.UBAsociales
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

Repositorio Digital Institucional

Tipo de documento: Tesis de Maestría

Título del documento: Prácticas comunitarias de cuidado infantil en los sectores populares frente a la crisis del modelo tradicional de cuidado: análisis de los comedores comunitarios del Área Metropolitana de Buenos Aires (2003-2010)

Autores (en el caso de tesistas y directores):

Martin Ierullo

Natalia Luxardo, dir.

Adriana Clemente, co-dir.

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis): 2013

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: http://repositorio.sociales.uba.ar/

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)
La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR

Repositorio Digital Institucional

.UBAsociales
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

Martin Ierullo

Prácticas comunitarias de cuidado infantil en los sectores populares frente a la crisis del modelo tradicional de cuidado.

Análisis de los comedores comunitarios del Área Metropolitana de Buenos Aires (2003-2010).

Tesis para optar por el título de

Magíster en Políticas Sociales

Facultad de Ciencias Sociales

Universidad de Buenos Aires

Directora: Dra. Natalia LUXARDO

Co-directora: Prof. Adriana CLEMENTE

Buenos Aires

-2012-

Resumen en Castellano

A partir de mediados de la década del setenta estalló a nivel internacional una crisis que puso en jaque los modelos de Estado y de protección social, al mismo tiempo que también generó tensiones al interior de diversos campos sociales, entre ellos el campo del cuidado infantil.

En el marco de estos procesos de transformación, numerosos autores sostienen que tiene lugar un conjunto de procesos que pueden ser denominados como "crisis del cuidado".

Partiendo de la definición del cuidado infantil como campo social (en el sentido asignado por la teoría bourdiana), puede afirmarse que esta crisis se expresó en la tensión que se produjo entre la continuidad de los principios y supuestos propios del "modelo tradicional de cuidado infantil" (vigente durante gran parte del siglo XX) y una realidad que ya no responde a dichos principios.

Estos procesos de crisis se evidencian en los sectores populares en la irrupción de nuevas prácticas comunitarias de cuidado, entre las cuales pueden identificarse los comedores comunitarios.

Frente a este contexto, el presente trabajo se propone analizar las prácticas comunitarias de cuidado desarrolladas por los comedores de los barrios marginalizados del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) durante el período 2003-2010, con el fin de comprender los procesos de reconfiguración del campo del cuidado infantil en el capitalismo tardío y sus expresiones en los sectores populares.

La investigación realizada se enmarca en el paradigma estructural-constructivista. En concordancia con este posicionamiento, se planteó un estudio que combinó estrategias cualitativas y cuantitativas de recolección y análisis de datos (métodos mixtos). A partir de la aplicación de las mismas pudo relevarse información acerca de 220 comedores comunitarios de distintos barrios del AMBA.

La investigación ha permitido describir el surgimiento y consolidación de los comedores comunitarios, establecer tipologías y analizar las prácticas de cuidado desarrolladas por los mismos en el marco de la crisis del modelo tradicional.

Abstract

During the mid-sixties an international crisis exploded. It shook up models of state and social protection, while also generating tensions within various social fields, including the child care field.

As part of this transformation, a series of processes took place that many authors have come to call a "care crisis".

Based on the definition of child care as a social field (in the terms used by Bourdieu and others, 2003; 2007), it can be noted that this crisis is expressed in the tension that occurs between the continuity of the principles and assumptions that structured the “traditional model of child care” –valid during most of the twentieth century- and a reality that no longer responds to these principles.

These crisis processes are more clearly seen in the lower classes through the emergence of new community care practices, among which it can be identified the *comedores comunitarios* [organizations that provide a package of essential service, basically food].

In this context, this paper wishes to study child care community practices developed by *comedores comunitarios* located in marginalized neighborhoods of the Greater Buenos Aires Area during 2003-2010; by doing so it was hoped to understand the reconfiguring processes undergone by the child care field during late capitalism and its expressions in vulnerable sectors.

The approach outline of this research can be framed within the structural-constructivist paradigm. Consistent with this theoretical stance, we propose a research which draws upon the complementary nature of qualitative and quantitative methodologies of data recollection and analysis. Through the combination of different strategies could gather information from 220 organizations in different neighborhoods of the Greater Buenos Aires Area.

The research has enabled to describe the birth and consolidation of *comedores comunitarios*, while also mapping typologies and analyzing care practices developed by these organizations during the crisis of the traditional child care model.

Índice

Resumen en Castellano..... Pág. 1

Resumen en Inglés..... Pág. 2

Dedicatoria..... Pág. 6

Agradecimientos..... Pág. 7

Introducción..... Pág. 8

Capítulo 1: Consideraciones acerca de la construcción del objeto de estudio..... Pág. 12

La noción de cuidado en las investigaciones sociales

Los usos del concepto de cuidado en Ciencias Sociales y Humanas

Noción genérica de cuidado

La construcción del objeto de estudio: las prácticas comunitarias de cuidado infantil

Explicitación de los supuestos de investigación

Supuestos acerca del proceso de investigación social

Supuestos acerca de las relaciones sociales y la conformación de la estructura social

Los aportes de las nociones de campo y hábitus para la construcción del cuidado como objeto de estudio

Capítulo 2: Surgimiento y consolidación del modelo tradicional de cuidado infantil..... Pág. 31

Descripción del contexto histórico

La relegación del cuidado infantil al ámbito privado

La organización del cuidado en torno al modelo de familia nuclear

El disciplinamiento de los sectores populares respecto de las prácticas de crianza

Cuidado infantil y Estado Social en Argentina: rupturas y continuidades

El campo del cuidado infantil en el marco de la consolidación del modelo tradicional

Los sentidos asignados a las prácticas de cuidado: supuestos predominantes

Capítulo 3: La crisis del modelo tradicional de cuidado infantil ..... Pág. 49

Descripción del contexto histórico: la crisis global y sus efectos en Argentina

La reconfiguración del campo del cuidado infantil

Cambios en el mercado laboral y en la división sexual del trabajo

Cambios en la morfología de los hogares y de las familias

Tensiones respecto a los sistemas de protección social y de provisión estatal de cuidados infantil

La organización social del cuidado en el marco de la crisis del modelo tradicional

La crisis del modelo tradicional y la reconfiguración de las relaciones de cuidado

Capítulo 4: La emergencia de agentes comunitarios en el campo del cuidado infantil: El caso de los comedores comunitarios en el AMBA..... Pág. 66

Consideraciones metodológicas para el estudio de caso

Estrategias para la recolección y el análisis de los datos

Criterios para la delimitación de la unidad de análisis: ¿qué es un comedor comunitario?

La emergencia de los comedores comunitarios en el AMBA

Contexto de surgimiento

Los comedores comunitarios como nuevas expresiones asociativas

Elementos para la clasificación de los comedores comunitarios en relación a su surgimiento: ensayos de posibles tipologías

Las prácticas organizativas
Adscripción institucional de los comedores
La interpelación a los sujetos participantes de estas experiencias asociativas

El surgimiento de los comedores comunitarios y el campo del cuidado infantil

Capítulo 5: Más allá del plato de comida... los comedores comunitarios frente a la crisis del modelo tradicional de cuidado infantil..... Pág. 100

Los comedores comunitarios en el contexto actual: Rupturas y desplazamientos

De alimentar a cuidar

Identificación de distintos perfiles de comedores comunitarios

Descripción de las acciones de cuidado infantil

La preocupación por los que dejaron de ser niños

De prácticas informales a organizaciones consolidadas

Los comedores frente a la crisis del modelo tradicional de cuidado infantil

Sentidos otorgados al cuidado

Las prácticas comunitarias de cuidado infantil como acciones compensatorias en el marco de la crisis del modelo tradicional

Maternalización de las prácticas comunitarias de cuidado infantil

Tensiones respecto de la vinculación con otros agentes sociales

Tensiones respecto a las políticas y organismos estatales

Tensiones respecto a las prácticas familiares

La consolidación de los comedores comunitarios y el campo del cuidado infantil

Conclusiones..... Pág. 130

Bibliografía..... Pág. 139

Anexos..... Pág. 147

Anexo N° 1: Matriz de Necesidades Humanas y satisfactores

Anexo Nº 2: Estudios sobre el cuidado según líneas de investigación principales

Anexo Nº 3: Mapa de relaciones sociales al interior del campo del cuidado en Argentina en el marco de la consolidación del modelo tradicional

Anexo N° 4: Mapa de relaciones sociales al interior del campo del cuidado en Argentina en el marco de la crisis del modelo tradicional

Anexo Nº 5: Comedores apoyados por el Plan Nacional de Seguridad Alimentaria (MDSN)

Anexo Nº 6: Caracterización de las entrevistas realizadas según criterios de selección

Anexo N° 7: Mapa del AMBA según conglomerados

Anexo N° 8: Distribución geográfica de los comedores relevados en relación al tipo de adscripción institucional y la distribución socio-geográfica

Anexo N° 9: Desarrollo de prácticas de cuidado infantil en los comedores relevados según ubicación socio-geográfica (según criterios consignados de zonificación) y adscripción institucional

A tod@s aquell@s que invierten tiempo y dedicación cuidando de otras personas

Agradecimientos

- A **Dios** primeramente;
- A **mi familia** y a **mi novia, Virginia,** por su apoyo constante e incondicional;
- A **mis directoras**, **Natalia Luxardo y Adriana Clemente**, por su generosidad para conmigo y por enseñarme a investigar con rigurosidad, dedicación y compromiso;
- A las **organizaciones sociales y sus referentes** que tan amablemente me abrieron sus puertas;
- Al **Programa de Capacitación y Fortalecimiento a Organizaciones Sociales y Comunitarias** por permitirme participar y enriquecerme de esta instancia de trabajo y aprendizaje;
- A la **Universidad de Buenos Aires**, y en especial a la tan querida **Carrera de Trabajo Social y sus docentes**, por formarme y enseñarme a amar esta hermosa profesión;
- Al **Estado Argentino** por apostar a la ciencia y la educación pública, y por todas esas políticas que tanto bienestar trajeron a nuestros barrios;
- Y a **Hernán Amar**, **Anatilde Idoyaga Molina, Gloria Mendicoa, Bárbara García Godoy** y **Ana Arias** por el apoyo constante para emprender este camino y por las charlas tan útiles para la construcción de este documento.

Introducción

El presente trabajo constituye la Tesis desarrollada por el autor como corolario de la Maestría en Políticas Sociales (Facultad de Ciencias Sociales –FCSs-, UBA). El mismo se alimenta de los aportes teóricos de los seminarios que componen el Plan de Estudios y de los procesos de análisis, investigación y reflexión desarrollados en estos espacios.

Este trabajo es resultado de la Beca de Posgrado otorgada por el CONICET (Beca Tipo I, Período 2011-2013). La misma se desarrolla en el marco del Centro Argentino de Etnología Americana (CAEA), unidad asociada de dicho Consejo Nacional. Al mismo tiempo la presente Tesis se enmarca en el Proyecto UBACyT MS04 *"Familiarización del enfoque de bienestar, últimas redes y reconfiguración de la pobreza y la indigencia en medios urbanos. Tensiones entre medición y compresión de la pobreza extrema"* del Programa Interdisciplinario de Marginaciones Sociales- PIUBAMAS- (FCSs y FCEs, Programación Científica 2010-2012).

La doble adscripción del trabajo (al CAEA-CONICET y al Programa PIUBAMAS-UBA) se plasma en la dirección y codirección de la Tesis en las figuras de la Dra. Natalia Luxardo (investigadora adjunta CAEA-CONICET) y la Lic. Adriana Clemente (docente investigadora de la FCSs de la UBA y directora del Proyecto MS04).

A través del presente trabajo se propone analizar las prácticas comunitarias de cuidado infantil desarrolladas por los comedores de los barrios marginalizados del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) durante el período 2003-2010, con el fin de comprender los procesos de reconfiguración del campo del cuidado infantil en el capitalismo tardío y sus expresiones en los sectores populares.

El abordaje de dicha temática posee relevancia para las ciencias sociales y en particular para los estudios vinculados con las políticas sociales, en tanto se apunta a dar visibilidad a un conjunto de prácticas y fenómenos escasamente abordados desde la investigación social, al mismo tiempo que relativamente invisibilizados por las políticas públicas.

Se estudiará en particular el caso de los comedores comunitarios del AMBA, en tanto los mismos constituyen una de las formas que adquiere las nuevas expresiones asociativas en los sectores populares (Bráncoli y equipo, 2010) que se visualiza en la mayoría de los barrios pauperizados de la zona estudiada.

El análisis de las prácticas de cuidado desarrolladas por estas organizaciones comunitarias en el marco de la crisis del modelo tradicional de cuidado infantil, constituyen el objeto de estudio del presente trabajo.

Frente a las mismas cabe realizar una serie de preguntas: ¿Qué factores permiten explicar su surgimiento? ¿Qué actores intervinieron en su emergencia? ¿Qué características tuvieron en sus inicios? ¿Qué características presentan en el contexto actual en el marco de la recuperación de un rol más activo por parte del Estado? ¿Qué prácticas desarrollan? ¿Cómo se entiende al cuidado desde estas organizaciones? ¿Cómo impactan estas prácticas en las formas en las que se organiza el cuidado infantil en los sectores populares? ¿De qué manera intervienen en los procesos de socialización y crianza de los niños/as en el contexto actual?

El abordaje epistemológico-metológico desde el cual se encara el presente trabajo se enmarca en el paradigma estructural-constructivista. Dicho paradigma ha sido desarrollado fundamentalmente por el sociólogo francés Pierre Bourdieu (Bourdieu y otros, 2005; 2008). A través de este abordaje se busca dar cuenta tanto de las relaciones de poder y de las estructuras objetivas (cuyo análisis permite establecer una ruptura con las interpretaciones propias del sentido común) como también de los significados o los patrones simbólicos que organizan las actividades prácticas de los agentes sociales y desde los cuales interpretan sus acciones.

En concordancia con este posicionamiento, se plantea un trabajo que combina estrategias cualitativas y cuantitativas de recolección y análisis de datos. Ya que se entiende que la complementación de diversas estrategias favorece el estudio del fenómeno en su complejidad. En este sentido, el trabajo puede enmarcarse en la tradición de los métodos mixtos (Burke Jonhson, 2007) en tanto se propende a una combinación de técnicas y abordajes para la comprensión del objeto de estudio. En el caso particular del presente estudio se observa la combinación de estrategias con una preponderancia del componente cualitativo.

A partir de estas premisas, el trabajo de campo se llevó a cabo en dos etapas: a) La primera de ellas constituyó una indagación exploratoria. Se desarrolló a través del análisis secundario de información primaria (Dinardi, 2005). Se conformó una base de datos cuantitativa que albergó información acerca de un total de 220 comedores comunitarios a partir de diversos registros de información (cuestionarios y entrevistas) en cuya conformación participó el autor del trabajo como integrante de los equipos de investigación y extensión universitaria que desarrollaron dichos relevamientos. A través de esta estrategia se apuntó a dar cuenta de regularidades respecto de la emergencia y consolidación de los comedores comunitarios del AMBA a través de una base amplia de

información. b) La segunda de las etapas del trabajo de campo apuntó a la validación y a la profundización de la información obtenida en la etapa anterior: se desarrollaron entrevistas semi-estructuradas y observación participante en ocho comedores seleccionados. El criterio de selección de las unidades de observación se basó en la maximización de las diferencias entre los casos de estudio respecto de su ubicación geográfica, su adscripción institucional y período de creación.

Para comunicar los resultados del proceso de investigación se estructuró el presente informe en cinco capítulos, los cuales se presentan a continuación:

El primero de ellos recupera la discusión conceptual en torno a los conceptos de cuidado, necesidades sociales y pobreza. En el presente trabajo se adoptó un enfoque interpretativo desde el cual se pretende superar los reduccionismos que conllevó la consolidación del modelo neoliberal en las últimas décadas y su correlato en las nociones y explicaciones que emergieron en el campo científico (lo cual se plasma en los sentidos predominantemente otorgados durante este período a las nociones de pobreza y necesidades sociales).De esta manera se pretende dar cuenta de los fundamentos teórico-epistemológicos en los que se sustenta el trabajo, o sea del posicionamiento y los supuestos en las que se basa el autor para construir el objeto de estudio e interpretar y analizar los fenómenos vinculados al mismos.

Partiendo de estas consideraciones, en el segundo y tercer capítulo se propenderá a un análisis del campo del cuidado infantil desde una perspectiva histórica. A través de este análisis se busca, en el capítulo segundo, dar cuenta de los modelos predominantes de relaciones y prácticas al interior del mismo, los cuales se vinculan con los procesos socio-demográficos, económicos y políticos que tuvieron lugar a partir de finales del siglo XIX y que perduraron durante gran parte del siglo siguiente.

En el capítulo tercero se pretende dar una interpretación frente a la complejidad de los fenómenos que se asocian a lo que numerosos autores denominan “crisis del cuidado”, la cual tiene lugar en las últimas décadas. De manera particular, en este acápite se busca describir y comprender las reconfiguraciones de las prácticas y relaciones de cuidado infantil en los sectores populares urbanos a partir la denominada “crisis del cuidado”.

El cuarto capítulo se centra en el análisis de la emergencia de los comedores comunitarios. En el mismo se presentan los resultados del estudio empírico que se llevó a cabo en el marco del proceso de investigación. De esta manera, se intenta dar cuenta de las principales características que poseen estas organizaciones comunitarias en el contexto de su surgimiento: formas institucionales, adscripciones político-religiosas, motivaciones de los referentes, etc.

Por último, en el quinto capítulo se analizarán los procesos de consolidación de los comedores comunitarios en los barrios populares y los desplazamientos en la orientación de las acciones desarrolladas por los mismos en el contexto actual. Se apunta a dar cuenta de las prácticas y estrategias desarrolladas por estas organizaciones comunitarias, al mismo tiempo que de las formas en las que estas organizaciones comunitarias se vinculan con otros agentes sociales (familias, organismos estatales, etc.) en relación a las formas que adquieren los procesos de socialización y crianza de los niños/as en los sectores marginalizados.

A partir de los aportes de cada uno de estos capítulos se busca contribuir al análisis de los procesos de reconfiguración del campo del cuidado infantil en las últimas décadas, particularmente de las formas que adquieren dichos procesos en relación con las prácticas y relaciones de cuidado en los sectores populares del AMBA.

Capítulo 1:

Consideraciones acerca de la construcción del objeto de estudio

En el marco de la consolidación del modelo neoliberal en las décadas de los ochenta y noventa se modificaron no solamente las formas de abordaje de las situaciones de empobrecimiento a las que se vio sometida parte de la población, sino además las concepciones acerca de la pobreza y las necesidades humanas.

En este sentido puede sostenerse que primó una visión restringida de los procesos de empobrecimiento, en tanto se los redujo a situaciones de carencia económica asociadas a procesos coyunturales o transitorios que surgían como consecuencia de los cambios en el modelo productivo. Este aspecto se condijo con la "teoría del derrame" (en boga en este período) por la cual se sostenía que el crecimiento económico ligado a los sectores concentrados de la economía sería un buen difusor de los beneficios hacia el resto de los sectores productivos (lo cual en la práctica no ocurrió, sino por el contrario se agudizaron las condiciones de empobrecimiento y la desigualdad).

La "pobreza" emergió en la agenda pública, lo cual se expresó no solamente en la proliferación de programas asistenciales destinados a contener la conflictividad social y facilitar la reproducción social de los sectores populares, sino también en una preocupación creciente por establecer mediciones oficiales de la misma.

Los estudios acerca de la pobreza que se llevaron a cabo en este contexto se centraron en la descripción y cuantificación de las carencias y en la dimensión del padecimiento de los sujetos. En consecuencia los mismos tomaron distancia de los estudios acerca de la problemática de la marginalidad desarrollados en las décadas de 1950 y 1960 en América Latina[1], a través de los cuales se puso de manifiesto los procesos estructurales vinculados al empobrecimiento y a los desafíos para el desarrollo de la Región.

[1] Con respecto a estos estudios pueden reconocerse dos líneas principales: 1) La **posición culturalista-ecológica:** esgrimida por el sociólogo argentino Gino Germani y por otros cientistas sociales vinculados a la DESAL (tales como Roger Vekermans, quien fuera su director). Si bien los planteos particulares de cada uno de los autores y organismos presentan algunas diferencias entre sí, puede argumentarse que las posiciones planteadas por los mismos redundaron en vincular a la marginalidad a la problemática de la integración social desde una perspectiva culturalista. A partir de estas teorías se visualizaba que en América Latina existían sectores de la población (eminentemente rural, pero también urbana) que se encontraban en transición entre un sistema tradicional al sistema moderno, lo cual implicaba un atraso con relación al avance presente en los países centrales. Se expresaba que dichas poblaciones podían ser consideradas como marginales en tanto presentaban déficits en relación a la participación social y política, las condiciones ambientales y materiales de vida (viviendas precarias, situación dominial irregular, falta de acceso a servicios básicos, etc.) y la adaptación a patrones culturales dominantes. A la vez que presentaban una inserción en esquemas de producción informal o aquellos concebidos como pre-capitalista. 2) La **posición marxista:** a partir de la relectura de los textos clásicos del marxismo, José Nun y otros autores realizan una crítica a la teoría de la marginalidad desarrollada

En los términos expresados por Nun (2001) puede afirmarse que se produjo un corrimiento de la centralidad que adquirían los "medios de empleo" en los estudios acerca de la problemática de la marginalidad, a una centralidad de los "medios de subsistencia" en la definición de la problemática de la pobreza. En otras palabras, la inserción de los sujetos y de las familias en las estructuras y relaciones productivas pierde centralidad en la determinación de las situaciones de pobreza, favoreciendo el desarrollo de estudios que concentran su atención en las formas de vida de los sectores populares y en las maneras en las que los mismos abordan satisfactoria o insatisfactoriamente sus necesidades sociales.

En consecuencia, frente a estos corrimientos conceptuales, la noción acerca de las necesidades sociales o humanas también ha tendido a modificarse. Al respecto puede reconocerse un desdoblamiento de dicho concepto:

Por un lado se propendió a la identificación de "necesidades humanas básicas", en tanto mínimos sociales a garantizar por medio de las políticas sociales (Pereyra, 2002). En este sentido, puede afirmarse que dejando de lado las concepciones de las necesidades humanas ligadas al bienestar y al reconocimiento de derechos sociales y económicos (las cuales primaron en el marco de la consolidación de los Estados Sociales en los países de la Región), se apuntó a identificar los mínimos necesarios para la supervivencia de los sujetos privilegiando los aspectos biológicos. Pereyra (2002) sostiene que:

> el concepto de necesidades naturales, vitales o de supervivencia, surgió identificando la dimensión biológica como sinónimo de las necesidades básicas. Estas no diferían en nada de las necesidades animales y por lo tanto no exigían para su atención nada más que un mínimo de satisfacción, como preconiza la ideología liberal. (Pereyra, 2002:68)

En consecuencia se evidencia un esfuerzo por establecer métodos y técnicas que sean capaces de cuantificar y caracterizar a la población considerada en situación de pobreza (Merklen, 2005). Estos estudios constituyeron sólidos diagnósticos sobre los que se fundamentaron las políticas sociales focalizadas que apuntaron a compensar y a abordar

---

anteriormente. Sus aportes se nutren de las teorías de la dependencia desarrollados por diversos cientistas sociales a partir de años cincuenta en el marco de la CEPAL. Tomando en cuenta estos desarrollos, José Nun revisa los conceptos de marginalidad desarrollados por la DESAL y, a partir de una lectura neo-marxista, propone el concepto de masa marginal como categoría explicativa de las formas que adquiere el pauperismo en América Latina. El autor señala que dicha masa marginal se constituye de aquellos grupos sociales que no se encuentran integrados al sistema capitalista y que tampoco funcionan como ejército de reserva en los términos esgrimidos por Marx. En este sentido se afirma que si bien la no integración al sistema capitalista puede ser considerada como un desajuste a resolver, resulta positiva en tanto el mantenimiento de la matriz de relaciones vigentes signada por el dualismo económico (ya que combinan economías capitalistas con otras que presentan otras lógicas que puedan ser consideradas como pre-capitalistas debido a los altos niveles de informalidad en áreas principalmente rurales pero también urbanas) favorece la integración social (Nun, 2001:241). Esta posición, la cual se asemeja a la esgrimida por Aníbal Quijano (1977), rompe con la esgrimida por la DESAL en tanto se aleja de las condiciones individuales para centrarse en factores económicos y se vincula con la organización que presenta el capitalismo en América Latina en relación a la dependencia de esta región en el sistema mundial y en la funcionalidad que presentan la continuidad del dualismo económico para la integración social (Cortes, 2006).

las situaciones de carencia extrema a través de acciones asistenciales (las cuales abundaron a partir de la década del noventa en la Región).

Por otro lado puede afirmarse que al restringir las necesidades humanas a la supervivencia, el resto de los aspectos implícitos en dicho concepto fueron asumidos como deseos o preferencias que los individuos debían satisfacer en sus interacciones mercantiles en el marco del afianzamiento de las sociedades de consumo. De esta manera se consolida una visión relativista de las necesidades sociales, la cual se sostiene desde diversas corrientes teórico-ideológicas[2].

En consecuencia nos enfrentamos a una concepción de las necesidades humanas que se presenta escindida. Por un lado, se tiende a la identificación de aquellos aspectos considerados como necesidades básicas o mínimos sociales (comunes a todos los sujetos y que frente a su insatisfacción, los individuos ven comprometida su reproducción biológica y social) y, por otro lado, un conjunto de necesidades múltiples y crecientes que son percibidas como preferencias o deseos construidos a partir de la vida en sociedad y los avances científico-tecnológicos.

Frente a esta concepción escindida, se corre el riesgo de ligar los estudios que abordan las problemáticas de los sectores populares (o de las políticas dirigidas a estos sectores) con una visión de las necesidades humanas restringida a las necesidades básicas o de supervivencia. Desde esta perspectiva las indagaciones tendieron a focalizarse en tres dimensiones: en la identificación de las situaciones de carencias a la que se ven expuestos los sujetos (dimensión de las privaciones), en los significados que le asignan los mismos a estas carencias y a su vida cotidiana (dimensión del padecimiento subjetivo) y en las acciones individuales o colectivas que desarrollan estos sujetos para el abordaje de sus necesidades básicas (dimensión de las estrategias de supervivencia).

Sin embargo, con el objeto de describir y comprender la complejidad que presentan los procesos de empobrecimiento y pensar insumos para el diseño de acciones innovadoras frente a las problemáticas ligadas a dichos procesos, resulta necesario adoptar una concepción de las necesidades humanas que permita superar la escisión antes expresada y sumar nuevas dimensiones al análisis de los procesos de empobrecimiento.

[2] Potyara Pereyra (2002) identifica distintas corrientes relativistas en boga en este contexto: 1) Aquellas vinculadas a la ortodoxia económica y a la nueva derecha. Desde estas corrientes el concepto de necesidades debe limitarse a mínimos sociales los cuales constituyen una base para la intervención estatal. 2) Las corrientes vinculadas con las críticas al imperialismo cultural. Desde la misma se cuestiona la definición de las necesidades humanas por parte de un grupo dominante que después las impone al resto de los grupos. 3) aquellas vinculadas a la revisión de las perspectivas marxistas, desde las cuales se privilegia la comprensión de Las necesidades como consecuencia del medio y de la cultura en los que los hombres están inmersos. 4) La corriente fenomenológica, desde la cual se las necesidades sociales son concebidas como fenómenos socialmente construidos.

La búsqueda de un posicionamiento teórico que se ajuste a las consideraciones esgrimidas en el apartado anterior, lleva a rescatar los trabajos desarrollados por el Centro de Alternativas al Desarrollo (CEPAUR)[3] en la década de los setenta y ochenta.

Para la comprensión de las necesidades desde esta perspectiva, debe entenderse en primer lugar que las mismas presentan un doble carácter, en tanto expresan una carencia y al mismo tiempo una potencialidad. En este sentido:

> Concebir las necesidades tan solo como carencia implica restringir su espectro a puramente fisiológico, que es precisamente el ámbito en que una necesidad asume con mayor fuerza y claridad la sensación de "falta de algo". Sin embargo, en la medida en que las necesidades comprometen, motivan y movilizan a las personas, son también potencialidad y, más aun, pueden llegar a ser recursos. (Max-Neef y otros, 1986: 34)

De esta manera permite superar la visión reduccionista que limita las necesidades a las privaciones y por ende permite entender de manera más amplia y rica las relaciones y prácticas sociales.

Otra de las premisas que sustenta los desarrollos del CEPAUR es que "todos los seres humanos, en todos los tiempos, en todas las culturas, tienen necesidades comunes" (Pereyra, 2002:78). En este sentido se reconoce que las necesidades son objetivas (en tanto superan las preferencias individuales), universales (ya que su insatisfacción impide o pone en riesgo la posibilidad objetiva de que los seres humanos vivan física y socialmente en condiciones de poder expresar su capacidad activa y crítica) y simultáneas (en tanto no aparecen de forma escalonada o en temporalidades distintas, sino que poseen un carácter sinérgico o simultáneo).

Con respecto a la satisfacción de estas necesidades, se argumenta que existen diversas y variadas formas de abordarlas de acuerdo a los contextos socio-históricos en los que se sitúan los sujetos. A estas múltiples formas de abordaje de las necesidades se las denomina satisfactores.

Por lo cual, si bien las necesidades son universales, en cada sociedad se materializan distintos satisfactores o medios de abordaje de las mismas. Tal como expresa Max-Neef y otros (1986) "lo que cambia, a través del tiempo y de las culturas, es la manera o los medios utilizados para la satisfacción de las necesidades" (Max-Neef y otros, 1986:27).

[3] El CEPAUR - Centro de Alternativas al Desarrollo- tenía como objetivo el diseño de estrategias dirigidas al desarrollo de América Latina, desde una perspectiva que rompa con la dicotomía desarrollo-subdesarrollo y genere modelos alternativos de desarrollo para la Región. A este modelo se lo denomina "desarrollo a escala humana", en tanto está centrado en las potencialidades de los sujetos y sus relaciones. Algunos de los exponentes de este centro eran Manfred Max- Neef, Antonio Elizalde, Martin Hopenhayn, entre otros. Los desarrollos de estos autores se vinculan a los trabajos de la Fundación Bariloche acerca del Modelo Mundial Latinoamericano, fundación en la cual Manfred Max Neef participó activamente.

Desde esta perspectiva se reconocen dos criterios posibles de agrupamiento de las necesidades humanas según categorías existenciales y según categorías axiológicas.

De esta manera quedan delimitadas por una lado las necesidades de ser, tener, hacer y estar (categorías existenciales); y por otro lado, las necesidades de subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad y libertad[4] (categorías axiológicas).

La combinación de ambas categorías permite componer un conjunto complejo de necesidades que se presentan de manera simultánea y motivan a los sujetos a desarrollar prácticas y relaciones para la satisfacción de las mismas (Véase Anexo Nº 1). En este sentido es que se puede afirmar que la CEPAUR desarrolla una perspectiva integral acerca de las necesidades humanas, en tanto es una noción que supera la escisión señalada en el apartado anterior y permite analizar las relaciones sociales desde su complejidad. Ya que, otro de los principios fundamentales que se esgrimen desde esta perspectiva es que los sujetos no pueden resolver sus necesidades de manera aislada, sino que las mismas solo se resuelven a partir del contacto con otros sujetos y con el ambiente (carácter social).

En consecuencia, de acuerdo con las relaciones de poder que se establecen en una sociedad se configuran no solamente distintas formas de atención de las necesidades sino también se expresan diversas situaciones de insatisfacción. Estas situaciones de insatisfacción persisten (y se multiplican) en el marco de la sociedad capitalista, debido a que parte de los satisfactores constituyen bienes mercantilizados.

LA NOCIÓN DE CUIDADO EN LAS INVESTIGACIONES SOCIALES

Los usos del concepto de cuidado en Ciencias Sociales y Humanas

Partiendo de la concepción anteriormente desarrollada acerca de las necesidades humanas, se avanzará en este apartado en la definición del concepto de *cuidado*. Cabe aclarar que la utilización dicha noción ha sido abordado en distintos trabajos académicos (Véase Anexo N°2).

Con el objeto de mapear los usos del concepto de cuidado y las líneas de investigación desde las cuales se utilizó dicho concepto se llevó a cabo una búsqueda bibliográfica a

[4] Los autores plantean también la necesidad de trascendencia como otra categoría posible. Sin embargo el equipo de trabajo no presentaba certezas acerca de si la misma podía integrar el conjunto de necesidades según categorías axiológicas. Por esta razón decidieron excluirla del listado haciendo la aclaración de que en un futuro podría considerarse su inclusión.

través de la cual se recolectaron distintos trabajos académicos en los que se aborda el concepto[5].

A partir de la búsqueda bibliográfica realizada es posible afirmar que este concepto surge de las corrientes de pensamiento feminista de los años setenta (principalmente en Norteamérica), las cuales lo introducen con la finalidad de cuestionar la distribución de las tareas al interior de los hogares y el poder patriarcal como organizador de las relaciones familiares. Por lo cual la noción de cuidado ha aparecido ligada a la cuestión de género y a sus expresiones en el espacio doméstico.

Por otro lado, en el marco de los procesos de desinstitucionalización en salud que tuvieron lugar a partir de la década de los sesenta, la noción de cuidado fue utilizado para el análisis de las prácticas de los profesionales de esta área y de las familias en relación con personas con padecimientos psiquiátricos y/o con adultos mayores en situaciones de dependencia (Barr y otros, 2001). También los estudios que se han desarrollado en esta línea consideraron la noción de género.

Según se pudo reconstruir a partir de la indagación pueden reconocerse dos líneas principales de investigación principales en las que se ha abordado el concepto de cuidado: una primera línea ligada a la economía de género y una segunda línea vinculada a la salud.

Tal como surge del análisis del cuadro anexo (Anexo N° 2) ambas líneas de indagación tienen sus primeros antecedentes en el contexto europeo y norteamericano. Los estudios sobre el cuidado en América Latina son más incipientes aunque es importante destacar que los mismos han podido revisar críticamente las categorías pensadas en el marco de los países desarrollados adaptándolas y creando nuevas significaciones para el análisis de las problemáticas de la Región.

En el caso de los trabajos que se encuadran en la línea de la economía de género, se evidencia que dicho concepto es adoptado en América Latina por la iniciativa de distintos organismos vinculados a las Naciones Unidas (Oficina de la Mujer de la CEPAL, Organización Internacional del Trabajo –OIT-, Centro Regional de América Latina y el Caribe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo –PNUD-, Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres, entre otros). Estos organismos han financiado la mayoría de los trabajos realizados en este campo. Entre los 25 trabajos producidos en América Latina relevados, el 65% fueron financiados por estos organismos internacionales.

[5] Esta búsqueda no pretender ser exhaustiva en cuanto a la recuperación de la totalidad de los trabajos académicos en los que se hace referencia a dicho concepto. Sin embargo la cantidad de trabajos consultados –los cuales superan los 90 textos académicos- ha permitido establecer algunas regularidades respecto a las formas en las que el mismo ha circulado y ha sido apropiado en el campo científico.

En dichos documentos prima un abordaje macro-social de las relaciones de cuidado, estableciendo sus principales conclusiones en relación a la organización social del cuidado, a los problemas vinculados a la conciliación entre trabajo productivo y reproductivo en las mujeres y a la economía de género.

En cambio en el caso de los trabajos que en la línea de investigación acerca de la salud, dicho concepto es apropiado por distintos investigadores y/o centros de investigación de Argentina, Brasil, México y Colombia (entre los cuales se encuentra el Centro Argentino de Etnología Americana –CAEA-, en el marco del cual se desarrolla la presente investigación). En los documentos consultados, las indagaciones se centraron en el abordaje de las prácticas que los profesionales (principalmente aquellos ligados a la enfermería) y de las familias llevan a cabo para la atención de personas con enfermedades o discapacidades. Los enfoques asumidos por dichos trabajos, han posibilitado el desarrollo de observaciones acerca de las prácticas cotidianas y de las significaciones que los sujetos construyen acerca de las mismas.

Si bien la presente investigación podría enmarcarse de manera más clara en la línea de investigación sobre economía del cuidado, se tomarán en cuenta también categorías y estrategias desarrolladas en el marco de las investigaciones del campo de la salud, en tanto se consideran que los esquemas conceptuales y analíticos desarrollados de los mismos aportarán a un análisis que permita aprehender al objeto de estudio en su complejidad.

Noción genérica de cuidado

Resulta dificultoso expresar a partir de la bibliografía revisada una noción delimitada o restringida acerca del concepto de cuidado, que permita reconocer su especificidad frente a otros conceptos. En este sentido los autores consultados combinan la noción de cuidado con otros conceptos, los cuales en ocasiones son usados a manera de sinónimos. Nos encontramos entonces con las denominaciones: prácticas de cuidado, relaciones de cuidado, régimen de cuidado, trabajo de cuidado, responsabilidad de cuidado, provisión de cuidado, organización social del cuidado, arreglos de provisión del cuidado, ética del cuidado, etc.

Frente a esta diversidad de usos que adquiere este concepto, puede establecerse como una primera aproximación una definición genérica de cuidado, la cual si bien resulta amplia (en relación a los fenómenos a los que refiere) permite desarrollar una primera delimitación de dicho concepto.

Según Daly y Lewis (2000) el cuidado podría ser conceptualizado como el *"conjunto de actividades y relaciones orientadas a alcanzar los requerimientos físicos y emocionales de los niños y adultos dependientes, así como los marcos normativos, económicos y sociales dentro de los cuales estas son asignadas y llevadas a cabo"* (Jelin, 2010).

En esta definición quedan comprendidas no solamente las prácticas ligadas al cuidado material, sino también aquellas ligadas al cuidado inmaterial en tanto implica un vínculo afectivo, emotivo y sentimental (Krmpotic, De Ieso, 2010:2). Al mismo tiempo que no solo se considera la dimensión micro-social, sino que también se toman en cuenta los procesos estructurales que en cierta manera determinan estas prácticas y relaciones sociales.

Esta definición acerca del cuidado no solamente incluye a las prácticas y relaciones que tienen lugar al interior del espacio doméstico, sino que también pueden reconocerse las prácticas desarrolladas por el Estado a través de las políticas sociales al igual que aquellas llevadas a cabo por las organizaciones sociales y comunitarias. Por lo cual las problematizaciones en torno a las prácticas y relaciones de cuidado deben analizarse en las intersecciones del espacio doméstico con las políticas públicas y con otras formas mercantilizadas o comunitarias de cuidado que tienen lugar en nuestra sociedad (Letablier, 2001; Aguirre, 2003).

Puede afirmarse también que el cuidado se desarrolla en todas las etapas de la vida y, por lo cual, no puede ser asociado a la situación de dependencia de la persona que es receptora de dichas acciones de cuidado. En esta misma línea argumentan Martínez Palomo y Langa Rosado (2010) quienes afirman:

> …el universo de los cuidados hace emerger otra realidad bien distinta: la condición humana es vulnerable, y ese ideal de autonomía e independencia que ha constituido el gran anclaje de la modernidad dista mucho de lo que cada uno de los seres humanos experimentamos en nuestras vidas cotidianas. La dependencia mutua entre las personas implica una situación referencial en la que, al menos, hay dos sujetos implicados en la relación: el que necesita cuidados y el que los presta. No obstante, esta situación puede variar en el tiempo y no tiene por qué darse en una única dirección: introduciendo una dimensión temporal, diacrónica, en el análisis de los cuidados es posible identificar estos aspectos (Martín Palomo, Langa Rosado; 2010: 12).

Partiendo de estas consideraciones pueden identificarse diversas formas que asumen las prácticas de cuidado: a) el auto-cuidado (aquel que cubre una persona para sí misma), b) el cuidado mutuo (el que se da entre dos o más personas en condiciones de horizontalidad y reciprocidad) y c) el cuidado intensivo y/o especializado a personas en las que la capacidad de reciprocidad está mermada o limitada por alguna causa (Pérez Orozco, 2006). Como ya se expresó anteriormente, sendas formas de cuidado ponen de manifiesto

el carácter relacional que presenta dicha noción (Rodríguez Enríquez, 2007; Krmpotic, De Ieso, 2010; Martin Palomo, Langa Rosado, 2010; Franco Patiño, 2010)

Para delimitar distintos tipos de cuidado pueden utilizarse dos criterios utilizados en los cuales se toman en cuenta a los sujetos que participan de esta relación social: a) los cuidadores o proveedores de cuidado; y b) los receptores de cuidado.

Respecto a los sujetos que proveen el cuidado, pueden reconocerse en función de la bibliografía consultada dos formas fundamentales: a) el cuidado formal. En este caso la relación de asistencia se encuentra regulada burocráticamente, se halla dentro de la órbita institucional y el proveedor recibe una remuneración económica. Los cuidadores pueden ser profesionales u otros sujetos que ofrece una labor específica. Esta definición del cuidado formal puede vincularse con el concepto de "trabajo sobre los otros" desarrollado por Francois Dubet (2006), el cual analiza de manera pormenorizada las prácticas de profesionales del Trabajo Social, la Enfermería y la Docencia, en tanto instancias de socialización de los individuos. y b) el cuidado informal. Se refiere a aquellas acciones cotidianas realizadas dentro del ámbito doméstico y comunitario con el objetivo de mantener determinado nivel de calidad de vida. Dichas acciones están definidas por la relación afectiva entre el cuidador y el receptor de los cuidados. Estas prácticas y relaciones devienen de la proximidad del vínculo entre los sujetos. (Herrera Gómez, 1998; Bover Bover, 2004; Luxardo, 2011).

Aunque provisoriamente utilizaremos estas categorías que surgen de la revisión bibliográfica, a partir de los resultados del presente trabajo de investigación podría argumentarse que quizás no resulte conveniente utilizar el término informal para referir a las formas de cuidado que se desarrollan en el ámbito comunitario, en tanto los altos niveles de institucionalización y consolidación que se observan en estas prácticas e instituciones ponen en cuestión dicho carácter informal.

El otro criterio utilizado está vinculado a los sujetos que son receptores de cuidado (en este punto se focaliza en las prácticas de cuidado intensivo o especializado). De acuerdo con este criterio pueden reconocerse dos categorías: a) el cuidado infantil. Aquel proporcionado a niños, niñas y adolescentes para su socialización primaria. En este caso la necesidad de cuidado especializado se funda en que debido a las características que posee esta franja etaria no puede asumir por medio de prácticas de auto-cuidado la satisfacción de sus necesidades. Sin embargo la necesidad de este tipo de cuidado es temporal hasta que los niños/as adquieran la madurez y las competencias suficientes como para desenvolverse de manera autónoma y/o recíproca. b) el cuidado asistencial. Se refiere a aquel tipo de prácticas que son proporcionadas a sujetos que con motivo de una

discapacidad o enfermedad crónica o aguda no pueden asumir de manera autónoma la atención de sus necesidades, por lo cual temporal o permanentemente precisan de prácticas especializadas de cuidado. (Murillo, 2003; Aguirre, 2007).

Al combinar ambos criterios quedan definidos cuatro áreas o recortes temáticos vinculados con el concepto de cuidado, tal como se expresa en el siguiente cuadro:

Cuadro N° 1: Tipología de las prácticas de cuidado

		Tipos de cuidado según el receptor (Murillo, 2003; Aguirre, 2007)	
		Infantil	**Asistencial**
Tipos de cuidado según el proveedor (Herrera Gomez, 1998; Bover Bover, 2004; Luxardo, 2011)	**Formal**	Estudios centrados en los modelos de abordaje y las prácticas profesionales en instituciones educativas y de estimulación temprana de distintas procedencias sociales.	Estudios acerca de los modelos de abordaje y las prácticas de profesionales de la enfermería y otros profesionales de la salud, destinadas al cuidado de personas con enfermedades crónicas o agudas.
	Informal	Estudios sobre las prácticas de las familias, las redes primarias y las organizaciones comunitarias en la provisión de cuidados a niños/as. Análisis de las relaciones de poder implicadas en dichas prácticas (fundamentalmente se trabaja en las relaciones de género).	Estudios sobre el papel de las familias y las redes primarias en la provisión de cuidados a personas con enfermedades crónicas o agudas (la mayoría de los estudios puntualiza sobre personas con discapacidad, adultos mayores con su salud comprometida, enfermos crónicos, etc.).

Elaboración propia.

Con respecto a la presente investigación, la misma se centrará en el análisis de las prácticas de cuidado infantil desarrolladas por los comedores comunitarios del AMBA.

Cabe aclarar que en los estudios referidos al cuidado que fueron consultados, el análisis de las prácticas de cuidado llevadas a cabo a través de acciones barriales u organizaciones sociales y comunitarias resulta un área que no ha sido suficientemente abordada. Al respecto pueden citarse como antecedentes los estudios realizados por Pautassi y Zibecchi (2010; 2012)[6], Faur (2009)[7]. En los mismos se abordan de manera explícita las prácticas de

[6] El trabajo aborda desde una perspectiva de derechos las prácticas de cuidado desarrolladas por organizaciones sociales y comunitarias en Argentina a través de un estudio de caso múltiple. El mismo da cuenta de las vinculaciones entre la política pública, las prácticas familiares y las acciones de las organizaciones sociales en pos de garantizar la provisión de cuidado infantil.

cuidado desarrolladas por jardines comunitarios de Argentina y organismos públicos y privados, respectivamente, obteniendo algunas aproximaciones que resultarán relevantes para la construcción del presente trabajo de investigación. También en Clemente (2007; 2010) se analizan las organizaciones comunitarias y sus acciones dirigidas a la población en situación de pobreza (y en particular a los niños), aunque no se observa en dichas investigaciones la utilización del concepto de cuidado de manera explícita.

En el resto de los trabajos consultados, este recorte temático ha sido abordado de manera tangencial (como por ejemplo en Fuentes Gutiérrez y otros, 2010; Arriagada, 2010) o bien ha sido trabajado en el contexto europeo, el cual difiere sustancialmente del latinoamericano (tales son los casos de Herrera Gómez, 1998 y Barr y otros, 2001).

LA CONSTRUCCIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO: LAS PRÁCTICAS COMUNITARIAS DE CUIDADO INFANTIL

Si bien a partir de las categorías descriptas en el apartado anterior es posible delimitar conceptualmente aquellas cuestiones que serán objeto de análisis en el presente trabajo, resulta necesario explicitar el sentido que se asignará a la noción de cuidado en el marco de esta investigación.

Este aspecto reviste gran importancia ya que, tal como se ha analizado anteriormente, la noción de cuidado ha sido empleada en el campo académico de manera genérica y polisémica. Por lo cual, se vuelve imprescindible poder comprender e interpretar esta noción a la luz de un conjunto de estructuras conceptuales a través de las cuales sea posible la construcción de la evidencia empírica y se facilite el análisis de las lógicas por las que se rige.

En este sentido, a continuación se explicitarán los supuestos teóricos y epistemológicos en los que se sustenta el presente estudio y a partir de los cuales se comprende la noción de cuidado.

Explicitación de los supuestos de investigación

Todo proceso de investigación implica la toma de decisiones, no solamente con relación a los aspectos metodológicos y técnicos, sino que también respecto a las formas en las que se encarará el proceso investigativo, la naturaleza de la realidad social, la relación entre

[7] Este trabajo corresponde a la Tesis de Doctorado de la autora aprobado en 2009 en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) bajo el título "Organización social del cuidado infantil en la Ciudad de Buenos Aires. El rol de las instituciones públicas y privadas. 2005-2008". La misma aporta al conocimiento de los modos en los que las instituciones públicas y privadas de la Ciudad de Buenos Aires ofrecen servicios para el cuidado de niños/as menores de 6 años y de las estrategias que desarrollan las mujeres de sectores populares en relación al cuidado infantil.

el investigador y su objeto, etc. En esta línea Sautu (2003) afirma que todo diseño de investigación constituye *"un conjunto articulado de decisiones epistemológicas, teóricas, metodológicas y técnicas"* (Sautu, 2003:40).

En este sentido, en los siguientes apartados se explicitará la perspectiva analítica desde la cual se enfocará el trabajo de investigación. Se pretende dar cuenta de los principales supuestos en los que se sustenta el estudio realizado y así sentar las bases para la construcción del objeto de estudio.

Supuestos acerca del proceso de investigación social

El presente trabajo de investigación se enmarca en los postulados de la praxeología social desarrollados por el sociólogo francés Pierre Bourdieu en colaboración con otros autores (2005; 2008).

Estos autores plantean que la investigación en Ciencias Sociales debe realizar, en primer lugar, una renuncia empirista, en tanto afirma que no es posible acceder al objeto de estudio de manera directa y espontánea. Al contrario, siguiendo al filósofo francés Gastón Bachelard, sostiene que *"el hecho científico se conquista, construye y comprueba (…) (lo cual) implica rechazar al mismo tiempo el empirismo que reduce el acto científico a una comprobación y el convencionalismo que sólo le opone los preámbulos de la construcción"* (Bourdieu y otros, 2008: 29).

En este sentido los autores delimitan tres actos epistemológicos que tienen lugar en el proceso de investigación social, a saber: conquista o ruptura epistemológica, construcción teórica y comprobación empírica. Sin embargo *"decir que el hecho se conquista, construye y comprueba, no significa decir que a cada uno de estos actos epistemológicos corresponden operaciones sucesivas, provistas de tal o cual instrumento específico"* (Bourdieu y otros, 2008:90). Al contrario, los autores afirman que existe una jerarquía epistemológica que supone la subordinación de la comprobación empírica a su construcción y a su vez la subordinación de la construcción teórica a la ruptura o conquista epistemológica. Esta jerarquización conlleva una relación intrínseca entre lo teórico y lo empírico, que rompe con el ensayismo y con el profetismo.

Esta posición implica un rol central de la construcción teórica en la investigación social. En tanto a través de la misma será posible analizar distintas dimensiones de los hechos empíricos, las vinculaciones entre los mismos y las relaciones y procesos sociales de los cuales devienen. En palabras de los autores: *"un objeto de investigación, por más parcial y parcelario que sea, no puede ser definido y construido sino en función de una problemática teórica que permita someter a un examen sistemático todos los aspectos de*

la realidad puestos en relación por los problemas que le son planteados" (Bourdieu y otros, 2008:60). Este tipo de análisis permitirá trascender las nociones que emergen del sentido común, generando lo que los autores denominan ruptura epistemológica.

Para poder lograr estos desafíos Bourdieu plantea como necesario el ejercicio constante de lo que denomina "vigilancia epistemológica", noción que toma de Gastón Bachelard. La vigilancia epistemológica implica para el autor tres grados de reflexión sobre el proceso de investigación: 1) el primer grado refiere a una espera de lo esperado y también atención de lo inesperado, la cual es propia del espíritu empirista; 2) el segundo grado consiste en la selección racional y la explicitación de los métodos y la vigilancia sobre la aplicación metódica de los mismos y 3) el tercer grado refiere a la ruptura con el absoluto del método y con los falsos absolutos de la cultura tradicional (ruptura epistemológica).

La propuesta epistemológica de Bourdieu puede ser enmarcada en el paradigma constructivista-estructuralista (Bourdieu y Wacquant, 2005). En tanto el autor combina de manera particular los principios, lógicas y métodos de ambos paradigmas. En este sentido se aleja de las teorías sistémicas y del estructuralismo clásico en tanto rescatan la dimensión dinámica de las relaciones sociales y hace hincapié en la tensión permanente y en la posibilidad de transformación que atraviesa las mismas. Al mismo tiempo toma distancia de las posturas fenomenológicas, en tanto cuestiona el carácter subjetivo de las significaciones que los individuos dan a sus prácticas y a través de las cuales explican el mundo.

Este posicionamiento se plasma en la forma en que Bourdieu propone encarar la investigación social. Al respecto afirma que la "ciencia de la sociedad" debe ser entendida como un sistema bidimensional (Bourdieu y Wacquant, 2005), en tanto el proceso de investigación debe considerar dos momentos o lecturas:

a) Por un lado, el análisis de las relaciones de poder o lo que los autores denominan *estructura objetiva u objetividad de primer orden*. Se focaliza en el estudio de las estructuras de relaciones que se asumen como externas y en este sentido objetivas.
b) Por otro lado, el estudio deben considerarse también las relaciones de significado o los patrones simbólicos que organizan las actividades prácticas de los agentes sociales. A estos procesos los autores los denominan *estructura de significaciones u objetividad de segundo orden*.

En palabras de los autores:

> Una ciencia total de la sociedad debe desembarazarse tanto del estructuralismo mecánico que pone a los agentes "de vacaciones" como del individualismo teleológico que sólo reconoce a la gente en la forma trunca de un "'adicto cultural' súper-socializado" o en la guisa de las reencarnaciones más o menos sofisticadas del homo æconomicus.

> Objetivismo y subjetivismo, mecanicismo y finalismo, necesidad estructural y agenciamiento individual son falsas antinomias. Cada término de estas oposiciones refuerza al otro, y todos ellos se confabulan para ofuscar la verdad antropológica de la práctica humana. Para trascender estas dualidades, Bourdieu convierte lo que funciona como la "hipótesis de mundo" (Pepper 1942) de paradigmas aparentemente antagónicos en momentos de una forma de análisis destinada a recapturar la realidad intrínsecamente doble del mundo social. La praxeología social resultante entrelaza un abordaje "estructuralista" y otro "constructivista". Primero, dejamos de lado las representaciones mundanas para construir las estructuras objetivas (espacios de posiciones), la distribución de recursos socialmente eficientes que definen las tensiones externas que se apoyan en las interacciones y representaciones. Segundo, reintroducimos la experiencia inmediata y vivida de los agentes con el fin de explicar las categorías de percepción y apreciación (disposiciones) que estructuran su acción desde el interior. Es preciso enfatizar que, si bien los dos momentos de análisis son igualmente necesarios, no son iguales: se le asigna a la ruptura objetivista una prioridad epistemológica sobre la comprensión subjetivista (Bourdieu y Wacquant, 2005:32).

A partir de la combinación de ambos abordajes resulta posible dar cuenta del objeto de estudio en su complejidad desde una visión monista *"en tanto se rehúsa a establecer demarcaciones precisas entre lo interno y lo externo, lo consciente y lo inconsciente, lo corpóreo y lo discursivo"* (Bourdieu y Wacquant, 2005:45).

Supuestos acerca de las relaciones sociales y la conformación de la estructura social

En base al posicionamiento planteado en la sección anterior y del interés de estudio particular, resulta de central importancia la adopción de una perspectiva teórica que permita analizar las relaciones de poder tomando distancia de dos posturas: a) En primer lugar, de la noción liberal de poder ligada únicamente al ámbito político-jurídico y, en consecuencia, al Estado. Una conceptualización de las relaciones de poder que se restringe a la relación entre gobernantes y gobernados y a la división entre las esferas de lo público y lo privado, no resulta lo suficientemente rica como para analizar los procesos sociales desde la perspectiva antes planteada. b) En segundo lugar, también resulta necesario tomar distancia de la postura foucaultiana, desde la cual se sostiene que el poder se encuentra diseminado y deslocalizado en las relaciones micro-sociales entre los sujetos (micro-política cotidiana). En tanto que si bien el concepto foucaultiano de poder generó una ruptura respecto a la restringida noción liberal, centrar el análisis en el micro-poder nos lleva a perder de vista las formas en las que se estructuran las relaciones sociales en la sociedad capitalista y que, en cierta manera, explican las relaciones capilares.

En este sentido, se retomarán los aportes del sociólogo portugués Boaventura de Sousa Santos (2003; 2006) el cual plantea una perspectiva que supera las posturas antes planteadas y se emparenta con los lineamientos expresados en el apartado anterior acerca

de la naturaleza de la realidad y las relaciones sociales. En este sentido, Sousa Santos (2006) presenta una posición intermedia entre la postura liberal y la foucaultiana, en tanto reconoce que la estructura social deviene de un conjunto múltiple de relaciones de poder. El autor afirma que estas relaciones pueden ser entendidas como procesos de intercambio desigual entre los individuos o grupos sociales, los cuales responden en las sociedades capitalistas a determinados modos básicos de producción del poder que surgen como consecuencia de los procesos socio-históricos. Estos modos o estructuras determinan lo que Sousa Santos denomina espacio-tiempo estructurales, los cuales son definidos como constelaciones de relaciones de poder que producen y reproducen los intercambios desiguales y el orden social.

A partir de los aportes de Aguiló Bonet (2009) quien sistematiza las distintas producciones de este autor, pueden reconocerse en sus textos seis espacio-tiempo estructurales, los cuales son: a) d*oméstico* (corresponde a las relaciones entre los sexos y las generaciones. La forma en que predominantemente se organiza el poder en el mismo es el patriarcado); b) d*e la producción* (está constituido por las relaciones del proceso de trabajo. La forma que adquiere esta relación en el marco del capitalismo es la explotación); c) d*el mercado o del consumo* (en función de la posición que los sujetos ocupan en la estructura social se configura las posibilidades de adquirir productos en el mercado. La modalidad que asume el poder se puede definir como fetichismo de las mercancías (según la tradición marxista), ya que las mercaderías aparecen dotadas en el intercambio de un carácter autónomo y de un valor de cambio); d) d*e la ciudadanía* (este espacio-tiempo está constituido por las relaciones entre el Estado y los ciudadanos. El mecanismo de poder es la dominación; e) d*e la comunidad*: incluye al conjunto de relaciones sociales desarrolladas en torno a la producción de los territorios físicos y universos simbólicos que favorecen la identificación colectiva); y f) m*undial* (este espacio está constituido por las relaciones que se generan entre las naciones y los intercambios desiguales que se producen entre las mismas)

Esta conceptualización acerca del poder y de la estructura social resulta relevante a la hora de comprender los fenómenos actuales y en especial las prácticas y relaciones de cuidado, ya que permite identificar distintas dimensiones de análisis de la realidad social. De esta manera será posible superar el sesgo economicista en relación a la conformación de la estructura social, en tanto el autor plantea que si bien la posición que se ocupa en la estructura económica resulta importante no constituye el único criterio para determinar la conformación de la misma. En los términos expresados por el autor esta concepción:

> …flexibiliza la rigidez estructural, pluralizando las estructuras sociales sin caer en el interaccionismo amorfo; permite crear varias interfaces entre las condiciones estructurales y las acciones sociales autónomas; hace

> posible regresar al individuo sin que lo haga de forma individualista, repone el espacio doméstico que la teoría clásica había desechado, jacobinamente, al conjunto de las relaciones privadas (…) Por encima de todo esta concepción permite mostrar que la naturaleza política del poder no es un atributo exclusivo de una determinada forma de poder. Es ante todo el efecto global de la combinación entre las diferentes formas de poder. (Sousa Santos, 2006:151-2)

Cabe aclarar que estas constelaciones de relaciones de poder que señala Sousa Santos (2003; 2008) no son estáticas ni inmutables. Si bien se identifican formas preponderantes en las que se estructuran las relaciones sociales, las mismas están en permanente tensión ya que son objeto de conflicto y lucha constante. Tal como se analizará en los próximos capítulos dichas tensiones se agudizaron en el marco de los procesos de crisis estructurales que tienen lugar a partir de la década de los setenta Sousa Santos (2006).

Los aportes de las nociones de campo y hábitus para la construcción del cuidado como objeto de estudio

Partiendo de las consideraciones antes desarrolladas acerca de las relaciones de poder y de la conformación de la estructura social, se analizarán a continuación las nociones de *campo y hábitus*, a partir de las cuales se propone la construcción del objeto de estudio del presente trabajo de investigación.

Asimismo, la incorporación de dichos conceptos, permitirán viabilizar el abordaje bidimensional del objeto de estudio considerando tanto la estructura objetiva de relaciones (en tanto resultado de un conjunto múltiple de constelaciones de relaciones de poder) como también las estructuras de significaciones que sustentan las prácticas de provisión de cuidado infantil.

Con respecto al concepto de *campo,* Bourdieu y otros (2005) plantean que el mismo hace referencia a un *"un sistema modelizado de fuerzas objetivas, una configuración relacional dotada de una gravedad específica que se impone sobre todos los objetos y agentes que se hallan en él"* (Bourdieu y Wacquant, 2005:42).

Los procesos de creciente división del trabajo social y especialización que se agudizan a partir de la instauración de la modernidad capitalista han implicado la emergencia de esferas diferenciadas de la vida social que presentan niveles de autonomía relativa respecto de otras. A estas esferas los autores las denominan campos sociales, en tanto es posible identificar en las mismas algún aspecto que es puesto en juego o disputa y un conjunto de intereses específicos que son irreductibles a lo que se encuentran en juego en otros campos. Pueden señalarse como ejemplo los campos científico, religioso, artístico,

de la moda, de la producción literaria, etc., en tanto se reconocen en los mismos aspectos que entran en juego y actores sociales que plantean intereses diversos frente al mismo.

Cabe aclarar que la noción de campo no es equivalente a la de "espacio-tiempos estructurales" desarrollada en el apartado anterior. Al contrario, resultan complementarias en tanto las constelaciones de poder identificadas por Sousa Santos son transversales a los distintos campos sociales y en cierta manera determinan (aunque no de manera exclusiva) la estructura de relaciones al interior de los mismos.

Siguiendo a Vizcarra (2002), el cual analiza los aportes de Bourdieu en relación a los estudios sociales, puede afirmarse que un campo es un espacio social estructurado y estructurante compuesto por instituciones, agentes y prácticas. El campo está estructurado en tanto está regido por un conjunto de normas y reglas no siempre explícitas. El campo también puede ser comprendido como una estructura estructurante, en tanto los sujetos asimilan sus principios de funcionamiento a través de los procesos de socialización temprana y secundaria. Este aspecto conlleva a que los hombres desarrollen prácticas sociales particulares en función de la distribución de roles y funciones particulares y otorguen sentidos al mundo y a sus prácticas.

Sin embargo, el campo no un sistema estático y armónico. Al contrario, Bourdieu y Wacquant (2005) plantean que el mismo constituye un espacio de conflicto y competencia entre los sujetos que forman parte del mismo. En dicho espacio los agentes sociales participan a través del desarrollo de distintas estrategias (ya sea de conservación o de subversión) por medio de las cuales disputan con distintos grados de fuerza de acuerdo a su posición en el mismo por la obtención productos o capitales específicos y a la vez por imponer su visión del mundo o estructura de significados.

La noción de campo también se complementa con la de hábitus. Esta noción refiere a *"un conjunto de relaciones históricas <depositadas> dentro de los individuos bajo la forma de esquemas mentales y corporales de percepción, apreciación y acción"* (Bourdieu y Wacquant, 2005: 42). En los términos planteados por los autores el hábitus es un mecanismo estructurante que opera desde el interior de los agentes, sin ser estrictamente individual (objetividad de segundo orden) ni en sí mismo enteramente determinante de la conducta. El hábitus opera como una matriz de percepciones que les posibilita a los sujetos desarrollar acciones y tareas diversificadas frente a situaciones esperadas o imprevistas.

La combinación de ambos conceptos favorece el abordaje del objeto de estudio desde la perspectiva epistemológica antes planteada. En palabras de los autores:

> De manera que ambos conceptos, el de hábitus y el de campo, son relacionales en el sentido adicional de que funcionan enteramente sólo uno en relación con el otro. Un campo no es una simple estructura muerta, un

> conjunto de "lugares vacíos", como en el marxismo althusseriano, sino un espacio de juego que existe como tal sólo en la medida en que entren en él jugadores que crean en los premios que ofrecen y luchen activamente por ellos. Una adecuada teoría del campo, por lo tanto, requiere de una teoría de los agentes sociales *"hay acción, e historia, y conservación o transformación de estructuras solamente porque hay agentes, pero agentes que son actuantes y eficaces solamente porque no se reducen a lo que comúnmente se coloca bajo la noción de individuo, y que, como organismos socializados, están dotados de un conjunto de disposiciones que implican tanto la propensión como la habilidad para entrar en un juego y jugarlo"*. (Bourdieu 1989:59) Recíprocamente, la teoría del habitus está incompleta sin una noción de estructura que haga lugar a la improvisación organizada de los agentes. Para entender en qué consiste este "arte social" (Mauss) de la improvisación, necesitamos retornar a la ontología social de Bourdieu. (Bourdieu y Wacquant, 2005:44)

Partiendo de estas concepciones, puede sostenerse que las prácticas y relaciones vinculadas al cuidado infantil en el ámbito comunitario no surgen de manera espontánea o azarosa. Al contrario, las mismas pueden entenderse a la luz de la conformación de un campo social específico, al que denominaremos campo del cuidado infantil. En dicho campo entran en disputa las formas en las que se llevan a cabo los procesos de crianza y socialización de los niños/as. En este sentido, el objeto en disputa presenta mayor complejidad, ya que no se problematiza solamente de quién se asumirá la carga del cuidado de los niños/as sino también de las formas en las que se plantea dichos procesos de crianza y socialización en el marco de un grupo social.

En conclusión pueden identificarse al interior del campo del cuidado infantil un conjunto de actores sociales, instituciones, prácticas o estrategias y relaciones sociales, las cuales se estructuran no solamente en función de criterios propios del campo específico, sino también en base a los ejes de desigualdad analizados en el apartado anterior. De esta manera puede afirmarse que las prácticas y relaciones de cuidado adquieren formas preponderantes en distintas sociedades y determinan una distribución diferenciada de roles y funciones entre los distintos actores sociales -individuales y colectivos-.

La asunción del estudio del cuidado infantil como campo social implica un análisis complejo que integra a las prácticas y relaciones de cuidado infantil al conjunto de las relaciones sociales y estructuras de poder.

En este sentido, Bourdieu y Wacquant (2005) plantean que para el análisis de cualquier campo en particular, resulta necesario seguir tres momentos o pasos internamente conectados:

1. Primero se analizan la posición del campo particular frente al campo de poder en general. En este caso se deberá analizar la posición del campo del cuidado en

relación al resto de los campos sociales, considerando particularmente las relaciones y los campos económico, político, de género, entre otros[8].

2. Segundo, es necesario trazar un mapa de la estructura objetiva de relaciones entre las posiciones ocupadas por los agentes o instituciones que compiten por la forma legítima de autoridad específica del campo. Si bien los autores no señalan explícitamente la necesidad de analizar dichas relaciones desde una perspectiva histórica, este aspecto será incorporado al presente trabajo de investigación, en tanto posibilitará analizar las tensiones y dinámicas en torno a este mapa de relaciones.
3. Tercero, se analizan los hábitus de los agentes, o sea los diferentes sistemas de disposiciones que han adquirido al internalizar un determinado tipo de condición social y económica.

Dichos momentos no deben tomarse como pasos aislados o como una secuencia temporal, al contrario constituyen dimensiones analíticas a tomar en cuenta a la hora de encarar la investigación.

De esta manera se facilita el análisis y la construcción del objeto de estudio, considerando tanto la estructura de relaciones y prácticas sociales en el campo del cuidado infantil como así también los esquemas mentales a través de los cuales los sujetos interpretan y perciben dichas prácticas y relaciones.

En función de esta propuesta metodológica, los siguientes capítulos abordarán: a) la constitución del campo del cuidado infantil desde una perspectiva histórica; b) los recientes procesos de crisis que se dan al interior de dicho campo; b) la emergencia de los comedores comunitarios como agentes en dicho campo y c) las prácticas y estrategias implementadas por parte de estas experiencias comunitarias en el contexto actual.

[8] Tanto Bourdieu (2005) como Adelantado y otros (1998) señalan que las relaciones que se producen entre los diversos campos resulta una de las cuestiones más complejas de analizar. Los mismos afirman que si bien en el marco de las relaciones capitalistas el campo de las relaciones económicas presenta una gran influencia sobre el resto de los campos, no existe una sobre-determinación del mismo por sobre los demás.

Capítulo 2:

Surgimiento y consolidación del modelo tradicional de cuidado infantil

Los procesos de especialización y de creciente división social del trabajo que tuvieron lugar a partir la instauración de la modernidad capitalista, implicaron la emergencia de diversos campos sociales en tanto esferas de la vida social con relativa autonomía. Entre los mismos, la presente investigación se centra en el análisis del campo del cuidado infantil, en tanto (tal como se ha afirmado anteriormente) espacio de disputa por las formas en las que se llevan a cabo los procesos de socialización y crianza de los niños/as.

En primer lugar, a través de un análisis socio-histórico se pretenden identificar las notas distintivas de lo que denominaremos modelo tradicional de cuidado infantil en tanto forma preponderante que asumió el conjunto de relaciones y prácticas de cuidado infantil a partir de finales del siglo XIX y durante gran parte del siglo XX.

En este sentido, el presente capítulo apunta a construir el campo del cuidado infantil desde una perspectiva histórica, con el objeto de comprender e interpretar la emergencia del conjunto de relaciones sociales que tienen lugar al interior del mismo y poder interpretar, de esta manera, la situación actual.

Descripción del contexto histórico

La instauración de la modernidad capitalista y la consecuente reconfiguración de las relaciones y prácticas sociales han sido uno de los principales objetos de estudio de las ciencias sociales desde su creación. La preocupación por explicar esta transformación estuvo presente en los estudios de los sociólogos clásicos los cuales explicaron estos cambios a partir de las polaridades conceptuales comunidad-sociedad y solidaridad mecánica-orgánica[9]. Si bien estos primeros abordajes resultaron relevantes en tanto

[9] Dentro de este grupo pueden identificarse: a) Max Weber y Ferdinand Tönnies: Los mismos se cuestionaron acerca de las posibilidad de preservar el lazo social / generar relaciones de solidaridad en el marco de la agudización de los procesos de individualización y de urbanización en el contexto de surgimiento y afianzamiento del sistema capitalista. Estos autores consolidaron como explicación conceptual de estos procesos la polaridad entre la comunidad (gemeinschaft) y la sociedad (gesellschaft). A través de esta contraposición expresaron el descontento y la desconfianza frente al avance del sistema capitalista. Por ejemplo, Tönnies (1949) asociaba la comunidad a lo orgánico y a lo instintivo en contraposición con la artificialidad que expresaba lo societal. Desde esta perspectiva, la comunidad implicaba un conjunto de relaciones sociales de proximidad que constituían lazos de solidaridad entre los sujetos (factor fundamental para garantizar la atención de las necesidades sociales y el abordaje de los riesgos que implica la vida social) y a la vez una fuerte adscripción identitaria. En este sentido puede afirmarse que el sentimiento de pertenencia comunitario y la seguridad que proveía esta forma de organización social a los sujetos, favorecía su continuidad a pesar de lo opresivo que resultaba la misma. Weber y Tönies exponían su preocupación acerca de la magnitud

constituyeron las primeras explicaciones que se intentaron dar desde las ciencias sociales en formación, a los fines del presente trabajo se retomarán los aportes de Ulrich Beck (2006), en tanto los mismos resultan superadores de dichas primeras aproximaciones.

Este autor afirma que la modernización no solamente condujo a la conformación de un poder estatal centralizado, a concentraciones de capital y a un tejido de textura cada vez más fina como consecuencia de la división del trabajo social y de las relaciones de mercado, sino también a un triple proceso de individualización, el cual consistió en: a) la disolución de las precedentes formas sociales históricas y de los vínculos en el sentido de dependencias en la subsistencia y dominio tradicionales (dimensión de la liberación), b) la pérdida de las seguridades tradicionales en relación al saber hacer, creencias y normas orientativas (dimensión de desencanto) y c) la constitución de un nuevo tipo de cohesión social (dimensión de control o desintegración) con lo cual el significado del concepto se convierte en precisamente su contrario.

El modelo teórico utilizado por Beck (2006) implica una interesante conceptualización acerca de los procesos de individuación y de la magnitud que adquiere la transformación acaecida en este período histórico, en tanto dicho autor se aleja de las visiones románticas o desencantadas que signaron las formas en los que los clásicos abordaron estos fenómenos. De esta manera nos invita a analizar las particularidades que adquieren estos procesos y sus implicancias en relación a las formas en que se estructuran las relaciones sociales.

En relación a la temporalidad que adquirieron estos procesos de transformación, puede afirmarse que los mismas tuvieron lugar a partir del siglo XVIII en Europa y más tardíamente en América Latina.

En líneas generales, puede sostenerse que frente a la agudización que adquirieron los procesos de pauperización en los medios rurales y la proliferación de pestes y enfermedades, los sujetos progresivamente abandonaron las economías feudales centradas en la producción rural y la subsistencia, para acudir al medio urbano en búsqueda de

---

que alcanzaban las manifestaciones de la cuestión social a mediados del siglo XIX y la dificultad del sistema capitalista para garantizar la cohesión social. b) Emile Durkheim: Este autor sostenía que en este contexto histórico se produjo un cambio en la forma que adquiría la solidaridad social: se va desde un modelo ligado a la solidaridad mecánica hacia otro ligado a la solidaridad orgánica. La primera de ellas se asocia a la idea de comunidad de Tönies, en tanto los lazos entre los individuos se producen como consecuencia de la semejanza y por la pertenencia y adhesión a un sistema de valores, normas y prácticas sociales en común. En este sentido se las identifica como la forma de lazo social típico de las sociedades tradicionales (pre-capitalistas). Sin embargo, a diferencia de otros autores Durkheim sostiene que en el marco del proceso de constitución del sistema capitalista "la solidaridad cambia de naturaleza, pero continúa siendo la ley constitutiva de la sociedad" (Donzelot, 2007: 60). A este nuevo tipo de solidaridad lo denomina orgánico, y el mismo se basa en la división del trabajo social y en la diferenciación de funciones que asumen los individuos como parte de la sociedad. En consecuencia este modelo de solidaridad se base en la interdependencia, factor que explicaría de alguna manera la posibilidad de mantener la cohesión social en el marco del nuevo orden.

mejores condiciones de vida. A este proceso Castel (1995) lo denomina *desconversión de la sociedad feudal*. El mismo comenzó a operar en Europa a partir del siglo XIV y, acoplado a los procesos de industrialización y de secularización que tuvieron lugar en los siguientes siglos, posibilitaron la instauración del sistema de producción capitalista.

Cabe aclarar que estos cambios no estuvieron exentos de luchas y resistencias, sino por el contrario implicaron la puesta en marcha de mecanismos y prácticas destinadas a la contención del conflicto social y el disciplinamiento de los sectores desposeídos por parte de los incipientes Estados e instituciones sociales[10].

En el caso de América Latina, y en particular de nuestro país, la inserción plena de estos países en el sistema capitalista mundial se produjo a finales del siglo XIX. La misma ocurrió tardíamente (con respecto a los procesos europeos) como consecuencia de la colonización española y portuguesa que sojuzgó la Región durante siglos y debido a que la conformación de los Estados-Nación a partir de los procesos de descolonización se produjo lentamente por la presencia de resistencias y luchas civiles al interior de las fronteras nacionales.

Particularmente en la Argentina, a partir de la estructuración del Estado a finales del siglo XIX se consolidó el modelo agroexportador por medio del cual se fortalece el sistema de mercado y se logra una inserción en el sistema capitalista mundial en tanto nación productora de bienes primarios. La posibilidad de ubicar parte de la producción agrícola-ganadera en el mercado internacional impactó en el afianzamiento de los sectores oligárquicos los cuales eran propietarios de grandes extensiones de tierras dedicadas a esta actividad y a su vez en la orientación del mercado en función de las necesidades de intercambio internacional, perdiendo de vista los requerimientos del mercado interno.

Cabe señalar que al igual que el caso europeo la instauración de las relaciones capitalistas estuvo signada de procesos de acumulación y expropiación por parte de los sectores oligárquicos al mismo tiempo que también de diversas prácticas de disciplinamiento y moralización de las clases populares, tanto de los pobladores originarios como de los inmigrantes que se fueron radicando en el país (Tenti Fanfani, 1989).

La relegación del cuidado infantil al ámbito privado

A partir del siglo XVIII en Europa y más tardíamente en América Latina se agudizaron los procesos de urbanización (debido a la migración de las familias del campo a las ciudades) y de proletarización de la población a partir de la inserción masiva de los sujetos a las incipientes industrias y fábricas.

[10] Entre las mismas pueden citarse las leyes de pobres (en Inglaterra durante el siglo XVI), las disposiciones del trabajo forzado y otras medidas destinadas al tratamiento de los "mendigos" y "vagabundos" (estas cuestiones son analizadas de manera detallada en Castel, 1995 y Polanyi, 2011).

Estos cambios implicaron una transformación en relación con la organización social de la vida y en especial del cuidado, en tanto como consecuencia de los mismos se produjo una escisión entre los ámbitos y espacios destinados para el trabajo productivo y para el trabajo reproductivo.

Cuando se habla de trabajo productivo se hace referencia al conjunto de tareas destinadas a la producción de bienes y servicios orientados al consumo y al intercambio. Por trabajo reproductivo se entiende el conjunto de tareas de infraestructura del hogar (limpieza, compra y preparación de alimentos), de cuidado o cargas reproductivas (cuidado de niños/as, ancianos y/o enfermos) y de organización del funcionamiento del hogar (administración de los ingresos familiares, ocio, etc.) (Tejero y otros, 1998).

Durante este período ambos tipos de trabajo, que en el Antiguo Régimen se llevaban a cabo de manera casi indiferenciada en las fronteras de los espacios domésticos y comunitarios, tendieron a escindirse y adquirir características diferenciadas.

En este sentido, Jelin (1998) afirma que esta separación entre lo que ella denomina de manera genérica o coloquial "casa" (refiriéndose a las tareas reproductivas) y "trabajo" (haciendo referencia a las tareas productivas):

> (…) no ha existido desde siempre ni en todos lados. En realidad se trata de una forma de organización que se generaliza en la modernidad, al profundizarse la diferenciación entre las esferas institucionales, en especial las esferas económicas y productivas. (…) En Occidente "casa" y "trabajo" comienzan a separarse a partir de la Revolución Industrial y de la aparición de la fábrica como lugar de producción diferenciado. A partir de esta transformación las condiciones en las que se desarrolla la familia se modifican y ésta va perdiendo su papel productivo para ocuparse principalmente de las tareas de la reproducción" (Jelin, 1998: 36)

Puede afirmarse que la diferenciación de los espacios destinados a la producción y la reproducción implicó la consolidación de una particular forma de distribución de las responsabilidades entre las esferas institucionales:

a) El *trabajo productivo* quedó asociado a las actividades remuneradas que se realizan fuera de la esfera doméstica (Jelin, 1998). En el marco de la consolidación de las relaciones capitalistas, la mayoría de los sujetos al no ser propietarios de los medios de producción se vieron obligados a vender su fuerza de trabajo en el mercado para obtener los ingresos necesarios para garantizar su reproducción social y la de sus grupos familiares.
b) En cambio el *trabajo reproductivo* se asume como carga de familia (no remunerado) y se circunscribió al ámbito doméstico. Las tareas reproductivas fueron relegadas como responsabilidad primaria a las unidades domésticas. Este proceso se complejiza en tanto al mismo tiempo existió un *proceso de privatización*

> de las prácticas y relaciones sociales ligadas al ámbito reproductivo, en tanto las mismas fueron consideradas como parte de la vida y de las decisiones privadas de los sujetos (Jelin, 1998)[11]

Respecto al campo del cuidado infantil, puede afirmarse en primer lugar que la escisión entre trabajo productivo y reproductivo constituyó una de las condiciones fundamentales para su constitución como campo social (Bourdieu, 2005). En tanto adquieren carácter específico las relaciones de poder y los procesos que intervienen en los posicionamientos de los sujetos sociales que participan de dicho campo. Asimismo se observan procesos de lucha en torno a las formas en las que se encaran los procesos de socialización y crianza de los niños/as. La escisión entre trabajo productivo y reproductivo supone también una jerarquización de dichos ámbitos. En este sentido, mientras que el ámbito de la producción es concebido como un factor determinante en la conformación de la estructura y los procesos sociales, el ámbito de la reproducción, en tanto relegado al ámbito privado, será considerado como un campo secundario o subalternizado respecto del anterior.

En segundo lugar, puede afirmarse que cuidado infantil se asume como una "carga de familia" (Pérez Caramés, 2006) (proceso de familiarización). Esto no significa que cada familia lleva a cabo prácticas de crianza y cuidado de manera autónoma e independiente. Al contrario se observa que el Estado y otras instituciones sociales (como iglesias, sociedades de beneficencia, centros filantrópicos, etc.) tendieron a asumir acciones de disciplinamiento y control social (las cuales recayeron de manera primordial sobre los sectores populares) en pos de que las familias asuman la responsabilidad del cuidado y también desarrollaran prácticas de crianza particulares consideradas como adecuadas de acuerdo a los criterios morales y sanitarios.

En tercer lugar, puede esgrimirse que el proceso de familiarización y la consecuente relegación del cuidado infantil al ámbito privado, conllevaron un enorme riesgo para el estudio de las prácticas y las relaciones sociales que se producen al interior del mismo. En tanto se ha tendido a invisibilizar y/o naturalizar las relaciones de poder y los procesos que tienen lugar en la estructuración de las mismas (García-Calvente y otros, 2004).

La organización del cuidado en torno al modelo de familia nuclear

Tal como se ha analizado anteriormente, en el marco de la instauración del sistema capitalista el espacio doméstico se convirtió en unidad de reproducción social y tomó distancia de los espacios de producción. Este cambio implicó una reconfiguración de las

[11] Jelin (1998) señala que el ámbito de lo privado que se consolidó en la modernidad capitalista incluye tres dimensiones o sentidos: a) la esfera moral y religiosa; b) los derechos privados ligados a las libertades económicas y c) la esfera íntima o doméstica.

relaciones de poder tanto al interior de las familias como también en relación a la transformación de las formas de gestión y abordaje de las necesidades y riesgos sociales.

En los términos expresados por Donzelot (2008) se produjo un pasaje del *"gobierno de las familias al gobierno a través de las familias"*. Este autor sostiene que el gobierno de las familias (o en palabras del autor Antiguo Régimen) constituyó la forma en la que se estructuraron las relaciones de poder y se organizó la vida social en la sociedad medieval. Este régimen implicaba que:

> (…) la familia era a la vez sujeto y objeto de gobierno. Sujeto, por la distribución interna de sus poderes: la mujer, los niños y las personas asociadas (parientes, criados, aprendices) obedecen al jefe de familia. Objeto en el sentido de que el jefe de familia está incluido a su vez en relaciones de dependencia. A través de él la familia se inscribe en grupos de pertenencia que pueden ser redes de solidaridad como las corporaciones, y las comunidades aldeanas o bloques de dependencia de tipo feudal o religioso, o muy a menudo ambas cosas a la vez. (…) Por consiguiente (la familia) es la organización política más pequeña que puede haber. (Donzelot, 2008: 53)

En cambio en el modelo de *gobierno a través de las familias* que se afianza en la modernidad capitalista, la unidad doméstica se constituyó como una institución y al mismo tiempo como un mecanismo (Donzelot, 2008). Este mecanismo se puso en marcha a partir de una doble transformación de las familias que se consolidó durante el siglo XIX: a) por un lado, se tendió a la "nuclearización" o "familiarización" de las unidades domésticas. En este sentido se propendió a que las familias asumieran la forma nuclear abandonando la predominancia de la familia extensa propia del Antiguo Régimen (morfología de las unidades domésticas) y b) por otro lado se apuntó a la asunción de roles y funciones diferenciadas entre los integrantes de la misma.

Estas transformaciones que posibilitaron el afianzamiento del modelo de familia nuclear no se produjeron de manera mecánica. Al contrario fueron consecuencia de los procesos de urbanización y de consolidación de la vivienda social en los centros urbanos, al mismo tiempo que emergieron como resultado de la aplicación de estrategias de disciplinamiento y moralización llevadas a cabo desde el Estado y otras instituciones sociales.

El afianzamiento del modelo de familia nuclear implicó una particular división sexual del trabajo. En este sentido, se tendió a la consolidación de dos figuras principales: a) Los hombres-padres que reafirmaron su rol dominante a través del reforzamiento de autoridad patriarcal y de la delegación de la responsabilidad de obtener a través del salario los medios de subsistencia tanto para sí como para el resto de los miembros de la familia. b) Las mujeres-madres, las cuales se constituyeron como responsables de las tareas reproductivas, en tres sentidos: asociadas a la reproducción biológica (gestación de los niños), a la reproducción cotidiana (tareas domésticas que permiten el mantenimiento y la

subsistencia de los miembros de la familia) y a la reproducción social (cuidado y socialización temprana o primaria de los niños, transmitiendo normas y valores socialmente aceptados y esperados) (Jelin, 1998; Jelin, Esquivel y Faur, 2012)

Si bien esta diferenciación de roles entre ambas figuras deriva de la vigencia del patriarcado (dominación masculina) en tanto principio ordenador de las relaciones entre los sexos (Sousa Santos, 2006), cabe aclarar que las características que asumió el patriarcado en este período histórico difirieron de las que adquirió en el Antiguo Régimen. Esta forma diferenciada que adquiere el patriarcado se justifica en la nueva morfología que asumen la estructura familiar, la progresiva democratización en el acceso a la instrucción educativa y el relativo proceso de emponderamiento de las mujeres en relación a las actividades de crianza y cuidado infantil.

El modelo de familia nuclear no solamente se basó en la división sexual del trabajo sino que también se sustentó en la diferenciación de tareas de acuerdo a la edad de los miembros. En este sentido los ancianos y los niños, al igual que aquellas personas con alguna discapacidad, fueron considerados como dependientes en tanto se los excluye progresivamente del ámbito productivo y se los considera no solamente como receptores sino también como merecedores del cuidado de otros adultos. En este sentido se observa el nacimiento de nuevos dispositivos institucionales y prácticas sociales que reafirman esta situación de dependencia y/o de protección respecto a los niños y adultos mayores. En el caso de los niños puede reconocerse la creación de instituciones de educación pública a través de las cuales se brindaba a los niños/as formación básica y se buscaba la adquisición y afianzamiento de competencias sociales, al mismo tiempo que se propiciaba el alejamiento de esta franja etaria de las labores productivas. En el caso de las personas con discapacidades y ancianos puede observarse la emergencia de seguros sociales, jubilaciones, subsidios, etc. en tanto dispositivos de protección social.

El modelo de familia nuclear se extendió y afianzó en todos los sectores sociales, constituyéndose en la forma predominante de familia a partir del siglo XIX. Sin embargo resulta necesario expresar que los procesos vinculados en la consolidación de este modelo no resultaron los mismos para las familias populares y las familias burguesas (Donzelot, 2008).

En cuanto a las familias burguesas, este autor sostiene que en el marco del auge de la estrategia médico-higienistas se estableció una alianza de estas mujeres con los profesionales de la salud, convirtiéndose las mismas en agentes aptas para velar por el cuidado de la salud del resto de los miembros de sus familias y desempeñar tareas de beneficencia o filantropía que combinaron acciones de asistencia y vigilancia de la

población pobre. Esta situación fue concebida de manera congruente para el contexto nacional (Tenti Fanfani, 1989).

Las familias de los sectores populares, en cambio fueron objeto de otro tipo de intervenciones, en tanto:

> La intervención sobre las familias populares circula por carriles diferentes a los de la difusión de libros y el establecimiento de una alianza orgánica entre familia y medicina, porque hasta finales del siglo XIX la tasa de analfabetismo en las clases populares era muy alta, porque la gente del pueblo no puede tener un médico de familia, pero también y sobre todo porque los problemas en estas familias son totalmente distintos. En apariencia se trataría de una misma preocupación por asegurar la conservación de los hijos, difundir los mismos preceptos higiénicos, pero, con la economía social, la naturaleza de las operaciones implicadas es totalmente diferente de aquella emprendida bajo la égida de la medicina doméstica y tiene efectos prácticamente opuestos. Ya no se trata de impedir que los niños padezcan torpes violencias, sino de limitar las libertades tomadas (abandono en orfanatos, abandono disfrazado de lactancia), de controlar las asociaciones salvajes (desarrollo del concubinato con la urbanización de la primera mitad del siglo XIX), de conjurar líneas de fuga (vagabundeo de los individuos en especial de los niños). Ya no se trataba, en todo caso de asegurar protecciones discretas, sino de establecer vigilancias directas (Donzelot, 2008:31).

Puede afirmarse, entonces, que para el modelo higienista las familias de los sectores populares se convirtieron en objeto de regulación y disciplinamiento. Se apuntó a que las mismas se conformaran de acuerdo a la morfología y distribución de roles y responsabilidades asignadas en el marco de los procesos de nuclearización de las familias (Torrado, 2010).

A través de estas prácticas se propició a que las familias de los sectores populares pudieran regular el comportamiento de sus miembros, *"a partir del repliegue de cada uno de sus miembros sobre todos los demás miembros, en una relación circular de vigilancia contra las tentaciones del exterior, el cabaret, la calle"* (Donzelot, 2008:50). Este repliegue se fundamentó en los lazos de amor, solidaridad y pertenencia entre los miembros de los grupos familiares.

En conclusión, puede afirmarse que la morfología que asumieron las unidades domésticas y la particular distribución de responsabilidades y funciones entre los sujetos, que emergieron como consecuencia de la consolidación del modelo de familia nuclear, se convirtieron en un principio estructurante de las formas en las que se organizaron las prácticas y relaciones de cuidado. En tanto se consolidó la figura de las mujeres-madres como cuidadoras y de los niños, afianzándose los procesos de feminización de las prácticas de cuidado infantil. Este carácter feminizado, no solamente se circunscribió a las prácticas informales de cuidado desarrolladas fundamentalmente en la esfera doméstica. En palabras de Franco Patiño (2010):

> … la ideología de género que sostiene que las mujeres poseen una serie de características "naturales", mantiene el patrón social de la división de trabajo por sexos en el que se considera que las mujeres están mejor dotadas para ofrecer un cuidado de mayor calidad, razón por la cual se espera que se dediquen y responsabilicen de las tareas de cuidado en la familia y por extensión, en el ámbito del mercado y de la comunidad. De esta manera, aunque las tareas de cuidado se lleven a cabo en la esfera pública, continúan siendo tareas realizadas mayoritariamente por mujeres, en desventajas salariales y sociales respecto a otro tipo de trabajos. Este hecho configura las relaciones sociales de desigualdad entre los géneros en cuanto a oportunidades, actividades, logros y reconocimientos que deben ser analizados y explica el por qué los estudios sobre el cuidado se centran principalmente en las mujeres (Franco Patiño, 2010:3).

La predominancia del carácter feminizado se observa también en prácticas formales de cuidado. Es el caso de las profesiones vinculadas con lo que Dubet (2005) denomina trabajo sobre los otros –maestros/as, enfermeros/as, asistentes sociales, etc. Dicha tendencia también es identificada por Lorente (2004) quien analiza la feminización de las profesiones vinculadas al cuidado.

El disciplinamiento de los sectores populares respecto de las prácticas de crianza

Además de los procesos que fueron analizados en los apartados anteriores se puede sostener también que la instauración de la modernidad capitalista y particularmente la consolidación del modelo de familia nuclear ha implicado una reconfiguración de las formas en las que se han organizado las relaciones sociales y, por ende, de las maneras en las que se satisfacen las necesidades sociales.

En este sentido, puede afirmarse que las transformaciones de las relaciones sociales que tienen lugar en este contexto han implicado la consolidación de lo que Castel (2006) denominó *sociabilidad secundaria*. Dicho autor sostiene en el marco del Antiguo Régimen las comunidades se regían por la sociabilidad primaria, en tanto existía *"sistemas de reglas que vinculaban directamente a los miembros de un grupo, sobre la base de su pertenencia familiar, de vecindario de trabajo y se tejían redes de interdependencia sin la mediación de instituciones específicas"* (Castel, 2006:34). En cambio a partir de la instauración de la modernidad, es posible observar un mayor grado de complejización y especialización del trabajo, lo cual ha derivado en el nacimiento de lo "social-asistencial" como campo o instancia específica de asistencia y protección social y a la vez como instancia complementaria de las acciones ligadas a la sociabilidad primaria. Lo social-asistencial se corresponde con el concepto de sociabilidad secundaria desarrollado por el autor en tanto *"se trata de sistemas relacionales independientes de los grupos de pertenencia familiar, de vecindario, de trabajo"* (Castel, 2006:41), con una tecnificación mínima y personal

especializado (germen de las profesiones que implican "trabajo sobre los otros" -Dubet, 2005).

A los fines de dar una lectura acerca la emergencia de lo social-asistencial en Argentina durante el período 1880-1930, pueden reconocerse tres tipos de acciones fundamentales, las cuales favorecieron la consolidación del modelo familiarista y feminizado de cuidado.

Puede reconocerse en primer lugar las acciones de *asistencia directa*. Las mismas presentaron un carácter limitado durante este período. De esta manera se reforzó el principio de responsabilidad familiar en relación al sostenimiento económico de los dependientes (niños/as, ancianos, personas con discapacidad) y también en relación al desarrollo de prácticas de cuidado. Respecto de aquellos sujetos que no contaban con el sostenimiento de sus familias, se idearon dispositivos particulares que posibilitaron el abordaje de estas situaciones problemáticas por parte del Estado y/o de la sociedad civil.

Otra de las acciones que tuvieron lugar en este período, fueron las *tareas vinculadas al disciplinamiento*. Las mismas fueron asumidas desde la óptica higienista en boga en el siglo XIX, desde la cual se buscaba un ordenamiento y moralización de las familias, así como también la adopción de conductas y prácticas ligadas a la higiene doméstica, las prácticas de crianza y cuidado a los niños y las normas morales. Estas acciones otorgaron una notable centralidad a las mujeres- madres, en tanto se consideraba que las mismas constituían un instrumento central para la aplicación de las acciones preventivas al interior del núcleo familiar en función de la división sexual y etaria del trabajo. En este sentido puede afirmarse que estas prácticas adquirieron una orientación maternalista (Nari, 2004), la cual excedió al período higienista y se propagó posteriormente respecto a la orientación que tuvieron (y como analizaremos más adelante, aún poseen) las políticas sociales y las prácticas de numerosas organizaciones de la sociedad civil.

A estos mecanismos de vigilancia implementados en el marco de la estrategia médico-higienista, se sumó también la amenaza de la *acción tutelar* del Estado, ante situaciones de incumplimiento por parte de las familias de estas exigencias. Siguiendo a Donzelot (2008), puede afirmarse que:

> Apoyándose en la defensa de sus miembros más frágiles (niños y mujeres), la tutela permite la intervención estatal, correctiva y salvadora, pero al precio de una desposesión casi total de los derechos privados. Acoplamiento positivo: esa autonomía, que ya no está garantizada, la familia puede pese a todo conservarla y aumentarla. Puede conservarla utilizando su capacidad económica, el dominio de sus necesidades para resolver en la esfera privada los intercambios contractuales los problemas que puedan plantearse en el plano de la normalidad de sus miembros (…) Aumentarla para que la apropiación de las normas colabore con el éxito familiar, es decir la posibilidad de constituir un medio adecuado para la realización de cada individuo, resistente a las crisis y a los fracasos, pero

> también con posibilidades de buscar mejores combinaciones educativas y conyugales para la libre contractualidad (Donzelot, 2008: 92).

En este sentido, puede afirmarse que la acción tutelar del Estado, si bien fue limitada, funcionó como amenaza accionando los mecanismos de control familiares frente a problemáticas que podían presentarse.

En el caso de la Argentina, pueden observarse que las acciones de asistencia directa fueron encaradas durante el siglo XIX y parte del siglo XX por instituciones filantrópicas como la Sociedad de Beneficencia (creada por Bernardino Rivadavia en 1823) y otras instituciones de bien público. Dichas instituciones se dedicaron a la atención y contención de las problemáticas ligadas a la pobreza urbana, focalizando su atención en aquellos individuos que presentaban mayores condiciones de vulnerabilidad (niños, ancianos, discapacitados, etc.). Las mismas reprodujeron un modelo clásico de asistencia social en tanto se establecieron como merecedores de la misma a aquellos sujetos que no podían insertarse al mercado de trabajo por condiciones de edad o discapacidad física (Castel, 2006) o haciéndose cargo del cuidado de niños/as abandonados o huérfanos.

Tal como enuncia Susana Torrado (2004), en este período, el Estado destinó fondos para el desarrollo de acciones asistenciales por parte de organizaciones benéficas:

> La respuesta fue la delegación de las acciones pertinentes en instituciones filantrópicas financiadas total o parcialmente por el Estado: su objetivo era organizar los servicios colectivos y difundir las técnicas de bienestar y de gestión social indispensables para la reproducción. Estas medidas estaban encaminadas a establecer un *poder tutelar* sobre los pobres, que asegurara funciones de beneficencia sin la intervención del Estado (Torrado, 2004:2).

Estas acciones fueron complementadas por las prácticas propuestas por los médicos higienistas (que ocuparon en el país diversos e importantes cargos académicos y políticos), las cuales se centraron en la educación de las mujeres-madres para la asunción de conductas vinculadas a la higiene, la crianza y la organización del hogar, al mismo tiempo que también la incorporación de pautas morales en el núcleo familiar. Las mismas se desarrollaron con mayor fuerza a partir de finales del siglo XIX, momento en el que se constituye el Estado Nacional y se afianzan un conjunto de instituciones filantrópicas, las cuales se propusieron trabajar con las familias (y principalmente con las mujeres madres) con el objeto de que las mismas asumieran una serie de normas y pautas de comportamiento vinculadas al higienismo, en tanto enfoque predominante de la política socio-sanitaria de la época (Tenti Fanfani, 1989).

Con respecto al sistema tutelar, el mismo logró consolidarse a principios del siglo XX a partir de la sanción de la denominada Ley Agote (Ley Nacional N° 10.903 aprobada en 1919) (Elías, 2004). A través de dicha ley se facultaba a los jueces de menores para

disponer de cualquier niño que hubiera cometido o sido víctima de una contravención o delito, o se encontrara "material o moralmente abandonado", para entregarlo a "una persona honesta, o a un establecimiento de beneficencia privado o público, o a un reformatorio público de menores" (Ley 10.903).

En conclusión, puede afirmarse que los dispositivos ligados al campo de lo social-asistencial (las acciones de asistencia directa, las medidas preventivas y el riesgo de la acción tutelar del Estado) han contribuido a la estructuración del modelo de familia nuclear en dichos sectores sino también a la adopción de prácticas de crianza particulares consideradas como ideales de acuerdo a los principios médicos y morales de la época.

De esta manera se refuerza, a través de las políticas maternalistas, el rol de las mujeres-madres como proveedoras de cuidado y por ende también se consolida la idea de que las prácticas de cuidado deben ser encaradas en el seno del hogar. Sin embargo, resulta necesario señalar que las prácticas de crianza y socialización de los niños pertenecientes los sectores populares serán objeto de control social por parte de la política estatal y de un conjunto de instituciones sociales ligadas principalmente a las iglesias.

Cuidado infantil y Estado Social en Argentina: rupturas y continuidades

Las características antes analizadas se afianzaron a partir de la segunda mitad del siglo XIX y se consolidaron como preponderantes durante gran parte del siglo XX. Esta preponderancia se mantuvo aún en el marco de los cambios que significó la estructuración del Estado de Bienestar[12] a partir de mediados de siglo XX, ya que las políticas implementadas en dicho contexto representaron un reforzamiento de este modelo. En tanto si bien la consolidación del Estado Social en Argentina, implicó procesos de estatización y por ende de ampliación de las intervenciones gubernamentales, los mismos presentaron características particulares respecto a la relación Estado-familias.

Por un lado, el Estado generó políticas activas que promovieron el sostenimiento del pleno empleo (condición que permitió el desarrollo de la industria nacional) y la cobertura de ciertas necesidades sociales a través de la puesta en marcha de políticas sociales principalmente en los campos de la salud, la educación y la seguridad social. Las protecciones estatales se basaron en la figura del ciudadano-trabajador (Svampa, 2005) en tanto la condición de asalariado del jefe de hogar constituía un factor esencial para el

[12] Si bien algunos cientistas sociales argumentan en función de parámetros europeos que no puede hablarse de la constitución de un Estado de Bienestar en la Argentina, puede observarse que nuestro país, al igual que Chile y Uruguay, constituyeron casos especiales en relación al resto de los países latinoamericanos, debido al alto nivel de trabajo asalariado que se sostuvo hasta mediados de la década del setenta y a la constitución de instituciones de protección social (Barbeito, Zuazua, Rodríguez Enriquez; 2003).

acceso a los derechos ciudadanos del grupo familiar. En este contexto las acciones de asistencia directa constituyeron una práctica residual (Ierullo, 2010).

La asistencia social directa fue encarada durante el período 1945-1976 de acuerdo a dos modelos: a) durante el gobierno justicialista (1945-1955) la asistencia directa era ejercida principalmente a través de la Fundación Eva Perón, un organismo de bien público financiado por el Estado Nacional. La conformación de un organismo no estatal que se ocupara de la asistencia se sustentaba en la idea que rescata Arce (1984) acerca de que "la ayuda social es temporaria por definición y no puede institucionalizarse, y está inexorablemente destinada a ser reemplazada por la justicia social" (Arce, 1984:87). Las acciones de entrega directa de alimentos a través de la Fundación se complementaron con acciones de educación alimentaria y entrega de leche desarrolladas desde las instituciones sanitarias en pos de mejorar la alimentación de los grupos vulnerables y propender a garantizar su salud. b) Durante el período desarrollista (1955-1976) se observa un proceso de institucionalización de los programas de seguridad social, principalmente aquellos vinculados a los adultos mayores y el desarrollo residual de programas de desarrollo comunitario y de asistencia directa a los sectores marginados.

En el campo asistencial se consolidó el modelo maternalista (Nari, 2004) a partir de la sanción de leyes y de la aplicación de programas estatales dirigidos a la protección materno-infantiles, de promoción de la lactancia materna, etc.

En este contexto, la educación inicial –en tanto nivel educativo destinado al cuidado y la socialización de los niños- tuvo escaso desarrollo y nivel de cobertura en esta época. Se observa la consolidación de los denominados jardines sindicales ligados a los distintos gremios, los cuales habían surgido a principios de siglo de mano de las reivindicaciones de los socialistas.

En conclusión, se afianzan los procesos de familiarización y feminización propios del modelo tradicional de cuidado infantil. Tal como afirma Pautassi (2007):

> En rigor, el modelo de políticas sociales desarrolladas por los Estados de Bienestar en la región, con características específicas, se sustentaba en la conformación de familias que suponían a "varones proveedores" y "mujeres amas de casa", en las cuales la atención de los niños y niñas era sostenida por el trabajo doméstico femenino. Tal sistema era promovido a través de transferencias de ingresos vía el programa de asignaciones familiares o por vía de los seguros sociales, donde el modelo del "asalariado" correspondía al varón y a través de su inserción en el empleo formal, los miembros de su familia contaban con sistemas de salud y seguridad social (Pautassi, 2007:11).

En este sentido, las familias asumieron la responsabilidad primaria respecto a la atención de las necesidades materiales cotidianas de los miembros que la componen a través de los ingresos provenientes del salario y de la provisión de cuidados, de acuerdo con la división

sexual y etaria del trabajo que se da en este modelo. Esta conjugación de las políticas sociales con las prácticas domésticas, favoreció a que aún durante este período en el que se ampliaron los campos estatales de intervención, las prácticas de cuidado quedaran relegadas a las familias y en particular a las mujeres-madres.

El campo del cuidado infantil en el marco de la consolidación del modelo tradicional

A partir de los análisis realizados en los apartados anteriores es posible argumentar que el cuidado se constituyó como campo social a partir de la instauración de la modernidad capitalista. En relación a otros campos se presenta como secundario o subalternizado, en tanto debido a los procesos de relegación de las tareas reproductivas al ámbito privado, las relaciones, prácticas y sentidos que entran en disputa al interior del mismo aparecen como si estuvieran desvinculados de las relaciones estructurales de poder y de los procesos productivos.

A partir de la configuración de los procesos históricos que fueron analizados, puede sostenerse que se constituyó un modelo de cuidado infantil predominantemente familiarista (en tanto las prácticas de crianza y socialización son asumidas como una responsabilidad familiar), al mismo tiempo que también feminizado o maternalizado (en tanto las prácticas de cuidado son asumidas al interior de las unidades familiares –y aún fuera de ellas- de manera preponderante por las mujeres interpeladas en relación a su rol materno). Dicho modelo presentó también una dualidad respecto a los estratos socio-económicos: el cuidado fue asumido como una práctica ligada al ámbito doméstico/privado. Sin embargo, respecto a los sectores populares se observa la consolidación de un conjunto de acciones (aunque con diferentes orientaciones al interior del período analizado) que tendieron a la vigilancia y el control y en este sentido pusieron en tensión en carácter privado asignado a las mismas.

Este modelo será denominado a los fines del presente trabajo *modelo tradicional de cuidado infantil*. El mismo se sustenta en los siguientes principios (los cuales derivan de los aspectos desarrollados en los apartados anteriores):

- Afianzamiento de los procesos de familiarización del trabajo reproductivo y de diferenciación de espacios y ámbitos con respecto al trabajo productivo.
- Consolidación del modelo de familia nuclear (y de la distribución de roles y funciones que emerge de la división sexual y etaria del trabajo que plantea este modelo) como principio organizador de las relaciones en el campo del cuidado.

- Orientación familiarista/ maternalista de la política social asistencial y sustanciación de acciones de vigilancia/control social de los sectores populares en relación a las prácticas de crianza y cuidado de los niños/as.

Estos principios constituyeron la base material sobre la que se configuró dicho modelo tradicional y por ende el sustento para el afianzamiento de las prácticas familiarizadas y feminizadas de crianza y socialización de los niños/as.

Este modelo tradicional de cuidado infantil se sustenta en lo que Dubet (2006) denomina *programa institucional*, el mismo constituye una forma particular que adquiere la socialización en este contexto. En este sentido, el autor afirma que es posible establecer una continuidad entre la socialización primaria que se da en el seno de la familia y los procesos de socialización secundaria que tienen lugar posteriormente. A partir de la consolidación de una serie de valores sociales entendidos como comunes (los cuales no emergieron del consenso sino conllevaron los procesos de disciplinamiento y control social antes enunciado) y una idea de sociedad y de nación, se delega a las familias las tareas de cuidado en la primera infancia, asumiendo los procesos de socialización y crianza una forma particular en función del programa institucional.

Sin embargo, cabe destacar que el campo del cuidado no resulta un campo estático en cuanto a las formas en las que se distribuyen las relaciones de poder. Al contrario, en torno a la consolidación del modelo tradicional de cuidado infantil pueden identificarse múltiples prácticas de resistencia y de lucha respecto del mismo, en función de la existencia de otras maneras de encarar los procesos de socialización y crianza. Puede afirmarse entonces, que la predominancia de dicho modelo tradicional supuso el debilitamiento e invisibilización de aquellas prácticas sociales que no se alinearan con el mismo. Por ejemplo, pueden considerarse las acciones estatales en pos de reducir el abandono anónimo de niños en orfanatos hacia mediados del siglo XIX (Elías, 2004) como así también las prácticas de cuidado comunitario de "comadrazgo" las cuales si bien presentaron un fuerte arraigue en los sectores populares asumieron un escaso nivel de visibilidad.

En función de estas consideraciones puede reconocerse un conjunto de relaciones sociales que permiten componer el mapa de relaciones en el campo del cuidado (Véase Anexo N° 3, donde se plasma de manera gráfica este mapa de relaciones). En este sentido, es posible identificar distintos agentes sociales que disputan por las formas en las que se configuran las prácticas de crianza y socialización de los niños/as, las cuales constituyen el objeto en juego en dicho campo.

En el contexto del afianzamiento del Estado Nacional en Argentina, las incipientes instituciones estatales al mismo tiempo que aquellas ligadas a la Iglesia Católica y las instituciones filantrópicas aparecen como dominantes en relación a la definición de las prácticas de crianza consideradas como válidas y revisten de una autoridad legítima para ejercer acciones de vigilancia sobre las familias (en particular de los sectores populares).

En relación a los saberes profesionales, puede afirmarse que la profesión médica (ligada a la corriente higienista), al igual que las vinculadas a lo jurídico posteriormente, resultó predominante en relación a la manera de concebir e intervenir las prácticas de cuidado. Médicos y jueces se convirtieron en este marco en voces autorizadas respecto a la orientación que deben adquirir las acciones vinculadas a la crianza y al cuidado. Estos profesionales ocuparon en muchos casos cargos gubernamentales desde los que gestionaron prácticas de promoción de la salud y vigilancia de las familias. En este contexto emergieron también nuevas disciplinas (visitadoras de higiene, asistentes sociales, etc.) ligadas al trabajo directo con las familias de los sectores populares, abordando las expresiones de la cuestión social. Las mismas actuaron como disciplinas subsidiarias de la medicina y de la abogacía en sus orígenes, tal como señala Alayón (1980).

Respecto a estos agentes se visualiza una ruptura en el período del Estado Social, período en el cual se observa la emergencia de nuevos agentes que, tal como fue analizado anteriormente, modificaron la orientación de las acciones y dieron una centralidad mayor a las acciones estatales. En este nuevo contexto, predominó la lógica de los médicos sanitaristas que promovieron políticas maternalistas y de promoción de la salud. En este sentido, si bien se consolidó el modelo familiarista y feminizado de cuidado infantil, la masificación del sistema formal de trabajo, la ampliación del sistema educativo y la consolidación del sistema tutelar implicaron un cambio en la orientación de las políticas públicas.

También en este campo se visualiza una disposición particular de los agentes al interior de los espacios domésticos. En este sentido, puede afirmarse que dichos espacios se organizaron en torno al modelo de familia nuclear predominantemente (tanto en los sectores populares como en los sectores dominantes y clases medias), lo que favoreció el afianzamiento de la figura de la mujer como proveedora de cuidado tanto en el ámbito familiar como en los campos profesionales vinculados.

Los sentidos asignados a las prácticas de cuidado: supuestos predominantes

Tal como se ha afirmado anteriormente, los principios antes desarrollados actuaron como estructurantes no solamente respecto a las prácticas de cuidado infantil sino también

respecto a los esquemas mentales a través de los cuales se percibe y se interpretan dichas prácticas (hábitus). Para analizar la manera en la que se estructuran dichos esquemas en un campo particular Bourdieu (2000) hace uso de lo que denomina *pares de opuestos*. Los mismos constituyen un conjunto de pares conceptuales dicotómicos los cuales rigen como categorías a partir de las cuales los sujetos perciben la realidad y la interpretan. Tal como se ha afirmado anteriormente, dichos pares de opuestos emergen de los principios que estructuran el campo social y a su vez actúan en cierta manera como legitimación de las relaciones de desigualdad que tienen lugar al interior del mismo. En palabras de los autores:

> "Todo poder admite una dimensión simbólica: debe obtener de los dominados una forma de adhesión que no descansa en la decisión deliberada de una conciencia ilustrada sino en la sumisión inmediata y pre-reflexiva de los cuerpos socializados. Los dominados aplican a todo, en particular a las relaciones de poder en las que se hallan inmersos, a las personas a través de las cuales esas relaciones se llevan a efecto y por tanto también a ellos mismos, esquemas de pensamiento impensados que, al ser fruto de la incorporación de esas relaciones de poder bajo la forma mutada de un conjunto de pares de opuestos (alto/bajo, grande/pequeño, etc.) que funcionan como categorías de percepción, construyen esas relaciones de poder desde el mismo punto de vista de los que afirman su dominio, haciéndolas aparecer como naturales" (Bourdieu, 2000: 9)

En este sentido pueden reconocerse los siguientes pares de opuestos que se derivan del conjunto de relaciones sociales que estructuran el campo del cuidado infantil:

Gráfico N° 1: Pares opuestos en torno al modelo tradicional de cuidado infantil

Elaboración propia.

Estos pares de opuestos constituyen las categorías de percepción que priman en la concepción acerca de las prácticas de cuidado infantil en el marco de la consolidación del modelo tradicional. Las mismas derivan del afianzamiento de los principios antes explicitados. Al mismo tiempo que refuerzan las relaciones de poder que imperan al interior del campo, las cuales se vinculan con las relaciones estructurales desarrolladas por Sousa Santos (2003; 2006) (particularmente en relación a las formas que adquieren las relaciones de poder en los espacio-tiempos estructurales domésticos, de la ciudadanía, del mercado y del consumo).

A través de estos pares de opuestos se refuerzan tres supuestos que rigen la forma en las que se interpreta el cuidado infantil en el marco del modelo tradicional:

- El modelo de familia nuclear constituye el ámbito más adecuado para el desarrollo de prácticas de cuidado infantil efectivas (familiarización del cuidado)
- La díada madre proveedora–niños/as "merecedores" de cuidado, como fundamento de los prácticas al interior del campo.
- La necesidad de la aplicación de medidas de vigilancia dirigidas los sectores populares con el propósito que los mismos asuman prácticas de crianzas y socialización que se adecuen a los anteriores principios y a las formas dominantes que adquieren los procesos de socialización.

En conclusión, puede afirmarse que en dicho campo social se procesan un conjunto complejo de relaciones estructurales de poder (Sousa Santos, 2006), las cuales se expresan en relación a la disputa por las formas en las que se encaran la crianza y la socialización de los niños/as. En el marco del modelo tradicional, dicha disputa se resuelve asignando a las familias y en particular a las mujeres- madres la carga de cuidado de los niños/as. De esta manera, se reafirma el criterio de división sexual y etaria del trabajo social que sustenta el modelo de familia nuclear.

Capítulo 3:

La crisis del modelo tradicional de cuidado infantil

Existe consenso entre los investigadores que se dedican al estudio de las prácticas y relaciones de cuidado acerca de que actualmente estamos frente a lo que se denomina "crisis del cuidado" (Algunos de estos autores son: Pérez Orozco, 2006; Arriagada, 2007; CEPAL, 2009; Toronjo, 2009; Setién Santamaría y Acosta Gonzáles, 2009; Pautassi y Zibecchi, 2009; Jelin, 2010; Aguirre, 2007). En realidad lo que entra en crisis no es el cuidado en sí mismo como práctica social sino el modelo tradicional de cuidado que fue analizado en el apartado anterior y por ende se tensionan las formas en las que tradicionalmente se organizó el cuidado y las relaciones de poder en torno a estas prácticas sociales.

Esta crisis no se explica endógenamente (a través de factores particulares de este campo social) sino que la misma se entiende a partir de la consideración de procesos más amplios de crisis social que se desarrollaron a mediados de la década de los setenta en Occidente y con características particulares en América Latina. A estos procesos Castel (2010) los denominó "gran transformación", utilizando las mismas palabras que empleó Karl Polanyi (1991) para definir la instauración de la modernidad capitalista. Podríamos cuestionar la afirmación de Castel (2010), sosteniendo que quizás no correspondería equiparar la magnitud de ambos procesos. Sin embargo resulta innegable que la crisis global que tuvo lugar durante las últimas décadas del siglo XX ha tenido implicancias en los distintos campos sociales y ha generado una profunda transformación de las relaciones y de las estructuras.

Por esta razón será interesante explorar en este capítulo las consecuencias de estas crisis en el campo del cuidado infantil y analizar las tensiones generadas a partir de las mismas en relación al modelo tradicional. La importancia de dicho análisis reside en que el mismo se constituye en el marco contextual a través del cual podrá comprenderse la emergencia de nuevas prácticas de cuidado, entre las que se enmarca el objeto de estudio del presente trabajo de investigación.

Descripción del contexto histórico: la crisis global y sus efectos en Argentina

A partir de mediados de la década de 1970 estalló a nivel internacional una crisis que puso en jaque los modelos de Estado y de protección social, al mismo tiempo que también generó tensiones al interior de las ciencias sociales, en especial en relación a los consensos científicos acerca de las explicaciones que se daban sobre las problemáticas sociales.

Esta crisis tuvo impacto en numerosos aspectos, los cuales se detallan a continuación:

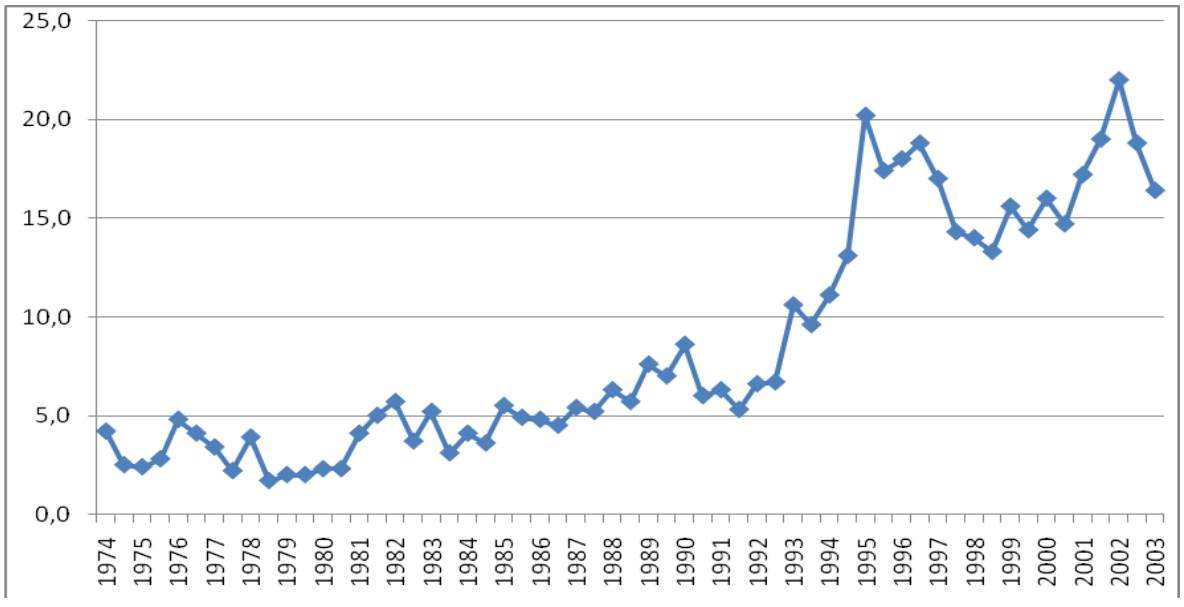
En cuanto a la *organización del sistema político* se produjeron dos cuestionamientos fundamentales: primeramente en relación a la intervención del Estado en la regulación de la economía (en especial en las políticas de sostenimiento del pleno empleo) y en cuanto al excesivo gasto generado por los servicios públicos universales; y en segundo lugar en relación a la idea del Estado-Nación en el marco de los procesos de globalización.

Se evidencia la aplicación progresiva de políticas de corte neoliberal que propendieron a la desregulación y apertura de los mercados y a la eliminación del déficit fiscal a través del recorte del gasto público. Estos cambios trajeron aparejados una redefinición de la relación entre el Estado y los ciudadanos, lo cual se expresa en la reconfiguración del modelo de políticas sociales. En este sentido se redefinieron los límites en cuanto a la intervención estatal a través de la definición de criterios de focalización y la concentración en las políticas de alivio a la pobreza.

En cuanto al *sistema de producción y consumo*, en tanto actividades económicas: se propendió a una creciente desindustrialización y financierización del sistema, a la vez que se desarrollaron medidas de flexibilización del mercado laboral (Basualdo, 2001).

Estas medidas tuvieron como consecuencia la desarticulación de los sindicatos (descolectivización), el crecimiento de los índices de desempleo y la proliferación de situaciones de precariedad laboral. En el caso del Área Metropolitana de Buenos Aires, estos procesos se expresan de manera notable, tal como surge del análisis del siguiente gráfico, en el cual se considera uno de los indicadores vinculados a dicho aspecto:

Gráfico N° 2: Evolución de la tasa de desempleo en el AMBA (1974-2003)



Elaboración propia. Fuente INDEC.

Estas transformaciones globales implicaron una reestructuración del sistema capitalista a escala global a partir de su adaptación a las necesidades de la producción y de los nuevos desafíos que planteaban los avances tecnológicos. A esta fase del sistema capitalista se la denomina capitalismo tardío o capitalismo flexible (Sennett, 2000).

Estos procesos reconfiguraron la *estructura social*. Las mutaciones en la dinámica económica y política antes desarrolladas, trajeron como consecuencia un marcado proceso de concentración económica y la agudización de los procesos de desigualdad social. En este sentido, puede sostenerse que como consecuencia de la implementación de estas medidas se conforma en la Argentina una sociedad dual o polarizada (Svampa, 2005), lo cual se asocia al debilitamiento de los procesos de integración social.

Wacquant (2001) afirma que en este contexto se configura el régimen de marginalidad avanzada o nuevo régimen de marginalidad urbana a nivel global. La instauración de este nuevo régimen se expresa en primera instancia en el incremento de la cantidad de personas en situación de pobreza. En el caso de la Argentina dicho aspecto se expresa en la creciente preocupación por la medición y cuantificación de la pobreza a partir de la década de 1980, luego del advenimiento de Dictadura Militar (Merklen, 2005)[13].

La inexistencia de mediciones cuantitativas en Argentina anteriores a esta década no permite establecer comparaciones fiables respecto de la situación actual. Sin embargo, puede afirmarse que la magnitud que presentó la situación de pobreza a partir de los ochenta[14] difiere de la situación que se había afianzado en el período de consolidación del Estado Social (1945-1976). Durante dicho período la pobreza constituía un fenómeno residual y se concentraba en pequeños bolsones en las áreas urbanas y en numerosas áreas rurales (las cuales debido al nivel de urbanización del país no representaban una gran proporción de la población nacional). Tal como señala Svampa (2005):

> En un contexto de pleno empleo – y más allá de las asimetrías regionales y los bolsones de marginalidad- la pregnancia del modelo nacional-popular fue tal, que durante mucho tiempo se consideró que la Argentina estaba más cerca de las "sociedades salariales" del Primer Mundo (con quienes compartía índices de distribución de la riqueza, tasas de sindicalización y fuerte desarrollo de las clases medias) que de otros países latinoamericanos, donde la fractura social aparece como una marca de origen, en muchos casos, multiplicada por las diferencias étnicas. (Svampa, 2005:75)

[13] Tanto el método de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) como el de Línea de Pobreza e Indigencia (LP) comenzaron a ser utilizados por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) en este contexto. Esta situación es coincidente también para el resto de los países de Latinoamérica.

[14] La situación de pobreza medida mediante el método de línea de pobreza alcanza en el AMBA en los períodos de crisis llegó a niveles al 50%, o sea que cerca de la mitad de la población de este aglomerado urbano no contaba con los ingresos suficientes para acceder a los productos de la canasta básica.

Sin embargo si bien el incremento de la cantidad de personas en situación de pobreza representa un dato significativo, el nuevo régimen de marginalidad urbana no se explica solamente a través de dicho aspecto. Por el contrario es posible afirmar que la constitución del dicho nuevo régimen se materializa como consecuencia del debilitamiento de los mecanismos de integración social y del lazo social -procesos que se agudizan en el marco de los decrecientes niveles de asalarización y del desmantelamiento del Estado Social- (Castel, 2010; Karsz, 2000). Es decir, que los procesos de exclusión social que tienen lugar a partir de la década del setenta no pueden reducirse a la situación de carencia económica coyuntural sino que los mismos implicaron una redefinición de las relaciones sociales y de los soportes identitarios de los sujetos (Karsz, 2000).

En relación a la *cuestión espacial-territorial*, puede afirmarse que como consecuencia de los procesos antes enunciados se visualiza una progresiva "insularización" de los barrios populares (Bottaro, 2010). Con este término se hace referencia: "*al relegamiento espacial que acompañó al proceso de empobrecimiento de los sectores populares y a la implementación de políticas sociales focalizadas en los barrios pobres*" (Bottaro, 2010: 128). Puede afirmarse, entonces, que la trama urbana adquiere en el marco del régimen de marginalidad avanzada una conformación particular. En este sentido, se agudizan los procesos de fragmentación social y relegación urbana (Koldorf, 2000). Estos procesos se materializan en el crecimiento y consolidación de las villas de emergencia y otros barrios marginados en las periferias de las grandes ciudades, los cuales presentan condiciones de precariedad y estigmatización.

Con la finalidad de recuperar este sentido asignado a los procesos de marginalización y sus efectos en relación a los aspectos territoriales, se utilizará en lo sucesivo la denominación "barrios marginalizados" para hacer referencia a este conjunto de espacios estigmatizados y relegados en los que habitan los sectores populares en el AMBA.

Dubet (2006) incorpora una nueva dimensión al análisis de esta crisis. Dicho autor afirma que como consecuencia de los procesos antes enunciados tiene lugar lo que él llama *"decadencia del programa institucional"*. Este proceso se genera a partir de un desencantamiento en relación a la eficacia de los procesos de socialización en el marco de las crisis antes trabajadas, lo cual expresa un cambio profundo en la sociedad. Dubet (2006) señala que la decadencia del programa institucional emerge como consecuencia de tres procesos: a) la heterogeneidad que adquieren en el contexto actual los valores y principios sobre los cuales se basa el proceso de socialización; b) una crisis institucional que emerge como consecuencia del final de los monopolios de las instituciones respecto a su objeto de intervención y c) el desvanecimiento de la idea de sociedad e

interdependencia de los sujetos. A partir de estos procesos entran en tensión los procesos de socialización y subjetivación, lo cual está íntimamente vinculado al campo del cuidado. En este sentido, las prácticas de crianza y socialización infantil, al mismo tiempo que los dispositivos institucionales destinados a las mismas, entran en crisis, lo cual se ve reflejado en las tensiones que se produjeron en este contexto con relación al modelo tradicional de cuidado infantil que fue analizado anteriormente.

La reconfiguración del campo del cuidado infantil

En el contexto de los procesos de transformación antes analizado, tiene lugar lo que numerosos autores antes detallados denominan "crisis del cuidado". Tal como se expresó anteriormente la misma no significa una crisis del cuidado como práctica en sí misma sino que hace referencia a una crisis del modelo tradicional de cuidado que fue analizado en el capítulo anterior.

Dicha crisis, tal como se analizará con mayor profundidad en los próximos apartados, se genera a partir de la transformación de las bases materiales en las que se sustentaban los principios estructurantes de las relaciones y prácticas de cuidado infantil. Dicha crisis de produce como consecuencia de la tensión que se genera entre las transformaciones ocurridas y la persistencia de los principios y supuestos del modelo tradicional como pretensión y en los sentidos asignados por los agentes a las prácticas de cuidado.

A los fines de estructurar la presentación, se analizarán los procesos de reconfiguración de las relaciones y prácticas de cuidado en el marco de la crisis del modelo tradicional a partir de la consideración de los siguientes aspectos o dimensiones: a) la división sexual del trabajo a partir de los cambios en el mercado laboral, b) la morfología de los hogares y de las familias y c) los sistemas de protección social y provisión estatal de servicios de cuidado.

a) Cambios en el mercado laboral y en la división sexual del trabajo

Como ya se expresó anteriormente, los procesos de familiarización y feminización de las prácticas y relaciones de cuidado emergieron como consecuencia del afianzamiento del modelo de familia nuclear y de la división sexual del trabajo que surgía del mismo. A partir de estos procesos el varón adulto se constituyó como principal o único proveedor y la mujer fue relegada al espacio doméstico como responsable del trabajo reproductivo.

Sin embargo, las transformaciones socio-económicas que tuvieron lugar a partir de mediados de los setenta tensionaron el modelo de división sexual del trabajo, en dos sentidos:

En primer lugar puede afirmarse que la agudización del desempleo (tal como se expresa claramente en el Gráfico N° 2) y su instalación como fenómeno masivo y de larga duración en los sectores populares ha tendido a la desmaterialización de la figura del varón como proveedor del hogar. En el contexto de pérdida del pleno empleo y de los procesos de desindustrialización y precarización laboral se observa el incremento de varones jefes de hogar desempleados. Frente a estas situaciones las familias en situación de pobreza estructural y también aquellas que pueden ser incluidas dentro del grupo de los "nuevos pobres" pusieron en marcha una serie de estrategias que favorecieron la supervivencia de sus integrantes aún en condiciones de extrema carencia. Entre las mismas se observa la participación de distintos integrantes de la familia (no solo del varón jefe de hogar) en prácticas de trabajo informal, el desarrollo de estrategias de colectivización del consumo con otros grupos familias, la demanda y acceso a subsidios estatales, etc. (Clemente, 2010).

En consonancia con el proceso analizado anteriormente, puede afirmarse que a partir de la década del noventa se agudizó el proceso de feminización de la mano de obra. Tal como resaltan Luppica y otras (2008) en el marco del informe del Observatorio de la Maternidad:

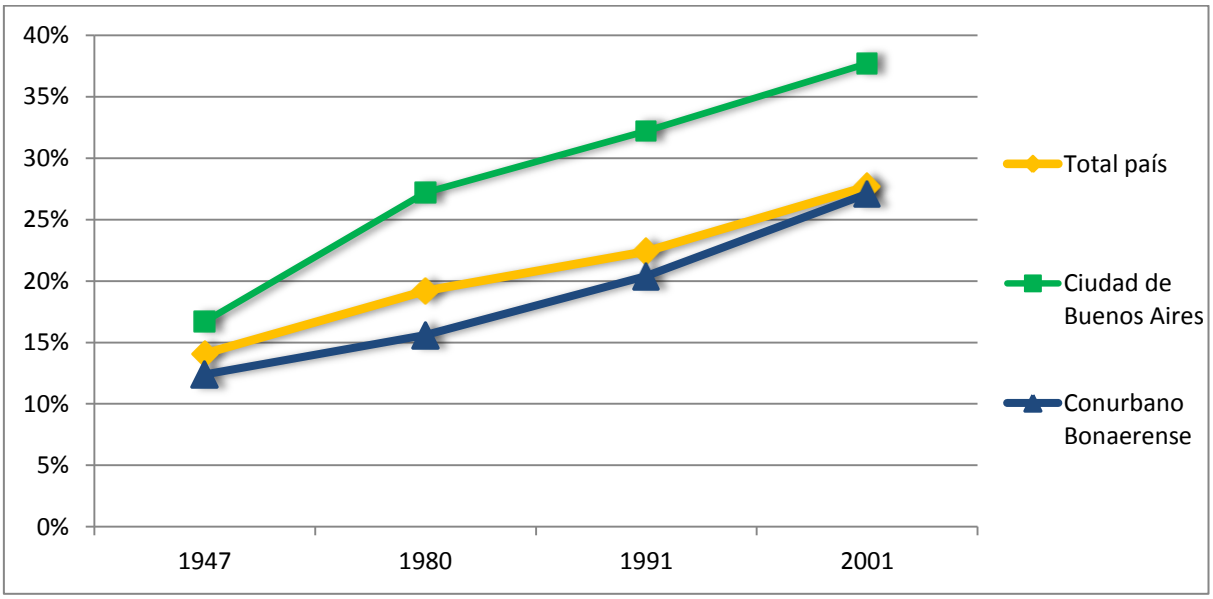
> Uno de los cambios más significativos en el mercado laboral argentino durante las últimas décadas fue la feminización de la mano de obra. Específicamente, durante los 90 la tasa de participación femenina se incrementó un 16%: pasó del 43,2% en 1990 al 50,3% en el año 2000. Mientras, la tasa de actividad masculina se redujo un 2%: pasó del 81,3% en 1990 al 79,4% en 2000. (…) Muchos estudios reconocen que mientras en los 70 eran las hijas las que trabajaban, a partir de los 80 y en particular en los 90, son las madres las que lo hicieron (Perry-Jenkins y Repetti, 2000; Wainerman, 2002) (Lupica y otras, 2008:23).

Estas autoras señalan que existen dos causas principales que permiten explicar este proceso: a) a partir de los procesos de flexibilización y precarización laboral las mujeres se incorporaron en el mercado laboral para complementar o reemplazar ingresos de los varones (Wainernann, 2002) como estrategia para sostener el ingreso familiar en el marco del período de crisis y b) el cambio en la oferta laboral orientada de manera predominante hacia los servicios facilitó la entrada de las mujeres al mercado de trabajo. También podría afirmarse que este cambio es consonante con los procesos de lucha de numerosos grupos feministas que propugnaban por la democratización de la división sexual del trabajo y por la creciente inserción de las mujeres en el mercado laboral y en las instituciones públicas.

Otro indicador que pone de manifiesto los cambios que se produjeron en el mercado laboral y en relación a la división sexual del trabajo, es el incremento de las familias con jefatura femenina. Este indicador ha sido criticado por algunos autores (entre ellos

Schmukler y Di Marco, 1997) en tanto se afirma que en los censos y encuestas se tiende a registrar la jefatura femenina solamente en las familias monoparentales. En este sentido, estas autoras afirman que el registro de dicho fenómeno descansa en el supuesto de que la presencia del varón en el hogar y el desarrollo de prácticas de provisión por parte del mismo implican que sea asumido como jefe de hogar. De esta manera se desconocen otros aspectos ligados a la autoridad en el hogar y se invisibilizan los procesos de democratización en la distribución de las tareas domésticas entre los miembros de la familia. Sin embargo, a los fines del presente trabajo se tomará dicho indicador en tanto aún con sus limitaciones permite poner en relieve la tendencia a la asunción de mayores responsabilidades por parte de las mujeres en relación a las tareas de aprovisionamiento de los hogares. Tal como surge del siguiente gráfico el incremento de los hogares con jefatura femenina se acelera en todo el país a partir de la década de 1970, agudizándose de manera especial en la Región Metropolitana de Buenos Aires:

Gráfico N° 3: Proporción de hogares con jefatura femenina.



Elaboración propia. Fuente: Torrado (2007)

A partir del incremento de la jefatura femenina en los hogares se pone de manifiesto el debilitamiento que sufre la figura del varón proveedor al igual que la tajante división sexual del trabajo que se forjó en el marco de la consolidación del modelo de familia nuclear.

Sin embargo si bien puede afirmarse que existe un debilitamiento de la figura del varón proveedor, tanto el incremento de los hogares con jefatura femenina como la participación

de las mujeres en el mercado laboral, no han significado en la mayoría de los casos la modificación de la carga femenina respecto al trabajo reproductivo. Jelin (1996) afirma:

> Hasta ahora, lo más común es que el cambio en la participación económica de las mujeres no implique una reestructuración del hogar: no hay redistribución de tareas y responsabilidades para los miembros varones; las mujeres amas de casa-madres ven sobrecargadas sus labores y se impone la "ayuda" de otras mujeres del núcleo familiar (abuelas, hijas adolescentes o aún niñas). En todo caso, la posible reestructuración dependerá de la negociación intradoméstica en cada hogar, con escasa intervención externa, con la excepción de lo que pueda transmitirse a través de los medios de comunicación de masas como modelos alternativos (Jelin, 1996:27).

Tal como surge de numerosos estudios acerca de la conciliación entre trabajo reproductivo y productivo desde la perspectiva de la economía de género, la feminización del trabajo reproductivo y de las prácticas de cuidado infantil constituyen un principio aún vigente (Pautassi y Zibecchi, 2009; Jelin, 2010). En este sentido, dichos estudios acuñaron la noción de "doble jornada laboral de las mujeres" para hacer referencia a la responsabilidad que deben afrontar las mujeres frente al trabajo fuera del hogar y las tareas de cuidado sobre las cuales continúan asumiendo la responsabilidad principal respecto de los hombres. Este aspecto se pone de manifiesto, por ejemplo, en los siguientes fragmentos de las entrevistas realizadas:

> Por eso siempre digo que en las familias cien por cien la mujer es la que sale adelante porque es la que tiene el carro de los hijos, porque tenés quien te llore. Por eso una tiene que enfrentar lo que venga y salir adelante. Cuando el hombre se va, se va solo. Si la mujer se va los hijos quedan tirados. (…) las mujeres son más operativas. Una no puede esperar si sus hijos no tienen comida. Entonces sale a trabajar a cartonear. Ahí se invierte el rol porque el hombre, si es que está, se queda en la casa y la mujer termina en la calle. Por eso me parece que la que lleva realmente las riendas de la casa son las mujeres. Los hombres por comodidad muchas veces no asumen ninguna responsabilidad. Y creo que eso no solo pasa en este barrio sino en otros lados también. (Entrevista al Referente del Comedor Comunitario E, Conglomerado 2, adscripción barrial-comunitaria, 2011)

> Hay gente que siempre está tipo deprimido que les cuesta un montón. Para ellos es muy difícil. Los hombres se deprimen mucho cuando no tienen trabajo. En una familia con muchos chicos está el padre muy deprimido. Las mujeres somos más independientes. La mamá de estos chicos está más activa, contenta, aunque les faltan un montón de cosas ella se arregla, y se ocupa mucho de los hijos. (Entrevista al Referente del Comedor Comunitario D, Conglomerado 2, adscripción religiosa católica, 2011)

En este contexto y a pesar de los cambios antes enunciados, podría afirmarse que se refuerza el carácter maternalizado de las prácticas de cuidado. En tanto si bien se observan cambios en las estructuras de los hogares y en el rol social de las mujeres, las mismas continúan siendo interpeladas como mujeres y madres a dar respuesta al abordaje de las necesidades de los niños/as y a viabilizar las prácticas de crianza y cuidado.

b) Cambios en la morfología de los hogares y de las familias

La predominancia del modelo de familia nuclear durante el siglo XX no solamente implicó una particular división sexual y etaria del trabajo, sino también ha implicado el afianzamiento de una estructura o morfología particular de los hogares.

En este sentido, tal como analiza Torrado (2007) hasta la década de 1970 predominaban de manera notoria los hogares nucleares completos (constituidos por una pareja e hijos). Si bien en la actualidad este modelo resulta el más frecuente no constituye al interior un grupo homogéneo.

En primer lugar puede señalarse que dentro de este grupo queda invisibilizado un conjunto creciente de familias ensambladas o reconstruidas, cuya realidad difiere del modelo tradicional de familia nuclear (Jelin, 2010).

También se visualiza la emergencia de otros modelos de familias. Por ejemplo, en los sectores populares urbanos se extienden los hogares monoparentales con jefatura femenina. Tal como afirma la autora este tipo de hogar es un fenómeno de transición en dos sentidos *"en el curso de vida de las mujeres, esta situación puede ser una etapa que desemboca en la formación de una nueva pareja; en la temporalidad histórica, nos hallamos frente a una transición hacia nuevas formas de familia, más abiertas y alejadas del modelo nuclear completo"* (Jelin, 2010:133). Las situaciones de estas familias también resultan heterogéneas, ya que pueden visualizarse casos en donde si bien el padre no convive en el hogar mantiene un vínculo afectivo y contribuye al sostenimiento económico de los hijos (provisión), mientras que también existen otros casos en los cuales este vínculo se ha quebrado a partir de situaciones de violencia o abandono.

El crecimiento de los hogares monoparentales con jefatura femenina ha sido asociado por diversos investigadores al proceso de feminización de la pobreza. En tanto en el marco de los procesos de empobrecimiento que tuvieron lugar en las últimas décadas, estos hogares se han encontrado en una situación de mayor vulnerabilidad frente a aquellos conformados por ambos progenitores. En palabras de Torrado (2007):

> Las familias monoparentales de jefatura femenina constituyen un universo particularmente vulnerable en razón de su propia composición. La misma impone restricciones a la capacidad de generar ingresos –ya que la madre suele ser la única perceptora-, al tiempo que debe realizar las labores domésticas que demanda el grupo familiar. Esta circunstancia se agudiza en ciclos económicos depresivos y es una traba para la acumulación en momentos de auge, ya que estas mujeres tienen poco margen de maniobra para compatibilizar conductas que les permitan mantener o aumentar sus ingresos –por ejemplo, aumentando las horas de trabajo- sin producir el consiguiente efecto negativo sobre su familia. Esta tensión entre trabajo remunerado y trabajo doméstico se acrecienta en las familias de madres con hijos pequeños. En suma, padecen una vulnerabilidad económica que

> es intrínseca a la forma de organización familiar monoparental (Ariño, 1999). (Torrado, 2007:240)

Otra de las transformaciones que se observa respecto a la morfología que asume la estrucrura familiar, es el incremento de los hogares extendidos en los sectores populares. Frente a la agudeza de los procesos de pauperización y las dificultades en el acceso a la vivienda, se observa el incremento de grupos familiares ampliados o extensos conviviendo en el mismo hogar. De esta manera es posible hacer frente a la provisión económica en el contexto de empobrecimiento y facilitar las prácticas de crianza de los niños/as.

c) *Tensiones respecto a los sistemas de protección social y de provisión estatal de cuidados infantil*

Tal como fue analizado en el capítulo anterior los sistemas de protección social y provisión estatal de cuidados se consolidaron en nuestro país en base a dos supuestos: a) la inserción masiva de los jefes de hogar en el mercado laboral formal- pleno empleo masculino- y la consecuente satisfacción de las necesidades de supervivencia en el seno del hogar por medio de los ingresos provenientes del trabajo asalariado y b) la asunción por parte de las mujeres-madres de las tareas de cuidado- feminización del cuidado-.

En base a estos supuestos, el Estado fortaleció las políticas de salud y seguridad social asociadas a la figura del "ciudadano trabajador". Al mismo tiempo que también resultaron escasas las acciones de provisión directa de cuidados infantil por parte del Estado, en tanto se suponía que el desarrollo de prácticas de cuidado y crianza constituía una responsabilidad de los grupos familiares. Se visualiza como excepción a dicho esquema, las instituciones vinculadas al sistema tutelar las cuales de manera limitada (en cuanto a su cobertura) y a través de su poder ejemplificador permitieron acentuar las prácticas de disciplinamiento de los sectores populares.

Sin embargo, los cambios acaecidos en las últimas décadas como consecuencia de los procesos económicos, políticos y sociales analizados en los apartados anteriores, implicaron una reconfiguración de los sistemas de protección social y de las políticas estatales. Asimismo también significaron un proceso de "privatización del bienestar" (Jelin 1998; Aguirre, 2007), en tanto frente a una política sustentada en el supuesto de pleno empleo masculino, las familias debieron asumir mayores responsabilidades en pos de garantizar la supervivencia del grupo doméstico. En palabras de Aguirre (2007):

> La crisis económica de la región, las transformaciones de los Estados y la orientación de las políticas sociales influyeron en las últimas décadas en que se privatizara la responsabilidad por el bienestar social, transfiriendo a otras esferas —familias, comunidades y mercado— tareas que en ciertos casos los Estados dejan de cumplir (Aguirre, 2007: 187).

En este contexto se observa una limitación de las políticas estatales para dar respuesta a las situaciones problemáticas y demandas de las familias. En este sentido se llevaron a cabo un conjunto diverso de políticas focalizadas de asistencia social, las cuales constituyeron acciones meramente compensatorias y paliativas frente a las características que adquirieron los procesos de exclusión social. Por lo cual, si bien permitieron suplir de manera transitoria necesidades puntuales generaron en los sectores que han permanecido fuera del mercado laboral por períodos prolongados de tiempo una fuerte dependencia del Estado. Estas acciones se sustentaron en el modelo de ciudadanía invertida (Fleury, 1997) en tanto el Estado intervino a partir de la identificación de situaciones de carencia o necesidad de determinados sujetos o grupos sociales desarrollando acciones compensatorias. En este contexto, se fomentó también a que desde los barrios marginalizados se desarrollen prácticas autogestivas para el abordaje de los problemas comunitarios. Se reforzó de esta manera el repliegue de los sectores populares al interior de los barrios (Merklen, 1995) y el proceso de privatización del bienestar.

Sin embargo, si bien los procesos antes descriptos se agudizaron en la década del noventa en nuestro país, puede afirmarse que en los últimos años observa en la Argentina (al igual que en otros países de América Latina) una tendencia a la reversión de los mismos (Vilas, 2011).

En primer lugar, se observa que la consolidación y masificación de los programas de transferencia condicionada de ingresos en la Región destinados familias en situación de pobreza ha significado una ruptura respecto a los programas asistenciales que se desarrollaron durante el período del auge neoliberal. Esta ruptura se manifiesta tanto en mayor cobertura respecto del conjunto de familias en situación de pobreza, su calidad en relación a los montos transferidos y a mayor transparencia en el acceso, su mayor nivel de institucionalización y el reconocimiento de la perspectiva de derechos en su formulación e implementación[15].

En segundo lugar, se observa en la Argentina la puesta en marcha de nuevas propuestas en el campo de la seguridad social, las cuales implicaron una transformación respecto de las características que presentó dicho campo a partir de la estructuración del Estado Social. Entre dichas transformaciones pueden enunciarse:

[15] Esta cuestión ha sido abordada de manera particular y a partir de un conjunto de datos empíricos acerca de políticas asistenciales implementadas por los gobiernos nacional y provinciales de Argentina en el período 1984-2010 en un trabajo previo de investigación desarrollado por el autor de esta tesis. Dicho trabajo se tituló "El proceso de consolidación de las políticas de asistencia alimentaria en Argentina. Los desafíos de las políticas asistenciales frente a los procesos de exclusión y pauperización". El mismo fue desarrollado por el autor como corolario de la Especialización en Gestión y Planificación de Políticas Sociales (Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2010).

- El incremento de pensiones no contributivas entregadas a familias con situaciones de alta vulnerabilidad social y de pensiones por discapacidad.
- La ampliación del sistema jubilatorio a partir de la flexibilización de los criterios de acceso a los beneficios jubilaciones y pensiones (implementados a partir del año 2007) para personas que no completaron la totalidad de aportes requeridos debido a situaciones de desempleo o de acceso a trabajo no registrado
- La puesta en marcha de la Asignación Universal por Hijo (AUH) como complementaria al sistema de Asignaciones Familiares con gran trayectoria en el país. La AUH surge como consecuencia de un decreto presidencial a fines del año 2009. A través de la misma se beneficia a 1,8 millones de familias cuyo jefe de hogar no posee un empleo registrado (ANSES, marzo de 2010).

Estas políticas sociales representan un punto de inflexión, en tanto permitieron extender las medidas de seguridad social a aquellas familias que no presentaban una inserción formal en el mercado laboral. Estas decisiones rompieron con la lógica que primó en los programas de seguridad social desarrollados en nuestro país, ligadas principalmente a la figura del ciudadano trabajador.

En este sentido, puede afirmarse que frente a los procesos de pauperizacion se observa una recuperación del rol activo del Estado en relación a la provisión de bienestar a las familias, lo cual entra en tensión con la tendencia de privatización del bienestar que se había consolidado durante los noventa.

Sin embargo, respecto del campo del cuidado infantil es posible afirmar que si bien las políticas antes enunciadas han favorecido a la provisión de ingresos a las familias (y en este sentido han replanteado la dirección de la política social más allá del supuesto de pleno empleo masculino), no han puesto en cuestión los supuestos de familiarización y feminización de las prácticas de cuidado. Al contrario el cumplimiento de las condicionalidades de los programas antes señalados recae fuertemente sobre las mujeres-madres, en tanto titulares de los programas asistenciales o perceptoras del beneficio de seguridad social.

Tampoco se revierte la tendencia residual que asumieron las prácticas de provisión directa de servicios de cuidados por parte del Estado. En tanto la oferta de establecimientos de nivel incial (jardines maternales, guarderías, etc.) si bien ha tendido a acrecentarse, todavía resulta escasa. Dicha situación afecta de manera particular a los sectores populares en tanto los mismos no pueden acceder a los servicios mercantilizados de cuidado infantil cuyo crecimiento resulta notable en las últimas décadas.

Asimismo resulta aún incipiente la conformación del sistema de protección integral de los derechos de los niños/as propuesta que emerge como consecuencia de la sanción de la Ley 26.061/05 a nivel nacional y de las leyes 114/98 de la Ciudad de Buenos Aires y de la Provincia de Buenos Aires 13.298/05. En tanto si bien se observa un proceso de transición respecto de las prácticas institucionales y una progresiva desarticulación del sistema tutelar, aún resultan débiles los servicios locales destinados a la restitución de los derechos de los niños/as y adolescentes (situación que se agudiza en el Conurbano Bonaerense, respecto de la CABA la cual posee un sistema de protección más consolidado).

La organización social del cuidado en el marco de la crisis del modelo tradicional

Frente a la magnitud de los procesos de transformación analizados en los apartados anteriores, resulta necesario avanzar en el análisis del impacto de los mismos en relación a las formas que adquiere actualmente la organización social del cuidado infantil, particularmente en los sectores populares.

En este sentido, uno de los esquemas teóricos que utilizan numerosos investigadores vinculados a los estudios del cuidado (Bettio y Plantenga, 2004; Pérez Orozco, 2006; Aguirre, 2007; Krmpotic y De Ieso, 2010; Fuentes Gutiérrez y otros, 2010; Arriagada, 2010; Pérez Caramés, 2010; Esquivel, 2011 entre otros) se basa en los aportes del sociólogo danés Gösta Esping Andersen (1993, 2000).

En el marco de la crisis de los Estados de Bienestar a nivel internacional, las investigaciones acerca de la política social comenzaron a agudizar su mirada acerca de las variadas formas de abordaje de las necesidades sociales que exceden a los sistemas de protección social brindados desde el Estado. En este sentido, Esping Andersen (1993), afirma que existen diversas instituciones sociales que operan en la satisfacción de necesidades y riesgos sociales que proliferan en la sociedad moderna[16]. A estas instituciones el autor las denomina "fuentes de gestión del bienestar". Estas fuentes son la familia, el Estado y el mercado, las cuales están regidas por principios y lógicas distintas.

Estudios más recientes de Esping Andersen (2000) incorporan también a las instituciones sin fines de lucro u organizaciones de la sociedad civil como otra instancia de abordaje de las necesidades y de gestión de los riesgos sociales[17]. Podemos hablar entonces de la

[16] Este posicionamiento acerca de multiplicidad de fuentes de gestión del bienestar lo comparten también otros politólogos y sociólogos, tales como: a) Adelantado y otros (1998, 2001) quien habla de sectores mercantil, estatal, informal (familiar) y voluntario; b) Gómez Herrera y Castón Boyer (2003) quienes hablan de actores de la esfera política, actores de la esfera del mercado, actores de la familia y las redes sociales y actores del tercer sector y c) Martínez Franzoni y otros (2009) quienes estudian las particularidades que adquieren los procesos vinculados a la relación entre la familia-Estado-mercado-comunidad en países latinoamericanos.

[17] Si bien la conformación que adquieren las organizaciones de la sociedad civil en el contexto latinoamericano difieren de las características que las mismas asumen en Europa (contexto de producción de estas teorías)

comunidad como otra fuente de gestión del bienestar, considerando tanto las acciones emprendidas por grupos asociados de manera formal (organizaciones de la sociedad civil de diversos tipos) como informal (lazos vecinales o de amistad). Estas acciones se basan en la existencia de diversas redes de reciprocidad que exceden los lazos familiares.

A partir de la distribución de responsabilidades que se generan entre las fuentes de gestión antes explicitadas (familia-Estado-mercado-comunidad), puede hablarse de distintas formas de *organización social del bienestar* o *regímenes de bienestar* (en los términos que utiliza Esping Andersen, 1993,2001).

Partiendo de estas conceptualizaciones generales que establece Esping Andersen, los investigadores que estudian las prácticas de cuidado han construido algunos esquemas de análisis:

En primer lugar puede resaltarse la utilización de tres nociones, las cuales presentan significantes comunes: *"organización social del cuidado"* (Arriagada, 2010; Faur, 2012) *"la división social del cuidado"* (Aguirre, 2007) y *"lógica del cuidado"* (Esquivel, 2011). A través de las mismas se amplía la mirada acerca de las esferas o agentes proveedores de cuidado más allá de la esfera doméstica o familiar. De esta manera se consideran también los servicios estatales, las prácticas comunitarias y las formas mercantilizadas de cuidado. En palabras Esquivel (2011):

> *"la mirada desde la "lógica del cuidado" implica rastrear los modos en que el cuidado de dependientes se provee en distintas esferas (hogares, comunidad, estado, mercado). Esta mirada sobre la "localización" del cuidado hace visible no sólo el cuidado que se provee en los hogares, sino las diferencias de género, clase y generación en esta provisión (Daly y Lewis, 2000; Razavi, 2007; UNRISD, 2010a)".* (Esquivel, 2011:17)

Otros autores hacen referencia también a la noción de *"los regímenes de cuidado"* (Bettio y Plantenga, 2004 y Pérez Caramés, 2010). La misma, basada en el concepto de régimen de bienestar de Esping Andersen (1993, 2001), denota las formas particulares en las que se organiza el cuidado en una sociedad en un momento histórico de acuerdo con la manera en la que se distribuye la responsabilidad sobre el bienestar.

Tal como se ha analizado en detalle en el apartado anterior, puede afirmarse que en el marco del modelo tradicional, las prácticas de cuidado infantil eran asumidas de manera preponderante por las familias (particularmente por las mujeres-madres). Frente a los cambios en el mercado laboral, en la conformación de los hogares y a las restricciones que presentaron las políticas estatales en relación a la provisión de servicios de cuidado, se

---

puede considerarse que tanto aquellas organizaciones con mayor nivel de formalidad institucional como aquellas organizaciones territoriales surgidas para el desarrollo de estrategias de supervivencia intervienen en la atención de las necesidades básicas.

observa la emergencia de nuevas estrategias y formas de organización del cuidado que exceden a la esfera doméstica.

La emergencia y valoración del rol de distintos actores sociales como proveedores directos de cuidado se plasmó por ejemplo en la idea de corresponsabilidad que emana de las leyes de protección integral de los derechos del niño que emergieron en la última década. En el Artículo N° 7 de la Ley Nacional 26.061 (2005) se reafirma la responsabilidad primaria de la familia respecto de las prácticas de cuidado[18]. Sin embargo, en el decreto reglamentario de dicha Ley, se esboza una noción amplia de familia en tanto que extiende dicha responsabilidad a la familia extensa y al entorno comunitario[19]. Al mismo tiempo también se expresa que el Estado debe facilitar a través de las políticas públicas las condiciones para que las familias puedan asumir dicha responsabilidad. En este sentido subyace la noción de corresponsabilidad del cuidado, en tanto si bien se entiende que la familia constituye el ámbito primordial para el desarrollo de acciones de crianza y protección de los niños/as, se tiende a visibilizar prácticas de cuidado infantil que exceden a la esfera doméstica.

Debe resaltarse que las nuevas prácticas que emergen no resultan congruentes para todos los estratos socio-económicos:

En los sectores medios y altos la creciente inserción de las mujeres-madres en el mercado laboral (ya sea de aquellas que componen a hogares nucleares completos o monoparentales) ha tendido a la disminución de la cantidad de hijos por familia y al retardo en la edad de maternidad (Torrado, 2007). Respecto a las tareas ligadas al cuidado de los niños se observa que el mismo es llevado a cabo a través de las acciones de miembros de la familia ampliada o bien a través de prácticas mercantilizadas de cuidado infantil (Izquierdo, 2003; Aguirre, 2003, 2007). Estas prácticas mercantilizadas se materializan en el incremento de la cantidad de guarderías o jardines maternales privados, la oferta de trabajo en domicilio para el cuidado de niños, etc.

Tal como señala Aguirre (2007):

> La persistente tendencia a la elevación de los niveles educativos de la población femenina y el aumento de la actividad económica de las mujeres, particularmente de las madres, fenómeno extendido en nuestros

[18] El artículo 7 de la Ley Nacional 26.061 enuncia: "La familia es responsable en forma prioritaria de asegurar a las niñas, niños y adolescentes el disfrute pleno y el efectivo ejercicio de sus derechos y garantías. El padre y la madre tienen responsabilidades y obligaciones comunes e iguales en lo que respecta al cuidado, desarrollo y educación integral de sus hijos"

[19] El artículo 7 de dicho Decreto Reglamentario señala "Se entenderá por "familia o núcleo familiar", "grupo familiar", "grupo familiar de origen", "medio familiar comunitario", y "familia ampliada", además de los progenitores, a las personas vinculadas a los niños, niñas y adolescentes, a través de líneas de parentesco por consanguinidad o por afinidad, o con otros miembros de la familia ampliada. Podrá asimilarse al concepto de familia, a otros miembros de la comunidad que representen para la niña, niño o adolescente, vínculos significativos y afectivos en su historia personal como así también en su desarrollo, asistencia y protección.

> países, contribuye al déficit de cuidados. En todos los países de la región la tasa de actividad de las mujeres entre 20 y 44 años de edad con hijos aumentó en los últimos años, así como la aspiración de autonomía económica y de posibilidades de desarrollo personal. Sin embargo, la provisión pública de servicios de cuidado ha tenido escaso desarrollo. Los servicios para los más pequeños sólo están dirigidos a los sectores más pobres de la población, con niveles bajos de cobertura, al mismo tiempo que se va desarrollando una creciente mercantilización del cuidado infantil para los sectores sociales que pueden pagarlos, la situación es similar con los servicios destinados a los adultos dependientes (Aguirre, 2007: 1).

Si bien estas nuevas formas de provisión de cuidado entraron en tensión con el modelo tradicional en tanto exceden las prácticas domésticas, numerosos estudios (Aguirre, 2007; Murillo, 2003; Pautassi, 2007) ponen de relieve dos cuestiones que en cierta manera expresan una continuidad con dicho modelo: a) las prácticas de cuidado mercantilizadas presentan un alto grado de feminización y b) la inserción de las mujeres-madres en el mercado laboral no implica para las mismas la liberación de la carga de las tareas reproductivas, al contrario les resultará necesario la búsqueda de alternativas que permitan conciliar trabajo productivo y reproductivo.

En el caso de los sectores populares, frente a la necesidad de desarrollar prácticas que tendieran al aprovisionamiento por parte de las mujeres (ya sea mediante inserción en los mercados formal o informal de trabajo, el desarrollo de estrategias de supervivencia, la tramitación de subsidios, etc.) se observa también la implementación de prácticas alternativas a las predominantes en el modelo de cuidado tradicional.

Sin embargo, frente a la escasez de servicios estatales de provisión directa de cuidado y a la falta de recursos económicos que les permitan acceder a la oferta mercantilizada, se observa un reforzamiento de las prácticas de cuidado llevadas a cabo por los miembros de la familia ampliada y también por las redes cercanas. Dichas prácticas presentan también un alto grado de feminización.

Pautassi y Zibecchi (2010) sostienen que frente a la imposibilidad de pagar servicios o instituciones de cuidado, a la falta de apoyo de los varones para desarrollar las tareas de cuidado, y la inexistencia de apoyo familiar de una estructura de parentesco en el lugar que residen, entre otras causas *"las organizaciones sociales y comunitarias ocupan un rol fundamental no sólo en relación con la cadena de cuidado y de articulación de responsabilidades familiares y de trabajo, sino también en relación con las estrategias de supervivencia en un sentido más amplio"* (Pautassi y Zibecchi, 2010:34).

La crisis del modelo tradicional y la reconfiguración de las relaciones de cuidado

En función de los procesos antes analizados es posible reconocer una nueva disposición de las relaciones al interior del campo del cuidado y de los agentes que participan del mismo

(véase Anexo N° 4 en el que se plasma las maneras en las que se reconfigura el mapa de relaciones sociales en torno al cuidado).

En primer lugar, puede sostenerse que las instituciones estatales continúan actuando como agentes dominantes en relación a la definición de las prácticas de cuidado y crianza. Sin embargo, se observa una reconfiguración de las acciones emprendidas por estas instituciones como consecuencia del debilitamiento del sistema tutelar. Frente al debilitamiento de las acciones de tutela, se observa la consolidación de las políticas asistenciales como respuesta estatal frente a las familias de los sectores populares y la transición hacia un sistema de protección de los derechos del niño desde el cual se intenta cambiar la lógica de la acción estatal.

En relación a los saberes profesionales, se visualiza la consolidación de las disciplinas ligadas a las ciencias sociales (trabajo social, psicología, etc.). Desde estas disciplinas se plantean de manera predominante las intervenciones que se llevan a cabo frente a las problemáticas que presentan las familias y a la orientación de las prácticas de cuidado. Dichos saberes y disciplinas progresivamente adquieren mayor independencia de las profesiones médicas y jurídicas, aunque no sin tensiones ni conflicto.

Respecto de los sectores populares, se evidencia en el espacio doméstico el fortalecimiento de la figura de la mujer-madre, tanto en relación a las tareas reproductivas como también en relación a las prácticas de aprovisionamiento.

Se visualiza, también, en los barrios marginalizados la consolidación de las organizaciones sociales y comunitarias en relación a la provisión del cuidado en detrimento del rol central que habían asumido las organizaciones filantrópicas y caritativas en otros tiempos.

Tal como analizaremos con más detalle en los siguientes capítulos, dicho tipo de organización territorial se ha afianzado en los barrios marginalizados brindando respuestas a las familias no solamente en relación a la dificultad para acceder a los bienes alimentarios sino también respecto de otras necesidades sociales. En este sentido, se apunta a analizar a través de este caso particular las maneras en las que en los sectores populares se aborda (aunque no siempre de manera satisfactoria o exitosa) la crisis del modelo tradicional de cuidado infantil y se (re)configuran las relaciones de poder al interior de dicho campo.

Capítulo 4:

La emergencia de agentes comunitarios en el campo del cuidado infantil: El caso de los comedores comunitarios en el AMBA

Los comedores comunitarios constituyen una forma de asociatividad barrial que emergió en las últimas décadas en los barrios marginalizados. Si bien los mismos tendieron a consolidarse e institucionalizarse como organizaciones sociales y comunitarias en la mayoría de las villas y asentamientos del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), presentan un alto grado de invisibilización tanto respecto a las políticas públicas como a las investigaciones académicas.

En relación a las políticas públicas, puede observarse que respecto a las concepciones que presenta el Estado acerca de estas organizaciones, las mismas han oscilado entre su valoración por su rol de contención frente a las situaciones de crisis y emergencia alimentaria y su denostación en tanto su consolidación estaría expresando el fracaso de las políticas sociales en relación al abordaje de las situaciones de pobreza extrema de las familias y a la pérdida de la comensalidad familiar (Ierullo, 2010). En base a estas cuestiones, si bien los comedores han asumido un rol de mediación social en la implementación de algunos programas gubernamentales dirigidos a las familias en situación de pobreza (Bottaro, 2010; Clemente, 2010). Dichas alianzas y trabajos conjuntos no han sido ponderados por los espacios políticos y en algunas ocasiones han resultado invadidos por la sospecha del clientelismo político (tanto en relación a la distribución estatal de los fondos y productos como respecto a las prácticas de estas organizaciones barriales).

En relación a las investigaciones académicas, los comedores comunitarios han sido escasamente abordados como objeto de estudio desde las Ciencias Sociales, reproduciendo en el ámbito científico la situación de invisibilidad que revistieron estas organizaciones territoriales en el campo de las políticas sociales.

Considerando estas cuestiones, se apunta desde el presente trabajo a brindar una visión de los comedores comunitarios que lejos de concebirlos como meros proveedores de alimentos se orienta a conceptualizarlos como servicios comunitarios de cuidado infantil.

La utilización de dicha conceptualización no se enmarca en la necesidad de encuadrar de manera acrítica a estas organizaciones de acuerdo a las categorías de estudio desarrolladas en los capítulos anteriores. Al contrario la concepción de los comedores barriales como servicios de provisión de cuidado surge del imperativo de poder dar cuenta de las prácticas llevadas a cabo por los comedores de manera cotidiana (las cuales se orientan claramente

en esta dirección) al mismo tiempo que también expresa las maneras en que los referentes de dichas organizaciones conciben e interpretan sus intervenciones en relación a las problemáticas de los niños/as y adolescentes (las cuales no se restringen solamente a aspectos nutricionales).

Partiendo de dicha intencionalidad, en el presente capítulo se describirán las principales características que presentan los comedores comunitarios, principalmente en relación a su emergencia en el territorio y su vinculación con el campo del cuidado infantil.

Se considera que el análisis del caso de los comedores comunitarios del AMBA, facilitará el estudio de los impactos de la denominada crisis del modelo tradicional de cuidado infantil en el contexto urbano y la visibilización de las principales tensiones que se producen en relación a la emergencia de prácticas comunitarias de cuidado en los sectores populares.

CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS PARA EL ESTUDIO DE CASO

En íntima vinculación con el planteo realizado por Bourdieu y otros (2005; 2008) en relación a los supuestos en los que se sustenta el proceso de investigación, estos autores plantean que para el abordaje conjunto de las estructuras objetivas y de los esquemas de percepción de los agentes, resulta necesario recurrir a un enfoque metodológico que puede enmarcarse en lo que los mismos denominan *"pluralismo" o "politeísmo metodológico"*. En tanto afirman que los métodos de la investigación social deben ponerse al servicio de las construcciones teóricas y deben determinarse de acuerdo a las necesidades específicas de cada problemática de estudio. En este sentido el autor plantea que en algunos casos resulta necesario combinar métodos y técnicas para acceder a un cúmulo suficiente de información para la construcción y análisis de los procesos sociales.

Al respecto sostiene que *"la batería de métodos utilizados debe corresponder con el problema que se tiene entre manos y se debe reflexionar constantemente sobre ellos in actu, en el mismísimo acto por el cual se los despliega para resolver cuestiones particulares"* (Bourdieu y Wacquant, 2005:57).

En el caso particular de la presente investigación, partiendo de este supuesto, se propendió a un análisis que se puede enmarcar en la tradición de los métodos mixtos con predominancia del componente cualitativo (Burke Johnson, 2007). En tanto se recurre en un punto de vista cualitativo de manera predominante aunque al mismo tiempo se reconoce la inclusión de datos y enfoques cuantitativos.

Asumir estas directrices en relación a la estrategia metodológica, supone encuadrar la presente investigación en el paradigma emergente de los métodos mixtos para la

investigación en Ciencias Sociales. Dicho paradigma supone la superación de la dicotomía entre abordajes cuantitativos y cualitativos y el reconocimiento de la complementariedad de ambos enfoques, lo cual resulta compatible con las consideraciones epistemológicas antes esbozadas.

Estrategias para la recolección y el análisis de los datos

La base empírica a partir de la cual se sostiene el trabajo de investigación ha sido constituida principalmente a través de la estrategia de análisis secundario de información primaria (Heaton, 2000; Dinardi, 2005). Tal como afirma Heaton (2000) esta estrategia:

> …implica el uso de los datos existentes recogidos a los efectos de un estudio previo, con el fin de perseguir un nuevo objeto en la investigación el cual es distinto de la de la obra original, lo que puede ser una pregunta de investigación nueva o una perspectiva alternativa (Hinds, Vogel y Clarke Steffen-1997, Szabo y Strang 1997). (…) el análisis secundario puede implicar el uso de conjuntos de datos cualitativos simples o múltiples, así como conjuntos de datos mixtos cualitativos y cuantitativos. Además, el enfoque bien puede ser empleado por investigadores que vuelven a utilizar sus propios datos o por otros investigadores que toman conjuntos de datos previamente relevados (Heaton, 2000:1)[20].

La selección de esta estrategia se justifica en que no existen estudios previos realizados que permitan dar cuenta de estas organizaciones en distintos partidos del AMBA. Por lo cual se considera que a partir de distintos datos recabados en el marco de equipos de investigación y extensión de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, será posible avanzar en la construcción de una base amplia que permita considerar la diversidad de comedores comunitarios en función de su ubicación socio-geográfica, sus adscripciones institucionales, el contexto de surgimiento, la presencia de la política estatal, etc.

Puede reconocerse que ha existido una gran dificultad histórica para el relevamiento y acceso a la información acerca de estas organizaciones territoriales, la cual puede adjudicarse al carácter informal de estas organizaciones (muchas de las cuales no poseen ningún tipo de registro ni reconocimiento oficial) y a la gran dispersión geográfica de los mismos en el territorio estudiado, cuestión que se agrava con los problemas de accesibilidad a los barrios en los que los mismos se ubican.

En consecuencia, no se disponen de registros federales y/o provinciales que pueda dar cuenta de manera pormenorizada de los comedores comunitarios y su evolución durante las últimas tres décadas.

[20] El original se encuentra en inglés. Dicho fragmento fue traducido por el autor de la presente investigación para facilitar su lectura.

Respecto a los registros a nivel nacional, pueden señalarse la base de datos del CENOC (Centro Nacional de Organizaciones de la Comunidad, Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales) la cual registra una serie de información acerca de distintas organizaciones comunitarias con cierto nivel de formalización[21]. Entre las organizaciones incluidas en la base de datos existe una gran disparidad en tanto se incluyen fundaciones, organizaciones profesionalizadas, organizaciones territoriales, etc. Al mismo tiempo que los comedores comunitarios no aparecen como una categoría particular en la tipología de organizaciones que utiliza este organismo, al contrario los mismos aparecen diseminados en distintas categorías.

También, existe un listado de comedores comunitarios apoyados a través del Plan Nacional de Seguridad Alimentaria (Ministerio de Desarrollo Social de la Nación). Los mismos se plasman en los datos georreferenciados del Sistema de Información Geográfica de Políticas Sociales del Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales. Se identifican un total de 168 comedores comunitarios en el AMBA (los mismos se encuentran distribuidos por distrito de acuerdo al mapa que se presenta en el Anexo N° 5). Los datos provistos a través de este sistema de información pública son escasos, solamente se cuenta con la cantidad de comedores por partido y jurisdicción. Los mismos representan solo una proporción del total de comedores, ya que tal como surge del análisis del relevamiento realizado son pocos los comedores que forman parte de dicho programa de apoyo en relación a la cifra total.

Respecto de los registros de los municipios y jurisdicciones, se tuvo un acceso parcial a los mismos (solamente se dispuso de los listados de comedores de tres distritos). Dichos registros resultan restringidos en tres sentidos: a) los mismos incorporan de manera exclusiva aquellas organizaciones que reciben apoyo de programas gubernamentales, dejando de lado una gran cantidad de organizaciones que se autoabastecen o se sostienen a través de otras vinculaciones y alianzas; b) no se cuenta con información desagregada y actualizada de la organización (en muchos casos sólo se consigna su nombre y ubicación) y c) estos registros no resultan accesibles, en función que la información que los mismos contienen en muchas ocasiones es considerada un tema sensible para algunos de los municipios consultados.

Frente a la escasez de datos oficiales sistemáticos y a las restricciones que presentan la información existente se procedió a analizar los registros de los relevamientos llevados a

[21] Dicho organismo se crea en 1995 en la órbita de la Secretaría de Desarrollo Social de la Nación. A partir de 2008 fue designado como el organismo responsable de recopilar y sistematizar la información sobre las organizaciones sociales de la comunidad existentes en el territorio nacional.

cabo en el marco de los siguientes equipos de investigación y extensión universitaria, a los cuales el autor del trabajo obtuvo acceso al formar parte de estos equipos:

En primer lugar los proyectos de investigación del Programa UBACyT (Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad de Buenos Aires): a) S753: "Políticas alimentarias, conflicto social y pobreza urbana. El rol de los gobiernos municipales y las organizaciones sociales en al resignificación de los modelos de asistencia" Programación Científica 2006-2009- Facultad de Ciencias Sociales (UBA); b) S805: "Políticas sociales, desarrollo local y desfamiliarización del modelo de atención a la pobreza. El caso de las municipios intermedios en el AMBA"- Programación Científica 2006-2009- Facultad de Ciencias Sociales (UBA) y c) MS04: "Familiarización del enfoque de bienestar, últimas redes y reconfiguración de la pobreza y la indigencia en medios urbanos. Tensiones entre medición y compresión de la pobreza extrema" Proyecto Interdisciplinario Programa Marginaciones Sociales de la UBA (PIUBAMAS) Programación Científica 2010-2012 (Facultades de Ciencias Sociales y Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires). Estos proyectos fueron dirigidos por la Prof. Adriana Clemente y el autor del presente trabajo participó como integrante del equipo de investigación. A través de los trabajos de campo realizados por estos equipos se relevaron diversas organizaciones sociales del AMBA vinculadas al abordaje de los procesos de empobrecimiento en los barrios populares. Para dicho relevamiento se utilizaron entrevistas semi-estructuradas y cuestionarios a referentes comunitarios. Entre las mismas se seleccionaron a los fines del presente trabajo, 60 comedores comunitarios pertenecientes a distintos barrios del AMBA.

En segundo lugar el Programa de Fortalecimiento y Capacitación a Organizaciones Sociales y Comunitarias (PCOC) (Secretaría de Extensión Universitaria de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA)[22]. Dicho programa cuenta con una amplia base de datos de las organizaciones cuyos referentes participaron en las diversas instancias que el mismo propone. Dicha base de datos se construyó a través de un cuestionario aplicado a las más de 1.200 organizaciones sociales del AMBA (asociaciones vecinales, culturales, deportivas, religiosas; sociedades de fomento; mutuales y cooperativas; comedores y jardines comunitarios, entre otras). Este cuestionario indaga sobre aspectos relativos al surgimiento y la trayectoria de la organización, así como también acerca de las acciones y desafíos que se plantean en el contexto actual. De esta base de datos se seleccionaron 160 comedores comunitarios pertenecientes a distintos barrios del AMBA.

[22] El Programa de Capacitación y Fortalecimiento para Organizaciones Sociales y Comunitarias se desarrolla desde el año 2002 a cargo de la Secretaría de Extensión de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. El objetivo de este Programa es consolidar la relación entre la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA y experiencias asociativas de carácter comunitario para fortalecer sus mejores prácticas y aprender de sus experiencias.

Los datos fueron recolectados entre 2003 y 2010, lo cual representa un lapso temporal extenso que lejos de representar un obstáculo para la investigación, constituye una variable a tomar en cuenta en el presente estudio. A través de la inclusión de la misma se apunta a identificar las variaciones en cuanto a las prácticas realizadas por estas organizaciones durante este período de tiempo.

A partir de la consideración de las particularidades de estas fuentes de información se identificaron un total de 220 comedores comunitarios de acuerdo con los criterios de delimitación que se plantean en el próximo apartado. La selección realizada no pretende ser una muestra representativa de la totalidad de comedores comunitarios ubicados en el AMBA. Sin embargo frente a la inexistencia de registros oficiales uniformes o de otros estudios y frente a la dispersión de los mismos en el territorio, se espera que a través de los resultados obtenidos a través del presente estudio sea posible establecer algunas generalidades en relación a estas organizaciones. En este sentido, se cuenta con un cúmulo importante de información, la cual ha sido relevada directamente a través de entrevistas realizadas en las organizaciones o a través del contacto directo con los referentes de las mismas.

Para la sistematización y el análisis de los datos se combinaron dos estrategias: a) en primer lugar se procedió a la conformación de una matriz cuantitativa en la que se identificaron criterios y variables comunes para cada uno de los casos seleccionados. Las variables de estudio estuvieron vinculadas al surgimiento y a la situación actual de la organización; b) en segundo lugar se codificaron los relatos obtenidos a partir de las entrevistas y de las preguntas abiertas de los cuestionarios, favoreciendo el análisis de las maneras en la que los referentes de dichas organizaciones relataron y construyeron el contexto y condiciones de surgimiento del comedor, la finalidad y justificación de las acciones desarrolladas, su concepción acerca de las familias, del cuidado y de las problemáticas sociales, entre otros.

De esta manera se propendió a un análisis que combinó elementos propios de los abordajes cuantitativos y cualitativos, viabilizando un análisis enmarcado en los métodos mixtos en tanto perspectiva metodológica de la presente investigación.

De manera complementaria a la estrategia antes desarrollada, se relevaron fuentes primarias a través de un trabajo de campo en distintos comedores comunitarios. El objetivo de esta indagación complementaria fue contrastar los resultados parciales arrojados por el primer acercamiento al objeto de estudio por medio del análisis de las fuentes secundarias y profundizar en algunos aspectos que no habían sido suficientemente abordados en la indagación anterior.

Para tal fin, se seleccionaron un total de ocho comedores de distintas zonas. Se realizaron entrevistas semi-estructurales a las/os referentes institucionales y además distintas instancias de observación participante de las actividades desarrolladas en estas organizaciones (provisión de alimentos, recreación con niños, grupos de jóvenes, etc.). El criterio para la selección de los mismos intentó maximizar las posibles diferencias entre los casos de estudio, con el fin de establecer comparaciones e identificar un conjunto de regularidades posibles de adjudicar al universo de comedores. En este sentido, se buscó cubrir una diversidad de instituciones en relación a su ubicación socio-geográfica, su adscripción institucional y contexto de creación, de acuerdo a los criterios que serán explicitados posteriormente (Véase Anexo N° 6).

En cuanto a los resguardos éticos que se tuvieron en cuenta durante el proceso de realización del presente trabajo, puede enunciarse en primer lugar que se respetó el principio de consentimiento informado de las personas participantes de acuerdo a lo establecido en la Declaración Universal sobre Bioética y Derechos Humanos de las UNESCO (Luxardo y Saizar, 2009). Con respecto a las fuentes primarias, las personas entrevistadas fueron informadas acerca de los usos que se daría a los testimonios brindados y de los objetivos de la investigación. Con respecto a las fuentes secundarias, se estableció un acuerdo con los coordinadores de dichos equipos de investigación y extensión, por medio del cual se autorizó su uso en función del trabajo actual.

Otro de los principios que se tuvo en cuenta a la hora de encarar la investigación consistió en guardar la confidencialidad de la información recabada (tanto de las fuentes primarias como de las secundarias).

Por esta razón no se explicitarán los nombres de los comedores consultados ni de los referentes que brindaron información acerca de los mismos. Cuando se haga referencia a un fragmento textual se identificará: a) el comedor con un número (aquellos relevados a través de fuentes secundarias) y con una letra (aquellos relevados directamente a través de entrevistas), b) el conglomerado en el que se encuentra (de acuerdo con los criterios de clasificación geográficos y socio-económico que serán explicitados en el próximo apartado), c) la adscripción institucional del comedor de acuerdo a lo declarado por los referentes (organizaciones barriales/comunitarias, ligadas a grupos políticos territoriales o vinculadas a iglesias católicas o evangélicas) y d) el año en el que se realizó el cuestionario o la entrevista.

Criterios para la delimitación de la unidad de análisis: ¿qué es un comedor comunitario?

La categoría comedor comunitario corresponde a una noción que emerge del sentido común, en tanto surge como término descriptivo de un conjunto de experiencias populares en relación a la provisión y consumo de alimentos. En consecuencia la misma no se encuentra claramente definida ni delimitada, lo cual se expresa en dos sentidos: a) en primer lugar dicha categoría hace referencia a un conjunto heterogéneo y múltiple de organizaciones sociales; b) en segundo lugar no todas las organizaciones que desarrollan acciones vinculadas a la asistencia alimentaria asumen esta denominación como propia.

Esta situación conlleva a que resulte necesaria la explicitación de los criterios por medio de los cuales se considerará a los fines del presente trabajo a una organización o grupo social como comedor comunitario.

En consecuencia, se expresan a continuación los criterios que se tomaron a los fines del presente trabajo de investigación para la delimitación de dichas organizaciones. Dichos criterios son:

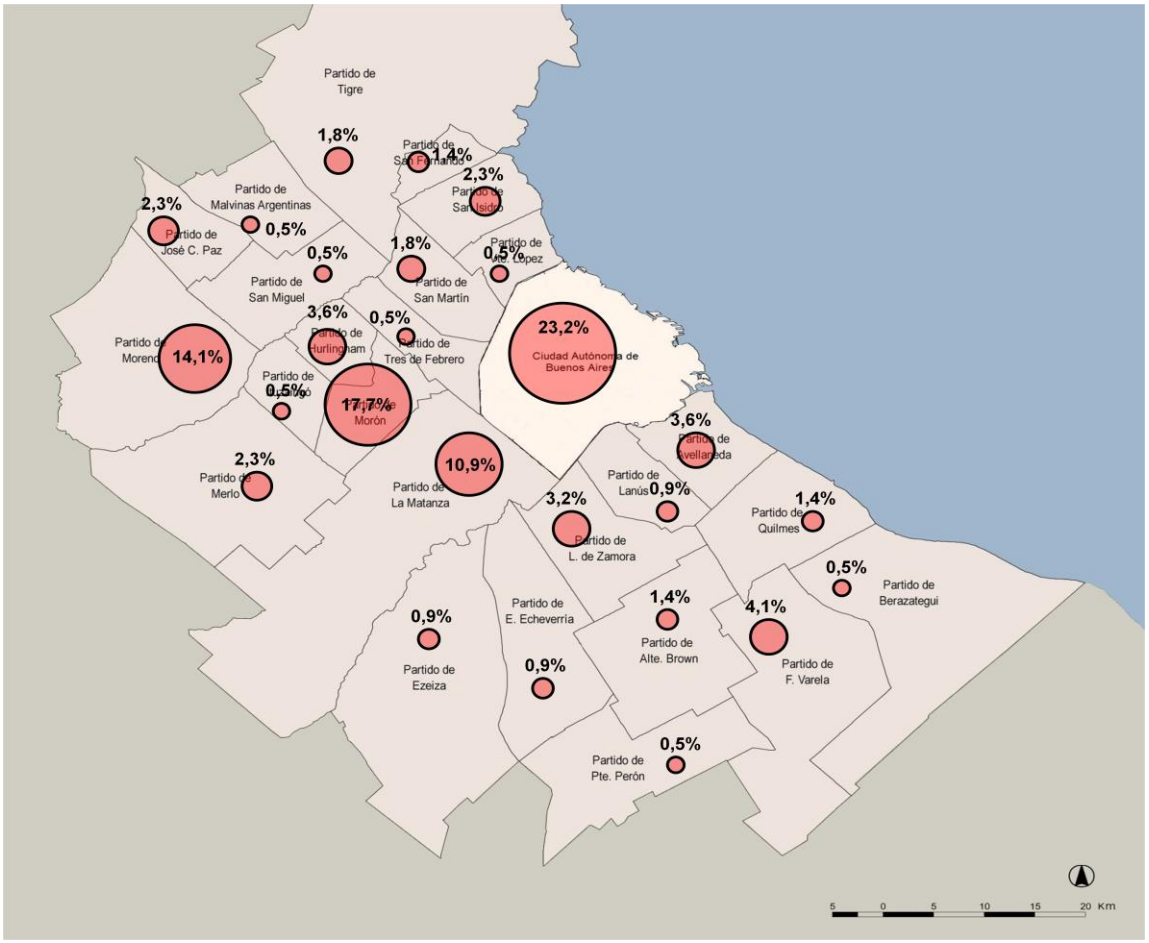
1. Centralidad de la asistencia alimentaria al momento de origen: O sea que al momento de surgimiento el objetivo principal de la organización haya consistido en complementar la alimentación de su población destinataria. Se decidió considerar dicho aspecto al momento de origen, con la intención de poder analizar las trayectorias de dichas organizaciones y las acciones incorporadas.
2. Institucionalidad propia: Se vincula directamente con la característica anterior. Refiere a que las organizaciones no constituyan la ampliación de las actividades de una institución con trayectoria en los barrios, sino que poseen una institucionalidad propia (Clemente, 2010), ligada en sus orígenes a la obtención, preparación, provisión y consumo de alimentos.
3. Carácter territorial: Este último criterio implica que los mismos representen estrategias desarrolladas por grupos barriales con una población destinataria limitada al ámbito barrial.

Estos criterios de delimitación si bien resultan restrictivos, favorecen a la constitución de una unidad de análisis amplia en tanto abarca una heterogeneidad de organizaciones sociales en relación al nivel de reconocimiento formal que poseen (desde organizaciones sin ningún tipo de reconocimiento a otras con personería jurídica o reconocimiento municipal o provincial), el contexto de surgimiento, la adscripción político-ideológica de las mismas y/o sus referentes (asociadas a iglesias de distintos credos, partidos políticos o movimientos sociales, etc.), entre otros.

Por último, se estableció también un **criterio geográfico** de acuerdo con los objetivos del presente trabajo. Por lo cual se tomarán como unidad de análisis a los comedores comunitarios que se encuentren ubicados en el Área Metropolitana de Buenos Aires.

A partir de estos criterios de delimitación y en función de las estrategias desarrolladas para la recolección de información se relevaron un total de 220 comedores sobre la base de datos disponible. Los mismos se encuentran ubicados en los distintos distritos que conforman el AMBA, tal como se detalla el siguiente mapa:

Mapa N° 1: Distribución de los comedores relevados según partido/jurisdicción



Elaboración propia. Relevamiento a comedores comunitarios (2003-2010) (n=220 casos)

El conjunto de comedores relevados en función de la disponibilidad de registros ya descriptos pertenece a diversos partidos y jurisdicciones del AMBA. Sin embargo puede observarse una concentración mayor de comedores relevados en la Ciudad de Buenos Aires y en los partidos de Morón, Moreno y La Matanza. Dicha concentración en algunos distrito se explica en función de la disponibilidad de los datos en función de las fuentes consultadas. En tanto ya sea por la cercanía con la Ciudad que presentan dichos distritos

(salvo en el caso de Moreno) y/o por permisos de entrada facilitados a través de contacto con redes de organizaciones o con los gobiernos municipales se ha podido relevar mayor cantidad de comedores en algunos distritos que en otros. En ninguna medida la proporción de organizaciones por distrito es representativa del total comedores que se encuentran en el mismo.

Partiendo de esta distribución desigual de los comedores relevados de acuerdo a las condiciones de acceso, se estableció un criterio de agrupamiento de los mismos de acuerdo a criterios socio-económicos y demográficos. Este agrupamiento permitirá categorizar a los partidos y jurisdicciones que integran el AMBA en función de diversos criterios ligados a lo territorial, lo cual resultará significativo para entender la dinámica de emergencia y consolidación de estas organizaciones y sus particularidades en cada zona.

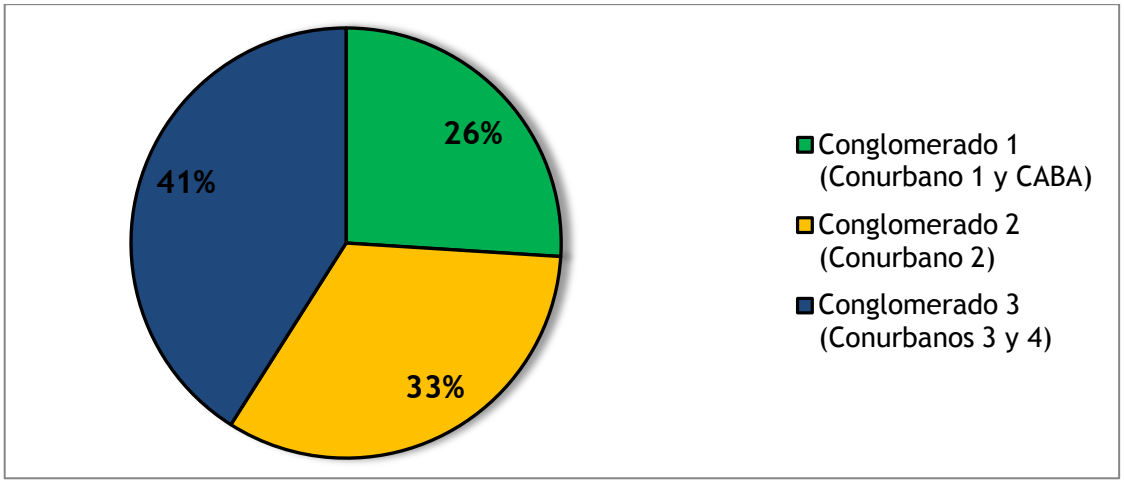
Para tal fin se partió de la categorización utilizada por el INDEC (2003) que divide los partidos del Gran Buenos Aires en cuatro conglomerados según criterios sociales y económicos[23] a los que denomina conurbanos. A los fines de incorporar a la Ciudad de Buenos Aires a dicho esquema, se la incluyó dentro del Conurbano 1, ya que sus indicadores globales son similares. También se integraron los Conurbanos 3 y 4 en un solo aglomerado con la finalidad de reducir la cantidad de categorías en función de la cantidad de comedores relevados.

Los conglomerados quedan compuestos: a) Conglomerado 1: incluye al Conurbano Bonaerense 1 -San Isidro y Vicente López- (INDEC, 2003) y a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires; b) Conglomerado 2: coincide con el Conurbano Bonaerense 2 -Avellaneda, La Matanza 1 (el partido de La Matanza fue dividido en dos zonas diferenciadas), Morón, General, San Martín y Tres de Febrero- (INDEC, 2003); y Conglomerado 3: incluye el Conurbano Bonaerense 3 -Almirante Brown, Berazategui, Lanús, Lomas de Zamora y Quilmes- (INDEC, 2003) y Conurbano Bonaerense 4 -Florencio Varela, Esteban Echeverría, Merlo, Moreno, General Sarmiento, La Matanza 2, San Fernando y Tigre- (INDEC, 2003). (Véase Mapa con distribución por conglomerados en Anexo N° 7).

En base a estos criterios socio-geográficos, los comedores relevados quedaron distribuidos de la siguiente manera:

23 El INDEC tomó en cuenta para la categorización de los distritos las proporciones de población cubierta por el sistema de salud, de hogares con ingresos per cápita en los cuatro primeros deciles, de hogares con jefes con educación primaria incompleta y de viviendas con baño de uso exclusivo.

Gráfico N° 4: Comedores comunitarios relevados clasificados según criterio socio-geográfico



Elaboración propia. Relevamiento a comedores comunitarios (2003-2010) (n=220 casos)

Este agrupamiento ha facilitado la incorporación de criterios vinculados la ubicación geográfica resignificados a la luz de variables socio-económicas, los cuales se han podido combinar con otras variables (como por ejemplo año de surgimiento, adscripción institucional, perfil del referente, etc.), cuyas relaciones serán analizadas en los próximos capítulos

LA EMERGENCIA DE LOS COMEDORES COMUNITARIOS EN EL AMBA

En el presente apartado se apunta a analizar las características que presenta la emergencia de los comedores comunitarios en los barrios marginalizados del AMBA.
A partir de las regularidades que surgieron de los testimonios de los referentes de dichas organizaciones comunitarias, se apunta en las siguientes páginas a avanzar en la descripción del contexto y de los factores que incidieron en su surgimiento, al mismo tiempo que también en la identificación de tipologías que permitan clasificar el universo de comedores comunitarios.

Contexto de surgimiento

Entre los comedores relevados, los que presentan mayor antigüedad datan de finales de la década del ochenta, marco en el cual se deterioran gravemente las condiciones de vida de los sectores populares como consecuencia de la crisis hiperinflacionaria.
Si bien los procesos de desestructuración del mercado de trabajo comenzaron a delinearse en Argentina a partir de la última dictadura militar (1976-1983), sus efectos se expresaron

de manera particular en el marco de la situación de crisis que se produce a finales de la década de 1980.

En 1989 los índices de inflación llegaron a cifras insospechadas, produciéndose una situación de profunda inestabilidad económica, política y social la cual se manifestó en diversas expresiones de conflictividad social (saqueos, protestas, ollas populares, etc.). Este suceso que se conoce como crisis hiperinflacionaria no constituyó una crisis cíclica como las expresadas durante el modelo de sustitución de importaciones, sino que constituyó una ruptura (Basualdo, 2001). En palabras de Svampa (2005), esta crisis representó un punto de inflexión en la historia nacional en tanto trajo aparejado una reducción de los salarios reales y un fuerte impacto económico, *"en 1989 los índices de pobreza treparon al 47,3%, y la tasa de indigencia, al 17,5% (Lozano, 2005). Asimismo solo en ese año, el total de nuevos pobres alcanzó el 23,3% (Minujín y Kessler, 1995)"* (Svampa, 2005:27).

La gravedad de la situación de crisis manifestó el fracaso de las políticas de recuperación económica implementadas durante el gobierno radical. También puso en evidencia el desmoronamiento del modelo de inclusión social y de movilidad social ascendente constituido en el marco del Estado Social (Svampa, 2005).

La notable alza de los índices de inflación generó una situación de profunda inestabilidad económica, política y social, la cual se manifestó en diversas expresiones de conflictividad social (saqueos, protestas, etc.).

El deterioro en las condiciones de vida, se expresó con relación a la satisfacción de las necesidades alimentarias en una mayor dependencia de las familias a las ayudas estatales para garantizar su supervivencia. En este contexto estas ayudas se incrementaron a través de la conformación de Consejos de Emergencia Social en las provincias y municipios los cuales estuvieron destinados a contener las situaciones de carencia[24].

Sin embargo, estas ayudas resultaron insuficientes para el abordaje de la situación de carencia que presentaban las familias, por lo cual se evidencian en este período el desarrollo de diversas estrategias de colectivización del consumo en los barrios populares de las principales ciudades del país (Jelin, 1998), entre las que se pueden enunciar la conformación de ollas populares y comedores comunitarios. Estas estrategias surgidas en el seno de los barrios populares constituyeron estrategias de supervivencia frente a los

[24] Por ejemplo, en el caso de la Provincia de Buenos Aires se evidencia la creación de un consejo provincial ad-hoc, que movilizando a los municipios, las iglesias, los partidos políticos y otras entidades de bien público, permitió brindar en el marco de la crisis raciones de alimentos a más de 600.000 personas del Conurbano Bonaerense (Teubal, 1989).

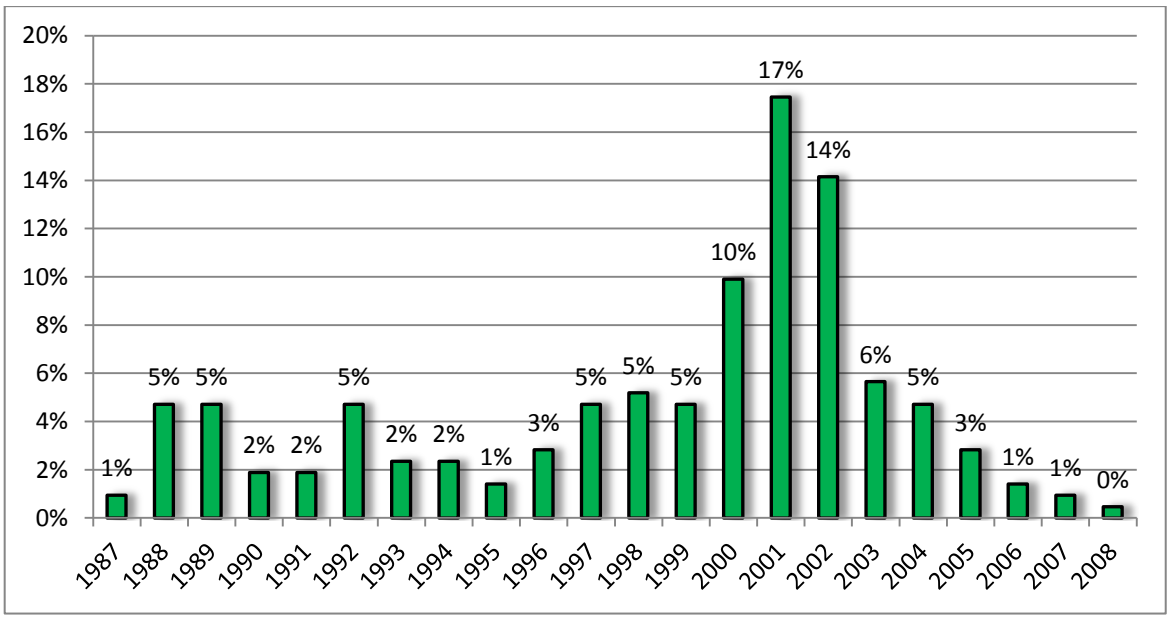
efectos de la crisis hiperinflacionaria en las unidades familiares. Tal como se expresa en los siguientes testimonios:

> *El grupo comunitario fue creado en el año 1989 viendo las necesidades de la gente debido a la hiperinflación que en esos días había afectado mucho a nuestro barrio. A iniciativa de un grupo de madres y con la ayuda de los negocios del barrio y sin ninguna clase de ayuda del gobierno se empezó a dar la comida y han pasado trece años de constante trabajo ininterrumpido.* (Cuestionario al Referente del Comedor Comunitario N° 132, Conglomerado 1, adscripción barrial-comunitaria, 2003).

> *Cuando llegó la hiperinflación de Alfonsín en el '89 empezamos a preparar una olla popular. Nos reunimos la comisión de madres con los delegados de cada manzana y un par de organizaciones sociales más que había en ese momento y le comenzamos a pedir recursos al municipio. La olla se hacía en el patio de una vecina y llegamos a dar de comer a más de 500 personas en varios turnos. Enfrente de esa casa había un terreno fiscal, que hacía años cuidaba C., otra vecina, y donde funcionaba una ladrillera precaria. Entonces, empezamos a juntar fondos a través de rifas, ferias de platos y después de unos años le pudimos comprar el terreno, que es donde ahora funciona el comedor* (Entrevista al Referente del Comedor Comunitario A, Conglomerado 3, adscripción barrial-comunitaria, 2011).

Resulta llamativo que entre los comedores relevados más del 10% se hayan creado en el marco de este periodo en tanto esto significa que estos comedores se han sostenidos desde este tiempo hasta la actualidad. La distribución de los comedores consultados según año de creación se expresa en el siguiente gráfico:

Gráfico N° 5: Comedores comunitarios relevados según año de creación



Elaboración propia. Relevamiento a comedores comunitarios (2003-2010) (n=220 casos)

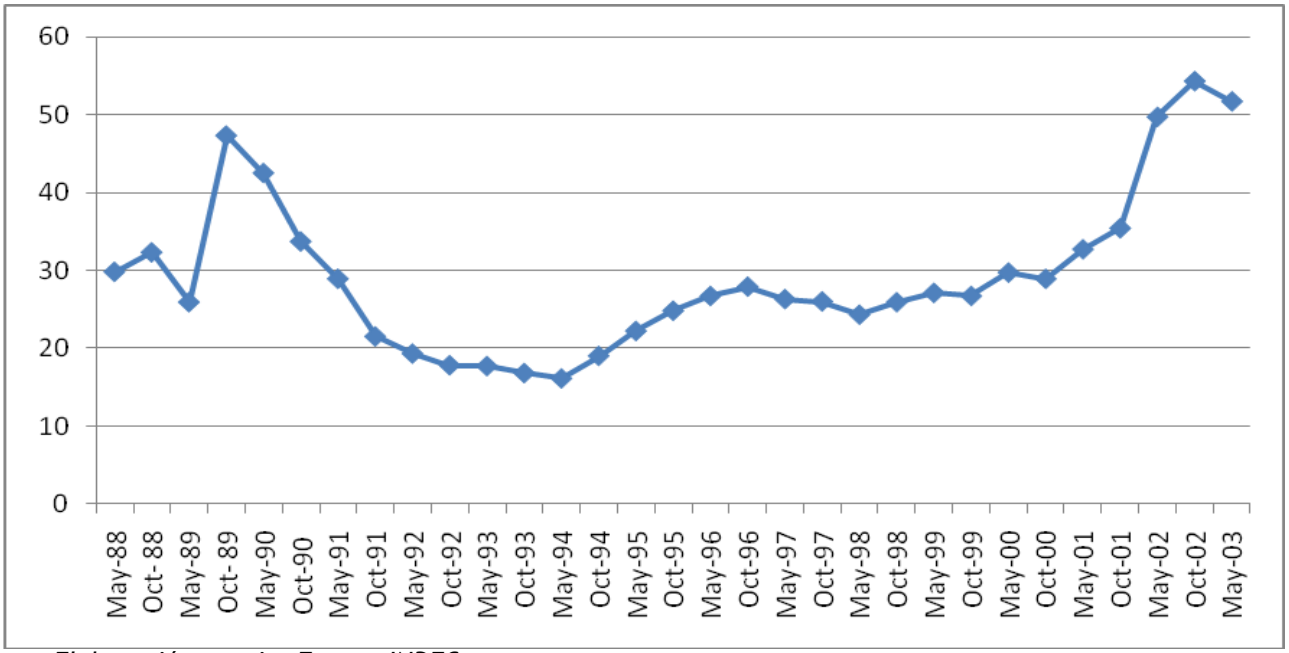
Es necesario destacar que dichos comedores se han sostenido durante las décadas siguientes resistiendo a los embates que supuso la agudización de los procesos de empobrecimiento. Los mismos presentan en su mayoría un alto nivel de reconocimiento

oficial (tal como se analizará con mayor detalle en el próximo capítulo) y priman aquellos que se ubican en los Conglomerados 1 y 2, lo cual pone en evidencia que la consolidación e institucionalización de estas iniciativas se produjo con mayor fuerza en aquellas zonas con condiciones socio-económicas más favorables y en las cuales existió una mayor presencia de los gobiernos locales.

Como consecuencia de los efectos causados por la crisis hiperinflacionaria se afianzó el consenso acerca de la necesidad de implementar políticas aperturistas y de achicamiento del Estado. Durante la década del noventa, en el marco de las recomendaciones de los organismos internacionales de crédito, se verifica el desarrollo de políticas que apuntaron a la reestructuración del Estado en base a los principios neoliberales. Las mismas reforzaron la desregulación de la economía y la apertura de los mercados a través de la suspensión de subsidios e incentivos, la flexibilización del mercado laboral y la eliminación del déficit fiscal a través del recorte del gasto público y la privatización de los servicios públicos.

Estas medidas favorecieron la concentración y centralización del capital, y promovieron la reconfiguración del poder económico local (Basualdo, 2001). En consecuencia, se agudizaron los procesos de empobrecimiento y de exclusión social. Por ejemplo, este aspecto se expresa en la magnitud que adquirió la situación de pobreza respecto de los ingresos de las familias, la cual se mide a través del método de Línea de Pobreza, tal como fue expresado anteriormente:

Gráfico N° 6: Evolución de la cantidad de personas en situación de pobreza en el aglomerado Gran Buenos Aires (1988-2003)



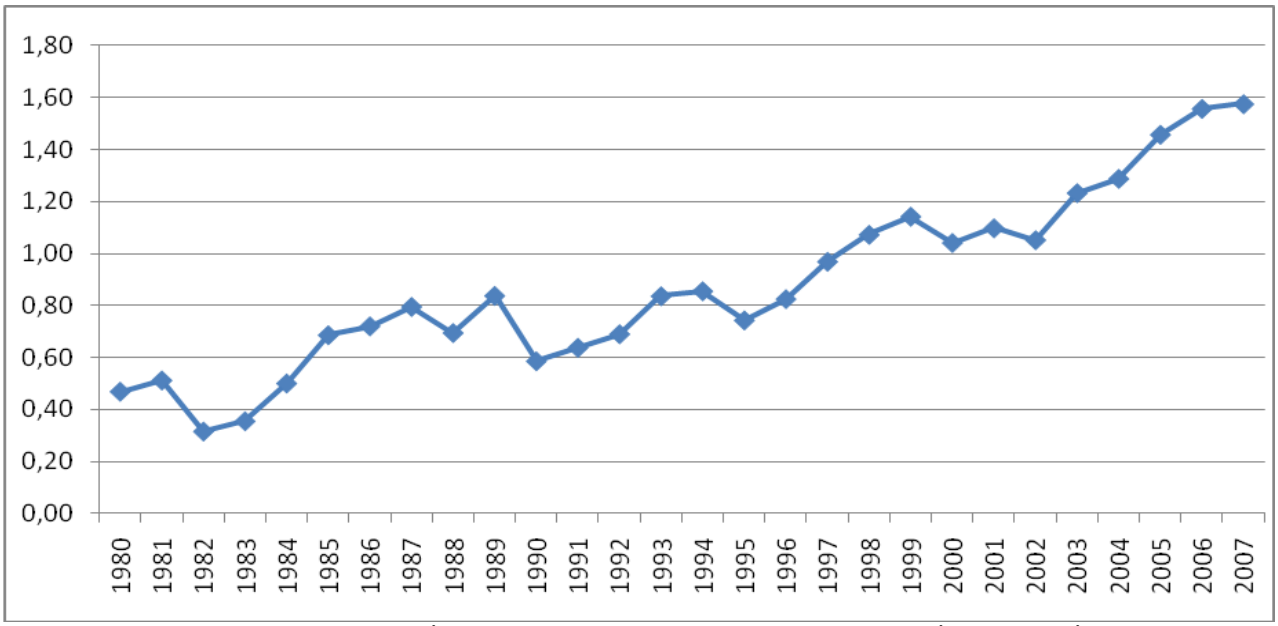
Elaboración propia. Fuente INDEC.

Frente a las situaciones de carencia a la que se vieron expuestos numerosos sectores de la población y ante el imperativo de reducción del gasto público se expresó una transformación en el modelo de políticas sociales. Esta transformación puede explicarse a través del concepto de asistencialización, el cual implica el desarrollo de programas compensatorios tendientes a atender las consecuencias más graves (o más visibles) de la pobreza. Tal como expresa Fernández Soto (2007) *"este proceso se acompaña de un movimiento contradictorio de minimización del estado en tanto garante social por un lado y de maximización de sus funciones en tanto garante de la lógica de acumulación de capital por el otro" (Fernández Soto 2007: 52).*

El proceso de asistencialización de las políticas sociales se manifiesta en el campo de la atención de las necesidades consideradas como básicas o de supervivencia a través del fortalecimiento de una serie de programas de "alivio de la pobreza", los cuales fueron frecuentemente financiados por los organismos de crédito internacional.

La implementación de estos programas se evidencia en el incremento del gasto consolidado[25] en asistencia y promoción social[26] durante el período de estudio, tal como se expresa en el siguiente gráfico:

Gráfico Nº 7: Gasto consolidado en asistencia y promoción social (en porcentaje de PBI). República Argentina, 1980-2007



Elaboración propia. Fuente. Dirección de Gasto Consolidado, Ministerio de Economía de la Nación.

25 El cómputo del Gasto Público Consolidado incluye las erogaciones del sector público no financiero correspondientes a los tres niveles de gobierno –Nación, Provincias y CABA y Municipios-.

26 Este ítem incluye las *"acciones inherentes a la protección y ayuda directa a personas necesitadas, brindándoles aportes tanto financieros como materiales y las destinadas a la reeducación y resocialización del individuo."* (Manual de clasificaciones presupuestarias para el Sector Público Nacional, Ministerio de Economía de la Nación 2003).

El porcentaje de PBI afectado a este tipo de políticas creció a partir de los noventa de manera sostenida, el cual se sostiene salvo en los períodos de crisis socio-económica[27].

Los programas asistenciales que se desarrollaron en este contexto intervinieron de manera parcial sobre las situaciones de carencia que presentaron las familias. En este sentido, puede afirmarse que los mismos tuvieron un efecto limitado sobre los procesos excluyentes ya que no influyeron sobre las dinámicas generadoras de la agudización de la desigualdad social y el debilitamiento de los mecanismos de integración social. Sin embargo puede reconocerse que a través de estos programas de asistencia directa se facilitó la reproducción social de las familias (a través de la provisión de bienes para la atención de las necesidades básicas) y se apuntó a mitigar las manifestaciones territoriales de la conflictividad social.

En consecuencia, puede afirmarse que en este contexto se reforzó el proceso de privatización del bienestar (Jelin, 2010) (el cual fue abordado en el capítulo anterior). En el marco de los procesos de precarización laboral y del debilitamiento de las instituciones de protección social no todos los grupos familiares fueron capaces de asumir el conjunto de responsabilidades crecientemente asignadas. En este sentido se generaron prácticas comunitarias orientadas a facilitar la reproducción social de los sujetos en barrios empobrecidos (Clemente, 2010). Desde la esfera comunitaria se generó una red secundaria de protección que complementó la acción de las familias tanto respecto a la provisión de alimentos, las prácticas de supervivencia y la provisión de cuidados, entre otros. En palabras de Barattini (2010):

> A mediados de los años 1990, en el contexto de deterioro de las condiciones de vida de amplios sectores, se empieza a consolidar en los barrios pobres del Conurbano Bonaerense, una matriz de relaciones sociales, en donde lo territorial aparece como espacio de producción de la vida, configurando los contornos de las expectativas de los sujetos; matriz en donde las organizaciones barriales empiezan a adquirir cierto protagonismo. El mundo organizacional a nivel territorial fue y es una de las estrategias de supervivencia de los sectores populares en contextos de crisis (Merklen, 2003; 2005; Svampa, 2005). El Estado a través de ese mundo, pudo –mediante la distribución de recursos- contener, al menos parcialmente, el descontento social (Andrenacci, 2002; Forni, 2003); cobrando un rol central en la producción y reproducción de la vida en el territorio. Ahora bien, cuando esas crisis derivan de situaciones estructurales de marginalidad, y ni el Estado (en su rol tradicional) ni el mercado logran integrar a una porción importante de la población, cobra una importancia estratégica en el territorio la acción de las organizaciones sociales (Barattini, 2010:32).

27 El gasto en política asistencial presenta un carácter pro-cíclico *(Lo Voulo, Barbeito, 1998)*, ya que ante un contexto económico negativo, la inversión desciende (esta tendencia se observa en la crisis hiperinflacionaria de 1989-90, el efecto tequila en 1994-95 y la crisis nacional en 2001-02).

En consecuencia, puede afirmarse que en este contexto se consolida una serie de prácticas de los sectores populares frente a la emergencia, las cuales si bien tendieron a favorecer la satisfacción de necesidades, por sus condiciones de precariedad no lograron superar los desafíos que implicaron los procesos de empobrecimiento.

En consonancia, durante la década de los noventa (de manera más marcada en los últimos años) se evidenció el surgimiento de nuevos comedores y la consolidación de los ya existentes como consecuencia de la continuidad de los procesos de empobrecimiento. Al mismo tiempo también como consecuencia de los diferentes programas de apoyo gubernamental que se instauraron durante este período, cuestión que será analizada con mayor profundidad en próximos apartados.

Respecto a los comedores comunitarios que se crearon durante la década del noventa, puede afirmarse que entre las organizaciones relevadas alrededor de un 25% surgieron en este período (véase Gráfico N° 5), al compás de la conformación de nuevas villas y asentamientos en el AMBA y de la insuficiencia de las políticas estatales frente a los procesos de empobrecimiento. Este es el caso de los siguientes comedores los cuales narran su emergencia de la siguiente manera:

> *El comedor arrancó en 1992, pero en ese momento el cura del barrio nos permitía solo ofrecerlo para chicos de 2 a 5 años. La necesidad era muy grande en esa época, muchas familias se quedaron sin trabajo. El comedor era chiquito, no es lo que es ahora. Unos años después cuando vino el padre B., creo que fue en el 94, viendo toda la necesidad que había en aquel tiempo y que los chicos solo comían en la escuela porque en las casas no tenían que darle de comer, decidió que se abriera el comedor al barrio. Ahí se empezó a trabajar con toda la gente del barrio, se acercaron grandes y chicos. En ese tiempo le dábamos de comer a todos* (Entrevista al Referente del Comedor Comunitario D, Conglomerado 2, adscripción religiosa católica, 2011)

> *En 1997 eran muy pocos los lugares que se ocupaban de los que menos tenían y la situación económica era caótica. Por eso un grupo empezamos a pedir a negocios de la zona para hacer leche y cocinar al medio día. Después de un tiempo nos dio una mano el Gobierno de la Ciudad y gracias a eso hoy seguimos existiendo* (Cuestionario al Referente del Comedor Comunitario N° 20, Conglomerado 1, adscripción barrial-comunitaria, 2005)

En función de que la mayoría de estos comedores surgieron como respuestas barriales o institucionales frente a situaciones de emergencia y extrema carencia, puede afirmarse que la mayoría de los mismos comenzaron a desarrollar sus tareas en condiciones deficitarias en relación a la infraestructura y el equipamiento. Esta situación de precariedad se vincula con la precariedad habitacional que presentaron los barrios en los que se desarrollaron estas prácticas y con la situación de emergencia social que da

justificación a su surgimiento. Este aspecto se expresa, por ejemplo, en el testimonio que se presenta a continuación:

> *El comedor fue creado en 1994 por un grupo de mujeres que comenzamos a dar de comer debajo de un árbol debido a la gran necesidad que atravesaba nuestro barrio en esa época. Luego, con el pasar de los años fuimos creciendo y obtuvimos un espacio propio* (Cuestionario del Referente del Comedor N° 171, Conglomerado 2, adscripción religiosa evangélica, 2009).

Estas situaciones de precariedad se reforzaron a partir de las características que adquirieron las intervenciones estatales destinadas a estas organizaciones, las cuales no alcanzaron a la totalidad de los comedores y se restringieron (en su mayoría) al apoyo para la compra o provisión directa de alimentos. Tal como afirma Arias (2004) el desarrollo de los programas asistenciales en este período se fundamentó en la emergencia, lo que justificó que no se problematizaran algunos aspectos vinculados a dichos programas y en ocasiones tampoco las condiciones bajo las cuales se ofrecía la asistencia alimentaria.

Los procesos de empobrecimiento y exclusión social se agudizaron hacia finales de la década del noventa y en consecuencia en 2001 estalló en la Argentina una crisis socio-política-económica. Los índices de pobreza y desempleo llegaron a cifras exorbitantes y se puso de manifiesto una situación de crisis de legitimidad de las instituciones políticas y de los sistemas de representación tradicionales. Esta última cuestión se expresó en la renuncia del entonces presidente y en la situación de inestabilidad política que caracterizó a las presidencias interinas que se sucedieron posteriormente a dicha renuncia.

Esta crisis surgió como consecuencia de la agudización de los procesos de vulnerabilidad operados en la década de 1990 en el marco de la aplicación de políticas neoliberales y, a su vez, generó un afianzamiento de estos procesos. Tal como señala Svampa (2005):

> El resultado (de la crisis de 2001-2002) ha sido la consolidación de una sociedad atravesada por una fragmentación social creciente, en cuyo interior coexisten numerosas y disímiles sociedades, con zonas de relación diferente, recursos muy desiguales y niveles de organización diversos. En fin, antes que un cuadro unitario, la imagen remite a una multiplicidad de sociedades, suerte de islotes, caracterizados por lógicas sociales heterogéneas, que operan como registros multiplicadores de la jerarquía y la desigualdad (Svampa, 2005: 296).

La crisis de 2001 expresó la consolidación de los procesos de desigualdad y fragmentación social. Las situaciones de carencia se multiplicaron al punto que más de la mitad de la población, poseía ingresos inferiores a los definidos por la línea de pobreza.

En el contexto de esta crisis, las dificultades de las familias empobrecidas para garantizar el acceso a los alimentos reingresaron en la agenda pública y política. Este proceso concluyó con la sanción de una ley nacional que reforzó las acciones desarrolladas en el campo de la asistencia alimentaria (Ley Nacional N° 25.724). De esta manera se buscaron

contener – en parte- las profundas manifestaciones de la conflictividad social (expresada en protestas callejeras, cortes de rutas y calles y los denominados "saqueos" a supermercados y comercios, protestas, etc.) y la grave situación de carencia a la que se vieron expuestos los sectores sociales más lábiles.

En ese contexto, los planes de asistencia alimentaria continuaron desarrollándose y se ampliaron respecto de las fases anteriores. Sin embargo, no constituyeron las acciones asistenciales de mayor importancia, ya que estos programas operaron de manera complementaria a otros planes asistenciales no alimentarios que poseyeron una masividad sin precedentes en materia de programas asistenciales. Estos son los Planes: "Jefas y Jefes de Hogar Desocupados" posteriormente el "Familias".

La masividad y profundidad que adquirieron los procesos de empobrecimiento en el marco de la crisis del año 2001 favorecieron el surgimiento de nuevos comedores comunitarios y otras organizaciones destinadas al abordaje de las necesidades básicas en los barrios populares. Las mismas facilitaron la reproducción de las familias, actuando de manera complementaria con las estrategias familiares de supervivencia implementadas y los planes de asistencia social antes enunciados.

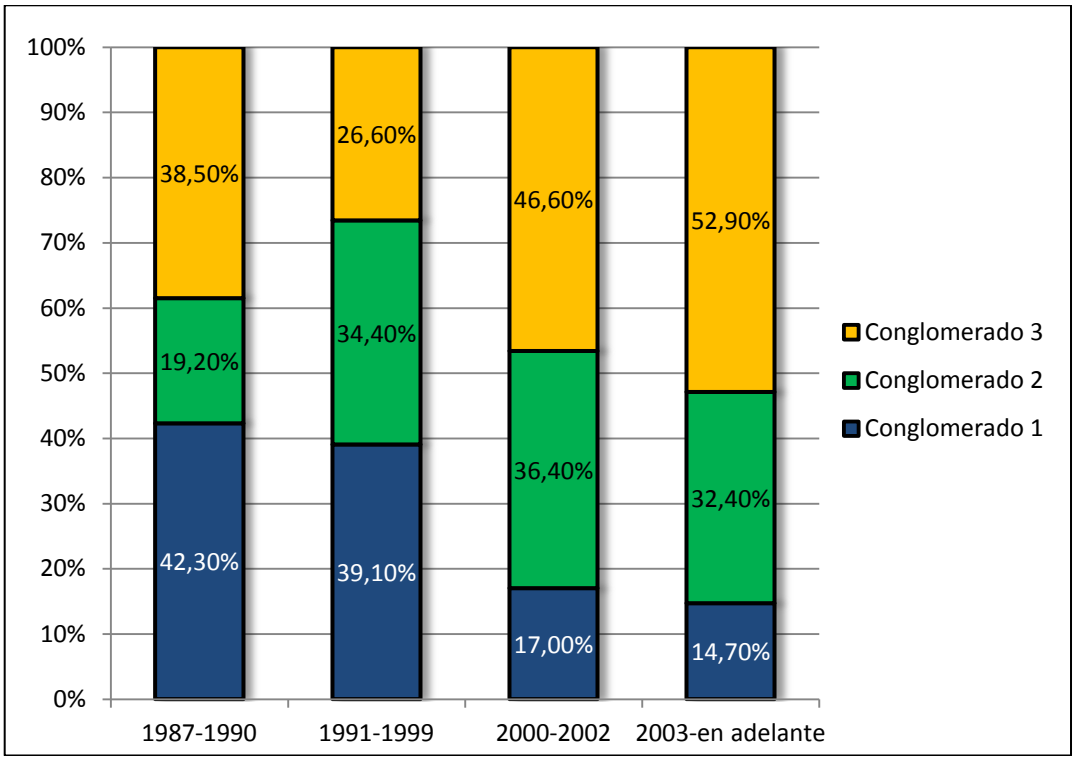
Tal como se expresa en el Gráfico N° 5, una gran parte de los comedores consultados (más del 40%) emergieron en el período cercano a esta crisis. Estos aspectos se ponen en evidencia en los siguientes testimonios:

> *(el comedor) comenzó con las cuadrillas del Plan Jefas y Jefes de Hogar. Como no había trabajo empezamos a trabajar haciendo una huertita en un terreno de una vecina. Ahí empezamos a hacer una olla popular para las compañeras con todos sus hijos y para los vecinos también* (Cuestionario al Referente del Comedor N° 4, Conglomerado 3, adscripción barrial-comunitaria, 2005).

> *Fue creado en diciembre del 2001 frente a las necesidades de la gente de tener un lugar para alimentarse, no había planes de trabajo. Enfrentándonos a la grave desnutrición de los chicos pedimos en ese tiempo mercaderías en el supermercado y en Cáritas. La gente apoyó mi idea de cocinar para 50 familias de forma comunitario en el barrio* (Cuestionario al Referente del Comedor 68, Conglomerado 1, adscripción barrial-comunitaria, 2005).

Dicho incremento es diferenciado de acuerdo al conglomerado en el que se ubican los comedores, tal como se pone de manifiesto en el siguiente gráfico:

Gráfico N° 8: Distribución de los comedores consultados por ubicación y período de creación



Elaboración propia. Relevamiento a comedores comunitarios (2003-2010) (n=220 casos)

Dicho crecimiento es más marcado en el Conglomerado 3, lo que da cuenta de que en estos barrios donde los procesos de empobrecimiento tuvieron un mayor impacto, el desarrollo de estas estrategias actuaron como contención frente a la imposibilidad muchas familias de satisfacer sus necesidades de supervivencia y los intentos (en algunos casos fallidos) de los gobiernos de dar respuesta a las demandas de la población.

Con posterioridad a la crisis de 2001-2002 se observa un marcado descenso de la cantidad de comedores emergentes (Véase Gráfico N° 5), lo cual se vincula con los procesos de recuperación económica que tienen lugar en este contexto (Vilas, 2011) y con el creciente grado de consolidación de las políticas asistenciales (Ierullo, 2010).

Sin embargo, estas cuestiones no han implicado el cierre de los comedores preexistentes. Al contrario, tal como se analizará con mayor detalle en el siguiente capítulo, se visualiza un proceso de consolidación de los mismos y una creciente incorporación de nuevas acciones e iniciativas.

A manera de conclusión y en función de esta reconstrucción del contexto socio-político en el que emergieron estas prácticas asociativas, pueden reconocerse dos generaciones de comedores comunitarios, las cuales difieren según el período de creación:

- **1ra. Generación**. Creados entre 1987 y 1999 como consecuencia de la crisis hiperinflacionaria y de los procesos de empobrecimiento que se agudizaron en los noventa. Dichos comedores llegaron a la crisis de 2001-2 con alguna trayectoria (al menos 3 años de antigüedad como organización), lo cual les permitió dar respuesta con mayor nivel de institucionalidad y previsión frente a la situación de agravamiento de las condiciones de vida que supuso la misma. Presentan mayores niveles de institucionalización y reconocimiento formal.
- **2da. Generación**. Creados a partir de 2000 en el marco del agravamiento de las condiciones de pobreza y fundamentalmente en el contexto de la crisis 2001-2002. Los mismos llegaron a dicha crisis con escasa trayectoria institucional (2 o menos años) o se crearon en el marco de la misma. Presentan situaciones de mayor precariedad en relación a las condiciones de infraestructura y equipamiento respecto de los comedores de la primera generación.

En la actualidad, ambas generaciones de comedores coexisten en los barrios populares, observándose niveles de institucionalización y prácticas dispares, cuestión que será abordada en profundidad en el próximo capítulo.

Los comedores comunitarios como nuevas expresiones asociativas

En función de las características que presentó el surgimiento de estas organizaciones comunitarias se las puede conceptualizar como "protecciones vecinales" en el sentido que le asigna Castel (2010). En tanto, en el marco del afianzamiento del proceso de insularización de los barrios populares como consecuencia de los cambios en el sistema económico y en las políticas sociales, se observa el desarrollo de una serie de prácticas comunitarias o territoriales que se dirigieron a garantizar la supervivencia y reproducción social de los sujetos.

En este contexto las organizaciones comunitarias actuaron como redes que favorecieron el abordaje de las problemáticas sociales y como nuevos soportes frente al debilitamiento de los soportes de inclusión tradicionales (ligados fundamentalmente a la situación de pleno empleo masculino y las políticas de seguridad social asociadas a dicha situación). En palabras de Bottaro (2010):

> En estos barrios periféricos, degradados por la falta de servicios, por la condiciones de vida de su población, aislados del resto de la ciudad y lejos del acceso a los recursos, comienza a desarrollarse una nueva sociabilidad alrededor de la políticas sociales focalizadas. El debilitamiento de los soportes tradicionales de integración social, el proceso de empobrecimiento de los sectores populares y la implementación de políticas sociales focalizadas generaron las condiciones para que el espacio

> comunitario se convierta en fuente de nuevos soportes. Como señala Denis Merklen <en el barrio se inscriben las problemáticas públicas desde el momento en el que aparece como el lugar cada vez más solicitado por las políticas sociales (…) al mismo tiempo que facilita soportes a las familias constituyéndose en campo de construcción de una solidaridad cuya base es territorial> (Merklen, 2005:136). En este contexto las organizaciones sociales comenzaron a tener un protagonismo cada más importante en la reproducción de las condiciones de vida de los sectores populares. Al desarrollar la función de "mediadoras" entre los recursos estatales y la comunidad, se convirtieron en soportes, o fuentes de soportes para la población con menos recursos (Bottaro, 2010: 128).

Puede afirmarse que la emergencia de estas organizaciones y la centralidad que adquieren en los barrios marginalizados ha sido fomentada a partir de la orientación que adquirieron las políticas sociales durante el período neoliberal. En tanto se apuesta a que los sectores empobrecidos puedan buscar alternativas para abordar sus necesidades de supervivencia de manera autogestiva. Tal como afirman Cardarelli y Rosenfeld (1998) en este contexto se afianza la participación en torno a la supervivencia. En palabras de las autoras:

> Bajo el paradigma casi incuestionado de la "autogestión", se privilegia la idea de que los grupos en desventaja, solos o con el apoyo de organizaciones privadas y/o públicas, son capaces de generar recursos físicos, económicos y organizacionales. Subyace la idea de una vuelta al estado subsidiario en su mínima expresión (Cardarelli y Rosenfeld, 1998:76).

En la actualidad, aún con una mayor presencia del Estado en la provisión directa de bienestar a las familias a través de políticas de asistencia y seguridad social, estos comedores tendieron a consolidarse en el territorio. En este contexto asumieron en algunos casos roles de mediación en la ejecución y la llegada a territorio de numerosas políticas sociales.

Estas organizaciones comunitarias se diferenciaron de las organizaciones con mayor trayectoria en los barrios marginalizados del AMBA (sociedades de fomento, comisiones barriales, clubes deportivos, etc.), en tanto centraron su intervención en aspectos ligados a la supervivencia cotidiana (Clemente y Girolami, 2008).

En consecuencia, puede afirmarse que los comedores comunitarios, al igual que otras organizaciones que emergieron en las últimas décadas en los barrios populares, pueden categorizarse siguiendo la conceptualización de Javier Bráncoli y equipo (2010) como "*nuevas expresiones asociativas*". Dicho equipo de investigación plantea que estas nuevas organizaciones territoriales *"(fueron) creadas para atender las demandas básicas, urgentes y de carácter asistencial y doméstico, vinculadas a la problemática de la reproducción social de la vida y conformadas a partir de un proceso agudo empobrecimiento de los sectores populares urbanos"* (Bráncoli y equipo, 2010:127). Esta orientación permite diferenciar a estas nuevas expresiones asociativas de las organizaciones con mayor

trayectoria en los barrios, las cuales surgieron principalmente ligadas a finalidades fomentistas y vecinalistas.

Elementos para la clasificación de los comedores comunitarios en relación a su surgimiento: ensayos de posibles tipologías

Lo expuesto hasta aquí nos lleva a considerar las principales características que presenta la emergencia de los comedores comunitarios como forma de abordaje de las necesidades alimentarias en los sectores populares. Se priorizó en el análisis los aspectos que dichas experiencias presentaban en común, sin embargo es posible reconocer que las organizaciones relevadas revisten un carácter sumamente heterogéneo.

En este sentido a continuación se expresarán algunos criterios a partir de los cuales se pueden esbozar una serie de tipologías útiles para el estudio y categorización de los comedores comunitarios. Estas categorizaciones emergieron de un trabajo inductivo, en tanto las mismas surgieron a partir del análisis de las preguntas abiertas de los cuestionarios acerca del surgimiento del comedor comunitario.

Las prácticas organizativas

En primer lugar puede afirmarse que las prácticas organizativas que giraron en torno a la emergencia de los comedores comunitarios no resultan similares para todos los casos. En este sentido ueden reconocerse dos principales tipos: a) aquellos que emergen como prácticas colectivas o de colectivización en torno a la satisfacción de las necesidades alimentarias y b) aquellos que emergen como un servicio u oferta institucional destinado a la comunidad barrial.

Aquellos que se enmarcan en la categoría de prácticas colectivas o de colectivización, constituyeron en sus orígenes un conjunto de prácticas o estrategias de familias o grupos de barrios populares que intentaron brindar una respuesta comunitaria a la dificultad de acceso a los alimentos en el contexto de creciente desempleo y pauperización. En su mayoría las mismas se constituyeron originariamente como “ollas populares”. Dicha modalidad implicó una colectivización del acceso y preparación de los alimentos (Jelin, 1998). Por ejemplo, se observa la adopción esta modalidad de práctica organizativa en los testimonios que se presentan a continuación:

> *El comedor se inicia en 1998 porque un grupo de madres del barrio nos juntamos para dar respuesta a la necesidad de alimentar a tantos niños. En ese tiempo la estábamos pasando mal, ya que la mayoría no teníamos trabajo. En ese tiempo, todas las madres colaborábamos con lo que podíamos y armábamos una olla popular. De a poco fuimos gestionando donaciones y recibimos alimentos del municipio para continuar con la*

> *tarea.* (Cuestionario al Referente del Comedor N° 71, Conglomerado 3, adscripción barrial-comunitaria, 2006)
>
> *El merendero nació en 2001 por la necesidad de las madres que por su condición social estaban necesitando un lugar de contención para sus hijos. Como algunas vecinas traían termos con leche y con la ayuda de comerciantes de la zona que nos daban galletitas, se nos ocurrió la idea de hacer una merienda mientras los chicos hacían la tarea y esperaban el regreso de sus familiares cuando venían de trabajar o cartonear.* (Cuestionario al Referente del Comedor N° 235, Conglomerado 1, adscripción barrial-comunitaria, 2008)

Los relatos de los referentes dan cuenta de que los mismos surgieron como una respuesta o iniciativa colectiva frente a las dificultades para garantizar la reproducción social y a las situaciones de carencia extrema que afectaban a las familias de distintos barrios pauperizados y de forma especial a niños/as y ancianos. En la mayoría de los relatos que se recabaron acerca de este grupo de p

comedores no se hace referencia a formas de organización previa que tuvieran dichos vecinos (pertenencia a otras organizaciones o espacios de militancia comunes) abonando la idea de irrupción o espontaneidad como explicación de la puesta en marcha de los comedores. En este sentido, la emergencia de los comedores comunitarios en los barrios marginalizados no puede ser asociada a la propuesta de alguna gestión de gobierno o programa social en particular ni a la acción sistemática de alguna iglesia, movimiento social o partido político. Sino que se constituyeron como una convergencia de iniciativas de diversos sectores.

Esta forma que adquirieron las prácticas organizativas resultaron preponderantes en los comedores que emergieron en el contexto de la hiperinflación y de la crisis de 2001-2002, en tanto en dichos contextos las situaciones de carencia y las condiciones de vida de los sectores populares atravesaron sus momentos más críticos. Por ejemplo, respecto al contexto de hiperinflación (1988-1990), esta primacía se expresó por ejemplo en la orientación que adquirió el Plan PAIS, en tanto programa pionero destinado a estas nuevas formas asociativas, el cual fue implementado en 1990 por el Gobierno de la Provincia de Buenos Aires[28]. Dicho programa designó a estas experiencias asociativas como "comedores multifamiliares", haciendo hincapié en los procesos de colectivización que circularon en torno a estas propuestas. En este sentido, el apoyo económico brindado por el programa estuvo destinado a grupos conformados por entre cinco y veinte familias que se reunían para comprar, cocina y compartir los alimentos (Golbert, 1992).

[28] Este programa, al igual que la mayoría de los desarrollados posteriormente, consistió en la provisión de apoyo económico a los comedores para la compra de alimentos. Benefició a un total de 770.000 personas que participaron de los comedores que se financiaron (Golbert, 1992).

Podríamos afirmar, entonces, que este primer tipo de experiencias asociativas supusieron la conformación de grupos comunitarios con un bajo nivel de institucionalidad (por lo menos en sus orígenes) y en cierta manera indiferenciados de los espacios domésticos y sus características. Podría plantearse que este carácter colectivo que asumieron estas experiencias en sus orígenes se debilitó posteriormente a partir de los procesos de institucionalización que se desarrollaron en los comedores y de los procesos de recuperación económica.

Puede identificarse también otro tipo de comedores, los cuales surgieron como iniciativa de un individuo o grupo en tanto servicio u oferta institucional destinada a la comunidad barrial. En este segundo tipo de comedores no evidencian los procesos de colectivización analizados en el primer tipo. Estos aspectos se expresan, en el testimonio que se expresa a continuación:

> *El comedor fue creado cuando un grupo de gente vino a nuestro barrio porque no tenía donde vivir. Entonces se mudaron con lo que tenían y en viviendas a medio construir, muy precarias y con poco o casi nada de trabajo. Nos juntamos un grupo de vecinos de la Comisión de la Sociedad de Fomento y decidimos hacer un comedor para algunas familias que tenían cuatro a seis chicos de los que habían venido a vivir al barrio y de las familias que estaban anteriormente.* (Cuestionario al Referente del Comedor N° 10, Conglomerado 3, adscripción barrial-comunitaria, 2005)

Esta segundo tipo se expresa de manera particular en organizaciones que se adscriben a grupos religiosos, tal como surge de los siguientes testimonios:

> *A partir de la apertura de la iglesia en 1996 comenzamos a caminar el barrio, y viendo las necesidades de los hogares fundamos un comedor. Allí empezaron a asistir niños, adolescentes, jóvenes y ancianos. Allí encontraban contención y no tan solo un plato de comida. Comenzamos a ver que los niños no conocían lo que era desayunar, almorzar, merendar y cenar, por eso fundamos la copa de leche. Transcurriendo los años hoy sigue funcionando con un equipo de gente. Se apunta a través del comedor a instruir, retener y contener a los niños del barrio.* (Cuestionario al Referente del Comedor N° 240, Conurbano 1, adscripción religiosa evangélica, 2008).

Respecto a esta forma que adquieren las prácticas organizativas, las mismas pueden ser asociadas tanto a individuos o grupos generalmente con alguna trayectoria organizativa o de trabajo comunitario en los barrios en el marco de otras instituciones (iglesias, sociedad de fomento, etc.) o como dirigentes o referentes territoriales.

Lo comunitario adquiere otra dimensión en estos comedores. En tanto si bien no se observan prácticas colectivas de acceso a los alimentos, estas experiencias reafirman la esfera comunitaria como fuente de provisión de bienestar y cuidados.

En el marco de los procesos de consolidación de los comedores esta forma organizativa resultó preponderante, en tanto la mayoría de los mismos fueron asumidos como instituciones barriales o territoriales. Los programas de apoyo a comedores desarrollados a

partir de la década del noventa (algunos de los cuales se extienden hasta la actualidad) favorecieron a que estas organizaciones asumieran progresivamente un mayor nivel de reconocimiento oficial e institucionalidad. Es el caso del Programa Fondo Participativo de Inversión Social- FOPAR- del Gobierno Nacional (actualmente Programa de Abordaje Comunitario PNUD-ARG/06/001del Plan Nacional de Seguridad Alimentaria) y numerosas acciones desde los gobiernos provinciales y municipales, los cuales estuvieron destinados a organizaciones sociales con distintos niveles de formalidad (Ierullo, 2010).

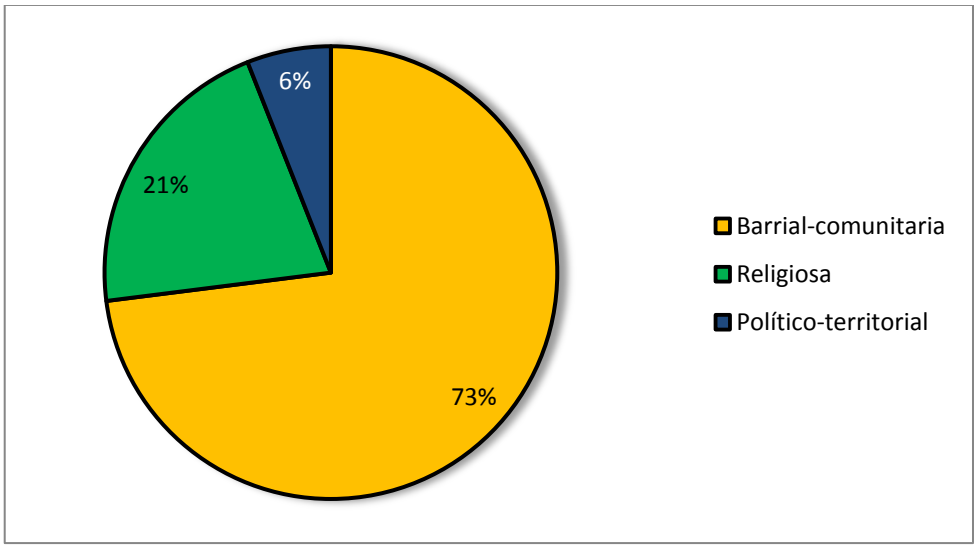
Adscripción institucional de los comedores

Otra de las cuestiones que se puede tomar como criterio para la clasificación de los comedores comunitario es la manera en la que los referentes definen a dichas instituciones. Al respecto entre los comedores relevados pueden reconocerse tres tipos de adscripciones institucionales:

a) Barrial-comunitaria: El comedor se define como una organización barrial o territorial. En este sentido la cuestión territorial aparece como un aspecto central en la definición del tipo de institución.
b) Religiosa: Se define a la organización como una institución religiosa, adscribiéndose como parte de un movimiento o confesión religiosa particular.
c) Político-territorial. Se enmarca a la organización en un movimiento político o social más amplio, cuyas aspiraciones no se restringen a lo alimentario.

La distribución de las organizaciones de acuerdo a su adscripción se pone de manifiesto en el siguiente gráfico:

Gráfico N° 9: Comedores comunitarios relevados según adscripción institucional



Elaboración propia. Relevamiento a comedores comunitarios (2003-2010) (n=220 casos)

Cabe aclarar la totalidad de los comedores que se definen como instituciones religiosas se vinculan con la fe cristiana. Entre los mismos se identifican dos grupos: un 59% se vinculan a grupos evangélicos o protestantes y el resto a grupos católicos apostólicos romanos. Respecto a la distribución entre estos dos grupos no es posible observar diferenciaciones respecto de la ubicación socio-geográfica ni tampoco respecto al contexto de surgimiento. La presencia de un 21% de comedores que se definen como instituciones religiosas, se vincula con que ambas iglesias cristianas tienen gran presencia en los barrios de los sectores populares ofreciendo respuesta a las necesidades que plantean los mismos.

Con respecto a los comedores que se definieron haciendo referencia a una adscripción político-territorial, la totalidad de los mismos se asocian a distintos movimientos sociales surgidos en el marco de la crisis de 2001-2002 o en los momentos previos a la misma. Los movimientos sociales que los referentes identifican en tanto adscripciones institucionales son el Frente Popular Darío Santillán, el Movimiento Barrios de Pie, el Movimiento Teresa Vive, el Movimiento de Trabajadores Desocupados- MTD-, la Corriente Clasista y Combativa –CCC- y distintas cooperativas territoriales de trabajo y vivienda, etc. Los mismos constituyen organizaciones territoriales con institucionalidad propia que se vincularon o se integraron a dichos movimientos, los cuales actuaron en la mayoría de los casos como referencia política. En estos comedores, resulta llamativo que si bien los referentes señalan que las situaciones de carencia extrema los interpelaron como dirigentes políticos territoriales, la emergencia de estos comedores es asumida como una práctica temporaria o provisoria. Se justifica el accionar asistencial en función de situación de emergencia, resaltando que los fines últimos de la organización no se circunscriben a la provisión de alimentos sino que resultan más amplios y se vinculan con los procesos de transformación social. Este aspecto se evidencia, por ejemplo, en los siguientes testimonios:

> *El comedor P. es una organización popular autónoma que nació en 1996 y desarrolla su trabajo social y político en el Barrio de La Boca, una de las barriadas más humildes de la CABA. (…) Somos una organización que con un humilde merendero "nació para desaparecer" cuando desaparezcan las profundas causas de injusticia social que nos hicieron juntarnos.* (Cuestionario al Referente del Comedor Comunitario N° 19, Conglomerado 1, adscripción política-territorial, 2005)

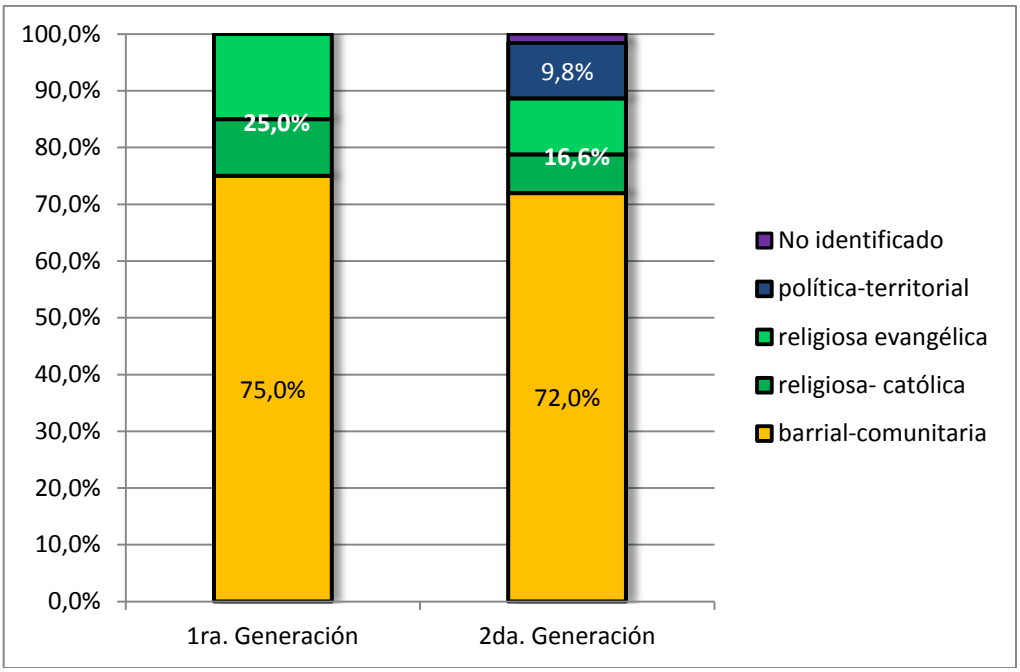
> *El objetivo de la organización es el cambio social, construyendo poder y organización con las experiencias y los tiempos de nuestros compañeros. La organización se planteó desde un comienzo no ser solo un comedor. Si bien resolver esa necesidad tan vital e imprescindible como es la comida no ocupó hasta el momento toda nuestra energía, también nos permitió ganar la confianza de los chicos. También se implementó apoyo escolar donde además de hacer los deberes pudimos ir trabajando otras cosas como el reconocimiento de sus necesidades, derechos y valores. Ahora pensamos que llegó el momento de implementar un proyecto cultural*

> *superador*. (Cuestionario al Referente del Comedor Comunitario N° 44, Conglomerado 3, adscripción política-territorial, 2005)

En cierta manera puede afirmarse que desde estas organizaciones comunitarias, si bien la provisión de alimentos obtuvo cierta centralidad en el origen de la misma, es asumida como una práctica secundaria o provisoria en función de los objetivos institucionales. Este carácter temporario o secundario se mantiene en el marco de los procesos de consolidación institucional de estas organizaciones comunitarias.

La distribución de comedores según su adscripción institucional presenta características similares en los distintos conglomerados analizados (Véase Anexo N° 8), no pudiéndose establecer variaciones significativas entre los comedores relevados respecto al tipo de organización en función de su localización geográfica. Sin embargo, pueden establecerse diferenciaciones respecto a la adscripción institucional en relación al contexto en el que surgieron dichos comedores:

Gráfico N° 10: Comedores Comunitarios relevados según adscripción institucional y generación



Elaboración propia. Relevamiento a comedores comunitarios (2003-2010) (n=220 casos)

Tal como se desprende del gráfico anterior, las organizaciones que se asumen como instituciones religiosas tienen un mayor peso entre los comedores de la primera generación. Este aspecto, podría vincularse a que la articulación y la relación estrecha que mantienen estas organizaciones con iglesias y centros religiosos han facilitado su continuidad en el tiempo y la superación de diversas situaciones y obstáculos.

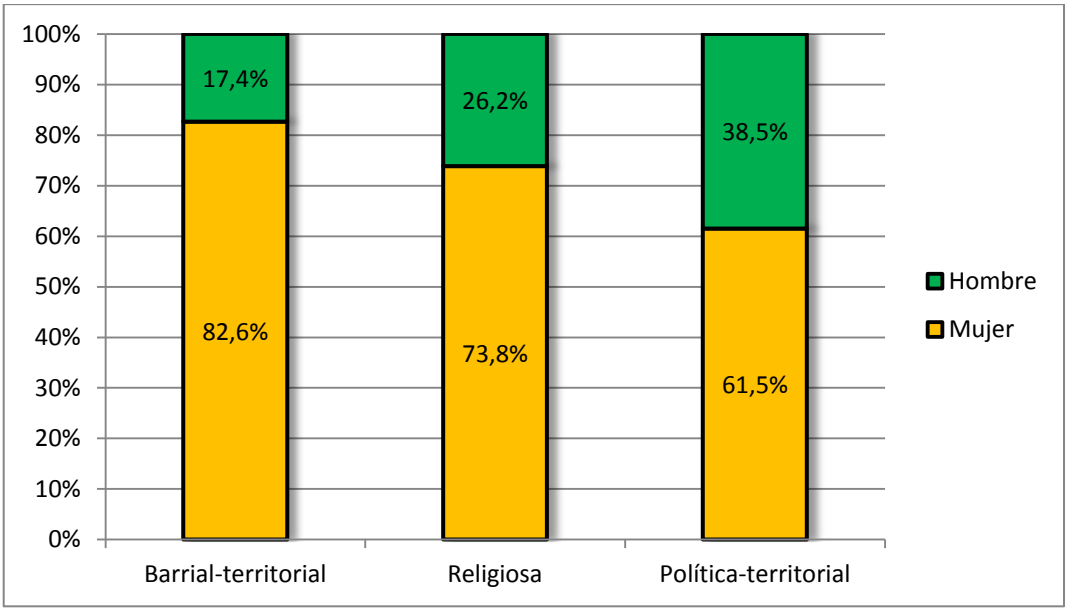
Asimismo, también podría afirmarse que aquellos comedores que adscriben a movimientos sociales y políticos emergen con mayor fuerza a partir de 2001-2002, contexto en el cual surgen y se fortalecen dichas organizaciones al mismo tiempo que el sistema de partidos políticos se encontraba en crisis.

La interpelación a los sujetos participantes de estas experiencias asociativas

En los relatos de los referentes de los comedores comunitarios consultados, las situaciones de carencia extrema y de emergencia social aparecieron como principal justificación del surgimiento de los mismos. Estas situaciones de necesidad interpelaron a los sujetos que pusieron en marcha estas estrategias comunitarias. En función de la heterogeneidad que presentan los comedores en relación al tipo de prácticas organizativas y su adscripción institucional, es posible reconocer distintos procesos de interpelación que llevaron a los sujetos a iniciar estas acciones.

En primer lugar, puede afirmarse que la mayoría de los sujetos que participaron de estas estrategias son mujeres. Esto se reafirma, por ejemplo, en que el 82% de aquellos que se definen como referentes de estas organizaciones son de sexo femenino. Esta predominancia se observa en los distintos tipos de organizaciones, aunque es predominante en las organizaciones barriales-comunitarias:

Gráfico N° 11: Sexo de la persona que se define como referente según adscripción institucional



Elaboración propia. Relevamiento a comedores comunitarios (2003-2010) (n=220 casos)

La predominancia de referentes mujeres puede vincularse con los procesos de maternalización del cuidado analizados en el capítulo anterior, en tanto las mujeres se

sienten interpeladas, en relación al rol materno, a dar una respuesta frente a las situaciones de extrema necesidad que presentan los niños y niñas.

En este sentido, se observa que numerosos comedores emergieron como iniciativas de grupos de mujeres, tal como se evidencia por ejemplo en los siguientes testimonios:

> *El comedor comenzó en 1998 porque un grupo de madres de un barrio carenciados quiso dar respuesta a una necesidad primaria, la de alimentar a tantos niños que no tenían que comer porque sus papás no tenían trabajo* (Cuestionario al Referente del Comedor Comunitario N° 71, Conglomerado 3, adscripción barrial-comunitaria, 2006).
>
> *Debido a la necesidad de nuestro barrio viendo la pobreza que era muy crítica, junto a otras madres se contempló darles la leche y el pan a tantos chicos que lo necesitaban.* Cuestionario al Referente del Comedor Comunitario N° 249, Conglomerado 3, adscripción barrial-comunitaria, 2006)

Puede argumentarse que frente a las situaciones de necesidad y carencia extrema en los barrios populares, las mujeres fueron interpeladas en su rol materno. De esta manera se buscó dar una respuesta que favoreciera la alimentación y la crianza de los niños en un entorno comunitario. En general estas estrategias se constituyeron en primera instancia como una extensión del espacio doméstico (algunas por ejemplo continúan desarrollándose en las casas de los referentes) y tendieron a reproducir relaciones de género y la función asignadas a las mujeres en el modelo de familia nuclear.

Puede resaltarse también que estas experiencias son encaradas en su mayoría por mujeres de los mismos barrios pauperizados, los cuales se vinculan en cierta manera los procesos de promoción de la participación autogestiva de los sectores populares en la resolución de las problemáticas ligadas a la pobreza que primó en la direccionalidad que adquirieron las políticas sociales durante las últimas décadas (Cardarelli y Rosenfeld, 1998). Puede afirmarse, entonces, que distintos vecinos, ya sea aquellos con experiencias de participación barrial previa y dirigentes sociales u otros sin prácticas de participación en organizaciones y/o partidos políticos tradicionales, se sintieron interpelados a dar una respuesta a las dificultades de acceso a los alimentos y a las situaciones de desnutrición infantil que se agudizaron en el entorno barrial en la últimas décadas.

Puede reconocerse también que en algunos casos las interpelaciones anteriores se combinaron con las creencias religiosas de las referentes. Independientemente de la adscripción institucional del comedor, se observan casos en los que los referentes relatan el surgimiento haciendo mención a que el contexto de carencia extrema supuso para ellos una interpelación que se expresa en términos de su espiritualidad y de sus prácticas de servicio comunitario asociadas a la misma. Este aspecto se expresa, por ejemplo en el siguiente relato de una referente católica:

> *Un día se quema una casillita con una criatura adentro. En ese momento estábamos hablando del 90 o 91. Entonces yo voy y le digo al sacerdote: "mire, se quemó la casilla, con una criatura de la edad de mi hijo, son padres separados y la mamá se tiene que ir a trabajar y quedan solitos. El hermanito que es más grande prendió una vela para calentarle la leche para las hermanitas y se le cae la vela y se le prende fuego la casilla y una de las hermanitas murió quemada y las tres hermanitas quedaron muy mal, muy quemadas, todas quemadas". Entonces me parecía que mi función como parte de la CARITAS de la parroquia y como cristianos, que nuestra función era más que entregar una bolsita. Entonces le digo al padre "vamos a trabajar por los chicos". En ese momento había trabajo para mujeres, no había trabajo para hombres, eran las mujeres que salían a trabajar. Esta chica estaba separada con cuatro hijos y no tenía quién les cuidara a sus hijitos, entonces le decimos al padre: "mire, nosotros podemos armar algo en la capilla, compramos un cortinado, total la capilla se usa una vez al mes para hacer la misa. Y en una semana empezamos a trabajar acá y les decimos a las mamás que, ellas traigan a sus hijitos y que ellas vayan a trabajar que nosotras los cuidamos y les damos de comer". Pero nos dice "No, en la capilla, no", que esto, que lo otro; y, yo pensaba algo tenemos que hacer… Le digo a mi marido está pasando esto, que te parece si hacemos algo, ¿por qué no me prestas el garaje? Y saco el coche y ahí pusimos a los chicos.* (Entrevista al Referente del Comedor Comunitario C, Conglomerado 2, adscripción barrial-comunitaria, 2011)

Este sentimiento de interpelación en función de la religiosidad, se expresa también en referentes que son creyentes evangélicos, tal como se pone de manifiesto en el testimonio que se plasma a continuación:

> *Yo la verdad si te tengo que decir lo que menos me hubiera gustado es cocinar, estar rodeada de gente; pero, alguien cambió mi vida y fue Dios. A mí hay un versículo de la Biblia que me gusta que dice que a Dios le agrada que uno vele por las viudas y los huérfanos y ver el amor que ellos necesitan o que solamente que vos le prestes atención; y que ellos van a ver un amor práctico de Dios. No solo que yo le pueda hablar, "mira Dios dice que te ama, Dios es amor" sino, que ellos necesitan ver. Va mas allá de mi gusto, de mi querer o de lo que yo no puedo desear, a mí me motiva eso, es el amor de Dios que me llama a mí. No es para mí una carga o un peso el levantarme todos los días y cocinar sola o cocinar con las chicas que ahora están, porque si ellas no estuvieran uno lo tiene que hacer igual. A mí me motiva, una sola cosa y es el amor de Dios que está en mi vida. Yo la verdad, que si fuera por mí tendría otros gustos pero, yo no lo hago por una carga, porque yo no gano nada porque, yo no gano nada acá, digamos materialmente. Lo que yo sí gano es el amor de ellos, que no es poco.* (Entrevista al Referente del Comedor Comunitario F, Conglomerado 3, adscripción religiosa evangélica, 2010)

En estos testimonios los referentes resaltan que esta tarea es asumida como una respuesta o servicio comunitario que intenta a expresar en acciones prácticas los principios religiosos (ya sean aquellos ligados a confesiones católicas o evangélicas).

En otro plano puede afirmarse también que el desarrollo de estas prácticas por parte de los grupos religiosos resultó una manera de dar respuestas desde las iglesias a los problemas comunitarios y fortalecer de esta manera su presencia en los barrios

marginalizados (sobre todo en los grupos evangélicos, las cuales presenta en su mayoría una menor trayectoria de inserción en los mismos).

El surgimiento de los comedores comunitarios y el campo del cuidado infantil

Las prácticas ligadas a la alimentación y la nutrición infantil, representan según Franco Patiño (2010) *"un proceso completo que incluye el acceso, almacenamiento, selección, preparación y consumo de los alimentos, hasta la recogida de los deshechos"* (Franco Patiño, 2010:6). Dichas prácticas se enmarcan dentro de las acciones o tareas de cuidado, en tanto las mismas están vinculadas directamente con los proceso de crianza y socialización. La alimentación constituye, según afirma dicha autora:

> …un aspecto central para el sostenimiento de la vida humana en lo físico/biológico, cognitivo, social y emocional (…) es un trabajo de cuidado indirecto porque mediante la alimentación se procura garantizar el bienestar individual al permitir el sostenimiento de la vida y el despliegue de las capacidades del sujeto; el bienestar familiar al configurar un espacio simbólico para la celebración de acontecimientos familiares y/o sociales y comunitarios, el bienestar social en la medida que representa la garantía del derecho a la alimentación como responsabilidad de los gobiernos, los Estados, el mercado, las organizaciones sin ánimo de lucro y la sociedad en su conjunto (Franco Patiño, 2010:8).

También puede afirmarse que dichas prácticas constituyen trabajo de cuidado en tanto la forma en la que se organizan las mismas responde al patrón familiarizado-feminizado el cual, tal como fue analizado en el capítulo anterior, constituye uno de los principios ordenadores de las relaciones sociales al interior de dicho campo social. En palabras de Hintzé (1989) *"la alimentación aparece como preocupación social subsumida en el salario, en tanto se la considera como un consumo privado por excelencia. Por lo tanto, tradicionalmente reservado al ámbito de la familia, circunscripto a sus normas y reglas de funcionamiento"*. (Hintzé, 1989:36). Por ende, al igual que otras prácticas ligadas al cuidado infantil, se constituye en el marco del afianzamiento del modelo tradicional en acciones desarrolladas en la esfera doméstica y llevadas a cabo de manera preponderante por mujeres.

En base a estos criterios, puede afirmarse que la emergencia de los comedores comunitarios en tanto constituyen organizaciones ligadas a la provisión, preparación y consumo de los alimentos en los barrios marginalizados, generó una disrupción respecto (al menos) al criterio de familiarización de las prácticas de alimentación. En tanto, dichas prácticas suponen un *proceso de comunitarización* -asunción por parte de la esfera comunitaria/barrial de responsabilidades respecto a la gestión de los riesgos y el abordaje de las necesidades sociales- (Esping Andersen, 2001; Adelantado y otros, 1998).

En base a estas observaciones podría concluirse tres aspectos principales:

En primer lugar puede afirmarse que si bien, tal como se desprende de los testimonios antes expresados, la emergencia de estas prácticas asociativas constituyeron en sus orígenes un conjunto de estrategias de adaptación o supervivencia desarrolladas por los sectores populares para hacer frente a las condiciones de adversidad, las mismas no constituyeron prácticas temporarias o transitorias. Al contrario, estas experiencias tendieron a consolidarse como organizaciones territoriales en los barrios marginalizados, lo cual implicó no solamente su persistencia en el tiempo (cabe destacar que el promedio de antigüedad de los comedores consultados es de ocho años) sino también procesos que favorecieron su institucionalización. De esta manera se superó el carácter transitorio que signó su origen (Clemente, 2010; Arias, 2004).

En segundo lugar la consideración de las situaciones de extrema carencia como único factor explicativo de estas expresiones asociativas, puede conducir a una interpretación errónea acerca de la emergencia de dichas organizaciones y de su consolidación en los barrios populares. Resulta necesario considerar que el surgimiento de estas nuevas organizaciones (y más aún su consolidación) se enmarca en el proceso de fortalecimiento de la esfera comunitaria como fuente de gestión de bienestar y provisión de cuidados en el marco de los procesos de crisis analizados en el capítulo anterior. En este sentido, puede argumentarse que la emergencia de estas nuevas expresiones asociativas (y más aún su consolidación en los barrios populares) no se vincula solamente a las situaciones de carencia económica sino que también se relaciona con las transformaciones de las formas que adquiere el abordaje de las necesidades sociales en el contexto de los procesos de transformación y crisis analizados en el capítulo anterior.

En tercer lugar, puede sostenerse que tal como analizaremos con mayor profundidad en el próximo capítulo, los comedores comunitarios a medida que fueron consolidándose en los barrios asumieron a su cargo nuevas funciones ligadas a otras áreas del cuidado infantil que excedieron la alimentación y nutrición de los niños/as. De esta manera puede observarse ciertos desplazamientos en la orientación de las tareas llevadas a cabo por estas organizaciones, los cuales las llevan a correrse de la provisión de alimentos como función principal.

Podría afirmarse, entonces, que el surgimiento de estos comedores supone la aparición de nuevos agentes sociales en el campo del cuidado infantil, en dos sentidos: 1) como agente colectivo en tanto constituyen organizaciones comunitarias que asumen tareas de cuidado de manera complementaria y/o supletoria de las prácticas familiares. El desarrollo cotidiano y sostenido de estas prácticas ha convertido a los comedores barriales en instituciones de referencia para los sectores populares en el marco de la crisis del modelo

tradicional de cuidado infantil. 2) En tanto agentes individuales a partir de la visibilización de un grupo de personas (en su mayoría mujeres) que se desempeñan como referentes de dichas organizaciones. Las mismas en el marco de los procesos de consolidación e institucionalización de los comedores se han constituido en voces autorizadas respecto de la organización de las prácticas de cuidado en los barrios populares y también en algunos en mediadoras respecto de la ejecución de políticas sociales territoriales.

De esta manera los comedores comunitarios emergen como agentes en el campo del cuidado infantil en el marco de la crisis del modelo tradicional y de las instituciones socializadoras (familia, escuela, iglesias, etc.) (Dubet, 2006). Estas organizaciones encararon una serie de prácticas comunitarias que tendieron a consolidarse y reforzar los cambios analizados el capítulo anterior respecto de la organización social del cuidado en los sectores populares.

Capítulo 5:

Más allá del plato de comida... los comedores comunitarios frente a la crisis del modelo tradicional de cuidado infantil

El presente capítulo apunta a caracterizar el modo en que los comedores comunitarios se consolidaron como organizaciones territoriales y las prácticas desarrolladas por los mismos en relación al cuidado de niños/as. Asimismo se pretende describir los sentidos y la direccionalidad que los agentes sociales le imprimieron a sus prácticas y estrategias.

A partir de estas caracterizaciones se busca identificar los desplazamientos en la orientación de las acciones y objetivos de trabajo de estas organizaciones en el territorio y analizar el lugar que ocupa el cuidado de los niños/as en las preocupaciones y las prácticas desarrolladas por los mismos.

De esta manera se busca contribuir al debate sobre el rol que desempeñan estas organizaciones comunitarias en los procesos de socialización y crianza de niños/as de los sectores populares. Se pretende, también, analizar las tensiones que estas prácticas comunitarias generaron respecto de las características que asumió el modelo tradicional de cuidado y describir las estrategias empleadas por los comedores respecto de otros agentes que actúan en el campo del cuidado infantil.

LOS COMEDORES COMUNITARIOS EN EL CONTEXTO ACTUAL: Rupturas y desplazamientos

De alimentar a cuidar

Tal como se analizó en el capítulo anterior, en sus orígenes los comedores comunitarios asumieron la provisión de alimentos como la práctica central. La alimentación, entonces, se convirtió en el núcleo principal de accionar y definió su identidad comunitaria, tal como se expresa en la denominación "comedor comunitario" que les fue designada y en la mayoría de los casos también asumida.

Sin embargo, el relevamiento de la situación actual de dichas organizaciones pone de manifiesto que los mismos han incorporado nuevas tareas que complementaron la provisión de alimentos y hasta en algunos casos restaron centralidad a la misma (Clemente, 2010).

En la mayoría de los comedores relevados (86,8% de los casos) las acciones llevadas a cabo no se circunscribe solamente a la provisión de alimentos, sino por el contrario, se plantea una acción más amplia ligada a la esfera del cuidado.

Esta tendencia se refuerza en los comedores con mayor antigüedad, independientemente de la fecha en la que se realizó dicho relevamiento (tal como se analizará con mayor

detalle en los próximos apartados). En este sentido, podría afirmarse que a partir de la consolidación de estas organizaciones en el territorio, las mismas han tendido a ampliar su oferta de actividades a otras esferas.

Algunos de los referentes entrevistados relatan de esta manera el desplazamiento en la orientación de las acciones realizadas en los comedores que dirigen:

> *La idea nuestra era tener un comedor enorme con un montón de mesas de plástico y con un ventanal...hasta que nos dimos cuenta que esa no era la idea. La idea es que mañana ya no exista el comedor, que cada uno coma en su casa y se recupere esa mesa familiar que se perdió y con la mesa familiar se perdieron un montón de cosas. Desde ahí es como que empezamos también a hacer distintos talleres, el proyecto de la biblioteca cuando Cultura nos regaló un montón de libros, fuimos a la Facultad de la UBA, empezamos a armar los proyectos, después trajimos a un hombre que era profesor de folklore y se armó un grupo de folklore después pedimos las máquinas, armamos la murga…* (Entrevista al Referente 1 del Comedor Comunitario B, adscripción política-territorial, Conglomerado 3, 2011)

> *Empezamos teniendo un comedor que con el correr del tiempo se fue haciendo más grande. Dábamos de comer a más de 40 familias. Luego pusimos en funcionamiento el Jardín Maternal E. Seguimos creciendo todos los días y hoy nos convertimos en una institución muy conocida en el barrio y muy concurrida por las familias.* (Cuestionario al Referente del Comedor Comunitario N° 218, Conglomerado 2, adscripción barrial-territorial, 2008)

De esta manera, desde los comedores comunitarios se tendió a generar prácticas que excedieron lo alimentario, reconfigurando el perfil de estas organizaciones territoriales.

Identificación de distintos perfiles de comedores comunitarios

Para poder describir las acciones desarrolladas por los comedores y establecer criterios comunes que pudieran facilitar la cuantificación de dicho fenómeno, se procedió a la categorización de las mismas en función de sus características.

En primer lugar puede establecerse una diferenciación entre: acciones orientadas al "cuidado infantil"- las mismas están dirigidas a la población que asiste al comedor. En este sentido, puede afirmarse que lo que se produce es una ampliación de la oferta institucional manteniendo la misma población objetivo- y acciones con "proyección comunitaria o barrial" -estas prácticas dan cuenta de un cambio más profundo en la orientación de las acciones del comedor. Las mismas consisten en distintas estrategias que apuntan a dar respuesta a problemáticas barriales que exceden a la población infantil-.

En función de esta clasificación podemos hablar de tres tipos de comedores de acuerdo con el tipo de prácticas realizadas:

a) Comedores en sentido restringido: estas organizaciones incluyeron escasas actividades por fuera de aquellas vinculadas a la provisión de alimentos. En general se evidencia

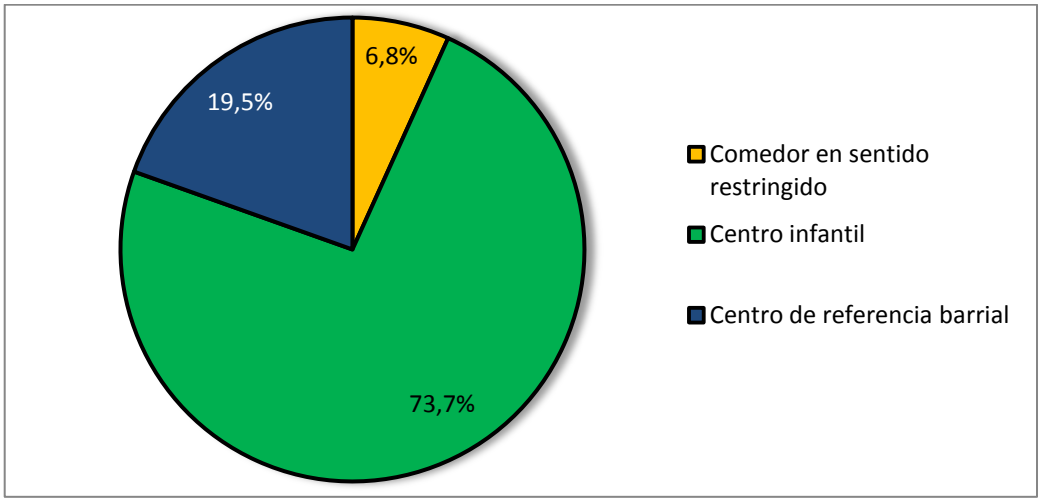
la conformación de roperos comunitarios y otras acciones asistenciales que permitieron atender necesidades materiales urgentes. Estos comedores presentan en muchos casos un alto nivel de dependencia a la provisión gubernamental (alimentos o subsidios) o a otras instituciones asociadas como por ejemplo iglesias (ya sea católicas o evangélicas). En este sentido, los mismos presentan mayor grado de discontinuación ante las variaciones de dichos subsidios o ayudas (Clemente, 2010).

b) Comedores que se consolidaron como centros infantiles: Estas instituciones incluyeron un sinnúmero de actividades destinadas a la población infantil que complementaron la provisión de alimentos. Se ha tendido al desarrollo de una acción integral que está destinada a abordar distintas necesidades sociales de la población infantil que asiste a la misma.

c) Comedores que se afianzaron como centros de referencia territorial: Estas instituciones se convirtieron en espacios de referencia para la comunidad barrial, en tanto desarrolla acciones que trascienden a población infantil (la cual en muchos casos continúa siendo una de sus mayores preocupaciones). Actúan en la mayoría de los casos como sede de programas gubernamentales diversos (educación de jóvenes y adultos, emprendimientos productivos y/o formación de cooperativas de trabajo, etc.). En estas organizaciones se evidencian vínculos sólidos con distintos organismos estatales y/o organizaciones sociales de la zona, que en cierta manera favorecen su consolidación y el trabajo territorial.

Entre los comedores que al momento de ser relevados tenían cinco años o más de antigüedad, se evidencia una predominancia de los que tendieron a consolidarse como centros infantiles, tal como se visualiza en el siguiente gráfico:

Gráfico N° 12: Comedores con más de 5 años de antigüedad según tipo por acciones realizadas



Elaboración propia. Relevamiento a comedores comunitarios (2003-2010) (n=133 casos)

A partir de estos resultados, puede argumentarse que se consolida de manera mayoritaria un perfil de comedores ligados al cuidado infantil, en tanto se incorporan otras acciones dirigidas a los niños/as y adolescentes las cuales exceden a la provisión de alimentos.

Descripción de las acciones de cuidado infantil

A partir de las anteriores observaciones, se considera importante detenerse en la descripción de las acciones de cuidado infantil desarrolladas por los comedores. Para el agrupamiento y descripción de las acciones realizadas para el grupo de comedores relevados, se procedió a la categorización de las mismas en distintas áreas o líneas de acción:

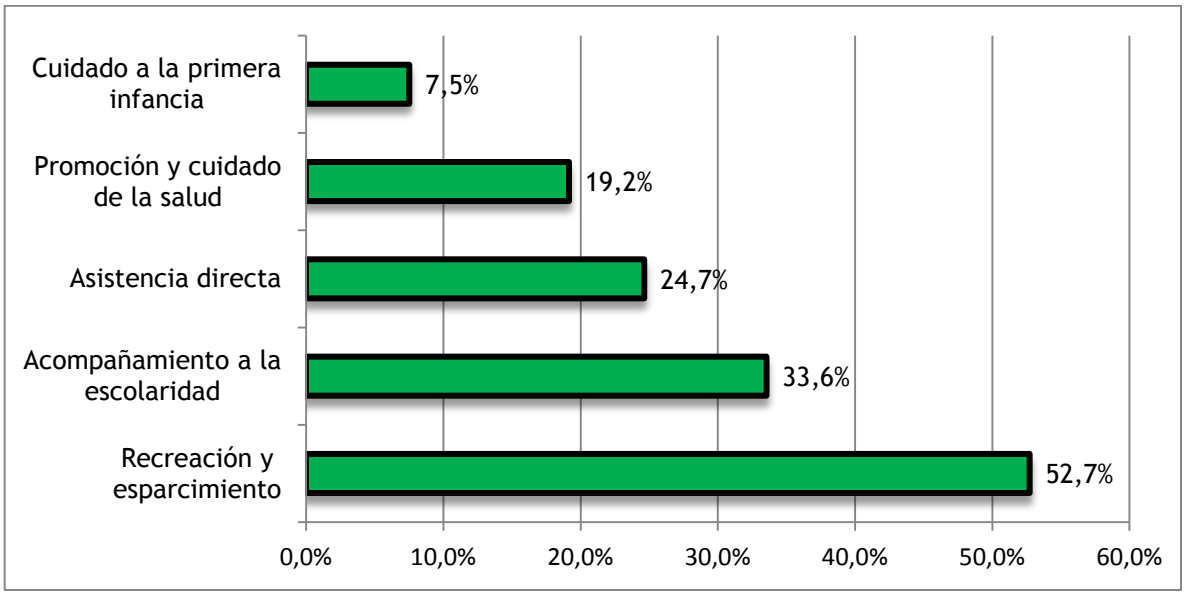
- *Asistencia directa*: Consisten en tareas con diferentes grados de formalización en las instituciones, las cuales consisten en la provisión de ropa, calzado, alimentos, etc. Las mismas se asemejan con las prácticas desarrolladas en el marco de organizaciones tradicionales (iglesias, sociedades de fomento, etc.). Adquieren formalización a través de la conformación de roperos comunitarios, entregas periódicas de viandas o bolsones de alimentos, etc.
- *Recreación y esparcimiento de los niños*: Constituyen acciones que permiten expandir la oferta institucional hacia la población infantil, facilitando el esparcimiento de los niños/as. Consisten en distintos espacios o talleres artísticos (vinculados a la pintura, literatura, música, murga, etc.) y deportivos. Dicha oferta se considera central en algunos barrios debido a la escasez de espacios públicos en algunos barrios y a las condiciones de precariedad habitacional y hacinamiento en la que se encuentran numerosas familias.
- *Acompañamiento a la escolaridad*: Las mismas implican acciones en pos de garantizar el acceso y permanencia de los niños/as en el sistema educativo formal. En general las mismas se vinculan al apoyo escolar, el acceso a bienes culturales (como libros, computadoras, etc.). Aunque también se observan articulaciones con el sistema educativo, por las cuales se demanda a estas organizaciones la puesta en marcha de acciones orientadas al seguimiento y apoyo de los estudiantes con dificultades en el aprendizaje, con situaciones de ausentismo o deserción escolar.
- *Promoción y cuidado de la salud*: Consisten en acciones que tienden a la prevención y promoción de la salud dirigidas a la población infantil. En este sentido, se observa el desarrollo de prácticas regulares de control del niño sano y de abordaje de situaciones de desnutrición o malnutrición, campañas de vacunación, acciones de prevención de enfermedades, etc. A través de las mismas se tiende a la

incorporación por parte de los niños de hábitos saludables vinculados a la higiene y a la alimentación.

- *Oferta de espacios de cuidado de la primera infancia*: En algunos comedores se observa la puesta en marcha de espacios para el cuidado de los niños pequeños (menores a 5 años) frente a la escasez de la oferta estatal de guarderías y jardines de infantes. Este tipo de prácticas de cuidado asume una función estratégica en tanto favorece a que los adultos puedan delegar esta función durante el tiempo que están realizando acciones vinculadas al aprovisionamiento.

Si se consideran los comedores que al momento de relevamiento poseían 5 o más años de antigüedad se observa que la prevalencia de las distintas actividades en función de las áreas antes consignadas es la siguiente:

Gráfico N° 13: Acciones de cuidado infantil llevadas a cabo por los comedores con más de 5 años de antigüedad



Elaboración propia. Relevamiento a comedores comunitarios (2003-2010) (n=133casos)

A través del análisis estadístico de los casos relevados puede afirmarse que la incorporación de nuevas acciones dirigidas a los niños/as y adolescentes no puede asociarse directamente al período en el que se realizó el relevamiento (cabe recordar que la primera etapa del trabajo de campo se realizó a través del análisis de fuentes secundarias que fueron recolectadas –tal como se describe en el Capítulo 4- entre los años 2002-2010 a través de distintos equipos de investigación y extensión). Tampoco puede ser asociada a una zona particular (de acuerdo al criterio de zonificación considerado) o una adscripción institucional específica (véase Anexo N°9). Sin embargo, esta incorporación sí

puede ser asociada de manera directa con la antigüedad de la organización al momento de relevamiento, tal como se deduce del siguiente cuadro en el que se presentan los resultados del análisis de correlaciones:

Cuadro N° 4: Análisis de correlaciones entre la variable "desarrollo de prácticas de cuidado infantil" con relación a las variables "año en el que se realizó el relevamiento" y "antigüedad al momento de relevamiento"

	Correlación entre Desarrollo de prácticas de cuidado infantil y año de relevamiento	Correlación entre Desarrollo de prácticas de cuidado infantil y antigüedad al relevamiento
Grado de correlación	0,087	0,208
Significatividad	0,205	0,002

Elaboración propia a través de SPSS. Relevamiento a comedores comunitarios (2003-2010) (n=220 casos)

Tal como surge del cuadro anterior, existe una correlación significativa entre el desarrollo de prácticas de cuidado infantil y la antigüedad de la organización al momento de relevamiento, resultando que aquellas organizaciones con mayor antigüedad (independientemente de su perfil y del año en que fue relevada) tienden a tener un mayor desarrollo de acciones ligadas al cuidado institucional de niños/as.

En conclusión, puede afirmarse que se consolida un nuevo perfil de organizaciones en las que el cuidado reviste un carácter central, en tanto se observa un desplazamiento de la centralidad que adquirió la provisión de alimentos en los orígenes de las mismas hacia una centralidad del cuidado en el contexto actual.

Este desplazamiento se expresa también en la forma en la que las mismas definen sus objetivos como instituciones. Tal como se analizará con más detalle posteriormente, la manera mayoritaria en la que se definen las acciones llevadas a cabo por estas organizaciones es a través de la noción de contención. Cuando se habla de dicha noción, se refiere al acompañamiento y la presencia de los referentes en distintos momentos de la vida de los niños/as (aún por fuera de los espacios y horarios institucionales).

Entonces, puede sostenerse que estas organizaciones desarrollan acciones de acompañamiento que se expresan de manera particular frente a distintas problemáticas infantiles y familiares. Si bien las mismas son valoradas en tanto operan como sostén de los niños/as, no resultan en muchos casos suficientes ante la complejidad que frecuentemente revisten estas problemáticas.

Tal como se analizará con más detalle en próximos apartados, puede sostenerse que si bien el sostenimiento de los comedores como organizaciones territoriales puede ser asociado a la continuidad que tuvieron distintos programas gubernamentales de apoyo a los mismos,

el desplazamiento que se observa con respecto a las acciones realizadas no puede ser explicado a través de los mismos. En tanto dichos programas de apoyo estuvieron centrados en la provisión alimentaria de manera principal. Al contrario, la asunción de estas nuevas acciones se explica por la escasez de instituciones o actividades gubernamentales –por fuera de las escuelas- que ofrezcan en los barrios marginalizados espacios de recreación, esparcimiento, acompañamiento a la escolaridad, educación inicial, entre otras.

A partir de este nuevo perfil que asumen los comedores comunitarios, puede sostenerse que estas organizaciones se afianzaron como agentes en el campo del cuidado infantil en tanto presentan incidencia respecto a la organización del cuidado en los sectores populares.

La preocupación por los que dejaron de ser niños

Otro de los desplazamientos que se observan en relación a las acciones desarrolladas desde los comedores comunitarios, se vincula con la población a la que están dirigidas dichas acciones.

El análisis de los relatos acerca de la emergencia de estas expresiones asociativas pone de manifiesto que en los orígenes, las mismas estuvieron dirigidas a la población con mayor nivel de vulnerabilidad social y, de manera particular, a los niños/as. En cierta manera esta selección de la población objetivo se corresponde con los criterios de focalización vigentes en el campo asistencial, por los cuales se tiende a dirigir las acciones de asistencia social a esta población considerada dependiente en tanto se espera que los mismos no trabajen durante esta etapa vital (Castel, 1995).

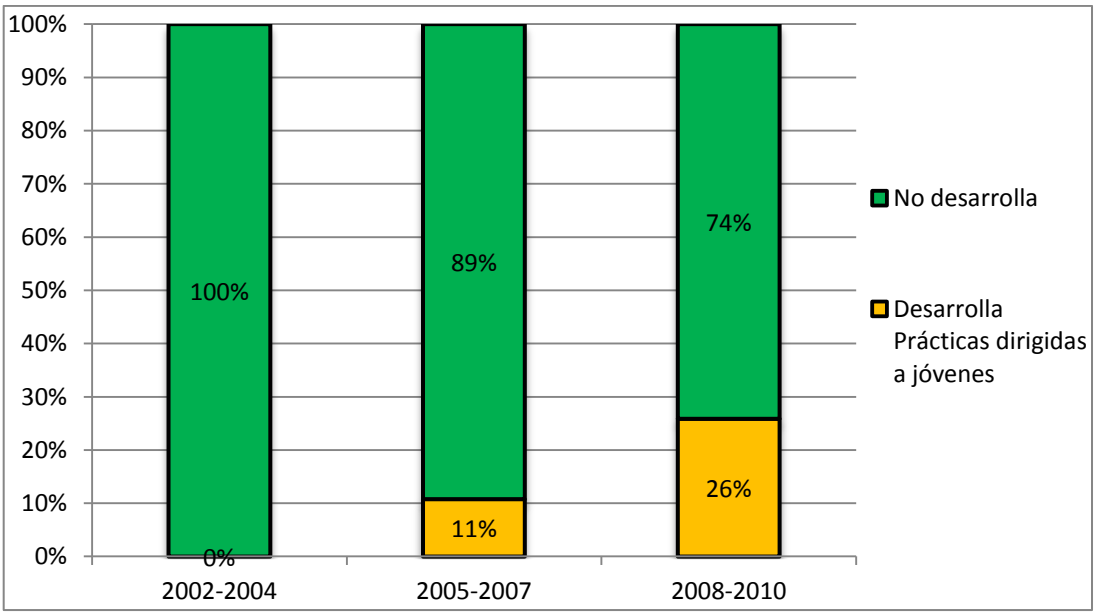
Sin embargo, en el marco de la consolidación de estas organizaciones y de los desplazamientos antes analizado, se observa también el desarrollo de acciones dirigidas a la población adolescente y joven, las cuales exceden a la provisión de alimentos. Se visualiza el establecimiento de un vínculo que se sustenta en algunos casos aún cuando los destinatarios dejan de concurrir al comedor. En función de este vínculo se sostienen acciones que tienden a la protección de los adolescentes y jóvenes frente a diversas problemáticas que resultan preocupantes en el contexto barrial (principalmente el consumo problemático de sustancias y el embarazo adolescente, entre otras).

Particularmente, en los comedores relevados se observan actividades vincualdas a la recreación y el esparcimiento, al acompañamiento a la escolarización o a la reanudación de los estudios, a la prevención y promoción de la salud sexual y reproductiva, entre otras).

Estas nuevas prácticas significaron para los comedores comunitarios una extensión del accionar hacia otros grupos etarios.

A diferencia de las acciones de cuidado infantil, el desarrollo de actividades dirigidas a la población juvenil se vincula directamente al período en el que se realizó el relevamiento. Resultando que, tal como se expresa en el siguiente gráfico, aquellas relevadas más recientemente han incorporado estas acciones en una mayor proporción.

Gráfico N° 14: Desarrollo de actividades dirigidas a jóvenes según período de relevamiento



Elaboración propia. Relevamiento a comedores comunitarios (2003-2010) (n=220 casos)

Puede afirmarse, entonces, que el trabajo con adolescentes y jóvenes resulta una acción que se fue asumida más recientemente por los comedores comunitarios en el contexto de relativa mejora de las condiciones socio-económicas y de una mayor consolidación de estas organizaciones en los barrios.

En cierta manera y tal como surge de algunos de los testimonios que se transcriben a continuación, la incorporación de estas actividades responde, fundamentalmente, a que los actuales adolescentes concurrieron cuando eran niños a dichos comedores. Por lo cual este trabajo se asume como la necesidad de continuar generando nuevos espacios para sostener el vínculo con esta población:

> *El gran desafío que nos encontramos hoy es seguir conteniendo sobre todo a los que son preadolescentes y adolescentes ya que son tiempos muy riesgosos a raíz de los peligros de la calle. Es por esto y a pesar de que no tenemos muchas cosas, con mucho sacrificio seguimos trabajando y tratamos de ofrecer actividades para ellos para que puedan seguir viniendo al comedor* (Cuestionario al Referente del Comedor N° 150 Conglomerado 2, adscripción barrial-comunitaria, 2007).

> *Tuvimos varios chicos que crecieron, que dejaron de venir, que empezaron a andar en otros lugares, malos. El tema de la consumo de drogas, un flagelo de los chicos. Después de repente aparecen que quieren comer y bueno, se los atiende, se les da* (Entrevista al Referente del Comedor Comunitario H, Conglomerado 1, adscripción barrial-comunitaria, 2011).

A partir de la incorporación de esta población se refuerza el desplazamiento de los objetivos institucionales en tanto las acciones dirigidas a este grupo etario tampoco se restringen a la provisión de alimentos sino que se observan otras orientaciones. Dicho aspecto se refleja en los siguientes testimonios:

> *Los chicos están expuestos a las drogas, la violencia en los pasillos, a través del comedor y otras actividades se busca combatir estas problemáticas y contener a los pibes. Con el tema del paco estamos preocupados. Antes cuando los encontraba fumando marihuana ellos me daban y yo lo quemaba todo. Los arruina a los chicos el paco. El otro día iba a salir y me avisaron que había un chico tirado y fui. Acá tenemos un colchón en esta piecita y los traemos acá hasta que puedan mejorarse y después les hablo para que puedan internarse. Ese el trabajo que más hacemos, porque no los dejamos tirados. Tratamos de protegerlos por el daño que se están haciendo que la comunidad les está haciendo.* (Entrevista al Referente del Comedor Comunitario D, Conglomerado 2, adscripción religiosa católica, 2011)

> *Nosotros trabajamos mucho con el tema de la anticoncepción porque las chicas terminan embarazadas antes de tiempo. Talleres hay un montón por acá. Pero nosotras estamos a full con la entrega de preservativos. (…) Nosotras les hablamos mucho a los chicos. Y nos es más fácil porque nosotras ya los conocemos, no a todos, pero a muchos, porque venían al comedor y algunos eran amigos del mis hijos. Hay como una cierta confianza, entonces les damos preservativos les hablamos. Se gastan entre ellos pero se los damos. Cuando los vemos en la esquina aprovechamos el tema ese con las pibas y los pibes.* (Entrevista al Referente 2 del Comedor Comunitario E, Conglomerado 2, adscripción barrial-comunitaria, 2011).

En consecuencia, puede afirmarse que también en las acciones destinadas a adolescentes y jóvenes la preocupación por la nutrición pierde centralidad ante la preocupación por el cuidado y la contención frente a las condiciones de contexto que son consideradas como hostiles y riesgosas para esta población.

Se evidencia en las entrevistas y en las observaciones realizadas el desarrollo de acciones formalizadas o informales tendientes a la prevención o a la contención frente al daño efectivizado como consecuencia de alguna de las problemáticas antes enunciadas. Lo cual revela, en cierta manera, la estrechez de los vínculos que se establecen entre los referentes de estas organizaciones comunitarios y su población destinataria.

De prácticas informales a organizaciones consolidadas

A partir de la revisión bibliográfica acerca de los estudios del cuidado se intentó, en el primer capítulo, diferenciar distintos tipo de cuidado a partir de diversas categorizaciones. En este sentido, se procedió a clasificar las prácticas de cuidado según el grupo a quien las

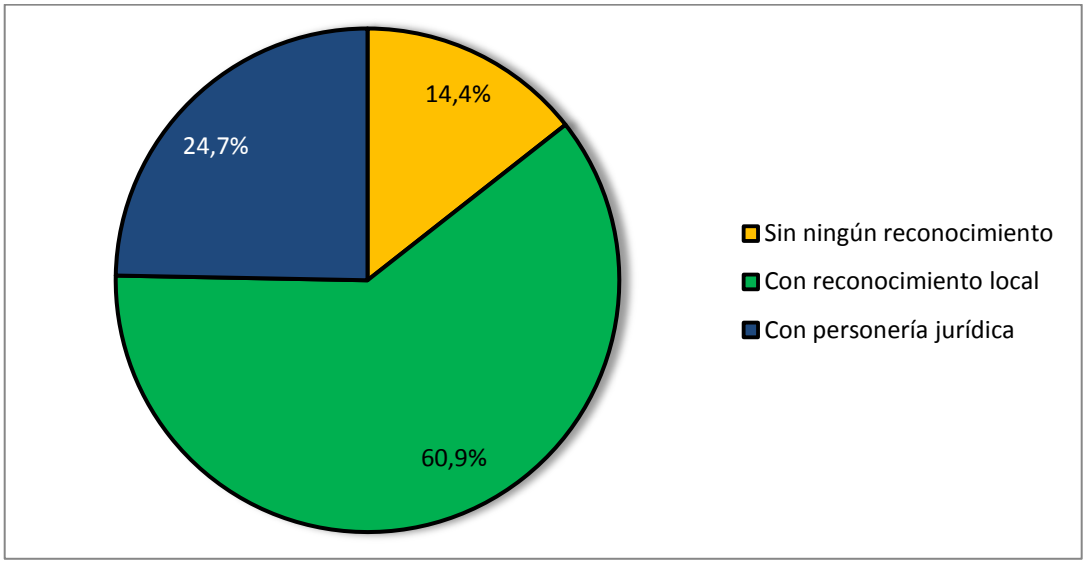
mismas iban dirigidas y según las características de las personas o grupos que encaraban la provisión de las mismas. En función de este segundo criterio se distinguió entre prácticas formales y prácticas informales, resultando las prácticas comunitarias asimiladas en la bibliografía al cuidado informal (Herrera Gomez, 1998; Bover Bover, 2004).

El análisis de las características que presentan los comedores barriales en el contexto actual nos conduce a una revisión de dicha categorización, en tanto se observa en estas organizaciones comunitarias un marcado proceso de consolidación institucional el cual se fortaleció de manera particular en los últimos años.

Estudios previos (Arias, 2004; Clemente, 2010) ponen ya de manifiesto que si bien los comedores emergieron como estrategias temporarias o provisorias destinadas a paliar las consecuencias más extremas de los procesos de crisis económica, los mismos tendieron a consolidarse como organizaciones comunitarias y afianzarse en la trama territorial de los barrios marginalizados. Este aspecto se manifiesta en que entre los comedores analizados en el marco del presente estudio, el 60,4% de los mismos presentaban al momento del relevamiento cinco o más años de antigüedad.

Sin embargo, es posible afirmar que no solamente la persistencia en el tiempo constituye un factor de consolidación institucional sino que también se observa un creciente nivel de reconocimiento oficial en estas organizaciones. En este sentido, tal como se puede apreciar en el siguiente gráfico entre los comedores que al momento de relevamiento tenían al menos cinco años de antigüedad, solamente una proporción mínima no contaba con ningún tipo de reconocimiento oficial:

Gráfico N° 15: Comedores con más de 5 años al momento de relevamiento según tipo de reconocimiento oficial



Elaboración propia. Relevamiento a comedores comunitarios (2003-2010) (n=133 casos)

De esta manera, puede afirmarse que más del 85% de los comedores consultados tiene algún tipo de reconocimiento oficial que lo legitima, ya sea como organización comunitaria (reconocimiento local) o como asociación civil (personería jurídica nacional). Este aspecto estaría reforzando la ruptura que se produjo respecto al carácter informal o transitorio que revistieron estas estrategias comunitarias en sus orígenes.

A partir de estas características que asumen los comedores comunitarios en la actualidad resulta necesaria una revisión de la asimilación entre las prácticas comunitarias y el cuidado informal que se evidencia en los estudios sobre el cuidado que fueron analizados en el primer capítulo (véase Cuadro N° 1).

En tanto en función de los niveles de consolidación institucional que adquieren estas organizaciones en base a los criterios antes planteados, las mismas no podrían ser interpretadas como prácticas informales de cuidado. Sin embargo, en función de las características particulares que asumen las prácticas desarrolladas por estas instituciones tampoco podrían ser puestas a la par con las acciones llevadas a cabo desde otras instituciones públicas y/o privadas en las cuales la provisión de cuidado queda a cargo de profesionales (jardines de infantes, centros recreativos, juegotecas, etc.).

En este sentido, la profesionalización de los agentes podría constituir otro de los criterios a utilizarse para la categorización de las prácticas de cuidado, diferenciándose entre cuidado profesionalizado y no profesionalizado.

En este sentido, las prácticas comunitarias quedarían bajo la esfera del cuidado infantil formalizado no profesionalizado. En tanto el trabajo realizado en el seno de los comedores comunitarios posee ciertos niveles de consolidación e institucionalización que lo permiten clasificar como formalizado. A la vez que los referentes y otros integrantes de estas organizaciones, los cuales llevan a cabo estas tareas, no poseen en su mayoría una formación profesional específica.

LOS COMEDORES FRENTE A LA CRISIS DEL MODELO TRADICIONAL DE CUIDADO INFANTIL

Tal como hemos analizado anteriormente, los comedores comunitarios emergieron como agentes en el campo del cuidado infantil en el marco de la consolidación de la crisis del modelo tradicional que se estructuraba como ordenador del conjunto de relaciones y prácticas que tenían lugar al interior de dicho campo.

En el marco de dicha emergencia es interesante analizar las maneras en la que estos agentes interpretan las prácticas de cuidado y también las formas en las que se vinculan con el resto de los agentes que integran el campo.

En consecuencia, en este apartado se analizan las lecturas de los referentes acerca del cuidado, la crisis del modelo tradicional y las vinculaciones que entablan estas organizaciones comunitarias con las familias de los barrios en los que se ubican y con organismos gubernamentales.

Sentidos otorgados al cuidado

Frente al conjunto de acciones que fueron descriptas en el apartado anterior, cabe la necesidad de analizar los sentidos que los referentes de las organizaciones relevadas otorgan al cuidado infantil y las formas en las que se interpretan las acciones que se llevan a cabo.

En primer lugar, puede afirmarse que en las entrevistas y cuestionarios desarrollados, priman en las interpretaciones esgrimidas acerca de los objetivos institucionales las ideas de contención y/o protección frente a las condiciones de adversidad y hostilidad que se expresan en los barrios. En general se estos objetivos son asumidos como una superación de las tareas vinculadas a la provisión de alimentos (o hasta en algunos casos se la contrapone con dichas tareas). En cierta manera, puede sostenerse que esta forma de interpretar los objetivos institucionales reafirma el posicionamiento de estas organizaciones como agentes en el campo del cuidado infantil.

Estos aspectos se plasman en los testimonios que se presentan a continuación:

> *A partir de la apertura de la capilla en 1996 comenzamos a caminar los barrios, y viendo todas las necesidades de las familias decidimos fundar un comedor. En ese tiempo empezaron a asistir niños, adolescentes y ancianos. Allí siempre encontraron contención y no tan solo un plato de comida* (Cuestionario al Referente del Comedor Comunitario N° 240, Conglomerado 1, adscripción religiosa católica, 2008).

> *El comedor se propone brindar una alimentación adecuada a los niños de nuestro barrio y también generar un lugar de contención. En los últimos años incorporamos apoyo escolar y taekondo para retención de los chicos y evitar que estén en la calle todo el día.* (Cuestionario al Referente del Comedor Comunitario N° 17, Conglomerado 1, adscripción barrial-territorial, 2005)

A partir del análisis de las entrevistas y observaciones realizadas en el marco del trabajo de campo, puede afirmarse que el cuidado infantil es referenciado por estas organizaciones en dos sentidos principales:

- **Cuidar para**: cuidado planteado en sentido positivo, en tanto potenciación de la vida, adquisición de habilidades y conductas para desenvolverse en el mundo social y la progresiva autonomización.
- **Cuidar de**: cuidado planteado en sentido negativo, en tanto función protectiva/defensiva frente a las condiciones de hostilidad que presenta el entorno.

Protección frente a las situaciones de violencia o abuso, prevención del consumo problemático de sustancias o de conductas delictivas, etc.

Si bien ambos sentidos asociados al cuidado están presentes en los testimonios analizados, es posible afirmar que prima la referencia al cuidado en un sentido negativo (cuidar de), en tanto función protectiva o defensiva respecto del entorno y las condiciones de hostilidad presentes en el mismo. Este aspecto se observa, por ejemplo, en la intención de los referentes comunitarios de prolongar el tiempo de estancia del niño y de los adolescentes en la organización a través de la incorporación de distintos talleres o espacios. Esta primacía del sentido negativo se pone de manifiesto en los siguientes testimonios:

> *Queremos que nuestros chicos puedan tener un espacio de contención que no sea la calle* (Cuestionario al Referente del Comedor N° 255, Conglomerado 1, adscripción político-territorial, 2009)

> *Nos ocupamos de los chicos y adolescentes que están en situación de riesgo. (…) Se hacen actividades con los adolescentes tratando de contenerlos para evitar que consuman o que delincan. Apuntamos a contener a los niños y jóvenes con mucho amor y con tareas y actividades que puedan ayudarlos* (Cuestionario al Referente del Comedor N° 243, Conglomerado 3, adscripción barrial-comunitaria, 2008).

Cabe destacar que entre los cuestionarios analizados se observa que el término "contención" es el que mayor cantidad de veces aparece para describir los objetivos institucionales. Tal como se ha desarrollado anteriormente cuando se habla de contención subyace la idea de acompañamiento y la presencia de los referentes frente a distintas situaciones en la vida de los niños/as y adolescentes.

Con respecto de la utilización de dicha noción, no se observan diferencias en función de los distintos perfiles que poseen las organizaciones relevadas (año de creación, adscripción institucional, localización, etc.). En consecuencia, puede sostenerse que el discurso centrado en el cuidado como función protectiva o defensiva posee un uso generalizado, en tanto está presente en la mayoría de los cuestionarios y entrevistas realizadas a los referentes de estas organizaciones comunitarias.

A su vez, esta visión se combina en algunos casos con la idea de "rescate" o "salvación", frecuente en el discurso religioso, que se extrapola como finalidad institucional en algunos de los discursos de los referentes. Cabe destacar que esta visión no resulta exclusiva de instituciones con adscripción religiosa, sino que tal como se evidencia en los siguientes testimonios, es una idea que se expresa también en otros perfiles de comedores:

> *Nuestra misión es rescatar a los niños de la calle, darles la contención que no tienen* (Cuestionario al Referente del Comedor N° 52, Conglomerado 3, adscripción barrial-comunitaria, 2005)

> *La idea del comedor no es solo darles de comer, sino un nuevo estilo de vida, un proyecto de vida distinto* (Cuestionario al Referente del Comedor Comunitario N° 176, Conglomerado 2, adscripción barrial-territorial, 2009)

Respecto de los niños/as y las interpretaciones acerca de las situaciones problemáticas vinculadas a los mismos, en los fragmentos expuestos anteriormente es posible apreciar la primacía de las ideas ligadas a la "situación de riesgo social".

Dicha concepción que ha primado en la fundamentación de las políticas de infancia desarrolladas durante la década de los noventa (Eroles y otros, 2002), persiste en las interpretaciones que realizan los referentes y también, en ciertos casos, en las lecturas realizadas por los profesionales que intervienen territorialmente frente a estas problemáticas.

Esta noción reviste un alto grado de imprecisión y vaguedad, en tanto la misma remite a diversas situaciones y problemáticas. Sin embargo, la misma pone de manifiesto la necesidad de una intervención rápida y, hasta en algunos casos, preventiva frente a la consolidación de situaciones consideradas como "peligrosas" para el desarrollo de los niños/as y adolecentes (las cuales pueden ser primordialmente vinculadas al cuidado en sentido negativo–cuidar de-, que fue antes analizado).

En este sentido, se reafirma el criterio de vulnerabilidad de los niños y por ende también la necesidad de los mismos en constituirse como objeto de cuidado por parte de los adultos. Por otro lado se reafirma una noción de peligrosidad que a diferencia de otras concepciones no se asocia a los niños sino a las condiciones del entorno que se consolidan en los barrios marginalizados en el marco de los procesos de crisis analizados en capítulos anteriores la cual, en algunas ocasiones, se extiende a las propias familias de los niños/as.

Las prácticas comunitarias de cuidado infantil como acciones compensatorias en el marco de la crisis del modelo tradicional

A partir de los aspectos desarrollados en los capítulos anteriores puede afirmarse a manera de hipótesis que la crisis del modelo tradicional de cuidado se produce a partir de la tensión que se genera como consecuencia de la persistencia de los principios y supuestos establecidos en el marco del modelo tradicional y la transformación de las bases materiales en la que los mismos se sustentaban.

En este sentido, las transformaciones en la morfología de las familias, en la distribución de roles domésticos, los procesos de desestructuración del mercado laboral y la inserción masiva de mujeres al mismo, la reconfiguración de las políticas destinadas a la atención de

las situaciones de pobreza, entre otros, han generado un nuevo escenario respecto del desarrollo de las prácticas y relaciones ligadas al cuidado infantil.

En el marco de esta crisis, que adquiere mayor visibilidad a partir de la década del noventa, se produce la emergencia los comedores comunitarios (al igual que de otras organizaciones territoriales) y su consolidación como agentes en el campo del cuidado infantil. En este sentido, estas prácticas comunitarias aparecen como una ruptura respecto del carácter fundamentalmente familiarista que revistieron las tareas de cuidado en el marco del modelo tradicional.

Sin embargo, la emergencia de estas prácticas comunitarias no ha significado la invalidación del supuesto de que el modelo de familia nuclear constituye el ámbito más adecuado para el desarrollo de prácticas de cuidado infantil efectivas. Al contrario, en el marco de la vigencia de dicho supuesto el surgimiento de los comedores y sus acciones dirigidas al cuidado infantil se justifican en función de las transformaciones de las familias en los sectores populares y en los déficits que surgen como consecuencia de los mismos en relación al cuidado de los niños/as.

En este sentido, se observa en los relatos de los referentes la predominancia de una lectura que interpreta que las problemáticas de los niños/as y adolescentes surgen como consecuencia de las transformaciones de las familias y no como resultado de la transformación del rol del Estado. A modo de ejemplo se expresan algunos testimonios a continuación:

> *Por más que trabajamos mucho, vemos que esto no soluciona el problema de los adolescentes, hay detrás una familia que no está, que lamentablemente vemos como se va repitiendo las situaciones. Hay familias donde los más grandes están en la cárcel, o están en un centro juvenil de recuperación. (…) Cuando están ausentes y cuando no tienen un acompañamiento, vemos qué camino van agarrando. (…) Nosotros vemos diariamente a los chicos que se drogan. Los chicos que se drogan ahí donde está el gauchito gil. Yo que vivo casi en la otra cuadra, y son chicos que se criaron desde chicos en el barrio y vinieron al comedor. (…) En muchos casos, aunque no en todos, hay familias ausentes, padres adultos que están ausentes. Hay chicos, que si vienen al comedor no es porque el padre lo inscribió o tuvo el primer parte el papá sino, porque estaba la necesidad de alimentación.* (Entrevista al Referente del Comedor Comunitario H, Conglomerado 1, adscripción barrial-comunitaria, 2011)

> *Por ejemplo en este momento nosotros tenemos una familia que se van, todo el tiempo se van y dejan a los chicos solos en la casa, deja la mamá todo el día la casa, el papá. La madre del chico, es como que quiere vivir la vida y los chicos te llevan a otra vida vamos a decir, ¿no? Bueno cuando vos hiciste las cosas fuera de tiempo, generalmente son mamás que fueron mamás a los trece catorce años y entonces no, es como que bueno, sí los quiero pero, nosotros les hablábamos. Los padres que están como desbordados. Y la violencia está en el medio, porque los chicos son*

> *golpeados y también descuidados*. (Entrevista al Referente 2 del Comedor Comunitario G, Conglomerado 3, adscripción barrial-comunitaria, 2011).

En cierta manera se observa una tendencia a la consolidación de una visión acerca de las familias que tiende a la responsabilización de las mismas por el cuidado de los niños/as (y hasta en algunos casos se tiende a la culpabilización de éstas por las problemáticas de los niños y adolescentes). Esta lectura es congruente con las pregnancia de los supuestos que estructuran el conjunto de sentidos desde los que se interpreta el cuidado infantil en el marco del modelo tradicional, en el cual la familiarización de las prácticas de cuidado aparece como uno de los principios fundamentales.

A su vez se observa que este proceso de responsabilización se centra de manera particular en las mujeres-madres, lo cual se puede vincular al supuesto de feminización o maternalización del cuidado (Pautassi, 2007; Pautassi y Zibecchi, 2009; Jelin, 2010) analizado en capítulos anteriores, el cual se expresa de manera contundente en las indagaciones llevadas a cabo en el marco de la presente investigación. Este aspecto se pone de manifiesto, por ejemplo, en el siguiente testimonio:

> *En frente del comedor hay una parejita que se mudó hace poco. Tuvo una criatura hace un mes y medio. Ellos se matan. Los dos se drogan. Se pelean por quien agarró más que otro. Se empiezan a pegar. A caminar abajo del agua en la lluvia. Ella estaba con el fierro. Él gritaba que no me pegués. Y la criatura en el medio. Al estar tan mal la mamá. Porque el papá que se yo… pero cuando la mamá está así. La nena necesita que la cuiden, pero ella está papando moscas. La nena está en riesgo. Desde el día que nació. Ella para castigar al marido la deja en la cama llorando. Le dice llevátela porque no la soporto… Algunos viven porque el aire es gratis. Pero no se preocupan por sus hijos.* (Entrevista al Referente del Comedor Comunitario E, Conglomerado 2, adscripción barrial-comunitaria, 2011)

En consecuencia podría sostenerse que prima una manera de interpretar y otorgarle sentido a las acciones de cuidado que se vincula a los pares de opuestos y supuestos propios del modelo tradicional analizado en capítulos anteriores. En tanto se exalta la figura materna como mejor cuidadora posible en función de sus cualidades consideradas "innatas" y de la familia como espacio "natural" para el desarrollo de prácticas de cuidado infantil (Franco Patiño, 2010; Jelin, Faur y Esquivel, 2012).

En este sentido, las situaciones que se identifican como déficits de cuidado son interpretadas como una desviación que se produce como consecuencia de problemáticas sociales y/o de las transformaciones en la morfología de la estructura familiar y de la distribución de responsabilidades al interior de la familia.

Esta visión se materializa en los discursos de los referentes, en los cuales se observa una contraposición entre las familias que (aún contra su "naturaleza") no cuidan y la provisión de cuidado desarrolladas por los comedores comunitarios.

A partir de dicha contraposición se establece una justificación de la necesariedad de las prácticas comunitarias incluso en el marco de la vigencia de los supuestos familiarista y maternalizado del cuidado, los cuales también son reafirmados por los referentes de estas organizaciones territoriales.

En otras palabras, el desarrollo de prácticas comunitarias de cuidado infantil (al igual que las prácticas mercantilizadas a las que las autoras hacen referencia) no invalida al supuesto de que la familia constituye el mejor ámbito para el desarrollo de los niños/as. Al contrario, en el marco de la continuidad de dicho supuesto, las prácticas comunitarias se legitiman en tanto se las considera como *acciones compensatorias o adaptativas* frente a la imposibilidad de numerosos grupos familiares de abordar los desafíos que implica el cuidado de los niños/as y adolescentes en el contexto actual.

En función del enfoque metodológico seleccionado para el análisis del caso puede recuperarse el concepto de estrategia propuestos por Bourdieu y otros (2005) para el análisis la dinámica del campo social y los procesos de lucha entre los agentes. En este sentido, el autor distingue el desarrollo de estrategias de conservación – las mismas son llevadas a cabo por los agentes que se encuentran en una posición dominantes y tienden a la preservación de los principios en base a los cuales se organizan las relaciones de poder al interior del campo- y estrategias de subversión – son llevadas a cabo por aquellos agentes que ocupan una posición subalterna dentro del campo y que a través de sus prácticas intentan alterar el sistema de relaciones sociales en el que ocupan una posición de subalternidad.

Esta definición dicotómica de las estrategias (conservadoras/subversivas) si bien resulta un criterio ordenador para el análisis de la dinámica del campo social y de las relaciones que se establecen en el mismo, es un criterio incompleto en tanto no permite captar los matices que adquiere las distintas estrategias que desarrollan los agentes que participan del campo social particular.

En el caso de los comedores comunitarios, por ejemplo, si bien los mismos ocupan una posición subalterna en el campo del cuidado (en función del posicionamiento de los grupos sociales que intervinieron en su surgimiento en el espacio social) sus estrategias no pueden ser pensadas como subversivas de acuerdo a la definición anterior, ni tampoco pueden ser asumidas estrictamente como conservadoras.

Las prácticas de cuidado desarrolladas por los comedores implicaron una ruptura respecto del modelo tradicional en tanto se desarrollan fuera del espacio doméstico. En este sentido, se tiende a reconfigurar las relaciones sociales que se materializan en los sectores populares en torno al cuidado infantil, en tanto a través de estas estrategias se apunta a que los comedores puedan consolidar su posición como nueva instancia de provisión de cuidados en los barrios marginalizados (aspecto subversivo). Sin embargo, al mismo tiempo, las prácticas desarrolladas se justifican en los principios y supuestos de modelo tradicional de cuidado infantil, tal como pudo ser analizado con mayor detalle anteriormente. En este sentido a través de estas estrategias se refuerzan los sentidos y los principios ligados al modelo tradicional en el contexto de transformación de sus bases materiales (aspecto conservador).

En consecuencia puede sostenerse que las estrategias desarrolladas por los comedores comunitarios conllevan en su interior aspectos que remiten a la conservación y a la subversión, recreando un tipo de estrategia híbrida. La misma puede ser descripta como una estrategia de compensación, en tanto tal como fue analizado previamente, las acciones emprendidas por las mismas tienden a complementar y/o suplir las prácticas familiares de cuidado en el marco de los procesos de transformación que trastocaron las bases materiales en las que se sustentaban los principios del modelo tradicional de cuidado infantil.

Maternalización de las prácticas comunitarias de cuidado

Como ya se expresó anteriormente, en tanto estas prácticas se constituyeron como compensatorias de las acciones de cuidado infantil desarrolladas en el seno de las familias de los sectores populares, las mismas tendieron a reproducir las características que estructuraron las prácticas familiares.

En este sentido puede afirmarse que en las prácticas de cuidado que se desarrollan fuera del espacio doméstico se consolidan los procesos de feminización o maternalización analizados previamente. Este proceso puede ser definido, en los términos que utiliza Bottaro (2010) como trasvasamiento del carácter feminizado de las tareas reproductivas del ámbito doméstico a otros espacios, en tanto se observa que *"las actividades típicamente femeninas y los valores naturalizados ligados a la mujer trasvasan la esfera privada y se extrapolan a la esfera pública"* (Bottaro, 2010:159).

Esta tendencia a la feminización de las tareas y ámbitos ligados al cuidado infantil que se observa, tal como se analizó en capítulo anteriores, en el marco de la consolidación de

modelo tradicional de cuidado (tanto en las prácticas profesionalizadas como no profesionalizadas), persiste en el contexto de crisis actual.

De esta manera se exalta el rol femenino en relación a las prácticas de cuidado infantil y se tiende a reforzar los procesos ligados a la naturalización de la distribución del trabajo sexual, tanto al interior de las unidades domésticas como en otros ámbitos. En consecuencia tienden a invisibilizarse los procesos sociales ligados a las formas que adquieren las relaciones sociales con relación al género, aún en el contexto actual de debates en torno a los reclamos feministas. Se reafirma entonces, el proceso de feminización que se planteó en capítulos anteriores, en tanto se tiende a asumir que las mujeres son responsables "naturales" de las tareas reproductivas y de crianza y por ende se perpetúa la imagen de la madre como la mejor cuidadora posible (Faur, 2012).

El afianzamiento de estos procesos se plasma en que la mayoría de las personas que se definen como referentes de estas organizaciones son mujeres.

La asunción por parte de mujeres de los sectores populares de acciones comunitarias que apuntan a la crianza y socialización de los niños/as y adolescentes de los barrios marginalizados, está impregnada de este supuesto maternalista por el cual las mujeres son consideradas como cuidadoras "naturales".

Puede afirmarse, siguiendo a Dallorso (2010) que la condición de madre otorga a estos agentes una especie de "voz autorizada" para opinar y definir distintas acciones de cuidado dirigidas a los niños/as (entendiendo al mismo tanto en sentido positivo como negativo). Este aspecto se plasma en las entrevistas realizadas, en las cuales las referentes resaltan su condición de madres como criterio de autoridad a la hora de posicionarse en el campo como agentes autorizadas a intervenir en relación a las prácticas de crianza y socialización infantil.

En consecuencia, el desarrollo de acciones de cuidado en estos espacios comunitarios y la consolidación de las prácticas realizadas como compensatorias de las desarrolladas por las familias, ha implicado que las referentes de los comedores comunitarios ejerzan una especie de *"maternidad barrial o comunitaria"* (Schmukler y Di Marco, 1997; Dallorso, 2010). En tanto las mismas, exaltando su condición de madres, asumieron acciones directas de cuidado infantil en relación a los niños/as, las cuales actuaron en algunos casos de manera complementaria a las prácticas familiares y en otros casos como espacios alternativos de provisión de cuidado frente a diversas situaciones problemáticas en las familias (como por ejemplo albergar niños en sus casas o en los comedores frente a situaciones de violencia o ausencia de los padres por períodos cortos y/o prolongados de tiempo, situaciones que fueron narradas en algunas de las entrevistas realizadas).

Estas acciones se diferencian de la tradición del comadrazgo en los sectores populares. En tanto si bien las mismas estuvieron fuertemente arraigadas en estos sectores, no asumieron una forma institucionalizada, la cual sí se evidencia en los comedores comunitarios. Al contrario el comadrazgo ha operado (y aún opera) en los barrios marginalizados como resguardo frente a eventualidades o problemáticas que asumiera el grupo familiar, operando de manera asistemática en la mayoría de los casos en función de los vínculos que une a las familias con las comadres.

Respecto de las prácticas de cuidado que se desarrollan en el marco de los comedores, la relación que se entabla entre las referentes y los niños/as tiende a adquirir los rasgos y expectativas asignadas al rol maternal en el marco del modelo tradicional. Estas cuestiones se ponen de manifiesto, por ejemplo, en el siguiente testimonio:

> *Yo tengo una hijita nada más, pero para mí todos los chiquitos que se acercan al comedor son como mi hija. Me dicen: "Hoy día me saqué un 10" y me tren los cuadernitos y me hacen ver. "Hoy me compré tal juguetito o unos palitos chinos, tía mire que bonito, yo se lo armo". Eso, seguramente, lo quisieran hacer a su mamá, a su papá o mostrárselos; pero, vienen y me lo muestran a mí por qué, saben que uno les va a prestar atención aunque sea ese ratito que uno está sirviendo le va a prestar la atención. O vienen y me dicen: "no me va bien en matemática, creo que me voy a quedar de grado" entonces, buscarle la manera de ayudarlo, tenemos unos cuantos libros ahí y, ellos dicen: ¿podemos leer un libro? ¿Podemos leer una revista? "Mire hoy día me paso tal cosa, me robó algo alguien y no sé que voy a hacer, aquel me peleó o nos estamos peleando", vienen y se largan a llorar porque, quieren que alguien los ayude. Sí, yo veo que hay otro tipo de acercamiento, porque estamos con ellos siempre*. (Entrevista al Referente del Comedor Comunitario F, Conglomerado 3, adscripción religiosa evangélica, 2010)

Tal como se desprende de las entrevistas y observaciones realizadas, desde los comedores comunitarios se establece un vínculo directo con los niños/as que tiende a superar las acciones y límites institucionales. Por ejemplo, con relación a los horarios en los que concurren, se observa que los niños/as concurren al comedor por fuera de la oferta de actividades, al igual que también con respecto a las demandas que los mismos le plantean a las referentes.

En algunas ocasiones, incluso, esta relación de cercanía que se establece se tiende traducir en los discursos en la familiarización del vínculo entre los referentes y los destinatarios, asignándole a alguno de los sujetos un rol ligado al ámbito familiar. Este aspecto se plasmó en las observaciones realizadas, por ejemplo, en la utilización de los términos "madrina" o "tía" para referirse a las responsables.

De esta manera se refuerzan las estrategias de compensación analizadas en el apartado anterior, en tanto se extienden las prácticas maternales de estas mujeres hacia la esfera comunitaria. Por tanto, puede sostenerse que estas mujeres ejercen una maternidad

comunitaria o barrial, que –desde la perspectiva de las referentes- busca compensar las prácticas familiares debilitadas en el marco de la crisis del modelo tradicional de cuidado infantil.

Tensiones respecto de la vinculación con otros agentes sociales

La emergencia de los comedores comunitarios en el campo del cuidado infantil como instancias de compensación de las prácticas familiares en el marco de la crisis del modelo tradicional de cuidado, ha implicado un conjunto de tensiones en la vinculación de estas organizaciones con otros agentes del campo.

En este sentido, a continuación se analizarán las tensiones producidas y las estrategias implementadas por los comedores comunitarios frente a las disputas que tienen lugar e el campo en torno a las prácticas de cuidado y crianza de los niños/as.

Tensiones respecto a las políticas y organismos estatales

La relación entre los comedores comunitarios y el Estado ha sido dispar en los casos relevados. En tanto si bien la mayoría de los mismos recibe algún tipo de apoyo estatal que le posibilita sostener las prestaciones alimentarias, se observan diferencias en dicha relación respecto del tipo de adscripción institucional (explícita o implícita) de las organizaciones comunitarias.

En este sentido, aquellos que presentan una adscripción barrial-comunitaria en su mayoría se vinculan de manera directa con el Estado (fundamentalmente con los gobiernos locales). Sin embargo con respecto a las organizaciones que se adscriben a instituciones religiosas y a movimientos sociales, esta vinculación no se observa en todos los casos relevados. Acerca de los comedores ligados a movimientos sociales, la articulación con los distintos niveles de gobierno dependió del nivel de consenso o confrontación que se establecieron entre esos grupos y el Estado, el cual fue variando en distintas etapas. Con respecto a comedores religiosos, algunos de los mismos han resuelto sostenerse sin el apoyo del Estado a través del aporte de las iglesias y/o organizaciones a las que están vinculados.

Por parte del Estado se observa el desarrollo de un conjunto de programas sociales destinados a asistir a estas organizaciones comunitarias. En su mayoría estos programas estuvieron dirigidos al sostenimiento de las acciones cotidianas ligadas a la provisión de alimentos a través de la entrega de subsidios para la compra de alimentos, la provisión directa de los mismos o el sostenimiento de la mano de obra a través de la realización de contraprestaciones de planes sociales en estas organizaciones, entre otros.

Dichos programas se afianzaron durante la crisis de 2001-2002 en tanto a través de estas organizaciones se buscó contener los reclamos sociales y dar respuesta a las situaciones de extrema carencia a la que se vio sometida la población (Clemente, 2010) y, en la mayoría de los casos, se sostuvieron hasta la actualidad.

Sin embargo, si bien en el contexto actual se observa una continuidad respecto de los programas destinados al apoyo de los comedores comunitarios y otras organizaciones, los discursos de distintos funcionarios gubernamentales respecto a los mismos resultan múltiples y ambiguos (y hasta en algunos casos contradictorios).

En el marco de los procesos de recuperación económica que tuvieron lugar en los últimos años y en el marco de la asunción de un rol más activo por parte del Estado en relación con las necesidades de las familias, se redoblaron los discursos que exaltan la familiarización de la atención dichas necesidades (y de manera particular la comensalidad familiar) y, por ende, se tendió al cuestionamiento de los comedores barriales en tanto espacios no familiares de abordaje de las necesidades sociales.

En este sentido, se refuerza la lectura de que como consecuencia de la consolidación de los comedores comunitarios en los barrios populares se tendió a debilitar aún más los lazos familiares. Se plantea, entonces, como objetivo la recuperación de la reunión diaria de la familia en torno a los alimentos (comensalidad familiar) como una estrategia destinada al fortalecimiento familiar y a la optimización del abordaje de las problemáticas de los niños/as y adolescentes. Esta orientación se materializó en los discursos de los funcionarios políticos de distintos niveles de gobierno. Por ejemplo, la Subsecretaria de Política Alimentaria del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación afirmaba en una entrevista publicada por la Secretaría de Comercio Interno (Ministerio de Economía de la Nación), la cual fue realizada en 2011:

> *En el 2003 empezamos a salir de esa situación crítica sin demasiados recursos, y había que optimizarlos. Y cuando digo que no había demasiados recursos no me refiero sólo al dinero, me refiero también a la escasez de recursos humanos consecuencia de políticas previas en relación al achicamiento del Estado, donde se había despedido a profesionales, faltaba equipamiento. Es decir todo esto impactaba en la política alimentaria. En primer lugar, salimos a contener la situación de emergencia que venía desde el 2001 pero siempre con una convicción de que nosotros no queríamos "revolear" alimento, entendido como que me da lo mismo lo que le doy a unos y a otros. Queríamos tener una responsabilidad conjunta con el Estado Provincial para entregar alimentos a las familias en situación de vulnerabilidad respetando fuertemente las diferencias, y que fueran entregas mensuales o cada 45 días. También estaban los comedores comunitarios que había que seguir sosteniendo por un tiempo hasta que pudiéramos llegar a la inclusión, que desde el primer día fue el objetivo más importante. La alimentación no se garantiza solamente con un buen plato de comida, se garantiza con una cantidad de herramientas que hacen al fortalecimiento de la familia. Es decir, el*

> *primer objetivo era recuperar la comensalidad familiar, el volvernos a encontrar en la mesa con la familia, en sus diversas posibilidades de constitución. Esa mesa había sido reemplazada por los comedores comunitarios. En un momento de crisis fueron necesarios, pero había que volver a fortalecer la familia para llegar a lo que hemos llegado hoy.* (Entrevista a Liliana Periotti, Subsecretaria de Políticas Alimentarias del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, 2011)

La apuesta por la comensalidad familiar ha sido una de las principales líneas de acción a las que se ha orientado el desarrollo de políticas de asistencia alimentaria y uno de los principales argumentos esgrimidos en relación al posicionamiento público de los funcionarios respecto de los comedores comunitarios como instancias de provisión de alimentos y otros tipos de prácticas de cuidado (Ierullo, 2010).

De esta manera, se refuerza el supuesto de que la familia es el mejor espacio para el desarrollo de prácticas ligadas a la alimentación y el cuidado infantil, la cual está en consonancia con los supuestos que sustentaron al modelo tradicional de cuidado. Esta misma orientación se expresa en el diseño y ejecución de los programas de transferencia condicionada de ingresos que se consolidaron en el último quinquenio (Plan Más Vida de la provincia de Buenos Aires, Programa Ciudadanía Porteña en la CABA, y otros programas de los ámbitos municipales) y la Asignación Universal por Hijo (en tanto programa que implicó una extensión de las medidas de seguridad social a las familias cuyo jefe o jefa no se desempeña en el mercado de trabajo formal). A la aplicación de los mimos subyace el supuesto de que a través de la transferencia de dinero o bienes, las familias (y en especial, las mujeres-madres) puedan asumir a su cargo de las prácticas de crianza y cuidado de los niños/as y adolescentes. En este sentido se refuerzan los supuestos en los que se sustentaba el modelo tradicional, otorgándose centralidad a las prácticas familiares.

El afianzamiento de estos argumentos expresa una posición que no es congruente con el nivel de consolidación institucional y la ampliación de las acciones que los comedores comunitarios llevaron a cabo durante estos últimos años, tal como se puede deducir del análisis realizado al inicio del capítulo.

Este crecimiento institucional de los comedores se explica en tanto si bien se consolidaron los discursos familiaristas en los funcionarios estatales y en la fundamentación de los programas asistenciales, los programas dirigidos al apoyo de los comedores comunitarios no se discontinuaron. Al contrario, se observa tanto en el nivel nacional como en los niveles sub-nacionales un crecimiento de los mismos en los últimos años, tanto a nivel presupuestario como a nivel de la cantidad de organizaciones beneficiadas con estas acciones (Clemente, 2010, Ierullo, 2010).

De esta manera se pone de manifiesto que los organismos estatales mantienen en el contexto actual una posición ambigua frente a las organizaciones comunitarias. En tanto si bien por un lado se manifiestan en sus discursos a favor de las prácticas de comensalidad familiar y del fortalecimiento de las unidades domésticas, por el otro se observa un reforzamiento de los programas de apoyo a comedores comunitarios cuya continuidad estaría yendo en contra del fortalecimiento de las prácticas anteriormente señaladas.

Esta ambigüedad podría explicarse en que en el marco de la crisis del modelo tradicional los agentes que participan del campo no renuncian a los principios de familiarización y feminización en tanto supuestos que subyacen a los discursos y a los sentidos asignados a las acciones. Estos supuestos, si bien fueron sumamente cuestionados desde los ámbitos académicos y desde los movimientos feministas, se encuentran reforzados en los argumentos y la fundamentación que giran en torno a la implementación de distintos programas asistenciales, al mismo tiempo que también en los relatos de gran parte de los referentes comunitarios entrevistados.

Entonces, esta supuesta ambigüedad se entiende a la luz de que a nivel discursivo no existen mayores distancias entre los posicionamientos de ambos agentes sociales. En tanto los referentes de los comedores tienden a asumir como propios los discursos que exaltan los principios de familiarización y maternalización del cuidado al considerar que las prácticas llevadas a cabo en el seno de la familia constituye la opción más óptima para encarar la crianza de los niños/as. En el marco de este acuerdo respecto de los supuestos de los que se parte, los referentes de los comedores consultados justifican su accionar en que aún en el marco del fortalecimiento de los programas de transferencia de ingresos se observa que no todas las prácticas familiares se adecuan a las expectativas de cuidado que se depositan sobre las mismas y que, por lo tanto, la acción de estas organizaciones comunitarias tiende a funcionar como compensatorias frente a estas situaciones.

De esta manera, a través de los programas de apoyo desarrollados se estaría reconociendo, aunque solapadamente, la contribución que las prácticas comunitarias hacen al sostenimiento de las prácticas de crianza y socialización de los niños de los sectores populares en tanto acciones compensatorias de las prácticas familiares.

Tensiones respecto a las prácticas familiares

La consideración por parte de los referentes de los comedores acerca de que estos espacios se erigen como acciones compensatorias de las prácticas familiares, conlleva a una inherente tensión respecto de las familias de los sectores populares. De esta manera

se expresan entre ambos agentes procesos de lucha en relación a la definición de las orientaciones que adquieren las prácticas de crianza de los niños/as.

En primer lugar, en líneas generales dicha tensión se expresa en los casos relevados, a través de la sanción y/o descalificación de las prácticas de crianza familiares consideradas inadecuadas. Esta situación manifiesta de manera particular ante problemáticas con mayor complejidad (como por ejemplo maltrato infantil, abuso sexual, trabajo infantil, consumo problemático de sustancias, etc.) aunque no se restringe exclusivamente a las mismas, tal como se expresa en el siguiente testimonio:

> *A la vuelta hay una señora, tenemos buena relación con ella y el hijo que tiene 15 años empezó a hacer amistad con los chicos de la barrita de acá de la cuadra. Y el pibe se iba de la casa, y aparecía o no aparecía; o aparecían con los otros corriendo que se habían robado un celular. Tomaban droga, un desastre la situación. Entonces, empezamos a hablar con la señora, le dijimos: "mira está pasando esto con tu hijo". Y le contamos Pero, no a todas las madres se les puede decir, porque hay muchas madres que te mandar a cagar cuando le decís... Nos pasó que un grupo de pibes que venían a merendar al comedor después se iban para Av. T. a robar. Entonces les hablamos, pero los pibes no lo dejaban de hacer. Fuimos varias veces a las casas de cada unas de las madres a decirles, que si los chicos iban a las 17 hs a tomar la leche, a las 17:30 tenían que estar en su casa de nuevo y después. A las 19:30 venían de nuevo a comer, pero no se quedaban acá en el medio. "Ah, bueno, si" me decían. Una me dijo "mire, usted no tiene nada que meterse, deje a mis hijos nomás, no se preocupe, yo soy la madre y sé lo que hago con mis hijos". Ahora, los hijos están presos. Hay madres a las que no les interesan sus hijos… (Entrevista al Referente del Comedor Comunitario H, Conglomerado 1, adscripción barrial-comunitaria, 2011)*

Relatos similares al anterior fueron expresaron también en otras de las entrevista realizadas a los referentes de los comedores seleccionados. En los mismos se observa una disputa en relación a dos aspectos principales: a) las prácticas de cuidado que son consideradas adecuadas para la crianza de los niños/as y adolescentes y b) las esferas o instancias institucionales de quienes depende la responsabilidad sobre el cuidado de los niños/as y adolescentes.

En este sentido, es posible sostener que en el marco del debilitamiento de las acciones de control y regulación que implicaban para los sectores populares la amenaza de la acción tutelar del Estado, se evidencia por parte de estas organizaciones comunitarias la asunción de prácticas que podrían estar implicando un "control entre pares".

En tanto se observa en algunos de los relatos de los referentes y de las observaciones realizadas in situ, el desarrollo de acciones de vigilancia sobre las familias y las acciones que las mismas desarrollan en pos de la crianza de los niños/as.

Estas prácticas de control se expresan de manera particular en la descalificación de prácticas familiares consideradas inadecuadas, en la amenaza de recurrir a reparticiones

públicas, juzgados o enviar profesionales a observar a las familias ("mandar un asistente social" en el lenguaje utilizado por los referentes), entre otras.

Si bien podría presumirse que el desarrollo de estas prácticas podría implicar un quiebre en la vinculación de los niños con las organización comunitario, no ha resultado de esta manera en la mayoría de los casos. Al contrario dicha vinculación tiende a sostenerse en función de la centralidad que poseen las prestaciones que desarrollan estas organizaciones para la organización de la familia y el rol de mediación que en algunas ocasiones asumen los referentes respecto del acceso a determinadas políticas sociales.

Estas acciones de control que implican en cierta manera una injerencia de los referentes en las prácticas familiares, no se expresaron en todos los casos relevados de la misma manera. En tanto las mismas varían de acuerdo a las características particulares de los referentes y de las familias.

En este sentido, puede observarse en algunas ocasiones una aparente indiferencia entre los referentes comunitarios y las familias de los niños que asisten a dichas organizaciones. Este aspecto se pone de manifiesto en las entrevistas realizadas, en tanto algunos de los referentes expresan que sus interlocutores directos son los mismos niños/as y adolescentes y no poseen contacto alguno con sus grupos familiares. Dicho aspecto se plasma, por ejemplo, en el testimonio que se expresa a continuación:

> *(…) Ahora hay muchos padres que ni los conozco, nunca vinieron, nunca vinieron a hablar para que ellos entraran al comedor. Acá los que vinieron a hablar son adolescentes, adolescentes que se hacen responsables de sus hermanos porque los padres son ausentes, ya sea una mamá o quizá no tenga su papá. Entonces, no es que los sacamos del hogar, en realidad en el hogar no hay nadie. Entonces ellos viene comen, se vuelven a ir; algunos chicos que están en la técnica vienen, comen y se vuelven a ir al colegio, uno les pregunta ¿Cómo va? ¿Qué va? ¿En qué te puedo ayudar? De esa manera ellos tienen una contención, como una familia, que no es lo que ellos viven en la casa.* (Entrevista al Referente del Comedor Comunitario F, Conglomerado 3, adscripción religiosa evangélica, 2010)

Si bien la relación es distante, la misma no está libre las tensiones ya que la lectura de los referentes tiende en algunos casos a descalificar las prácticas desarrolladas por las familias. Subyace a dichos relatos la idea de que el accionar debe centrarse en los niños/as y adolescentes, tendiendo a compensar los déficits que surgen de la insuficiencia o del desacierto de las acciones que las familias desarrollan para su crianza.

La distancia en la relación con las familias se refuerza en algunas ocasiones, según los relatos de los referentes, debido al temor a recibir represalias o sufrir situaciones de violencia por parte de algún adulto de la familia ante las intervenciones desarrolladas por las organizaciones. Este aspecto se plasma en el siguiente testimonio que se cita a continuación:

> *Yo ante situaciones complicadas así, no me meto. Es como que si yo me meto, si le voy a hablar a la familia o le mando la asistente social, después me tengo que esperar el vuelto. Porque no sabés lo que te espera. Pero me duele si algún día me entero que a una nena o a un nene le pasa algo (Entrevista al Referente del Comedor Comunitario E, Conglomerado 2, adscripción barrial-comunitaria, 2011).*

De esta manera se refuerza una relación entre ambos agentes sociales que puede ser caracterizada como distante en función de los testimonios antes analizados. En base a esta relación, algunos comedores comunitarios centraron sus acciones en los niños/as y se consolidaron como instituciones proveedoras de cuidado infantil.

En otros casos la relación con las familias resulta diferente. En este sentido, se consolidan acciones que pueden ser categorizadas como de acompañamiento a los grupos familiares.

En contraposición con las formas anteriormente analizadas, se visualiza en algunos comedores analizados que los mismos se constituyen en una organización de referencia para las familias tanto en relación con el acceso a los recursos y programas estatales como a la orientación frente a situaciones problemáticas que esté atravesando la familia (por ejemplo: violencia de género, dificultad para el abordaje de situaciones problemáticas en adolescentes, etc.). Dicho aspecto se expresa en los testimonios que se transcriben a continuación:

> *Es bien difícil hacer frente a los casos de violencia o de abuso que nos plantean los chicos. Porque el chico viene te cuenta y si uno tiene la cercanía, puede hacer algo. Me ha pasado un caso que me han contado los chicos y yo pude ir a hablar con la persona responsable de la familia, que era la abuela, para parar la situación. La abuela me pidió ayuda. Y, bueno hoy tengo albergada a unas niñitas acá en el comedor para protegerla del padrastro que la golpeaba. Pero, eso porque me lo ha permitido que yo le pueda ayudar y eso está ya, todo a través de la justicia y espero que se pueda encaminar* (Entrevista al Referente del Comedor Comunitario F, Conglomerado 3, adscripción religiosa evangélica, 2010).

> *Después tenemos el caso de S. que también cartoneaba. Iba a cartonear con sus hijos y a pedir monedas porque el marido la dejó con todos los hijos. El marido un día se dio la media vuelta y dijo "me voy y se fue con una mujer más joven". Y los nenes venían a comer acá; ella nunca había venido, pero un día vino una señora y nos dice que la mamá de M., para nosotros era la mamá de M., estaba embarazada y que iba a perder el bebé porque va a cartonear y no come. Ella estaba desnutrida y el bebé también. A raíz de eso le empezamos a llevar la comida y después empozó a ayudar acá (…) Ella siempre lo dice, mejoró un montón. Fuimos trabajando con su autoestima y ella fue imponiéndose, hoy por hoy ella es cabeza de su familia. Ahora está casada, tiene su marido, tiene el varón y dos nenas más. Ella se compara con el barrio porque tenía un montón de barro y hoy se puede caminar porque se ve lindo y ella también, por adentro tenía el autoestima baja porque dejaba que el marido la basureara como quisiera y hoy ya no lo permite, ya se sabe arreglar, se sabe defender, esto fue todo poco a poco, de hablarlo, de decirle, de que es importante, de que nadie tiene que venir a basurearte, y se fue superando por un montón de cosas. Fue un cambio tremendo* (Entrevista al

> Referente 1 del Comedor Comunitario B, Conglomerado 3, adscripción política-territorial, 2011).

Estas prácticas se plasman principalmente en aquellas organizaciones que en función de la clasificación desarrollada en el marco del presente trabajo tendieron a consolidarse como centros de referencia barrial, en las cuales se visualiza una apertura al desarrollo de actividades que favorecieron la constitución de un espacio de contención para toda la familia.

En conclusión, puede afirmarse que las tensiones que se expresaron entre los comedores comunitarios y las familias se resolvieron de maneras dispares en los comedores relevados. Si bien de acuerdo con el perfil de las organizaciones se observa la primacía de algunos de las formas de vinculación antes detallada sobre el resto, en la práctica cotidiana estas formas se entremezclan frente a distintas situaciones problemáticas y frente a los distintos grupos familiares.

La consolidación de los comedores comunitarios y el campo del cuidado infantil

Tal como fue analizado en los últimos dos capítulos, los comedores comunitarios emergieron y se consolidaron como agentes en el campo del cuidado infantil en el marco de la crisis del modelo tradicional y de la reconfiguración de las intervenciones estatales respecto de la infancia y de las familias en situación de pobreza extrema.

Sin embargo, dichos procesos de crisis implicaron transformaciones más profundas las cuales pueden ser vinculados a la redefinición de las pautas de crianza y socialización infantil en el marco de una sociedad con mayores niveles de riesgo e incertidumbre (Beck, 2006; Dubet, 2005). Dicha transformación pueden ser explicada en relación a lo que Dubet (2005) denomina "decandencia del programa institucional" (proceso que ya fue analizado anteriormente), la cual se expresa en la profunda crisis que atraviesan las instituciones socializadoras (familia, escuela, etc.).

En este contexto las prácticas de cuidado y crianza de los niños/as se están llevando a cabo en el marco de una sociedad con mayores niveles incertidumbre como consecuencia de las transformaciones socio-económicas analizadas en los apartados anteriores y de la mayor fragilidad que adquieren las relaciones y vínculos sociales. En otras palabras podría afirmarse que se complejizan las prácticas de cuidado, en tanto las prácticas de crianza asumen nuevos desafíos en el marco de la crisis de los procesos e instituciones socializadoras. Dichas prácticas se complejizan aún más en los sectores populares, en tanto dichos sectores fueron mayormente afectados por las consecuencias de los procesos de transformación.

Frente a estos procesos de crisis antes analizados cabe preguntarse en qué medida las prácticas de cuidado emergentes permiten pensar modelos alternativos al tradicional, en los cuales se evidencie una revisión de los principios familiarista y maternalizado de cuidado infantil.

En función de los aspectos analizados en el presente trabajo, es posible afirmar que las prácticas desarrolladas por los comedores relevados pueden ser entendidas como compensatorias de las acciones desarrolladas por las familias de los sectores populares –fuertemente afectadas por los procesos de crisis-.

De esta manera se ha tendido a reproducir en el ámbito comunitario los procesos de invisibilización de las prácticas de cuidado, en tanto son entendidas como prácticas ligadas del ámbito privado. Al mismo tiempo que también se ha tendido a la reproducción de las desigualdades de género que se generan como consecuencia de la pregnancia del principio de feminización de las prácticas de cuidado infantil.

Por otro lado, en el marco de la relativamente reciente sanción de las leyes de infancia, se exalta la noción de corresponsabilidad de las distintas esferas instituciones respecto de la crianza y socialización infantil. En este sentido desde estas normativas se avanza a la definición del rol activo de la comunidad y sus organizaciones[29], al mismo tiempo que también del Estado a través de intervenciones que superen la orientación tutelar que caracterizó su accionar durante gran parte del siglo XX[30].

De esta manera se avanza a una idea de protección y de cuidado, que es asumida como corresponsabilidad de las familias, el Estado y las organizaciones comunitarias.

Si bien este concepto puede ser interpretado como un avance en el marco de la predominancia que posee el principio de familiarización en el campo del cuidado infantil,

[29] A manera de ejemplo, en la Ley Nacional 26.061/05, la participación comunitaria en el abordaje de las problemáticas vinculadas a la niñez se expresa en el Artículo N° 6 en el cual se enuncia "La comunidad, por motivos de solidaridad y en ejercicio de la democracia participativa, debe y tiene derecho a ser parte activa en el logro de la vigencia plena y efectiva de los derechos y garantías de las niñas, niños y adolescentes", al mismo tiempo que en la reglamentación del Artículo N° 7 (analizado en el capítulo N° 2 del presente trabajo) en la cual se establece una definición amplia de familia que incluye a otros significativos y actores comunitarios.

[30]El texto de dicha legislación también norma acerca de la responsabilidad estatal respecto del abordaje de las problemáticas de la niñez. En este sentido, el artículo N° 5 enuncia "Los Organismos del Estado tienen la responsabilidad indelegable de establecer, controlar y garantizar el cumplimiento de las políticas públicas con carácter federal. En la formulación y ejecución de políticas públicas y su prestación, es prioritario para los Organismos del Estado mantener siempre presente el interés superior de las personas sujetos de esta ley y la asignación privilegiada de los recursos públicos que las garanticen. Toda acción u omisión que se oponga a este principio constituye un acto contrario a los derechos fundamentales de las niñas, niños y adolescentes. Las políticas públicas de los Organismos del Estado deben garantizar con absoluta prioridad el ejercicio de los derechos de las niñas, niños y adolescentes. La prioridad absoluta implica: 1.- Protección y auxilio en cualquier circunstancia; 2.- Prioridad en la exigibilidad de la protección jurídica cuando sus derechos colisionen con los intereses de los adultos, de las personas jurídicas privadas o públicas; 3.- Preferencia en la atención, formulación y ejecución de las políticas públicas; 4.- Asignación privilegiada e intangibilidad de los recursos públicos que las garantice; 5.- Preferencia de atención en los servicios esenciales.

corre el peligro de convertirse en un argumento que justifique el corrimiento del Estado en el marco de la pregnancia que tuvo la orientación neoliberal en las últimas décadas en relación a la reconfiguración que adquirieron las políticas sociales.

En este sentido, resulta interesante reafirmar que la centralidad de un rol activo por parte del Estado en pos de asegurar el pleno cumplimiento de los derechos sociales y económicos de los niños/as y sus familias.

Resulta, entonces, necesario repensar la intervención estatal respecto al cuidado tanto en relación al abordaje de las problemáticas que afectan a los niños/as y sus familias como así también respecto al fortalecimiento de los servicios públicos de cuidado infantil, los cuales no se agotan en el sostenimiento de las instituciones de escolaridad primaria sino que también implican repensar en la creación y afianzamiento de otras instituciones y actividades.

Conclusiones

El cuidado resulta para las ciencias sociales y humanas una noción polisémica y amplia, en tanto ha sido utilizado de diversas maneras en los estudios vinculados a diferentes disciplinas y líneas de indagación.

Dicho concepto ha sido exaltado desde el enfoque de género dado que a través de la utilización del mismo se ha favorecido a la visibilización de las relaciones de desigualdad de género y a poner en relieve las implicancias económicas y sociales del trabajo de cuidado en la sociedad actual. A su vez, la adopción de dicha noción ha sido fomentada por diversos organismos internacionales ligados a la Organización de las Naciones Unidas (ONU), los cuales a través de financiamientos específicos a equipos de investigación y organismos gubernamentales, han favorecido a instalar dicho concepto en los campos académico y de las políticas sociales.

Sin embargo el cuidado ha tendido a debilitarse como categoría explicativa en tanto se observa que se ha utilizado para designar un conjunto diverso de fenómenos, prácticas, relaciones y procesos sociales, asumiendo en la bibliografía consutada distintas denominaciones. Al mismo tiempo, se observa la adopción del mismo por parte de distintas corrientes teórico-epistemológicas, las cuales van desde estudios de corte estructuralista hasta otros ligados a los análisis fenomenológico y etnográfico.

A partir de este uso se ha tendido a fortalecer el carácter inespecífico que reviste la noción de cuidado en tanto en el marco de distintas tradiciones teóricas adquiere dimensiones y referencias disímiles.

El presente trabajo estuvo orientado a problematizar dicho concepto y los procesos sociales vinculados al mismo. Por esta razón, partiendo del supuesto de que la construcción teórica precede a la comprobación empírica, en esta investigación se procedió a construir al cuidado infantil como campo social (en el sentido bourdiano del término), operando dicha construcción como marco referencial a través el cual fueron interpretados los datos empíricos.

Desde esta perspectiva el campo del cuidado infantil fue concebido como un espacio social en el que distintos agentes (individuales e institucionales) ocupan posiciones disímiles y sostienen relaciones de disputa en torno a la definición de las pautas de crianza y de la orientación de los procesos de socialización de los niños/as.

A partir de los procesos abordados en el presente trabajo, puede sostenerse que el cuidado infantil se constituyó como campo social a partir de los procesos de especialización y de creciente división social del trabajo que tuvieron lugar a partir de la instauración de la modernidad capitalista, proceso que se consolidó en América Latina y, particularmente en la Argentina, hacia finales del siglo XIX. Y se afianzó como campo con relativa autonomía a partir de la conjugación de múltiples procesos que se consumaron durante la primera mitad del siglo XX, entre los cuales pueden enunciarse la separación de las esferas doméstica y productiva, la consolidación del modelo de familia nuclear en los distintos estratos sociales y el afianzamiento del Estado Nacional y del sistema de políticas sociales, entre otros.

Tal como se deduce de los aspectos analizados en los primeros capítulos, el mapa de relaciones sociales que se configura al interior del campo del cuidado infantil no surgió de manera azarosa ni como resultado de disputas que tuvieron lugar en el ámbito micro-social. Al contrario, dicha configuración estuvo determinada en gran medida por la disposición que adquirieron las constelaciones de relaciones sociales que se consolidaron en el marco del afianzamiento de la modernidad capitalista y que Sousa Santos (2006) denominó *"espacio-tiempo estructurales"*.

Respecto del campo del cuidado es posible sostener que la configuración de su mapa de relaciones sociales respondió al conjunto de relaciones estructurales de poder y adquirió una configuración particular en función de las características que asumió la esfera doméstica y la distribución de responsabilidades entre las distintas instituciones sociales respecto de la crianza y socialización infantil. A esta configuración específica que se consolida durante gran parte del siglo XX se las denominó en el marco de la presente investigación "*modelo tradicional de cuidado infantil*".

Dicho modelo tradicional se sustentó en tres principios fundamentales: a) la asunción de las tareas de reproducción y, por ende de las prácticas de cuidado, como propias del ámbito privado o doméstico (familiarización del cuidado), b) la aplicación del modelo de familia nuclear como principio organizador de la división sexual y etaria del trabajo al interior del espacio doméstico, como también en otras esferas (proceso que ha tendido a feminización/maternalización de la provisión del cuidado infantil) y c) la orientación famililiarista que asumieron las políticas sociales, a través de las cuales además de proveer diversas prestaciones y servicios sociales relevantes para la reproducción social ampliada, se ha tendido a desarrollar mecanismos de vigilancia y control sobre las prácticas de crianza de los sectores populares.

Este modelo no solo se expresó en la configuración que adquirieron las relaciones y prácticas de cuidado sino también en la predominancia de ciertos sentidos e interpretaciones que los sujetos otorgaron a sus acciones. Estas interpretaciones para la teoría bourdiana no son construidas de manera subjetiva, sino que se estructuran en función de la configuración que adquieren las relaciones al interior del campo y las posiciones que ocupan los sujetos en dicho espacio social. En este sentido, las interpretaciones que prevalecen tendieron a reforzar los principios del modelo tradicional de cuidado y a consolidar las relaciones que se produjeron entre los distintos agentes ligados al mismo.

Puede sostenerse que el modelo tradicional de cuidado se sostuvo durante gran parte del siglo XX y actuó como criterio ordenador de las prácticas y relaciones de cuidado infantil. Esta continuidad se produjo, aún en el marco del afianzamiento del Estado Social (1943-1976), período en el cual si bien se avanzó en el reconocimiento de numerosos derechos sociales se ha fortalecido la orientación familiarista y maternalista de la política social.

La pregnancia del modelo tradicional es consonante con el sostenimiento de un esquema particular de socialización que articuló los distintos ámbitos e instituciones sociales y redujo la tensión entre los procesos de socialización y subjetivación, los cuales se encadenaron bajo un modelo de sociedad particular en el que se tendió a la extensión de los procesos de inclusión social.

Sin embargo, en el marco de las últimas décadas han ocurrido distintos procesos sociales que generaron tensiones respecto de las relaciones estructurales de poder y de la configuración del mapa de relaciones al interior de diversos campos sociales, entre ellos el del cuidado infantil.

En este sentido, numerosos autores concuerdan que en el contexto actual se expresa lo que dan en llamar *"crisis del cuidado"*. Tal como se expresó en el cuerpo del informe, esta crisis no puede ser explicada a través de factores endógenos atribuibles al campo particular, sino que se entiende a la luz de los procesos de transformación económicos, políticos y sociales que tuvieron lugar a partir de mediados de la década del setenta en Occidente los cuales adquirieron características particulares en América Latina y en el país.

De manera particular, este proceso de crisis se explica a la luz de lo que Dubet (2006) denomina como *"decadencia del programa institucional"*. En tanto a partir de la misma se generó un desacople entre los procesos de socialización y subjetivación, aspecto que se expresó en los cuestionamientos a los que se ven sometidas las instituciones socializadoras (familia, escuela, etc.).

La denominada "crisis del cuidado" ha implicado una tensión entre la persistencia de los principios y supuestos del modelo tradicional (al menos como aspiración de los agentes) y la transformación de las bases materiales en la que los mismos se sustentaban. Por lo cual, puede sostenerse que no es una crisis del cuidado en sí mismo como práctica social sino del modelo en base al cual se organizó el cuidado infantil durante gran parte del siglo XX.

A partir de estos procesos se modificaron las formas que asumieron las prácticas y relaciones de cuidado y, particularmente, las formas en las que se distribuyó las responsabilidades sobre las acciones de cuidado infantil entre las distintas esferas institucionales.

Respecto de los sectores populares, frente a la imposibilidad de acceder a servicios mercantilizados de cuidado infantil y la insuficiencia que presentaron las prestaciones provistas por el Estado, se observa una tendencia a resolver las prácticas de cuidado en el marco de las unidades familiares y las redes cercanas tal como se sustenta en estudios previos sobre la temática (Jelin, 1998; 2010; Clemente, 2010; Pautassi y Zibecchi, 2010, entre otros).

En función de los cambios antes analizados se generaron las condiciones de posibilidad para el surgimiento de nuevas prácticas de cuidado infantil. Entre las mismas puede identificarse los comedores comunitarios, los cuales constituyeron el objeto de estudio del presente trabajo.

En este sentido, la investigación se planteó como objetivo analizar las prácticas comunitarias de cuidado desarrolladas desde los comedores de los barrios marginalizados del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) durante el período 2003-2010, con el fin de comprender los procesos de reconfiguración del campo del cuidado infantil en el capitalismo tardío y sus expresiones en los sectores populares.

Para alcanzar dicho análisis se combinaron distintas estrategias de recolección y análisis de datos, a partir de las cuales fue posible relevar una cantidad suficiente de casos que permitieron dar cuenta del objeto de estudio.

Puede afirmarse, entonces, que los comedores comunitarios relevados emergieron durante las últimas dos décadas como respuesta a las situaciones de carencia extrema que se multiplicaron en los barrios marginalizados. Los mismos representaron un conjunto de estrategias de adaptación o supervivencia llevadas a cabo por los sectores populares, las cuales estuvieron ligadas al desarrollo de prácticas comunitarias de provisión, preparación y consumo de alimentos –acciones que están directamente vinculadas al cuidado infantil.

Los comedores comunitarios pueden ser considerados como un grupo heterogéneo, en tanto se reconocen entre las organizaciones consultadas, distintas adscripciones

institucionales explícitas o implícitas (de orden político y/o religioso, en la mayoría de los casos). En función de la heterogeneidad respecto de adscripciones diversas y de su presencia en distintos de los barrios marginalizados del AMBA, puede afirmarse que el surgimiento de estas organizaciones no puede ser asociado a una gestión de gobierno particular o a un grupo político y/o religioso específico. Al contrario constituye una estrategia desarrollada por distintos grupos asociados a los sectores populares para dar respuesta a las necesidades sociales en el contexto de crisis social y económica que vivió el país (principalmente vinculadas a la hiperinflación de 1988-1989 y a la aplicación de políticas neoliberales durante la década de los noventa y su correlato en el estallido popular de 2001-2002).

Se observa también que la mayoría de estas experiencias fueron emprendidas por mujeres, las cuales en sus relatos revelan que en el contexto de crisis se sintieron interpeladas en su rol materno, en tanto se les planteó como necesidad imperante dar alguna respuesta que permita garantizar la alimentación de sus hijos y los de otras familias del barrio. En este sentido, estas estrategias tendieron a constituirse como una extensión del espacio doméstico, trasvasándose hacia el ámbito comunitario las desigualdades de género propias del ámbito familiar.

La situación de emergencia que supuso las graves carencias a las que se vieron sometidos los sectores populares, constituyó una constante en los relatos de los referentes respecto de las causas en las se justifica el surgimiento de dichas organizaciones. En estos relatos impera también la idea de una aparente espontaneidad en la emergencia de las mismas. Sin embargo esta idea entra en tensión con la orientación que asumieron las políticas públicas durante los noventa, a través de las cuales se tendió a generar y fortalecer distintas experiencias de participación autogestiva destinadas a que los sectores populares pudieran asumir a su cargo el abordaje de las problemáticas vinculadas a la pobreza.

En consecuencia, puede afirmarse que el surgimiento de los comedores comunitarios se explica a partir de la reconfiguración del Estado y de las políticas sociales, la cual ha implicado un corrimiento del mismo respecto de la atención de las necesidades sociales y un incentivo al desarrollo y afianzamiento de este tipo de experiencias asociativas en los barrios marginalizados.

Aunque los comedores emergieron como prácticas temporarias o transitorias, los mismos tendieron a consolidarse en función del apoyo estatal. Tal como pudo ser analizado en el trabajo, estos procesos de consolidación se plasmaron en la permanencia de muchas de estas organizaciones hasta la actualidad, así como también en el creciente grado de institucionalización y formalización que fueron adquiriendo las mismas.

Si bien es posible afirmar que el surgimiento de los comedores comunitarios se vinculó directamente a los procesos de empobrecimiento masivo, la consolidación de estas organizaciones no se agota en dichos procesos. Al contrario el afianzamiento de los comedores comunitarios en los barrios marginalizados puede explicarse a la luz de la crisis del modelo tradicional de cuidado infantil y de las instituciones socializadoras.

A través de los comedores comunitarios se intentó brindar una respuesta a las necesidades de los niños/as de los barrios marginalizados. De esta manera las acciones de estas organizaciones no se limitaron a la provisión de alimentos sino que fueron extendiéndose hacia otras áreas.

Se observa, entonces, algunos desplazamientos que se consolidaron en el período de estudio (2003-2010):

En primer lugar, puede afirmarse que se visualiza una pérdida de la centralidad de las prácticas de provisión de alimentos en el conjunto de acciones desarrolladas desde estas organizaciones territoriales. En la mayoría de los casos, las actividades incorporadas estuvieron orientadas al cuidado infantil, en tanto la inclusión de las mismas ha implicado una ampliación de la oferta institucional dirigida hacia los niños/as con el objetivo de brindar nuevas prestaciones y, de esta manera, extender el tiempo de permanencia de los mismos en la organización.

El análisis de las acciones llevadas a cabo desde los comedores relevados conduce a sostener la afirmación de que existe un desplazamiento respecto de la centralidad que adquirió la alimentación en el origen de los mismos a la centralidad que adquieren las prácticas de cuidado infantil en el contexto actual. De esta manera se ha favorecido a la redefinición de la identidad de estas organizaciones sociales y del rol que las mismas desarrollan en los barrios marginalizados.

En segundo lugar, otro de los desplazamientos se desarrolla a partir de la incorporación de actividades destinadas a adolescentes y jóvenes. En su mayoría, la anexión de estas actividades responde a que los actuales adolescentes concurrieron cuando eran niños a dichos comedores. Por lo cual este trabajo se asume como la necesidad de continuar generando espacios para sostener el vínculo con esta población y dar respuesta a las problemáticas que azotan a la misma en el contexto actual.

Dichos desplazamientos se expresan no solamente a través de la incorporación de nuevas acciones a la esfera institucional, sino también en las formas en que los referentes definen los objetivos institucionales. En este sentido, puede sostenerse que en la mayoría de los casos analizados se plantearon como objetivos favorecer a la contención y el cuidado de los niños/as y adolescentes. A estas finalidades subyace una visión negativa del cuidado

("cuidar de" en los términos desarrollados en el presente informe). En consecuencia, las acciones realizadas son concebidas por los referentes como protectivas o defensivas frente a la hostilidad del entorno y a la complejización que asumen las problemáticas sociales en el contexto actual.

A partir de estos procesos, es posible sostener que los comedores comunitarios (en tanto organizaciones territoriales) se afianzaron como agentes sociales en el campo del cuidado infantil, a la vez que sus referentes adquirieron visibilidad en el escenario local y se constituyeron como interlocutores respecto de las prácticas de crianza de los niños y del abordaje de diversas problemáticas infantiles en los barrios populares.

Esta situación ha sido reconocida, en menor o mayor medida, por los agentes gubernamentales (principalmente por aquellos dependientes del nivel local del gobierno) con los cuales se observa una articulación frecuente aunque escasamente visibilizada, en función de la predominancia del enfoque familiarista como orientación principal que adquiere el diseño e implementación de las políticas asistenciales.

Respecto de las estrategias desarrolladas desde los comedores en tanto agentes del campo del cuidado infantil, es posible aseverar que las mismas no pueden ser estrictamente consideradas como estrategias de conservación ni de subversión en función de la clasificación dicotómica esgrimida por Bourdieu y otros (2005, 2008). Al contrario, las mismas podrían considerarse como estrategias híbridas ya que: por un lado la emergencia y consolidación de los comedores comunitarios pueden ser consideradas como una ruptura en tanto dichos procesos implicaron una disrupción respecto del carácter familiarista que asumieron las prácticas de cuidado infantil en el marco del modelo tradicional; mientras que, por otro lado, las formas que adquirieron dichas prácticas tendieron a reproducir el carácter feminizado/maternalizado propio del modelo tradicional y, por ende las relaciones de desigualdad de género que se reforzaron a través del mismo.

Con el fin de recuperar esta tensión, en el marco del presente trabajo se ha categorizado a las prácticas de cuidado llevadas a cabo desde los comedores comunitarios como *"estrategias de compensación"*.

En este sentido, se visualiza en las prácticas desarrolladas y en los discursos de los referentes, la pregnancia de los supuestos de familiarización y feminización del cuidado infantil. Estos aspectos se evidencian, en la exaltación de la figura de la mujer-madre como mejor cuidadora posible y de la familia como ámbito propicio y favorable para el desarrollo de las prácticas de cuidado infantil.

Frente a dichos discursos, el accionar de estas organizaciones fue concebido como una compensación de las limitaciones que poseyeron las prácticas familiares afectadas fuertemente por los procesos de crisis.

Dichas prácticas de compensación se complementan con un conjunto de acciones de control sobre las formas que asume la crianza de los niños/as en estas familias. Frente a la reconfiguración del Estado y al debilitamiento de las acciones de control y regulación que implicaba para los sectores populares la amenaza de la acción tutelar del Estado, se refuerzan una serie de prácticas que implicaron un "control de pares". En tanto se visualiza en los comedores relevados y en los relatos de sus referentes, acciones tendientes a establecer una vigilancia de las prácticas de crianza desarrolladas por las familias.

En consecuencia, puede afirmarse que las prácticas desarrolladas desde los comedores actuaron de manera compensatoria de las prácticas familiares y, a la vez ejerciendo un control (directo o indirecto) sobre las mismas.

Tal como pudo ser analizado en el cuerpo del trabajo, estas organizaciones lejos de desvanecerse en el contexto de la relativa recuperación económica han tendido a consolidarse y a asumir un número creciente de acciones de cuidado sobre la población infantil y adolescentes.

De esta manera, podría afirmarse que estas organizaciones intentaron componer respuestas frente a la complejidad que asumieron las tareas de crianza y cuidado de la población infantil y adolescente en los barrios marginalizados. Se evidencia el desarrollo de un conjunto de acciones que con resultados disímiles, estuvieron destinadas al cuidado de dicha población.

Sin embargo, en el contexto actual y frente las preocupaciones que plantean los referentes de las organizaciones relevadas, cabe preguntarnos en qué medida a través de estas prácticas de cuidado pudo darse respuesta a las situaciones problemáticas a las que cotidianamente se enfrentan.

En este sentido, podría afirmarse en función de los casos analizados que dada de la cercanía entre los referentes y los niños/as y adolescentes, los mismos han sido capaces de identificar y describir situaciones problemáticas que quizás en el contacto de esta población con otras instituciones (como las escuelas, centros de salud, etc.) han pasado desapercibidas.

Sin embargo, si bien estas organizaciones poseyeron una posición privilegiada a través de la cual se favoreció la detección de determinadas problemáticas, el abordaje de dichas situaciones no puede quedar exclusivamente en manos de las mismas. En tanto frente a la complejidad que adquieren los problemas resulta necesario el desarrollo de un trabajo

mancomunado entre distintas esferas institucionales y de una acción necesariamente profesionalizada. Esto implica una presencia activa y efectiva del Estado y sus instituciones, lo cual constituye un desafío en el contexto actual debido al grado de deterioro que acarrean dichas instituciones como consecuencia de las políticas aplicadas en el marco de la consolidación del modelo neoliberal en Argentina.

En este sentido, las acciones que llevaron a cabo estas organizaciones han podido, en la mayoría de los casos, garantizar el acompañamiento de los niños/as y adolescentes a través de la presencia de los referentes aún por fuera de los marcos institucionales. Sin embargo, la mera presencia y contención no han podido garantizar el abordaje adecuado y la resolución de las situaciones consideradas como problemáticas. Por esta razón, se evidencia en los discursos de los referentes un alto grado de preocupación y de impotencia frente a los desafíos que les plantea el contexto reciente. Dicha frustración e impotencia se agudiza de manera particular frente a las problemáticas que afectan a los adolescentes y jóvenes, donde los recursos y habilidades que concentran los referentes y las organizaciones poseen mayores limitaciones.

Tal como surge de otros estudios (Clemente, 2011), este sentimiento de frustración es también compartido, en ocasiones, por las familias, en las cuales si bien se evidencian esfuerzos que propenden al cuidado de los niños/as y adolescentes, los resultados obtenidos no se condicen, en muchos casos, con las expectativas de cuidado. Resulta importante, entonces, fortalecer las prácticas de acompañamiento de los comedores a las familias y las políticas estatales dirigidas tanto a los comedores comunitarios y como a las familias en situación de pobreza extrema.

En este sentido, sería pertinente que las políticas públicas dirigidas a estas organizaciones territoriales continuaran en la dirección de brindar crecientes apoyos y generar instancias de intercambio y trabajo conjunto, tal como se evidencia en algunos de los municipios del AMBA.

De esta manera, el Estado podría valerse de la ventaja que implica la presencia cotidiana y sostenida de estas organizaciones en el territorio, a la vez que se favorecería el acceso a un acompañamiento profesionalizado para el abordaje de distintas problemáticas emergentes, las cuales en muchas ocasiones exceden las posibilidades de acción de las familias y de las organizaciones comunitarias.

Bibliografía

- ABENGOZAR M.; SERRA E. (1996) *Influencia del sistema de valores en las cuidadoras de ancianos*. En: Revista de Psicología de la Educación, Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación de la Universitat de Valencia, Valencia
- ADELANTADO y otros (1998) "Las relaciones entre estructura y políticas sociales: una propuesta teórica" en Revista Mexicana de Sociología 3/98 Año LX Número 3, Universidad Autónoma de México, México D.F.
- AGUILÓ BONET, A. (2009) "El concepto de poder en la teoría política contrahegemónica de Boaventura de Sousa Santos: Una aproximación Analítico- Crítica" en Revista Nómadas, Número 24, Diciembre de 2009, Universidad Complutense de Madrid, España.
- AGUIRRE, R. (2007) "Los cuidados familiares como problema público y objeto de políticas" En Arriagada, I. Familias y políticas públicas en América Latina: Una historia de desencuentros, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Santiago de Chile.
- ALMBERG B.; JANSSON W.; GRAFSTRÖM M.; WINBLAND B. (1998) "Differences between and withing genders in caregiving strain: a comparison between caregivers of demented and non-caregivers of non-demented elderly people". *Journal of Advanced Nursing*. Londres.
- ALONSO, L. (2000) *Trabajo y postmodernidad: el empleo débil*, Editorial Fundamentos, Madrid.
- AMEZCUA M.; ARROYO M.; MONTES N.; LÓPEZ SÁNCHEZ E.; PINTO T.; COBOS F. (1996) "Cuidadores familiares: su influencia sobre la autonomía del anciano discapacitado". En: *Enfermería Clínica* N° 6. España
- ANDRENACCI, L (coord.) (2005) Problemas de políticas sociales en la Argentina contemporánea, Ed. Prometeo, Buenos Aires.
- ANTONOPOULOS, R. (2008), "The unpaid care work—paid work connection", Working Paper, Nº 541, Nueva York, Levy Economics Institute of Bard College.
- ARIAS, A. (2004) "La centralidad de las prácticas asistenciales en Organizaciones territoriales. Un estudio de caso en el segundo cordón del conurbano" Tesis de Maestría en Políticas Sociales Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires (inédita).
- ARRIAGADA, I. (coord) (2007) *Familias y políticas públicas en América Latina. Una historia de desencuentros*. CEPAL, Santiago de Chile.
- ARRIAGADA, I. (2010) *La organización social de los cuidados y vulneración de derechos en Chile*. Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres, Santo Domingo.
- BALBO, L. (1987) Time to care. Editorial Angeli, Milán.
- BALZANO, S. (comp.) (2011) *De la nueva cuestión social al cuidado y la sociabilidad*. Editorial de la Universidad Católica Argentina, Buenos Aires.
- BARATINI, M. (2010) "Acción colectiva y organizaciones sociales. Politicidad, matriz territorial y organizaciones sociales: estudios de caso". En: Kessler, G.; Svampa, M. y González Bombal, I. *Reconfiguraciones del mundo popular. El Conurbano Bonaerense en la postconvertibilidad*. Editorial Prometeo- Universidad Nacional de General Sarmiento, Buenos Aires.
- BARBEITO, A., GIOSA ZUAZÚA, M.; RODRIGUEZ ENRIQUEZ; C. (2003) *La cuestión social en la Argentina y el Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados*. OIT, Buenos Aires.
- BARR, A.; STENHOUSE, C. Y HENDERSON, P. (2001) *Caring communities. A challenge for social inclusion*. Joseph Rowntree Foundation, York
- BARUSCH A.; SPAID W. (1989) "Gender Differences in Caregiving: Why Do WivesReport Greater Burden?" En: *The Gerontological Society of America* N° 29. Washington.

- BASUALDO, E. (2001) *Sistema Político y modelo de acumulación en la Argentina: notas sobre el transformismo argentino durante la valorización financiera, 1976-2001*. FLACSO/Editorial UNQUI/IDEP, Buenos Aires.
- BAUMAN, Z. (2003) *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*. Siglo XXI, Madrid.
- BECK, U. (2006) *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Editorial Paidos, Barcelona.
- BECKER, S. (2007) "Global perspectivas on children´s unpaid caregiving in the family. Research and Policy on <Young Carers> in the UK, Australia, the USA and Sub-Saharan Africa." En: Global Social Policy N° 7, Sage Publications, Londres.
- BERTRANOU, F. (coord.) (2005) *Protección social en Argentina. Financiamiento, cobertura y desempeño 1990-2003*. OIT, Santiago de Chile.
- BETTIO, F. Y PRECHAL, S. (1998) *Care In Europe Joint Report of the Gender and Employment and the Gender and Law groups of Experts to the European Commission, Employment and Social Affairs*. European Commission. Brussels
- BITTMAN, M., FAST, J., FISHER, K. Y THOMPSON, C. (2004) "Making the invisible visible: the life and time (s): of informal caregivers", en Bittman y Folbre (ed.), *Family Time: the Social Organisation of Care,* Routledge. Londres.
- BOTTARO, L. (2010) "Organizaciones sociales, representaciones del trabajo y universo femenino en el espacio comunitario" En: Kessler, G.; Svampa, M. y González Bombal, I. *Reconfiguraciones del mundo popular. El Conurbano Bonaerense en la postconvertibilidad*. Editorial Prometeo- Universidad Nacional de General Sarmiento, Buenos Aires.
- BOURDIEU, P. (1976) "Le champ scientifique" En: Actes de la Recherche en Sciences Sociales, París.
- BOURDIEU, P. (2000) La dominación Masculina, Editorial Anagrama, Barcelona.
- BOURDIEU, P. (2007) *El sentido práctico*. Editorial Siglo XXI, Buenos Aires.
- BOURDIEU, P. WACQUANT, L. (2005) *Una invitación a la sociología reflexiva*. Editorial Siglo XXI, Buenos Aires.
- BOURDIEU, P. y otros (2008) El oficio del sociólogo. Presupuestos epistemológicos. Editorial Siglo XXI, Buenos Aires.
- BOVER BOVER, A. (2004) "Cuidadores informales de salud del ámbito domiciliario: percepciones y estrategias ligadas al género y a la generación". *Tesis Doctoral* Universidad de las Islas Baleares, Departamento de Ciencias de la Educación, España.
- BRANCOLI, J. y equipo (2010) *Donde hay una necesidad, nace una organización. Surgimiento y transformaciones de las asociaciones populares urbanas*. Ediciones CICCUS, Buenos Aires.
- BRITOS, S. y otros (2003) *Programas Alimentarios en la Argentina* CESNI, Buenos Aires.
- BURKE JOHNSON, R.; y otros (2007) "Toward a Definition of Mixed Methods Research" *en Journal of Mixed Methods Research.* Volume 1 Number 2, April 2007. Sage Publications.
- CARVALHO MESQUITA AYRES, J. (2004) "O cuidado, os modos de ser (do) humano e as práticas de saúde" En: *Revista Ciência & Saúde Coletiva da Associação Brasileira de Pós-Graduação em Saúde Coletiva* V 13 N 3, Manguinhos, Brasil. Cuidado de la salud
- CASTEL, R. (1995): *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Editorial Paidos, Buenos Aires.
- CASTEL, R. (2010). El ascenso de las incertidumbres. Trabajo, protecciones, estatuto del individuo, Ed. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- CLEMENTE, A. (2010) *Necesidades sociales y programas alimentarios. Las redes de la pobreza* Ed. Espacio, Buenos Aires.
- CLEMENTE, A. (2011) "Familiarización del enfoque de bienestar, últimas redes y reconfiguración de la pobreza y la indigencia en medios urbanos. Tensiones entre medición y compresión de la pobreza extrema" I Jornadas Interdisciplinarias sobre Marginaciones Sociales de

la Universidad de Buenos Aires "Universidad y políticas públicas: el desafío ante las marginaciones sociales" Buenos Aires, Noviembre de 2011.

- CLEMENTE, A. y GIROLAMI, M. (editoras) (2006) *Territorio, emergencia e intervención social. Un modelo para desarmar*, Ed. Espacio, Buenos Aires.
- COLLIÈRE MF (1986) "Invisible care an invisible women as health care-providers". En: *International Journal Nursing Studies*, Londres.
- COLLIÉRE, M.F. (1993) *Promover la vida*. McGraw-Hill Interamericana. Madrid.
- COLLINS C. Y OTROS (1991) "Assessment of Attitudes of Family Caregivers Toward Community Services". En: *The Gerontologist*. Oxforf Journal, Oxford.
- CORTES, F. (2006) "Consideraciones sobre la marginación, la marginalidad, marginalidad económica y exclusión social" en *Revista Papeles de Población N° 047, enero- marzo de 2006*, Universidad Autónoma del Estado de México, México DF.
- DALLORSO, N. (2010) "Manzaneras y comadres. Continuidades y transformaciones en las intervenciones gubernamentales: de la protección materno-infantil a las transferencias monetarias condicionadas (Conurbano Bonaerense, 2005-2009)" Tesis Doctoral, Doctorado en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- DALY, M. Y LEWIS, J. (2000), "The concept of social care and the analysis of contemporary welfare states", en British Journal of Sociology Vol. No. 51 Issue No. 2, Londres
- DANANI, C. (1999) "De la heterogeneidad de la pobreza, a la heterogeneidad de los pobres. Comentarios sobre la investigación social y las políticas sociales". En: *Revista Sociedad* Nº 14, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- DANANI, C. (2004) "El alfiler en la silla: sentidos, proyectos y alternativas en el debate de las políticas sociales y de la economía social. Introducción". Danani, C. (comp.): *Política social y economía del trabajo*. UNGS/OSDE/Altamira, Buenos Aires.
- DE MARTINO, M. (1998) "Políticas Sociales y Familia. Reflexiones y Desafíos" Ponencia *Presentada en e*l 5º Encuentro Nacional de Educadores y Educadores Sociales. San Pablo, Brasil, Disponible en www.inau.guv.uy/biblioteca
- DINARDI, M.C. (2005) Fuentes de datos secundarias en Argentina: descripción, comparación y análisis. Series de informes de investigación N° 16. Cátedra de Demografía Social, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Buenos Aires.
- DOMINGUEZ ALARCÓN, C. (1986) *Los cuidados y la profesión de enfermería*. Ed. Pirámide, Madrid.
- DONZELOT, G. (2007) *La invención de lo social*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.
- DONZELOT, G. (2008) *La policía de las familias*. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.
- DOYAL, L.; GOUGHT, I. (1994) *Teoría de las necesidades humanas*, Ed. Icaria, Barcelona.
- DUQUE CARDONA, S. (1999) "Dimensión del cuidado de enfermería a los colectivos: un espacio para la promoción de la salud y la producción de conocimiento" En: *Revista Investigación y Educación* N° 17, Facultad de Enfermería de la Universidad de Antioquía, Medellín.
- DURAN, M. A. (2011) *El trabajo del cuidado en América Latina y España*. Fundación Carolina- CeALCI Documento de Trabajo Nº 54, Madrid.
- ELSON, D. (2002) "Gender justice, human rights and neo-liberal economic policies" En: Molyneux, M. y Razavi, S. (eds.) *Gender Justice, Development and Rights*, Oxford University Press, Oxford
- ENRIQUEZ, P. (2007) "De la marginalidad a la exclusión social. Un mapa para recorrer sus conceptos y nucleosnúcleos problemáticos" en *Revista Fundamentos en Humanidades Año / N° 1*, Universidad de San Luis, San Luis.
- EROLES, C.; FAZZIO, A.; SCANDIZZO, G. (2002) *Políticas públicas de infancia: una mirada desde los derechos*. Espacio Editorial, Buenos Aires.
- ESPING ANDERSEN, G. (1993) *Los tres mundos del estado de bienestar* Ediciones Alfons et Magnanim, Valencia.
- ESPING ANDERSEN, G. (2000) *Fundamentos sociales de las economías postindustriales*, Ariel, Barcelona.

- ESQUIVEL, L. (2011) "La economía del cuidado en América Latina: Poniendo a los cuidados en el centro de la agenda" En: Cuadernos "Atando Cabos; deshaciendo nudos" del Centro Regional de América Latina y el Caribe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Panamá.
- FAUR, E. (2009) "Organización social del cuidado infantil en la Ciudad de Buenos Aires. El rol de las instituciones públicas y privadas 2005-2008", Tesis de Doctorado. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Buenos Aires.
- FAUR, E. (2012) "El cuidado infantil desde las perspectivas de las mujeres–madres. Un estudio en dos barrios populares del Área Metropolitana de Buenos Aires" EN: Jelin, E.; Faur, E. y Esquivel, V. *Las lógicas del cuidado infantil. Entre las familias, el Estado y el mercado*. IDES, Buenos Aires.
- FEIJOO, M. (2001) *Nuevo país, nueva pobreza*, Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
- FERNANDEZ SOTO, S. (2007) "La Argentina actual: entre la crisis, la resistencia y la propuesta" en Bertolotto, M I. y Lastra, M E. (comp.) *Políticas Públicas en la Argentina actual* Ediciones Cooperativas, Buenos Aires.
- FLEURY, S (1997), *Estado sin ciudadanos. Seguridad social en América Latina*, Lugar Editorial, Buenos Aires.
- FLORES CASTILLO, A. (2012) "Cuidado y subjetividad: Una mirada a la atención domiciliaria" En: Serie Mujer y Desarrollo N° 112. División de Asuntos de Género CEPAL, Santiago de Chile
- FRANCO PATIÑO, S. (2010) "La alimentación familiar: una expresión del cuidado no remunerado" En: Revista Prácticas de oficio. Investigación y reflexión en Ciencias Sociales N° 6, IDES, Buenos Aires.
- FROGGATT, KATHERINE A. AND PAYNE, SHEILA (2006) "A survey of end-of-life care in care homes: Issues of definition and practice". En: Health and Social Care in the Community Journal N° 14, Londres.
- FUENTES GUTIÉRREZ, V.; MUYOR RODRÍGUEZ; J. Y GALINDO ROMERO, Z. (2010) "El Trabajo Social y las nuevas formas de reorganización del cuidado. Una aproximación a propósito de la Ley de Dependencia" En: *Revista Alternativas. Cuadernos de Trabajo Social* N° 17, Universidad de Alicante, Alicante.
- GARCÍA-CALVENTE, M. M; MATEO-RODRÍGUEZ, I.; EGUIGUREN, A. (2004) *El sistema informal de cuidados en clave de desigualdad*. Escuela Andaluza de Salud Pública, Granada.
- GAYNOR S. (1990) "The Long Haul: The Effects of Home Care on Caregivers" En: *Journal of Nursing Scholarship* N° 22, EEUU.
- GERMANI, G (1973) *El concepto de marginalidad*. Ediciones Nueva Visión. 1era. Edición, Argentina
- GIRALDO, C. (2001) *Finanzas Públicas en América Latina: la economía política*. Ediciones desde abajo, Bogotá.
- GOLBERT, L. (1992) "La asistencia alimentaria: un nuevo problema para los argentinos" en Golbert, L.; Lumi, S.; Tenti Fanfani, E. *La mano izquierda del estado: la asistencia social según los beneficiarios*, Miño y Dávila, Buenos Aires.
- GRASSI, E.; HINTZE, S y NEUFELD, M. R. (1994) *Políticas sociales, crisis y ajuste estructural* Ed. Espacio, Buenos Aires.
- GUIRAO MIRÓN, C. (2010) "Modernidad y postmodernidad en el feminismo contemporáneo" En: Revistas Feminismo/s Nº 15. Centro de Estudios sobre la Mujer de la Universidad de Alicante, Alicante.
- HABERMAS, J. (1987). *Teoría de la acción comunicativa*. Taurus, Madrid
- HABERMAS, J. (1999) *La inclusión del otro. Estudios de teoría política*. Editorial Paidós, Barcelona.
- HEATON J. (1999) "The gaze and visibility of the carer: a foucauldian analysis of the discourse of informal care". En: *Sociology of Health and Illness* Volume 21, Number 6, Londres.
- HEATON, J. (2000) Secondary analysis of qualitative data: a review of the literature. Social Policy Research Unit, University of York. York.

- HERRERA GÓMEZ M. (1998) "Nuevos desvaríos en políticas sociales: La Community Care" En: Revista Española de Investigaciones Sociológicas, Madrid.
- HERRERA GOMEZ, M. y CASTÓN BOYER, P. (2003) Las políticas sociales en las sociedades complejas. Editorial Ariel. Barcelona.
- HINTZE, S. *(1989) Estrategias alimentarias de sobrevivencia. Un estudio de caso en el Gran Buenos Aires*. Centro Editor de América Latina." Buenos Aires.
- IDIART, A. (2006) "Capacidades institucionales e implementación de programas sociales: las transformaciones de los programas materno infantiles en la última década" Ponencia presentada al *XI Congreso Internacional del CLAD sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública*, Guatemala.
- IERULLO, M. (2010) "El proceso de consolidación de las políticas de asistencia alimentaria en Argentina. Los desafíos de las políticas asistenciales frente a los procesos de exclusión y pauperización". Trabajo Final de la Especialización en Gestión y Planificación de Políticas Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. (inédito)
- IERULLO, M. (2011) "De bolsones alimentarios, comedores comunitarios y tarjetas para la compra de comida. Dilucidando los caminos de las políticas de asistencia alimentaria en la Argentina en el período 1984-2010" en Revista Perspectivas de Políticas Públicas, Universidad Nacional de Lanús, Año 1, N° 1, Lanús.
- IMSERSO (2005) *Cuidados a las personas mayores en los hogares españoles: El entorno familiar*, IMERSO. Madrid.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS (2003) *¿Qué es el Gran Buenos Aires?* INDEC, Buenos Aires.
- IZQUIERDO, M. (2003) *Contenidos y significados de nuevas formas de cuidado", Cuidar cuesta: costes y beneficios del cuidado*. Emakunde, Instituto Vasco de la Mujer, España.
- JELIN, E. Y PEREYRA, B. (1990), "Caring and coping. Households, communities and public services in the making of women's daily lives", Documento CEDES/35, Buenos Aires, CEDES.
- JELIN, E. (1996) "Familia: crisis y después…" En: Wainerman (comp.) *Vivir en familia*. Editorial UNICEF / Losada, Buenos Aires.
- JELIN, E. (1998) *Pan y afectos. La transformación de las familias,* Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires. (1ra. Edición)
- JELIN, E. (2010) *Pan y afectos. La transformación de las familias,* Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires. (2da. Edición con modificaciones)
- JELIN, E. y FEIJOO, M. C. (1989) *Trabajo y familia en el ciclo de vida femenino. El caso de los sectores populares de Buenos Aires*. Editorial Humanitas- CEDES, Buenos Aires.
- JELIN, E.; FAUR, E. Y ESQUIVEL, V. (2012) Las lógicas del cuidado infantil. Entre las familias, el Estado y el mercado. IDES, Buenos Aires.
- KAMERMAN, S. Y KAHN, A. (1981) *Child Care, Family Benefits and Working Parents: A Study in Comparative Policy*. Columbia University Press, New York.
- KAMERMAN, S. (1991) "Child Care Policies and Programs: An International Overview". *Journal of Social Issues* N° 47, New York.
- KARSZ, S. (2000). La exclusión: bordeando sus fronteras, Ed. Gedisa, Barcelona.
- KRMPOTIC, C. (2008) *Cuidados, Terapias y Creencias en la Atención de la Salud*. Espacio Editorial. Buenos Aires.
- KRMPOTIC, C; DE IESO, L. (2010) "Los cuidados familiares. Aspectos de la reproducción social a la luz de la desigualdad de género" En: *Revista Katál* v. 13 n. 1, Florianópolis.
- KROMPOTIC, C. (1999) *El concepto de necesidad y políticas de bienestar*. Editorial Espacio, Buenos Aires
- LAMB, M. Y OTROS (1992) *Child Care in Context: Cross-Cultural Perspectives*. Lawrence Erlbaum Associates Publishers, Hillsdale
- LANDE, J. Y OTROS (1989) *Caring for Children: Challenge to America*. Lawrence Erlbaum Associates Publishers, Hillsdale.

- LETABLIER, M.T. (2007): "El trabajo de 'cuidados' y su conceptualización en Europa". En: Prieto (ed.) (ed.) *Trabajo, género y tiempo social*. Hacer/Complutense, Madrid.
- LEWIS, J. (1992) "Gender and the development of welfare regimes" En: Journal of European Social Policy, vol. 2, N° 3. Sage. Londres,
- LEWIS, J. (ed.) (1998) *Gender, Social Care and Welfare State Restructuring in Europe*. Ashgate, Aldershot.
- LORENTE MOLINA, M. B. (2004) "Género, ciencia y trabajo. Las profesiones feminizadas y las prácticas de cuidado y ayuda social" En: Revista Scripta Ethnologica, Volumen XXVI, CONICET, Buenos Aires.
- LO VUOLO, R.; BARBEITO, A. y otros (1998) *La nueva oscuridad de la política social*; CIEPP Buenos Aires.
- LO VUOLO, R.; BARBEITO, A. y otros (2000) *La pobreza…de las políticas contra la pobreza*, Miño Dávila, Buenos Aires.
- LUPICA, C. (2010) *Trabajo decente y corresponsabilidad de los cuidados en Argentina*. Organización Internacional del Trabajo, Santiago de Chile.
- LUPICA, C y otros (2008) "Situación laboral de las madres en la Argentina: los desafíos pendientes". Anuario de la Maternidad, Observatorio de la Maternidad, Buenos Aires.
- LUXARDO, N. (2011) *Morir en casa. El cuidado en el hogar en el final de la vida*. Editorial Biblos. Buenos Aires.
- MACEIRA, D. y STECHINA, M. *(2008) Intervenciones de política nutricional en 25 años de democracia*. Documento de políticas públicas CIPPEC, Buenos Aires.
- MARTIN PALOMO, M. T. (2008) "Los cuidados y las mujeres en las familias". *Revista Política y Sociedad* Vol. 45 Núm.2. Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- MARTINEZ FRANZONI, J. (2007) *Regímenes de Bienestar en América Latina* Fundación Carolina – Cealci, Madrid.
- MARTINEZ FRANZONI, J. y VOOREND, K. (2007) *Sistemas de patriarcado y regímenes de bienestar en América Latina, ¿una cosa lleva a la otra?* Fundación Carolina – Cealci, Madrid.
- MAX NEEF, M.; ELIZALDE, A.; HOPENHAYN, M. (1989) *El desarrollo a escala humana. Una opción para el futuro*, CEPAUR, Santiago de Chile.
- MERKLEN, D. (2005) *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática. Argentina 1983-2003*, Ed. Gorla, Buenos Aires.
- MILLER W.; CRABTREE B.; MCDANIEL R.; STANGE K. (1998) *Understanding change in primary care practice using complexity theory*. Lehigh Valley Hospital, Department of Family Practice, Allentown.
- MINGUEZ ARIAS, J. (2000) "Antropología de los cuidados" en *Revista Cultura de los cuidados. Revista de Enfermería y Humanidades*, Año IV, n. 7-8, del Consejo de Enfermería de la Comunidad Valenciana, Valencia.
- MINISTERIO DE DESARROLLO SOCIAL (2007) *La bisagra. Políticas Sociales en Acción*. MDS, Buenos Aires
- MONTAÑO VIRREIRA, S.; CALDERÓN MAGAÑA, C. (coord.) (2010) El cuidado en acción. Entre el derecho y el trabajo, En: Cuadernos de la CEPAL N° 94, Santiago de Chile.
- MUNDAY, B. Y ELY, P. (eds.) (1996) *Social Care in Europe*. Editoriales Prentice Hall-Harvester Wheatsheaf, Hemel Hempstead.
- MURILLO DE LA VEGA, S. (2000) "La invisibilización del cuidado en la familia y los sistemas sanitarios". En: *Revista Polìtica y Sociedad* Nº 35, Madrid.
- NARI, M. (2004) *Políticas de Maternidad y Maternalismo Político. Buenos Aires, 1890-1940*. Editorial Biblos, Buenos Aires.
- NODDINGS, N. (1984) Caring: *A feminine approach to ethics and moral education* Berkeley Universtiy Press. Los Angeles.

- NOLAN, M. (2001). "Positive aspects of caring. New perspectives on caring and carers". S. Payne y C. Ellis-Hill (Eds.). *Chronic and Terminal Illness. New perspectives on caring and carers*. Oxford University Press, Oxford.
- NOLAN, M., G. GRANT Y J. KEDY (1995). "Developing a tipology of family care: implications for nurses and other service providers". *Journal of Advance Nursing* N° 21, Oxford.
- NOSETTO, L.; PISELLO, L. (2006) "La ciudadanía como proyecto pos-neoliberal. Más allá del ciudadano consumidor". En García Delgado, D.; Nosetto, L. *El desarrollo en un contexto pos-neoliberal*. Ed. Ciccus, FLACSO Argentina, Buenos Aires.
- NUN, J. (2001) *Marginalidad y Exclusión social*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- NUNES MOREIRA, M. C. (2007) "Dádiva e rede na saúde: circuitos de troca e construção de estratégias de cuidado", en R. Pinheiro y R. Araújo De Mattos (Orgs.), Razões públicas para a integralidade em saúde: o cuidado como valor, Rio de Janeiro, IMS/UERJ: CEPESC: ABRASCO.
- O´DONELL, G. (1978) "Apuntes para una teoría del Estado" En: Revista Mexicana de Sociología N° 4, UNAM, México.
- PAUGAM, S. (2007) "Las formas elementales de la pobreza" Alianza Editorial, Madrid
- PAUTASSI, L. (2007) *El cuidado como cuestión social desde un enfoque de derechos*. Unidad Mujer y Desarrollo de las Naciones Unidas, Santiago de Chile.
- PAYNE, S. Y ELLIS-HILL, C. (2001) *Chronic and Terminal Illness: new perspectives on caring and carers*. Oxford University Press, Oxford.
- PEREYRA, P. (2000): "Necesidades Humanas: para una crítica a los patrones mínimos de sobrevivencia. Ed. Cortés. San Pablo.
- PÉREZ CARAMÉS, A. (2010) "Configuraciones del trabajo de cuidados en el entorno familiar. De la toma de decisión a la gestión del cuidado" En: *Revista Alternativas. Cuadernos de Trabajo Social* N° 17, Universidad de Alicante, Alicante.
- PÉREZ OROZCO, A. (2006) *Perspectivas feministas en torno a la economía: el caso de los cuidados*. Consejo Económico y Social, Madrid.
- PINHEIRO R & MATTOS RA (ORGS.) (2004) *Cuidado: as fronteiras da integralidade*. Hucitec-Abrasco, São Paulo-Rio de Janeiro.
- PINHEIRO, R.; GÓMEZ DA SILVA, A. (orgs.) (2010) *Por uma sociedade cuidadora*. CEPESC-IMS/UERJ- ABRASCO, Rio de Janeiro.
- POMBO, M. G. (2010) "El trabajo doméstico y de cuidados no remunerado desde la perspectiva de las mujeres del Barrio Charrúa: desigualdades y resistencias en el ámbito de la domesticidad y la reproducción" en Revista Prácticas de oficio. Investigación y reflexión en Ciencias Sociales, n° 6, Posgrado en Ciencias Sociales UNGS-IDES, Buenos Aires.
- REPETTO, F. (1998) *Transferencia de recursos para programas alimentarios en las provincias: un análisis de lo sucedido en los años 90*. Centro de Estudios para el Desarrollo Institucional Documento N° 54. 9 Buenos Aires.
- ROBLES SILVA, L. (2007) *La invisibilidad del cuidado a los enfermos crónicos Un estudio cualitativo en el barrio de Oblatos*. Universidad de Guadalajara/ Centro Universitario de Ciencias de la Salud, Guadalajara.
- RODRÍGUEZ ENRÍQUEZ, C. (2007) *La organización del cuidado de niños y niñas en Argentina y Uruguay*. Unidad Mujer y Desarrollo de las Naciones Unidas, Santiago de Chile.
- ROMERO, B; MARTÍN PALOMO; T. Y LANGA ROSADO, D. (2010) "Modelos de provisión de cuidados: género, familias y migraciones. Nuevos retos y configuraciones para las políticas públicas" En: *Revista Alternativas. Cuadernos de Trabajo Social* N° 17, Universidad de Alicante, Alicante.
- SABATO, H. (1991) "¿Qué es una nación? En Revista Punto de Vista Año XIV Número 41, Diciembre de 1991, Buenos Aires.
- SANCHÍS, N. (2007) *Las actividades de cuidado en Argentina. Cambios en las responsabilidades del estado, el sector privado, los hogares y por género, a partir de las reformas de los 90*. Red Internacional de Género y Comercio, Buenos Aires.
- SAUTÚ, R. (2003) *Todo es teoría. Objetivos y métodos de investigación*. Editorial Lumiere,

Buenos Aires.

- SCHMUKLER Y DI MARCO (1997) *Madres y democratizacion de la familia en la Argentina Contemporánea*. Editorial Biblos. Buenos Aires.
- SENNETT, R. (2000) *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona, Anagrama.
- SETIÉN SANTAMARÍA, M. L. y ACOSTA GONZÁLES, E. (2009) "La gestión de la crisis de los cuidados y su relación con la feminización de la migración" En: *Revista Alternativas, Cuadernos de Trabajo Social N° 17*, Universidad de Alicante, Alicante.
- SOCCARE (2004) *New kinds of families, new kinds of social care. Families, Work and Social Care in Europe*. Proyecto SOCCARE, European Commission, Bruselas.
- SOUSA SANTOS, B. (2003) *Crítica a la razón indolente. Contra el desperdicio de la experiencia*. Desclee de Brouwer, Bilbao.
- SOUSA SANTOS, B. (2006) *De la mano de Alicia: lo social y lo político en la posmodernidad*. Siglo del Hombre Editores, Facultad de Derecho, Universidad de los Andes, Bogotá.
- SVAMPA, M. (editora) (2000) *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*. Editorial Biblos, Buenos Aires.
- SVAMPA, M. (2005) La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo. Ed. Taurus, Buenos Aires.
- TEJERO GIL, E. y otros (1998) "El trabajo reproductivo". En: *Papers. Revista de sociología*, Nº 55, Barcelona.
- TENTI FANFANI, Emilio (1989) *Estado y pobreza: estrategias típicas de intervención/1*. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.
- TEUBAL, M. (1989) "Hambre y Alimentación en la Argentina" En *Revista Realidad Económica* Nº 89, 4to Bimestre, 1989 Instituto Argentino para el Desarrollo Económico, Buenos Aires.
- TORNS, T. (2008) "El trabajo y el cuidado: cuestiones teórico metodológicas desde la perspectiva de género". En: *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales* N°15, Departamento de Sociología I, Universidad Nacional de Educación a distancia, Madrid.
- TORONJO, A.M. (2001). "Cuidador formal frente al cuidador informal". En: *Revista Gerokomos Revista de la Sociedad Española de Enfermería, Geriatría y Gerontología N° 12, Madrid*
- TORRADO, S. (1992) *Estructura social en la Argentina 1945-1983*, Ediciones de La Flor, Buenos Aires.
- TRIANA, A.; ÁVILA, L.; MALAGÓN, A. (2010) "Patrones de crianza y cuidado de niños y niñas en Boyacá" En: Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, vol. 8, núm. 2, Universidad de Manizales, Colombia.
- TÚLIO BATISTA, F.; EMERSON ELIAS, M. (2011) "El reconocimiento de la producción subjetiva del cuidado" En: *Revista Ciência & Saúde Coletiva da Associação Brasileira de Pós-Graduação em Saúde Coletiva* V 7 N 1, Manguinhos.
- TWIGG, J., K. ATKIN (1994). *Carers perceived: policy and practice in informal care*. Open University Press, Buckingham.
- ÚBEDA I. Y OTROS (1997) "Presente y futuro de los cuidados informales". En: *Revista Enfermería Clínica* N° 8, España
- UNGERSON, C. (1987). "Women and caring: skills, tasks and taboos". En: Garmanikov, E. et al. (Eds). *The Public and the Private*. Heinemann, London.
- VILAS, C. (2011) *Después del neoliberalismo. Estado y Procesos Políticos en América Latina*. Universidad de Lanús Editores, Lanús.
- WACQUANT, L. (2001). *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*, Ed. Manantial, Buenos Aires.
- WERTH, J., D. BLEVINS (2002). "Public Policy and End-of-life Care". En: *Revista American Behavioral Scientist* N° 46, Washington.

- WUTHNOW, R. (1996), Actos de compasión. Cuidar de los demás y ayudarse a uno mismo, Madrid, Alianza.
- YOUNG R.; KAHANA (1989) "Specifying Caregiver Outcomes: Gender and Relationship Aspects of Caregiving" En: *The Gerontological Society of America*. Washington.

Anexo N° 1: Matriz de Necesidades Humanas y satisfactores

Nec.categorías axiológicas	Necesidades según categorías existenciales			
	SER	TENER	HACER	RELACIONES/ estar
SUBSISTENCIA	1-Salud física, salud mental, sentido del humor	2-Alimentos, cobijo, trabajo	3-Alimentarse, procrear, descansar, trabajar	4-Entorno vital, marco social
PROTECCIÓN	5- Adaptabilidad, autonomía, equilibrio.	6-Sistemas de seguros, seguridad social, sistemas sanitarios, familia, trabajo	7- Cooperar, prevenir, planificar, ayudar	8- Espacio vital, entorno social, vivienda
AFECTO	9-Autoestima, generosidad, pasión, sensualidad, humor, solidaridad.	10-Amistades, relaciones familiares, relaciones con la naturaleza	11-Hacer el amor, acariciar, expresar emociones, compartir, apreciar	12- Vida privada, intimidad, hogar, espacios de unión entre personas.
COMPRENSIÓN	13-Conciencia crítica, receptividad, curiosidad, disciplina, intuición,	14-Literatura, maestros, método, políticas educativas, políticas de comunicación	15- Investigar, estudiar, experimentar, educar, analizar, meditar	16- Marcos de interacción formativa, escuelas, universidades, grupos, comunidades, familia
PARTICIPACIÓN	17-Adaptabilidad, solidaridad, dedicación, respecto, pasión, sentido del humor	18- Derechos, responsabilidades deberes, privilegios, trabajo	19- Afiliarse, proponer, compartir, disentir, obedecer, relacionarse, estar de acuerdo, expresar opiniones	20- Marcos de relaciones participativas, partidos, asociaciones, iglesias, barrios, familia
CREACIÓN	21- Pasión, decisión, intuición, imaginación, racionalidad, autonomía, curiosidad	22- Habilidades, oficios, método, trabajo	23- Trabajar, inventar, construir, diseñar, componer, interpretar	24- Marcos productivos de información, seminarios, grupos culturales, espacios para la expresión
RECREO, OCIO	25- Curiosidad, sentido del humor, receptividad, imaginación, tranquilidad, sensualidad	26- Juegos, espectáculos, clubes, fiestas, paz mental	27- Divagar, abstraerse, soñar, añorar, fantasear, evocar, relajarse, divertirse, jugar	28- Privacidad, intimidad, espacios de encuentro, tiempo libre, ambientes, paisajes
IDENTIDAD	29- Sentimiento de pertenencia, consistencia, diferenciación, autoestima,	30- Símbolos, lenguaje, religión, hábitos, costumbres, grupos de referencia, sexualidad, valores, hormas, memoria histórica, trabajo	31- Comprometerse, integrarse, enfrentarse, decidir, conocerse a uno mismo, realizarse, crecer	32- Ritmos sociales, marcos de la vida diaria, ámbitos de pertenencia
LIBERTAD	33- Autonomía, autoestima, decisión, pasión, afirmación, amplitud de miras, audacia, rebeldía,	34- Igualdad de derechos	35- Discrepar, ser diferente de, asumir riesgos, desarrollar consciencia, comprometerse, desobedecer	36- Plasticidad espacio-temporal

Extraído de Max-Neef y otros (1986)

Anexo Nº 2: Estudios sobre el cuidado según líneas de investigación principales

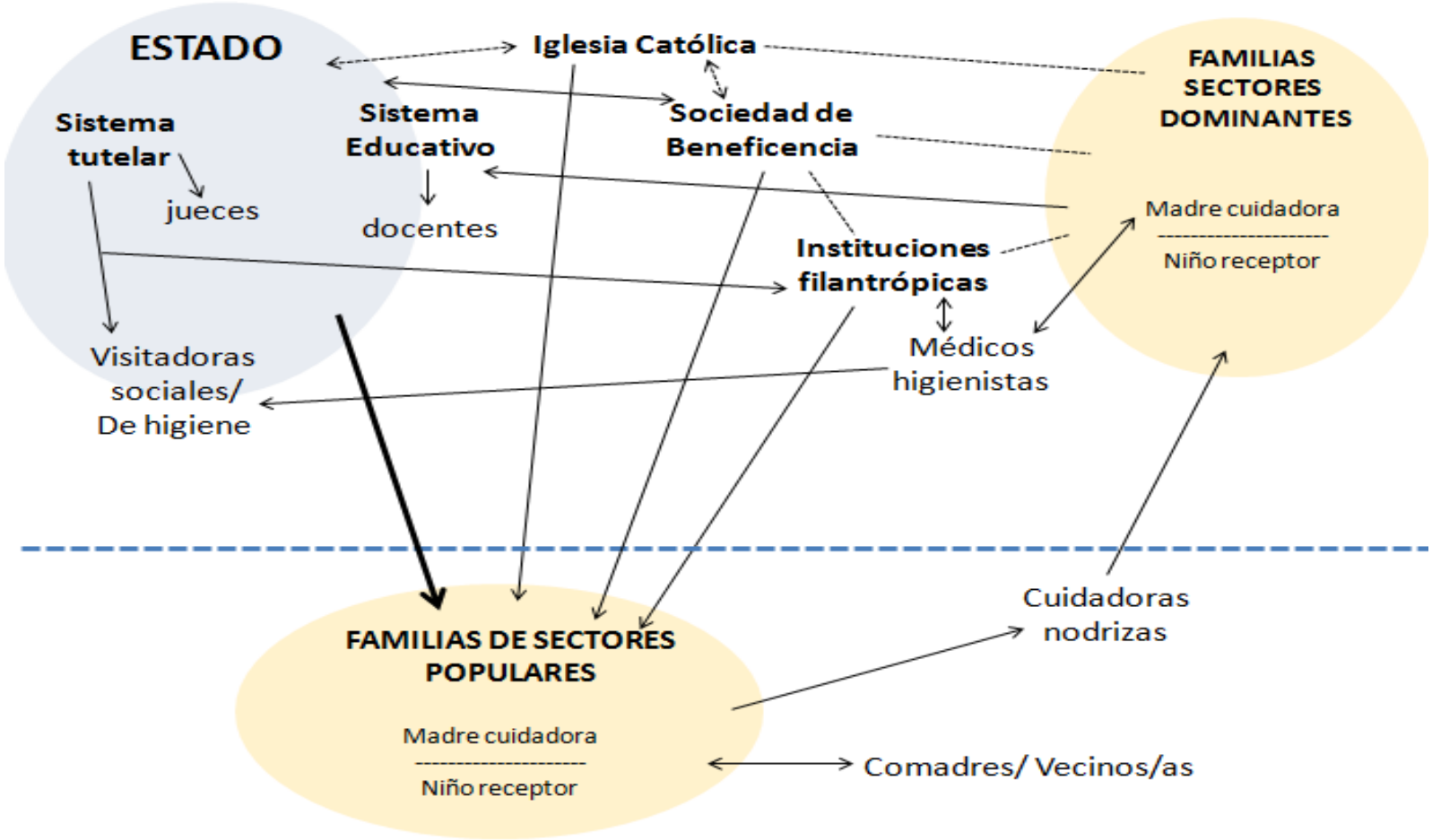
Línea de Investigación sobre ECONOMÍA DE GÉNERO	Línea de Investigación sobre SALUD
• KAMERMAN, S. Y KAHN, A. (1981) EEUU • BALBO, L. (1987) EUROPA • LANDE, J. Y OTROS (1989) EEUU • JELIN y PEREYRA (1990) A.L. • KAMERMAN, S. (1991) EEUU • LAMB, M. Y OTROS (1992) EUROPA • LEWIS, J. (1992) EUROPA • WUNTHNOW (1996) EUROPA • MUNDAY, B.Y ELY, P. (1996) EUROPA • BETTIO, F. Y PRECHAL, S. (1998) EUROPA • LEWIS, J. (1998) EUROPA • HERRERA GOMEZ, M. (1998) EUROPA • DALY, M. Y LEWIS, J. (2000) EUROPA • BARR, A.; STENHOUSE, C. Y HENDERSON, P. (2001) EUROPA • ELSON, D. (2002) EUROPA • AGUIRRE, S. (2003) A.L. • IZQUIERDO, M. (2003), EUROPA • BITTMAN, M., FAST, J., FISHER, K. Y THOMPSON, C. (2004) EUROPA • SOCCARE (2004) EUROPA • BATTHYÁNY, K. (2004) A.L. • PÉREZ OROZCO, A. (2006) EUROPA • LETABLIER, M.T. (2007) EUROPA • PAUTASSI, L. (2007) A.L. • RODRÍGUEZ ENRÍQUEZ, C. (2007) A.L. • SANCHÍS, N. (2007) A.L. • MARTINEZ FRANZONI (2007) A.L. • TORNS, T. (2008) EUROPA • ANTONOPOULOS, R. (2008) EEUU • MARTIN PALOMO, M. T. (2008) EUROPA • FAUR, E. (2009) A.L. • SETIÉN SANTAMARÍA y ACOSTA GONZÁLES (2009) EUROPA • RAVAZI (2009) EUROPA • ARRIAGADA (2010) A.L. • JELIN, E. (2010) A.L. • KRMPOTIC, C; DE IESO, L. (2010) A.L. • FUENTES GUTIÉRREZ, V.; MUYOR RODRÍGUEZ; J. Y GALINDO ROMERO, Z. (2010) EUROPA • FRANCO PATIÑO, S. (2010) A. L. • LUPICA, C. (2010) A.L. • MONTAÑO VIRREIRA, S.; CALDERÓN MAGAÑA, C. (2010) A.L. • MURILLO, S. (2010) EUROPA • PAUTASSI, L.; ZIBECCHI, C. (2010) A.L. • PÉREZ CARAMÉS, A. (2010) EUROPA • POMBO, M. G. (2010) A.L. • PINHEIRO, R.; GÓMEZ DA SILVA, A. (2010) A.L. • TRIANA, A.; ÁVILA, L.; MALAGÓN, A. (2010) A.L. • ESQUIVEL, L. (2011) A.L. • DURÁN,M. (2011) EUROPA • SAIZAR, M y otros (2011) A. L.	• DOMINGUEZ ALARCÓN, C. (1986) EUROPA • COLLIÉRE, M.F.(1986) EUROPA • UNGERSON, C. (1987) EUROPA • YOUNG R.; KAHANA (1989) EEUU • BARUSCH A.; SPAID W. (1989) EEUU • GAYNOR S. (1990) EEUU • COLLINS C. Y OTROS (1991) EUROPA • COLLIÉRE, M.F.(1993) EUROPA • TWIGG, J.; ATKIN, K. (1994). EUROPA • NOLAN, M.; GRANT G.; KEDY, J. (1995) EUROPA • ABENGOZAR M.; SERRA E.(1996) EUROPA • AMEZCUA M Y OTROS (1996) EUROPA • ÚBEDA I. Y OTROS (1997) EUROPA • MILLER W.; CRABTREE B.; MCDANIEL R.; STANGE K. (1998) EEUU • ALMBERG B.; JANSSON W.; GRAFSTRÖM M.; WINBLAND B. (1998) EUROPA • HEATON J. (1999) EUROPA • DUQUE CARDONA, S. (1999) A.L. • MINGUEZ ARIAS, J. (2000) EUROPA • MURILLO DE LA VEGA, S. (2000) EUROPA • PAYNE, S.; ELLIS-HILL, C. (2001) EUROPA • NOLAN, M. (2001) EUROPA • TORONJO, A. (2001) EUROPA • WERTH, J.; BLEVINS, D (2002) EEUU • BOVER BOVER, A. (2004) EUROPA • CARVALHO MESQUITA AYRES, J. (2004) A.L. • PINHEIRO R Y MATTOS RA (2004) A.L. • GARCÍA-CALVENTE, M.; MATEO-RODRÍGUEZ, I. Y EGUIGUREN, A.(2004) EUROPA • GARCÍA-CALVENTE, M. M; MATEO-RODRÍGUEZ, I.; EGUIGUREN, A. (2004) EUROPA • IMSERSO (2005) EUROPA • FROGGATT, K.; PAYNE, S. (2006) EUROPA • BECKER, S. (2007) EUROPA • NUNES MOREIRA (2007) A.L. • ROBLES SILVA (2007) A.L. • KRMPOTIC, C. (2008) A.L. • LUXARDO, N. (2011) A.L. • TÚLIO BATISTA, F.; EMERSON ELIAS, M. (2011) A.L.

• **BALZANO, S. (COMP.) (2011) A.L.** • **RICO, N. (2011) A.L.** • **JELIN, ESQUIVEL Y FAUR (2012) A.L.** • **PAUTASSI Y ZIBECCHI (2012) A.L.** • **FLORES CASTILLO, A. (2012) A.L.**	

Elaboración propia.
Referencias: Se indicó al final de la cita abreviada el espacio de producción de dicho texto, de acuerdo con las siguientes categorías: A.L. = América Latina, EEUU= Estados Unidos y EUROPA.
Las citas indicadas con color, corresponden a aquellos trabajos que fueron realizados en el marco de programas o financiados por organismos vinculados a la Organización Naciones Unidas.

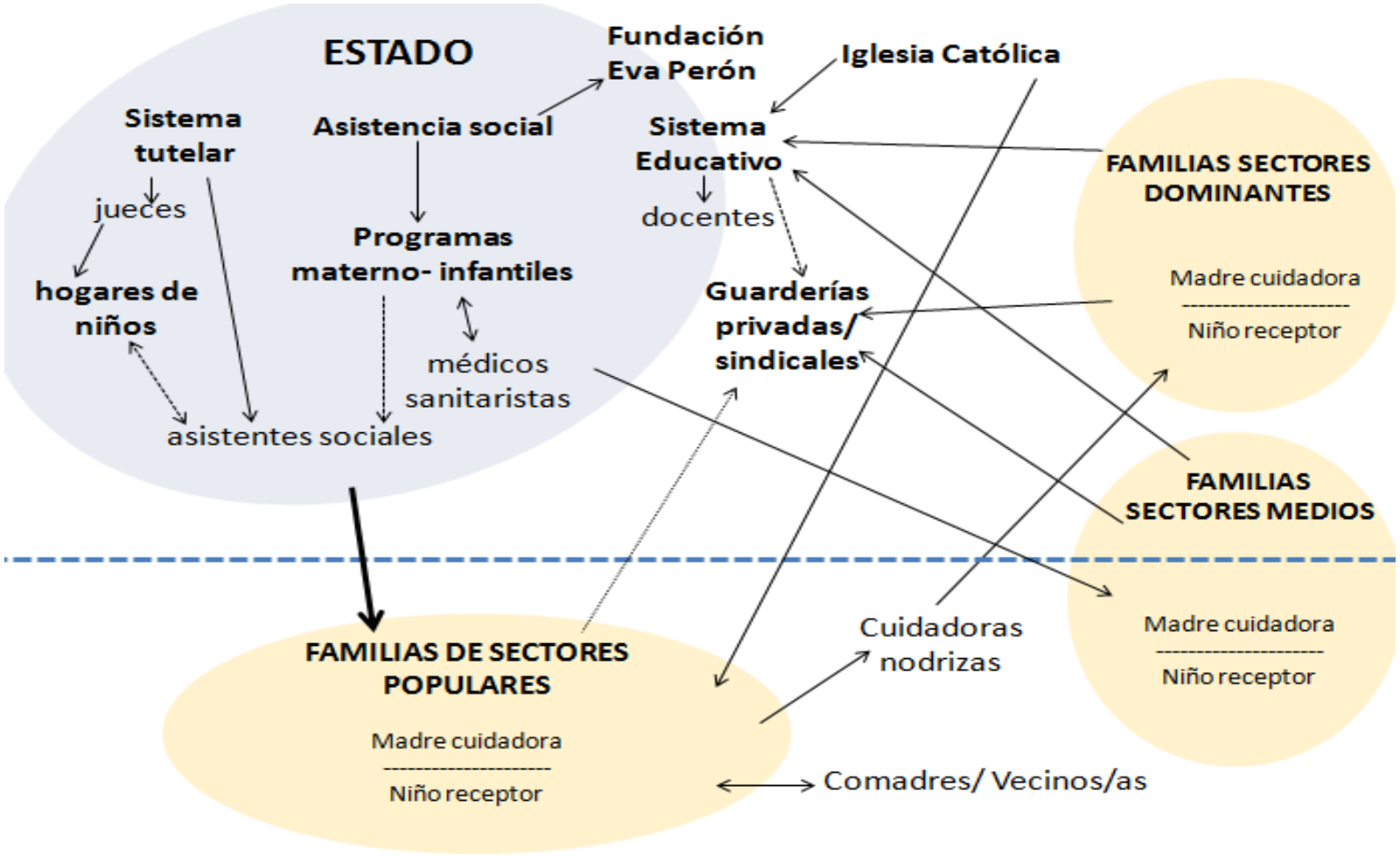
<u>Anexo Nº 3:</u> Mapa de relaciones sociales al interior del campo del cuidado en Argentina en el marco de la consolidación del modelo tradicional

a) <u>Hacia finales del siglo XIX</u>



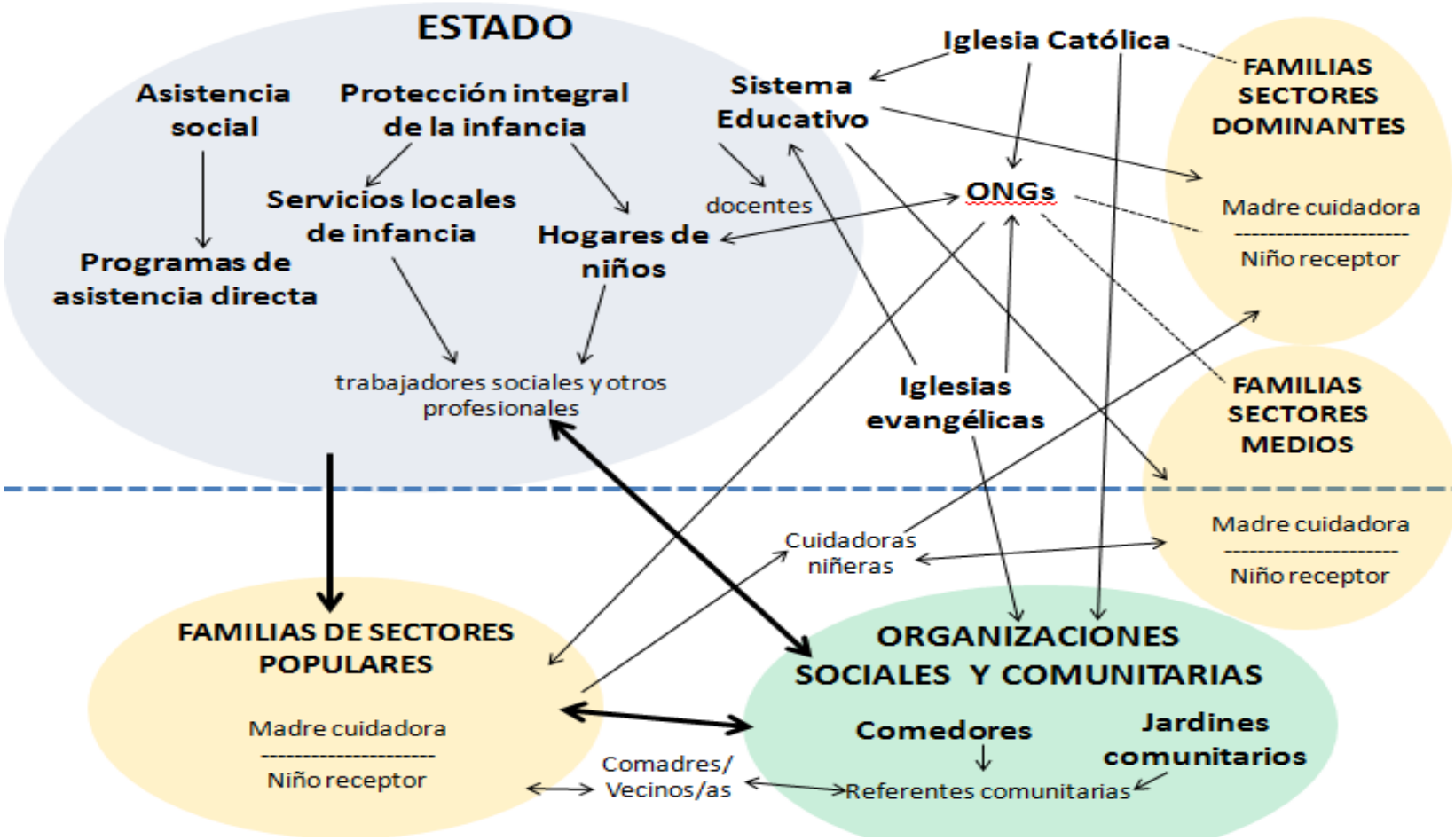
Elaboración propia

b) Hacia mediados del siglo XX



Elaboración propia

<u>Anexo Nº 4:</u> Mapa de relaciones sociales al interior del campo del cuidado en Argentina en el marco de la crisis del modelo tradicional (contexto actual)



Elaboración propia

Anexo N° 5: Comedores apoyados por el Plan Nacional de Seguridad Alimentaria (MDSN)

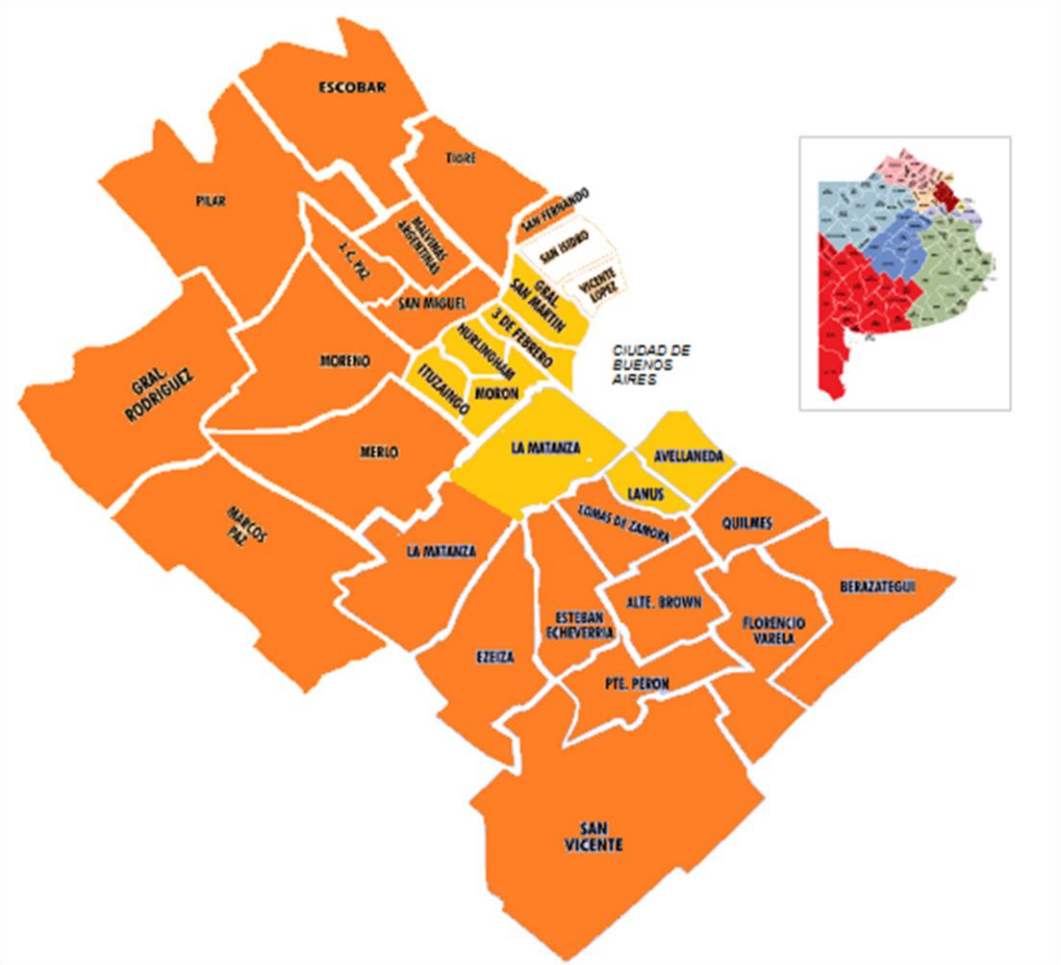
Elaboración propia. Fuente: Sistema de Información Geográfica de Políticas Sociales del Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales, 2012.

Anexo N° 6: Caracterización de las entrevistas realizadas según criterios de selección

Comedor	Criterio socio-geográfico	Criterio: adscripción institucional	Criterio: Contexto de surgimiento
Comedor A	Conglomerado 3	Barrial-comunitaria	1ra. Generación
Comedor B	Conglomerado 3	Político-territorial	2da. Generación
Comedor C	Conglomerado 2	Barrial-Comunitario	1ra. Generación
Comedor D	Conglomerado 2	Religiosa-Católico	1ra. Generación
Comedor E	Conglomerado 2	Barrial-Comunitario	2da. Generación
Comedor F	Conglomerado 3	Religiosa-Evangélico	2da. Generación
Comedor G	Conglomerado 3	Barrial-comunitaria	1ra. Generación
Comedor H	Conglomerado 1	Barrial-comunitaria	1ra. Generación

Elaboración propia.

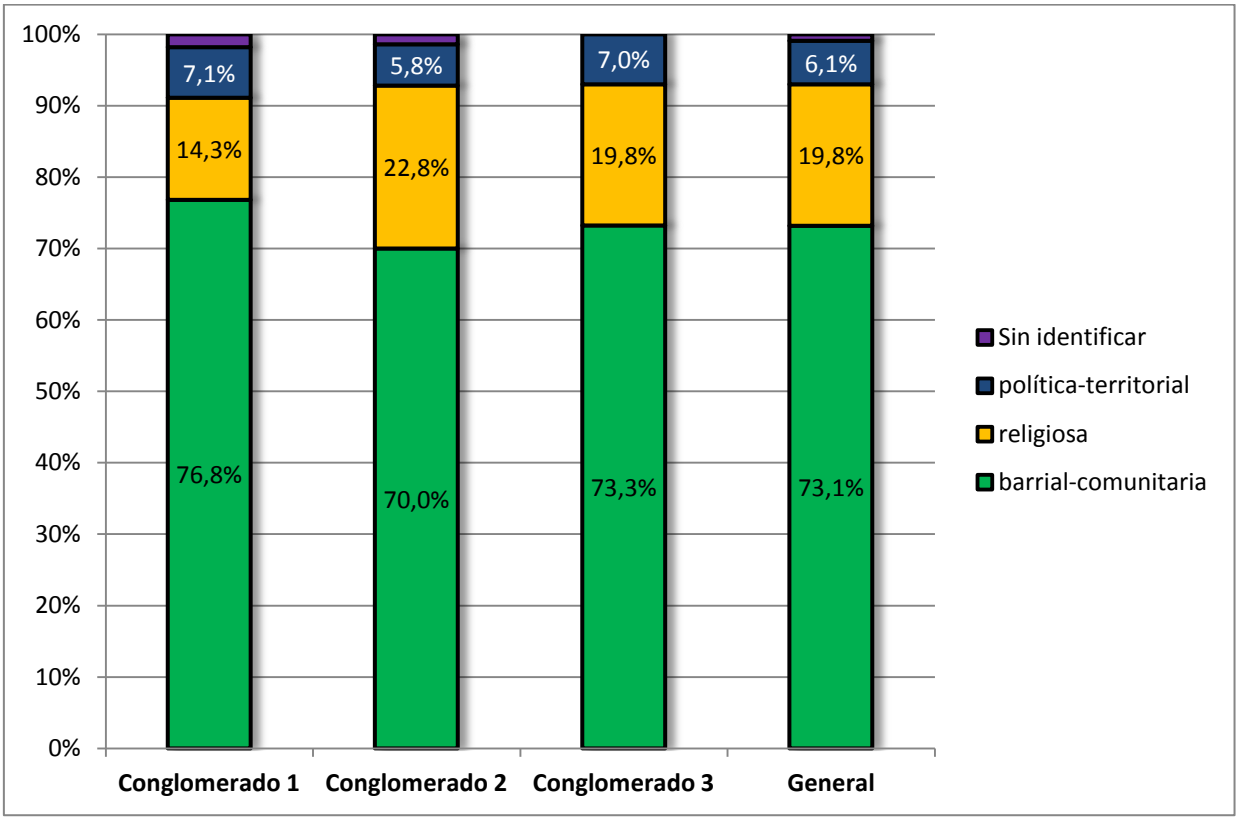
Anexo Nº 7: Mapa del AMBA según Conglomerados definidos en la presente investigación



Referencias:

- Conglomerado 1
- Conglomerado 2
- Conglomerado 3

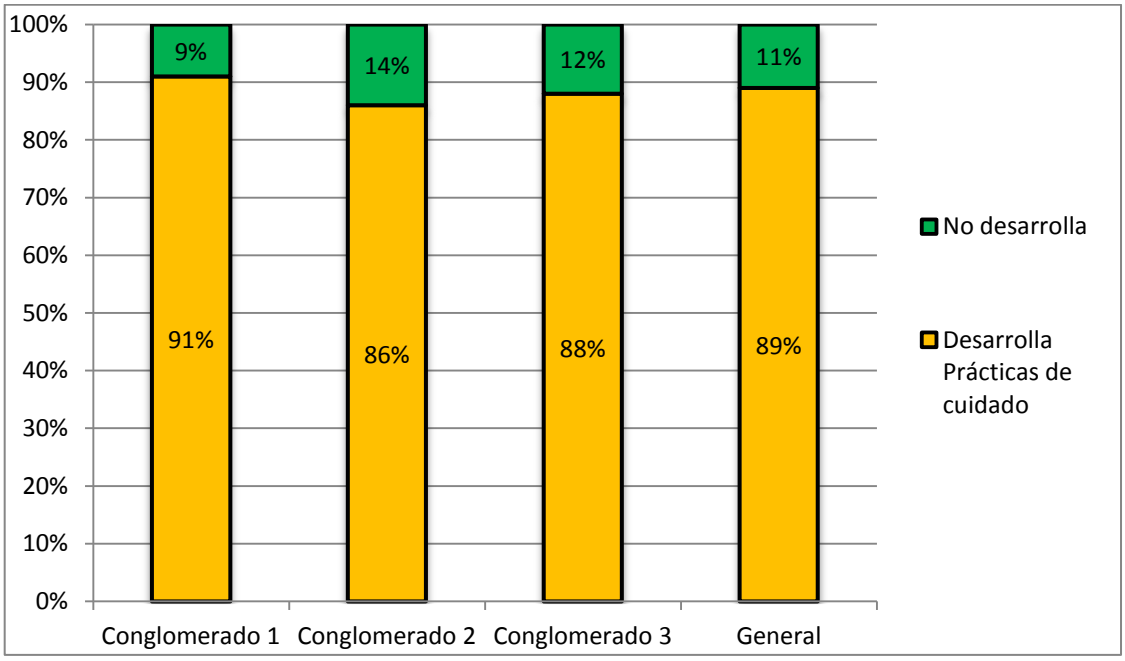
Anexo Nº 8: Distribución geográfica de los comedores relevados en relación al tipo de adscripción institucional y la distribución socio-geográfica.



Elaboración propia. n=220 comedores

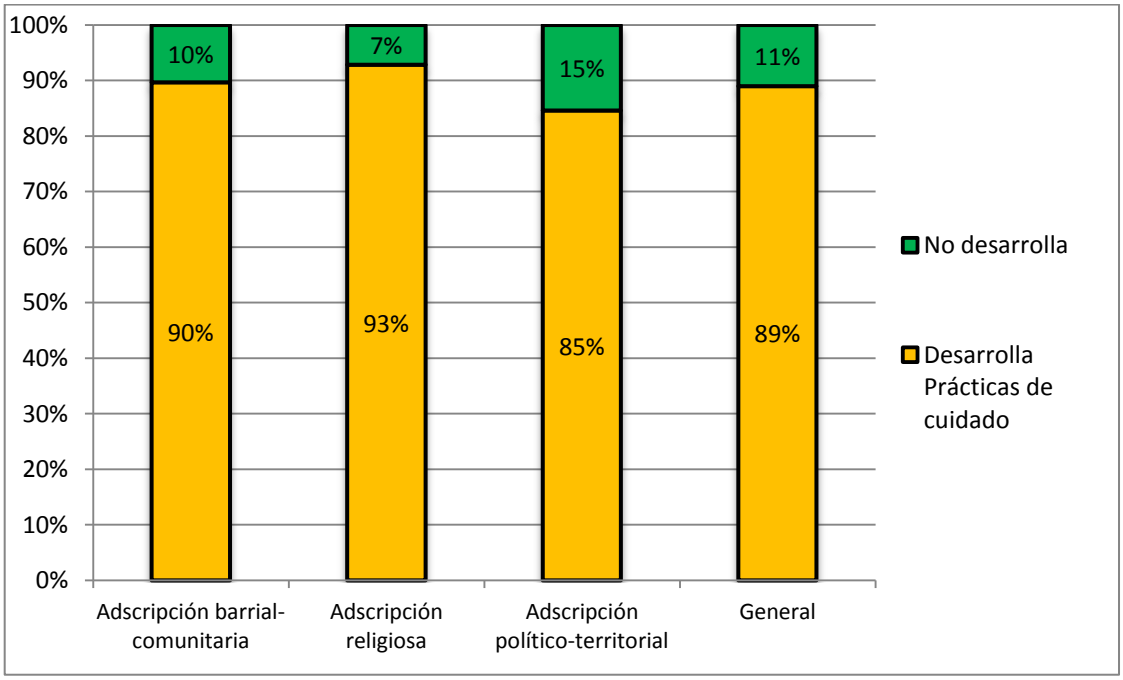
Anexo Nº 9:

a) Desarrollo de prácticas de cuidado infantil en los comedores consultados según ubicación socio-geográfica (según criterios consignados de zonificación)



Elaboración propia. n= 220 comedores

b) Desarrollo de prácticas de cuidado infantil en los comedores relevados según adscripción institucional



Elaboración propia. n= 220 comedores